

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS



LIMA ≈ PERÚ
MCMXXIX

55

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARCOS

DIRECTOR: JOSE GALVEZ

SECRETARIO DE REDACCION Y ADMINISTRADOR: ALCIDES SPELUCIN

SUMARIO

- | | |
|---|---|
| <p>I.—PALABRAS DE WALDO FRANK en la Facultad de Letras. — (Versión taquigráfica del estudiante Elías Tovar Velarde).</p> <p>II.—LUIS ALBERTO SANCHEZ, Indagación de Waldo Frank.</p> <p>III.—ALBERTO URETA, Tomás Mann.</p> <p>IV.—HORACIO H. URTEAGA, El Problema Histórico sobre Manco Capac.</p> <p>V.—JULIO C. TELLO, La indumentaria de los Incas.</p> | <p>VI.—MANUEL ARGUELLES EL-GUERA, El neo-idealismo y Eucken. (Tesis para el doctorado en Filosofía).</p> <p>VII.—JOSE JIMENEZ BORJA, Don Luis de Góngora. (Tesis para el doctorado en Letras. — Conclusión).</p> <p>VIII.—JAY C. FIELD, La Civilización Mecánica. — (Tesis para el doctorado en Filosofía).</p> <p>IX.—RAMIRO PEREZ REINOSO, Sobre la significación histórica del Renacimiento.</p> |
|---|---|

CRONICA DE LA FACULTAD

PROYECCIONES DEL CLAUSTRO

La Exposición del Museo de Arqueología. El Dr. Tello y la Cultura de Paracas. — El resultado de un concurso histórico. Premio conferido al Dr. Horacio H. Urteaga. — "Vitalismo y Mecanicismo". Conferencia del Dr. Mariano Iberico Rodríguez en el Centro de Estudiantes de Medicina. — "Juventud e Historia". Conferencia del Dr. Jorge Basadre en la Asociación de Estudiantes de Ingeniería. — "El Vicio Impune de Leer". Conferencia del Dr. Jorge Basadre en el Instituto Pedagógico. — El Problema Indígena. Conferencias del Dr. Manuel G. Abastos en la Y. M. C. A. — Panorama de la Literatura Peruana. Conferencias del Dr. Luis Alberto Sánchez en el Seminario de Cultura Peruana.

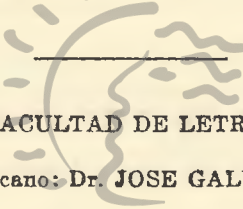
NOTAS BIBLIOGRAFICAS. — Alberto Ballón Landa: La inmigración y desarrollo en el Perú por Mario E. del Río. — José Gálvez: Nuevos estudios helénicos por Leopoldo Lugones. — El folklore literario de México por Rubén M. Campos. — Babel y el Castellano por Arturo Capdevila. — Folletos Lenguaraces. — Documentos del Gran Mariscal del Luis José de Orbegoso, publicados por Luis Varela y Orbegoso. — Obras Científicas del Dr. Edmundo Escomel. — Elías Ponce Rodríguez: La Cultura Superior en Suiza por Alejandro O. Deustua. — Ricardo Bustamante Cisneros: Monografía del departamento de San Martín por Ricardo Cavero.

REVISTA DE REVISTAS.

Lima-Perú

MCMXXIX

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARCOS



FACULTAD DE LETRAS

Decano: Dr. JOSE GALVEZ

Delegado ante el Consejo Universitario: Dr. PEDRO DULANTO

«Jorge Puccinelli Converso»

CATEDRATICOS HONORARIOS

Dr. Alejandro Deustua.

Dr. José de la Riva Agüero.

DOCTORES HONORIS CAUSA

Dr. Max Uhle.

Dr. Ernesto Martinenche.

Dr. Edward A. Ross.

Dr. George W. Umprey.

Dr. Wobster E. Browning.

Dr. Rufus Bernhardt von Kleinsmid.

Dr. Ricardo Levene.

Dr. Lucien Levy Brühl.

Dr. Antonio Caso.

Dr. Octavio Méndez Pereira.

Dr. Guillermo Valencia.

Dr. Antonio Sagarna.

Dr. Guillermo Salinas Cossío.

Dr. Georges Dumas.

Dr. Paul Fauconnet.

Dr. Waldo Frank.

PERSONAL DOCENTE

HISTORIA DE LA LITERATURA ANTIGUA: Catedrático Principal, doctor José Gálvez. (1915).

HISTORIA DEL PERU: Catedrático Principal, doctor Carlos Wiese. (1884)

SOCIOLOGIA: Catedrático Principal doctor Mariano H. Cornejo. 1896)
Catedrático Interino: doctor Roberto Mac Lean y Estenós. (1929).

FILOSOFIA DE LA EDUCACION: Catedrático Principal, doctor Luis Miró Quesada (1905). Catedrático Interino, doctor Elías Ponce Rodríguez (1926).

HISTORIA ANTIGUA Y DE LA EDAD MEDIA: Catedrático Principal, doctor Horacio H. Urteaga (1915).

HISTORIA DE LA FILOSOFIA MODERNA: Catedrático Principal, doctor Mariano Iberico Rodríguez (1918).

HISTORIA DE LA LITERATURA MODERNA: Catedrático Principal, doctor Alberto Ureta (1919).

HISTORIA DE AMERICA: Catedrático Principal, doctor Pedro Dulanto (1920).

FILOSOFOS CONTEMPORANEOS: Catedrático Principal, doctor Ricardo Dulanto (1920). Catedrático Interino, doctor Enrique Barboza (1928).

GEOGRAFIA HUMANA DEL PERU: Catedrático Principal, doctor Ricardo Bustamante Cisneros (1920).

HISTORIA DEL ARTE: Catedrático Principal, doctor Guillermo Salinas Cossio (1923).

LITERATURA AMERICANA Y DEL PERU: Catedrático Principal, doctor Luis Alberto Sánchez (1927).

PSICOLOGIA: Catedrático Principal, doctor Honorio F. Delgado (1928).
Catedrático Interino: doctor Enrique Barboza.

METAFISICA: Catedrático Principal, doctor Julio A. Chiriboga (1928).

LOGICA Y MORAL: Catedrático Principal, doctor Carlos Rodríguez Pastor (1928).

HISTORIA DE LA FILOSOFIA ANTIGUA: Catedrático Principal, doctor Pedro Oviedo (1928). Catedrático Interino, doctor Mariano Iberico Rodríguez.

HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORANEA: Catedrático Principal, doctor Manuel G. Abastos (1928).

REVISION Y COMPLEMENTOS DE CASTELLANO: Catedrático Principal, doctor Emilio Huidobro (1928).

CASTELLANO, CURSO AVANZADO: Catedrático Principal, doctor J. Leonidas Madueño (1928).

LITERATURA GENERAL: Catedrático Principal, doctor Guillermo Luna Cartland (1928).

LITERATURA CASTELLANA E HISTORIA DE LA LITERATURA CASTELLANA: Catedrático Principal, doctor Raúl Porras Barrenechea (1928).

ARQUEOLOGIA AMERICANA Y DEL PERU: Catedrático Principal, doctor Julio C. Tello (1928).

HISTORIA DEL PERU (CURSO MONOGRAFICO): Catedrático Principal, doctor Jorge Basadre (1928).

SOCIOLOGIA NACIONAL: Catedrático Principal, doctor Alberto Ballón Landa (1929).

ESTETICA: Catedrático Principal, doctor Mariano Iberico Rodríguez.

PROFESORES DE IDIOMAS

INGLES: Señores Federico Blume,
Jay C. Field y W. S. Rycroft.

FRANCES: Señor Charles Gillot.

ALEMAN: Señor Richard Westermann.

PERSONAL ADMINISTRATIVO

Secretario: Dr. Héctor Lazo Torres.

Auxiliar: Sr. Alcides Spelucín.

Amanuense: (Supernumerario) Sr.

Enrique Gamio.

Bedel: Sr. Juan Cárdenas.

Portero: Sr. José Ruíz.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

NOTA.—La cifra entre paréntesis indica el año en que comenzaron a prestar sus servicios.

PALABRAS DE WALDO FRANK EN LA FACULTAD

“LETRAS” publica, como una primicia, la versión taquigráfica tomada por el estudiante de 2o. año don Elías Tovar Velarde, de las palabras pronunciadas por Waldo Frank en el Salón de Actos de la Facultad en la recepción que se ofreció al eminente escritor y de la que damos cuenta más detallada en la Crónica de la Facultad.

Esta recepción me conmueve. El hombre que pretende conmover, quiere hablar, pero el hombre conmovido prefiere guardar silencio. Me es muy difícil ahora hablar aquí, y además no sé precisamente lo que voy a decir.

No he sabido, hasta ayer, que debía disertar en la Facultad de Letras, y por consiguiente no he podido preparar un discurso. Sin embargo, la preparación de lo mejor que podría daros es lo que vosotros merecéis. Ni siquiera sabía en qué lengua tendría que hablar. Hubiera preferido hacerlo en inglés. La otra alternativa era la lengua latina, tratándose de una universidad que continúa la tradición cristiana de sus primeros días. Mas yo no puedo hablar en latín, y muchos de vosotros no me entenderíais en inglés. De consiguiente, me expreso en castellano (un castellano mío) a modo de transacción.

Estoy conmovido. No es una formalidad esta palabra mía. Yo he venido a Hispano-América a aprender. Hace mucho tiempo supe

que existían en Hispano-América valores humanos, que necesitamos mucho nosotros en Norte América; valores de la humanidad, valores que han tenido una gran realización, precisamente en esta antigua república cristiana, de la que surgió Hispano-América, y en esta Universidad de San Marcos. En el Norte sentimos hambre y sed de estos valores. Nuestra historia nos ha distanciado más de la expresión directa de ellos, porque cuando se fundó Norte América y crecieron las colonias anglosajonas protestantes, ya había decaído el organismo medieval, que existía en su fuerza todavía aquí en el Sur. Dicha forma de los valores eternos, propia de aquella república cristiana, para mí, no puede renacer. Los individuos no renacen: es la vida la que renace en cada nuevo individuo. Opino que las religiones y culturas son cuerpos de valores no individuales, sino eternos. Sin embargo, aquí donde, al nacer las colonias españolas, la república cristiana ya tenía su fuerza y su cuerpo, el conocimiento de esos valores prevalece a pesar de todo: y también en la vida indígena de pueblos como el Perú y como Méjico.

Nosotros en el Norte necesitamos ponernos en contacto con esta rica experiencia, llegar al conocimiento de la vida como un conjunto de valores. El servicio divino, el arte, el juego, la ética, deben estar íntimamente relacionados. Quiero hablar un momento de esta cuestión de conjunto, porque ello contribuirá a explicar por qué esta recepción me conmueve.

Ideológicamente hemos heredado muchos vicios de Grecia, y el vicio dominante es un dualismo, una antinomia de principios, que en el fondo no constituyen antagonismo. En Grecia la cultura era una dominación de maestros sobre esclavos. Los ciudadanos griegos eran muy pocos, y en la vida social y económica estaba implícita la división honda entre el siervo y el ciudadano de Atenas. La cultura, la verdad, la vida, no eran para el esclavo. Tal vez de esta división emergió una dualidad en el pensamiento filosófico, una antinomia entre el individualismo, por ejemplo, y el conjunto social. Se produjo la separación de la aristocracia como una casta superior a las demás. Esas aristocracias seculares, inevitablemente, han fracasado, porque no obstante referirse al hombre, al conjunto humano, había en ellas una falsedad. Para mí, es necesario que empecemos otra vez con una nueva ideología; pero no de falsas antinomias, condenadas a desaparecer. No existe verdaderamente dualidad y antinomia entre el individualismo y la sociedad, como no hay oposición entre lo personal y el cosmos. Para llegar al conocimiento de lo cósmico es preciso poseer la verdadera experiencia de lo personal. El verdadero individualismo no es más que la experiencia de lo personal. El verdadero individualismo no es más que la experiencia lograda del conjunto social, es decir, la destrucción del separatismo. Una aristocracia que se funda en la premisa de la dualidad es una falsa aristocracia. Un "leader", un adalid, que empieza con

un sentimiento personal, y niega en sus actos la responsabilidad y la integración con los demás, es un falso adalid.

Necesitamos grupos de minoría, verdaderas aristocracias, mas debemos comenzar por la persuasión de que el individualismo constituye sólo una especialización de funcionamiento. En el cuerpo del hombre por ejemplo, la mano está muy individuada, pero su individuación consiste únicamente en que funciona para el cuerpo. ¿Y sería posible que se desvinculara y actuase de por sí? Las aristocracias, las iglesias y las universidades del pasado ignoraron que esos grupos de minoría no son sino funciones del conjunto.

La Universidad es un grupo de "élite", más adecuadamente llamado a crear esta nueva, esta verdadera, esta primera aristocracia que el mundo necesita, porque los hombres de una universidad constituyen, es claro, una minoría, una selección, pero una minoría cuya obra es precisamente el conocimiento; y éste hace que el egoísmo desaparezca. Ya no estoy elaborando una teoría, sino presentando un hecho; el hombre que se conoce pierde su egoísmo, su aislamiento. Un grupo que se autoanaliza pierde, de igual modo, ese falso sentido de la división que ha desorientado a las clases dirigentes y a las aristocracias del pasado. Lo que necesitamos es un pueblo que funcione. Un pueblo es un organismo y necesita órganos, que son necesarios para el cuerpo, como mi mano, como mi cerebro; pero en los órganos no se conciben funciones independientes, desligadas de la finalidad a que obedece el todo.

Lo que necesitamos es una aristocracia proletaria. No hay aquí paradoja. Al contrario: si una aristocracia es consciente, sabrá que constituye nada más que el cerebro, nada más que una función de una sociedad. No es cuestión de servir: es cuestión orgánica de funcionamiento.

Y ahora llegaréis a saber por qué me conmueve la recepción que se me hace en esta antigua Universidad de San Marcos: porque la única esperanza para la creación de un verdadero mundo humano existe, como he dicho, en los grupos selectos que, conociéndose, deben orientar su actividad en el sentido que les impone el conjunto. Es la universidad, por excelencia, el lugar de formación de tales grupos. Y esta universidad, con intuición muy hispano americana, dispensándome el honor de recibirme aquí, con una generosidad también muy hispano americana, ha sabido aquilatar lo que pienso, comprender cuánto interés tengo en la vida de un grupo como éste, constituido por jóvenes que realizan una gran tarea de conocerse y funcionar; y sentir que precisamente en estos grupos es donde tengo fundadas todas mis esperanzas en América. Esperanzas que son tal vez más justificadas aquí, en el Sur, porque aquí vive más la tradición de la necesidad de crear valores humanos.

Creo que eso basta. He venido para aprender y he aprendido.

Me alegra mucho que la gran generosidad de todos los países de Hispano-América haya hecho que yo tenga la impresión, no sólo de haber recibido, sino de haber dado algo; pues si sólo hubiera recibido, mi satisfacción habría sido menor. Mañana parto al Norte, pero llevaré conmigo cierto bagaje que la compañía de aviación no podrá ver ni multar: el conocimiento, la experiencia de la vida honda, h o n d a, de Hispano-América, y de la potencialidad, honda también, tan verdaderamente humana que ya es divina, de la juventud hispano-americana. Gracias.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

INDAGACION DE WALDO FRANK

¿Me perdonó Waldo Frank que, rompiendo la camaradería forjada durante su breve permanencia en Lima, le hablara como profesor de la Facultad de Letras, el día de su recepción en ésta? No lo sé. Pero, sí, estoy seguro de que comprendió profundamente el valor de la ceremonia y apreció el gesto con que la Facultad le invitó a su tribuna y le ofreció el doctorado **honoris causa**. Y sé además que supo aquilatar la manera cómo se juntaron aquella mañana, la tradición severa y centenaria de la Universidad, y la esperanza—milenaria, porque arranca de los profetas—palpitante y juvenil de Waldo Frank.

Ensayo ahora una indagación, apartada de los textos, a través de su personalidad y el **sentido**, o sea el **ritmo** de su obra entera.

1.—MENSAJE.

Es en los Profetas del Antiguo Testamento, es decir en los primeros mensajistas—muy diferente a mensajero—, en quienes hay que buscar el acento patético con que, en medio de su elegancia, habla del universo Waldo Frank.

Del Universo, y por gradación inversa, de América, de su país, de su generación, de su yo. El mensaje que trae es su propia experiencia. Pero, esta experiencia se dilata como una vasta esperanza cósmica, de modo que el yo se funde con el **todo**, y América no es sino la palpitación íntima de cada hombre que se conoce y que siente plenamente su deber y su misión. De ahí que en su primera conferencia—“**Mi mensaje al Perú**”—Frank dijera, sencillamente, que en el título de la conferencia había un truco yanqui, puesto que su mensaje era él mismo, su persona, su experiencia.

La razón del truco nos lleva a considerar el **mensajismo** americano. Hemos padecido, sin duda, la enfermedad del mensaje. Todo aquel que se sintió llamado—autollamado muchas veces,—a opinar sobre asuntos generales de América, apeló en los últimos tiempos al mensaje. Mensaje que resulta, casi siempre, pastoral eclesiástica o proclama militar, aunque las pronuncien o redacten laicos y civiles. El mensaje es un reflejo del **affiche** comercial sobre las ideas. Trasunta la influencia de la publicidad yanqui en la mentalidad latina. Es la prueba más palmaria de la influencia norteamericana, capitalista y arrolladora, palpable, además, en el modo de vestir, de considerar la vida, de comportarse en los negocios, de enamorar cinematográficamente, de dar la mano, y hasta de mascar **chewing gum**. El mensaje parece una audición de Mr. Ford o Mr. Edison. Y de ahí que haya sido ineficaz totalmente el mensajismo de Ugarte, de Palacios, del propio Vasconcelos, y me temo mucho que esté en camino de ocurrirles lo mismo a otros. Porque el mensaje, entendido como sermón, lejos de confortar, desorienta; y, además, echa a perder una dosis de energía considerable, que en vez de aplicarse a la discriminación serena de los problemas, o a la preparación metódica de la acción, se dilapida en palabras, y en palabras sonoras que son las más peligrosas y debilitantes.

Waldo Frank reacciona contra ese género de mensajes. El no tiene la culpa de que su genio crítico, esencialmente crítico, sufra la presión inevitable de su raza, cuyo arranque se vislumbra en Isaías. Por eso su criticismo asume la nota patética, de que he hablado. Este criticismo, humano y patético, es su mensaje. Un mensaje que constata bastante, exhorta poco, integra mucho y erige la crítica en sistema de construcción y armonía, en vez de método de disociación y pendencia. Cuando el mensaje es la propia vida, la propia experiencia, sintetizadora armoniosa, profundamente esclarecida por el propio análisis, entonces el consejo y el ejemplo que de ello surjan, tendrán que ser armoniosos, hondos, sintetizadores. Y toda síntesis supone la indagación y el hallazgo de un ritmo. El ritmo constituye pues otra de las notas características de Waldo Frank. Y su mensaje se resume en el hallazgo de sí mismo, tal como él, un día, en Europa, lejos de su patria, vió con más lucidez que nunca la realidad americana.

2.—PATETISMO.

Waldo Frank es más conocido por sus obras de interpretación que por sus novelas. Entre aquellas se ignora generalmente, "**Salvos**", reunión de admirables ensayos estéticos. Entre éstas, las más conocidas son "**Rahab**" y "**Holiday**",. El público—también el autor—se

olvida de **"The unwelcome man"** (1917). Pero considera los relatos novelescos de **"City-Block"**.

Frank sigue en sus novelas la norma puritana que encontramos en tantos autores yanquis. Desde el relato apasionado de **"The scarlet letter"**, de Hawthorne—que ya fué cinematografiada—hasta el acento ronco, ronco de tanto jadear y proferir imprecaciones, de Walt Whitman. Como compensación a la locura capitalista e industrial de aquel país, sus gentes pensantes—"videntes, vivientes y oyentes" dijo Waldo Frank, de la minoría de público que le iba a escuchar en sus conferencias limeñas,—tienen la obsesión de lo trascendente, quizás como previniendo un posible castigo contra el Mammonismo del país. Longfellow no olvidó aconsejar sobre la vida; en Thoreau florece un género de literatura honda y casi mística, y en Emerson, tan dispar de Whitmann— aunque íntimamente poseído de semejante palpitación—y en Poe, como en Wilson y hasta en Ford, brota la tendencia a generalizar, que es, cuando se queda en la superficie, el disfraz del que no puede calar hondo; y, cuando llega a la esencia, un medio de filosofar y de trascender.

Las novelas de Waldo Frank—lo que más ama él en su obra—revelan un sentimiento patético, místico y trascendente de la vida y la literatura. En **"Rahab"** aparece, desde el título hebraico, la pecadora tan distinta a las pecadoras de la literatura francesa, con algo de **pathos** y de **fatum** sobrenatural, un dejo de Ashaverus a través del relato apasionado. En **"Holiday"**, tal vez una de las páginas más hermosas es la de la descripción del misticismo negro, cuando en la Iglesia todos oran, todos claman su infinita angustia; o cuando los linchadores emprenden la persecución del pobre negro, a quien se acusa y en quien hay que ejercer, no ya sanción, sino venganza y odio.

Son novelas en que la frivolidad no surge nunca. En que el amor de mujer asume una categoría de trascendentalismo, de sobrenaturalidad. En que el dolor del negro pasa de lo pintoresco a lo semidivino, a fuerza de ser profundamente humano. Tal como en los relatos de **"City Block"** se advierte la presión de la vida, algo como—pese a las diferencias técnicas—en el **"Manhattan Transfer"** de John dos Passos—cuya ascendencia es judía como la de Frank.

El problema de la literatura existe para Waldo Frank como una manifestación de la vida. Nada más lejos de él que el deportismo literario. De ahí su discrepancia con Ortega y Gasset por la desacreditada **"deshumanización"**; y su acuerdo con Unamuno, quien dice: "Nada hace más estragos en la verdadera y honda espiritualidad, en la religiosidad, que la consideración predominantemente estética. El esteticismo ha corrompido la fuente religiosa en los países que se llaman latinos".

La literatura readquiere así su categoría humana, no obstante el es-

tilo netamente artístico, ritmo puro, de Waldo Frank. Pero, es que para él, quien puede aprehender la verdad en su pureza es solo el artista; y el **ritmo** no es fruto de la habilidad profesional de un literato, sino producto de la organización rítmica del pensamiento y del sentimiento, antes de su expresión.

3.—INTERPRETE.

La cuestión del **ritmo—integración y armonía—**y de la trascendencia que se plasma a menudo en **símbolos**, da un acento especial a la interpretación frankiana. Los libros de interpretación son cuatro, pero de ellos solo tres están traducidos al castellano: **“Our America”** (1919), **“Virgin Spain”** (1926) y **“The Rediscovery of America”** (1929) Este último apareció en francés, incompleto, en la revista **“Europe”**.

Estos tres libros encierran una proeza rítmica. Waldo Frank tiene el sentido desconcertante del viajero experto. Del que no necesita cicerone. Eso que él realiza en la vida,—lanzarse sólo a las calles de la ciudad a que acaba de arribar, internarse por sus callejuelas menos conocidas, orientarse por sí mismo, otear e indagar todo, en silencio y en compañía sólo de sí mismo,—se advierte en sus libros. En **“Our América”** utiliza los más variados elementos para llegar a su síntesis. Los políticos, los danzarines, los hombres de negocios, los escritores, los **pioneers**, los **Cow-boys**, los artistas, los templos, las plazas, el cinematógrafo, los deportes, los diarios, todo le sirve para forjar su sinfonía. Este vocablo complace especialmente a Frank. El mismo lo da a **“Virgin Spain”**. Violoncellista en su adolescencia, con un profundo sentido musical toda su vida, sabe captar el ritmo de sus sinfonías. Un hombre musical es capaz de extraer de tan disímiles elementos, una totalidad.

Su interpretación está sustentada, toda ella, en la necesidad de integrar, de totalizar, de percibir el ritmo. He aquí una cuestión que tiene, indudablemente, un sentido metafísico, místico, un sentido netamente judío.

4.—INTEGRACION

De la danza española y de unos cuantos datos, aparentemente inconexos, la intuición de Waldo Frank extrae un sistema, una síntesis. De la vida norteamericana, una visión panorámica. Coloca en fila elementos diversos y hasta contradictorios. Un político del tipo Bryan, en quien se manifiesta ya el descontento; uno del tipo de Wilson; un hombre como Debs, el artista Stieglitz, la danzarina Duncan, el escritor Mencken, el astro Chaplin, el dramaturgo O'Neill, el poeta Mosses la **flapper**, el **jazz**, la vida de Hollywood, el trafago de Chicago, la vida

absorbente de New York, la figura de Dreiser, el contrabandista Al Capone, el presidente Hoover; y de todo ésto, como quien crea un mundo, exprime su idea central, la síntesis, la totalización, porque ha sabido hallar el ritmo único que rige tales fenómenos y personajes en apariencia —solo en apariencia— discordantes.

En España realiza una acción semejante. Observa a las danzarinas del norte africano; a la mujer andaluza, —tan admirable como su pintura de la **flapper** neoyorquina—, a un polemista como Unamuno, al Cid, a un poeta a lo Valle Inclán, a Belmonte, a Juan Ramón Jiménez, al Quijote, al castellano, al baturro, la llanura misma de Castilla, el tipo de Isabel la Católica, la añoranza de Colón, y de tan abigarrado conjunto surge la magnífica sinfonía de “España Virgen”, en la que se puede seguir, sin dificultad, el ritmo central, la idea guiadora, la armonía del pensamiento totalizador.

De Sudamérica, —confiesa Waldo Frank— tratará de hacer una *síntesis*, porque cree percibir remotamente el ritmo de toda esta vida nuestra. Pero, no se atreve ni siquiera a bosquejar un capítulo, porque todavía le falta la idea base, la armonía, el panorama, el ritmo, en suma. Y mientras no existe ese ritmo, nada tan difícil como bosquejar una obra, dislocada, inconexa, o con una conexión meramente intelectual.

Waldo Frank necesita el ritmo, pero no el ritmo imaginado o pensado, sino el **ritmo sentido**. Tiene que *sentir* su obra, antes de planearla; percibir la armonía íntima del conjunto, llegar por un esfuerzo de intuición a la esencia misma de sus libros. Y entonces, solo entonces, interviene la inteligencia, para disciplinar y ordenar el motivo central de la sinfonía.

Nada más admirable que su interpretación, a través del **jazz**, de la vida norteamericana. El jazz como expresión de rebeldía y de protesta —saxofón y **banjo**,— expresa claramente el sentimiento de las minorías de Norteamérica, y la oscura ansiedad de las mayorías maquinizadas, cuya subconsciencia experimenta el trágico anhelo de emanciparse contra la industrialización y el imperialismo injustos, absorbentes, peligrosos y antihumanos.

El judío habla en él con fuerza incontrastable. Busca al mundo en el hombre. Su Nuevo Mundo, el que él anuncia, no es sino el esclarecimiento, el autoconocimiento del hombre mismo. Su judío no es el que reza en la sinagoga, ni el que tiene determinados rasgos fisonómicos, y abuelos sefaradies; ni el que desea ir, en peregrinación angustiada, ante el muro de las Lamentaciones a derramar, si es necesario, su sangre, para abonar la renovación del ideal hebráico. El judío de Frank es el de **ideas judías**. La idea es lo que centraliza, porque la idea es una forma del espíritu. La raza es una mentira, si no existe la **raza de las ideas**. En el judío se sigue la huella de toda minoría. Todo hombre minori-

tario, todo insatisfecho, tiene un parentesco con el judío. Aquella vieja estirpe de Israel resucita tan solamente en el que se identifica con la idea judía, es decir con la actitud judía. Para Frank, no existe, en pureza de verdades, una obra judía, sino una obra de judíos, porque así actúan las individualidades, sintiéndose a sí mismas, y de ellas hay que esperar la realización del viejo ideal de su raza.

En una de sus conferencias —la tercera— dijo algunas bellísimas palabras de agradecimiento a su público. Y una vez más surgió en ese minuto fugaz, el afán de síntesis. Los que están acá —dijo poco más o menos— son una minoría, pero este teatro medio desierto es un símbolo de la humanidad, en la que solo hay una escasa minoría de “videntes oyentes y vivientes”.

En la trayectoria hacia estas síntesis, la intuición desempeña su misión incomparable. De ahí el rápido dominio de los caracteres que tiene Waldo Frank, y la manera veloz y certera con que llega al fondo de los hombres.

5.—EL PROBLEMA

Frank sostiene —¿y cómo no lo va a sostener, si ello está bullendo?— que existe en Norte y Sudamérica, un problema palpitante. Problema que exige una solución urgente. Solución en que se hallan empuñadas las últimas generaciones del Continente, desde hace algunos lustros. Generaciones que comprenden la dura obligación de vivir, y vivir actuando.

Pero, para resolver este problema de América existe una primera etapa: conocerlo. Conocer el problema, implica un análisis profundo. Más, el análisis no se lleva a cabo con solo querer, sino que se requiere capacidad para hacerlo. No todos pueden analizar. El análisis imperativamente pide **objetividad** en el que trata de llevarlo a cabo. Y la objetividad entraña una función **crítica** de primer orden.

Sin embargo, Waldo Frank llega a sus síntesis, por la intuición, y otorga al artista el primer rango entre todos los que se afanan en la indagación de la verdad. Solo el artista es capaz de aprehenderla, nadie más que él. Arte y verdad se juntan en la intuición, y ésta se resuelve en pura **subjetividad**. Este es precisamente el punto en que Waldo Frank difiere de nuestros pensadores americanos, tan dados a la polémica y tan convencidos de que la seriedad y la sequía son los ingredientes primarios de un apostolado. Olvidan que todo apóstol y todo profeta encierran un alma profundamente artística, y que en la fundación de todo orden, la humanidad exige un sentido de belleza, un ritmo sutil, sobre el que se erigen todos los credos.

Por ese camino de la intuición, de la subjetividad y el arte, por un lado; del análisis, de la crítica y la objetividad, por el otro lado,

Frank llega a esbozar su pensamiento. Cuando algunos han creído ver en él y su obra, el deseo de unificar las dos Américas, él siempre ha respondido: "No; pido armonía, integración, cooperación entre las dos Américas, pero una identificación sería suicida. Es preciso que cada América conserve sus rasgos característicos". No hay que olvidar que, en una página de "Virgin Spain", escribe textualmente: "El internacionalismo judaico fué un sutil veneno". Nada hay más unitario que la individualidad humana; y sólo por el camino de ésta se llega a la unidad del Mundo.

6.—ROMANTICISMO Y DISCIPLINA

Busca Waldo Frank, en medio de la fatiga de un ambiente industrial y materialista, fuentes vivas, renuevos para su anhelo totalista y humano. De ahí que escriba sobre California, que se deleite con el aspecto originariamente campestre de la personalidad de Bryan y que viaje por países aún primitivos y puros, como España, como América del Sur, como Africa. Mas, de ahí no se debe deducir que se trata de un roussonianismo perfecto. De Rousseau solo admira el impulso para devolver su personalidad libre y pura al hombre. Con él coincide, solo en lo que al "Emilio" se refiere, pero, aun en ello, tiene distinciones fundamentales; el niño —lo primitivo— no es para Frank la felicidad absoluta a la que se superpuso, malográndola, la civilización. El niño —ha dicho— es lujurioso, salvaje, cruel, egoísta, y en realidad está muy lejos del ángel con el que se le compara. Acaso se acerca más al demonio. Desde luego, la cultura, el roce con los demás hombres, y sobre todo el propio conocimiento, es lo que eleva al niño hasta la categoría de humano, es decir, de divino. Y en este punto se distancia, decididamente, de Rousseau.

Pero, hay algo más. Frank viene a predicar disciplina, método. Toda la ansiedad que él ha constatado en su país, es la búsqueda del método. El jazz se queja y se rebela, porque no existe aún disciplina para la obra renovadora. Sufre y tropieza Chaplin, como una personificación de la marcha en procura del método. En los escépticos como Mencken, y en los "críticos románticos" como el formidable cuentista Sherwood Anderson, se encuentran los mismas síntomas: insatisfacción, pero, también desamparo, porque les falta disciplina. Toda la labor crítica del último decenio, no significa sino la ansiosa marcha en busca del método. El método —objetividad, organización, totalización de energías, integración de elementos dispares— constituye el gran problema previo. En América se constata la rebeldía, la protesta, la insatisfacción, el enorme anhelo de reforma; pero faltan en Norte y Sur, la disciplina, el método. De ahí que Waldo Frank, al definir su mensaje diga que lo trae en si mismo, es decir en su experiencia europea, porque

Europa le enseñó la dolorosa lección del método, y también la de su exhaustez. “Europa, dirá en algún párrafo de **“El Redescubrimiento”**, es un cadáver”. Solo que cadáver, como observa Frank, no siempre es cuerpo muerto, puesto que contiene multitud de seres en embrión. A tales seres los ata ese cuerpo inerte ya, y en apariencia sin vida, así como la disciplina y el método unifican las voluntades más antagónicas. . . No se encuentra en el desorbitado Rousseau, lección semejante, ni consejo tan persistente en defensa del **método**.

7.—UBICACION

Se puede, ahora, ensayar la ubicación de Waldo Frank. Artista y crítico; creador y disciplinador; del artista tiene la preciosa necesidad de hallar la verdad; del crítico, la facilidad para exponerla. Su raza y su educación nos lo definen con bastante claridad. Tiene del judío la gran esperanza mesiánica, y el sentimiento místico, cósmico, fácil de sentirse uno con el universo y de individualizar el mundo; o, mejor de universalizar el yo. Su educación le dió la claridad, el ritmo latino para expresarse y pensar. Y del norteamericano puritano conserva —y en dosis crecida— dos características acentuadas: la honestidad espiritual y la tenacidad del **pioneer** y del luchador. Luchador que, en ningún caso, significa un **struggler for life**. Todo hombre de esta especie, piensa Frank, amputó su personalidad y oculta un egoísmo espantoso.

En las literaturas americanas, especialmente las del sur, no se le encuentra paralelo a Waldo Frank. Hay pensadores quizás más grandes, apóstoles más decididos, pero no mantenedores de sistemas. Nuestros apóstoles personalizaron siempre. Su inquietud tendió a la cosa pública, pero siempre a través de la alusión personal o de grupo. Sarmiento, a través de Rosas; Montalvo, a través de García Moreno; Martí, a través de España; Prada a través del clero. Fueron grandes odiadores. Actuaron en virtud de reactivos poderosos e infalibles. En Rodó empezamos a encontrar el pensador de tipo desinteresados y abstracto. También al artista, como se ve en Prada y Montalvo; no en Sarmiento. Pero, Rodó era un profesor, le faltaban andarínaje, y andarínaje significa vida. Hablaba para una Academia; sus ejemplos surgían de libros filosóficos; su guía fué un profesor de escepticismo, Renán, y otro de paradójico fervor por la Vida, Guyau. En Waldo Frank existe el contacto inmediato y directo con la existencia. La fe que lucha. El método erigido en ideal, porque de nada valdrán impulsos poderosos, si no se tiene disciplina, si no se encuentra, al cabo, el método.

Hay una frase amarga y terrible en **“Nuestra América”**: “Durante los cien años de su existencia material —escribe Frank—, América ha obtenido éxito. Ese éxito implicaba la represión de la vida, ya he-

mos visto hasta qué punto. El hombre que soñaba, amaba o creaba, en vez de enriquecerse—era un paria y una hazmerreír. La vida se refugió —con su misterio y su pasión infinita— en los dominos del Fracaso. La vida sobrevivió en el Fracaso. En el Fracaso la encontraron los nuevos profetas. Los artistas más eminentes de ahora —prosistas, poetas o pintores— exaltan la santidad del Fracaso”.

Pero, el Fracaso —que ha sido el llamado **éxito de Norteamérica**— se impone. Debe tener presente el hombre nuevo que “en un mundo agonizante, **creación quiere decir revolución**”. Y que el artista no debe concretarse a reflejar y expresar, sino que debe “**transformar**”. Todo creador debe ser un transformador, es decir un revolucionario. Porque el Fracaso erigido en norma, conduce indefectiblemente a ese camino, al contrario del éxito, que significa entronizamiento del egoísmo. Waldo Frank, campeón del Fracaso, contra el Exito de su país, revoluciona al crear, y realiza su función de artista, esforzándose por **transformar**. No es raro que, en su país, sea minoría la gente que se agrupa en torno de él. Ni que le plazca tanto, cuando llega a una nueva ciudad, andar, libre y solo, sobretodo solo, por las calles, procurando captar el ritmo esquivo.

Así aparece Frank, entre la inmensa masa de los Estados Unidos, en la misma actitud con que llega a las ciudades desconocidas: **libre y solo**. El nos habla de una Norteamérica libre y sola, es decir, minoritaria. Los hombres representativos no le sirven sino para constatar el estado de insatisfacción, protesta y rebeldía. Hay un dato singular: a Waldo Frank no van a escucharle, en sus conferencias, sus compatriotas de nación. No se ven rostros yanquis en la sala, aquí ni en otros países. Van sus compatriotas de ideas, en esa gran vastedad, que él propugna, de la raza de las ideas. Hasta en el Islam ha visto ya el espectáculo de una gran idea en marcha. Una idea que requiere cohesión. Otra vez surge la obsesión de integrar, y totalizar, que ya en “**Salvos**” (1924), le arranca esta frase: “**The chief business of the American literary artist and critic of those days was therefore the launching of a call of rally**” Y estas otras que explican su concepto trascendente del arte y la crítica, elevadas a categoría mucho más alta y humana: “**We know that even as art is far more than expression, criticism is more than smiles and grimace and frowns**”.

En Estados Unidos, como en el resto del mundo americano, un pensamiento de semejante calidad, es un pensamiento rebelde, minoritario y libre. Más allá de la máquina, del “caos”, que es la civilización, Frank busca siempre la actitud y el sentido humanos. Siempre que le preguntan su profesión, contesta: hombre. El enseña su tarjeta de afiliado a la organización de “**Workers**” de su país. Por haberlo entendido así, lejos de los aspectos oficiales y materialistas de su patria, las juventudes hispanoamericanas le han acogido con alborozo, y en España

se le admira tanto como en Francia, y mucho más aún. Nada hiere más a Waldo Frank que el hecho de que se le suponga propagandista de los Estados Unidos: puesto que él, en realidad, propugna otros Estados Unidos, los que ahora están en embrión, los que desaparecen para los ojos del mundo, bajo el cemento, las ferrovías, el petróleo, el carbón, los dólares y los buques de los Estados Unidos oficiales.

8.—COMUNION

Nos deja Waldo Frank, en sus libros y sus conferencias, una huella más honda que la aparente. Este "artista",—como le han calificado, insistentemente, algunos que tienen del "artista" el concepto de un esteta puro,— posee derrotero y meta. No debe olvidarse que el "artista" tiene por misión "transformar", no reflejar ni expresar; que lo creación es una "revolución"; que el arte, por consiguiente, va mucho más allá que un juego estético; y en fin que, como dice Unamuno, si el puro esteticismo es lo más antagonico de la religiosidad, en Frank, cuyo tono profundamente religioso no puede negar nadie que le haya leído y escuchado, sería absurdo pretender encontrar ese "arte" puro, en el sentido de belleza pura que acostumbran algunos atribuirle.

En Waldo Frank surge una obra de creación, es decir de revolución. Su revolución es más ambiciosa que todas las otras, porque aspira a insurreccionar los espíritus. Todas las formas de rebeldía conocidas, le parecen tramos de la que él sueña y anhela. Su Nuevo Mundo, no es el Continente que descubrió Colón, sino el Nuevo Hombre cuya aparición propugna y del que son heraldos las minorías insatisfechas e idealistas del mundo entero. Minorías de Hispanoamérica, de España, de Estados Unidos, de los judíos, del teatro semidesierto en que decía su última conferencia: minorías, expresión de gente inconforme y en aptitud de rebeldía, porque aspiran a crear. En Waldo Frank esta obra común, que es de todos, encuentra su expresión más clara. El deja su ejemplo, su consejo, su observación tan aguda que ya no se puede contemplar las realidades por él descritas, sin recordar su punto de vista. Y es por eso, que el Nuevo Hombre, es decir el Nuevo Mundo americano, crece, tendiendo a integrarse los del Sur, minoritarios, con los del Norte minoritarios, insatisfechos, y ya empezamos a extender cartas de ciudadanía fraterna a Sherwood Anderson, a Eugene O'Neill, a Waldo Frank y a Charlie Chaplin.

También nos deja otra enseñanza: que el pensamiento hondo, la meditación ahincada sobre la vida, no requiere los velos de un lenguaje esotérico mal llamado filosófico; y que la filosofía —de la cual se siente tan lejos— no es la técnica de un lenguaje, sino la preocupación profunda por toda la vida humana. Aprópósito, bueno es recordar có-

mo en la **Sociología** de Simmel tiéndese, también, a integrar aspectos aparentemente fútiles con sucesos y corrientes graves.

En su afán de síntesis, después de su lúcido esclarecimiento crítico, Frank realiza una labor enorme. Con su alto ejemplo de desdén a los halagos vanidosos, se diferencia de todos los conferencistas q' han venido para dar conferencias, y no con sus conferencias, como Waldo Frank. Y por su insistente evasión del medio "caótico" de su patria—Chaplin da la idea, en un Hollywood de petróleo y carbón—le reconocemos nuestro, de nuestra raza, de esta raza que él mismo definió tan bien, la raza de las ideas, la raza del descontento, de la inconformidad, de la insatisfacción, pero, también, de la esperanza.

Luis ALBERTO SANCHEZ.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

EL PROBLEMA HISTORICO SOBRE MANCO CAPAC

Publicamos a continuación un capítulo de la importante obra del doctor Horacio H. Urteaga que obtuvo el premio instituido, por el doctor Ricardo Lafuente Marchain, en el concurso histórico sobre el "Imperio Incaico, el ayllu y familia de los Incas" y del que más detalladamente nos ocupamos en la Sección "Proyecciones de la Facultad". En este capítulo, aún inédito, se dilucida el trascendental problema sobre el origen histórico del primer Inca.

(Capítulo de un libro inédito)

Algunos de los cronistas españoles de los más autorizados, como Cieza, Betanzos, el Padre Acosta, Ondegardo y Bernabé Cobo, (1) ya pusieron en tela de juicio la real existencia de Manco Cápac e interpretaron de muy diferente manera las leyendas relativas a su origen y progenie. Entre los historiadores y críticos modernos, no ha tenido mejor suerte el problema relativo a la existencia histórica de Manco Cápac, el fundador del Imperio, y algunos, como González La Rosa, han llegado a protestar, en nombre de la severidad de la Historia,

(1).—Cieza, *Señorío*, c. VI Bertonio, ob. cit. c. III y IV. Acosta, ob. cit. c. LI Ondegardo, *Origen de los Incas*, Col. Urteaga, t. III, pág. 40. Bernabé Cobo, *Historia de Nuevo Mundo*. t. III. c. III y IV del Lib. XII.

que se considere como personaje real al que sólo es un símbolo de creencias cosmogónicas, y se tenga la ligereza de criterio de dar por histórico un mito. (2).

Con mayor severidad que la que usaba este último ilustre peruanista, vamos a emprender la tarea reivindicatoria del ilustre fundador del Imperio peruano, acudiendo a las fuentes más autorizadas, y sometiendo, su nombre y hechos, a la crítica más exigente.

Manco Cápac es reconocido por las leyendas, tanto de collas como de quichuas, como el más grande de los epónimos: héroe o semidios.

Molina, el más escrupuloso y detallado en la conservación de estas tradiciones, nos cuenta una que era común a collas y quichuas, y es la siguiente:

Cren algunos que, después de una gran inundación que acabó con casi todas las gentes, las pocas que se salvaron en cerros, árboles y cuevas, no tardaron en multiplicarse, pero olvidando el culto al Hacedor Viracocha, cuyo asiento estaba en Tiahuanaco, los castigó el Dios convirtiéndolos en piedras. "... dicen que era de noche y que allí hizo el sol y la luna y estrellas, y que mandó al sol, y luna y estrellas, fuesen a la isla de Titicaca, que está allí cerca, y que desde allí subiesen al Cielo. Y al tiempo que se quería subir el sol en figura de un hombre muy resplandeciente llamó a los ingas y a Manco Cápac como a mayor de ellos, y le dijo:—tú y tus descendientes habéis de ser señores y habéis de sujetar muchas naciones, tenedme por padre y por

-
- (2).—“El nombre de Manco, pertenece genuinamente a la leyenda de los “Ayar, que figuran en el principio del mundo entero. Manco era uno “de los cuatro hermanos, que no tenían más padre que el Sol, cuando “la Tierra estaba vacía y ellos salieron de la cueva de la Aurora o Paritambo, para propagar la raza humana. Esta, pues, no se refería “a la dinastía de los incas, sino a todas las razas y a su origen. Habían inventado, como otros pueblos, que hubo un hombre primitivo, del que descendían los demás, y ese Manco, que triunfó de sus “hermanos, era para ellos el hombre primitivo; pero de eso, a creer “que sea el fundador de la dinastía, hay tal diferencia como la que va “de pueblo a humanidad...” “...“Creemos, pues, que sin destruir la “verdadera trama de la historia primitiva del Perú, debemos en adelante considerar como meramente legendario o mitológico al referido Manco, y que debe ocupar su lugar importante en la leyenda, y “ser considerado en ella como el hombre primitivo, el Adán o Manú “de los incas y de los que tenían sus tradiciones en la Sierra. Por eso “mismo, debe considerarse como un error, indigno de nuestra época, “el creer a Manco el primero de los reyes históricos que gobernaron “en los últimos tiempos. Para el que estudia seriamente la historia “indígena, el Manco es legendario y no puede figurar entre los personajes históricos y reales”...

Carácter legendario de Manco Cápac. Anales del XVII Congreso Internacional de Americanistas reunido en Buenos Aires. — 1910.

tales hijos míos os jatacl, y allí me reverenciareis como a padre. . .” (Molina. **Fábulas y Ritos**, p. 7).

La misma tradición ha sido contada por Cobo y por el Capellán de Almagro, (3) a quien le contaron los indios que “. . . la manera que tuvieron para tener señor entre sí, fué de que de una laguna questá treinta leguas en la tierra del Collao, que se llama Titicaca, salió al principal dellos, que se llamaba Inga Viracocha, que era muy entendido y sabio, y decía que era hijo de Sol, y éste, dicen ellos, que les dió policía de vestidos, y hacer casas de piedras, y fué el que edificó el Cusco, y hizo casas de piedras y la fortaleza y casa del Sol, y dejó principiada y se dió a conquistar las provincias comarcanas al Cusco, de cuya fábula inferimos los españoles que alguna persona aportó por aquella tierra antiguamente de las partes de Europa, Africa o Asia, y les dió la policía conforme a lo que en ellas dicen se usaban en aquellos tiempos. . .”.

Juan Santa Cruz Pachacuti, relata la creación del mundo y de los hombres en la meseta del Collao, y la aparición de Tunapa o Viracocha pachayachachi cachan o Pachacan (4) benefactor de los hombres y predicador de la moral. Tonapa (5) es vilipendiado y perseguido por los ingratos hombres, y sólo oído con amor y respetado por Apotambo. Este “Apotambo, es Pacaritambo”, dice el indio de Salcamayhua. En premio de la hospitalidad que recibe Tonapa, de Apotambo, entrega a éste un bastón donde se hallan escritos sus consejos, y parte a seguir su apostolado por el Collao y por entre los Canas y Canchis, hasta que se pierde en el mar (6).

Según Garcilaso, que en esta parte de su historia relata tradiciones muy bien conservadas por las gentes de su linaje, los indios del Perú creían que después de una gran inundación del mundo, seca ya la tierra, “apareció un hombre en Tiahuanaco, que está al mediodía del Cusco, que fué tan poderoso que repartió el mundo en cuatro partes, y las dió a cuatro hombres, que llamó reyes: el primero se llamó Manco Cápac, y el segundo Colla, y el tercero Tocay, y el cuarto Pinahua. Dicen que a Manco Cápac dió la parte septentrional, y al Colla la parte meridional, (de cuyo hombre se llamó después Colla aquella gran provincia) al tercero, llamado Tocay, dió la parte del Levante, y al cuarto que llaman Pinahua la del Poniente; y que les mandó fuese cada uno

(3).—El Padre Cristóbal de Molina, Sochantre de la Catedral de Santiago y Capellán del ejército de Almagro, en su expedición a Chile; del mismo nombre que el autor de “**Ritos y fábulas**” que fué párroco del Hospital de Nuestra Señora de los Remedios, en el Cusco.

(4).—Esta frase es una nota del manuscrito hecha por el mismo Pachacuti.

(5).—El indio reúne aquí como nombre de un sólo Dios, a las dos divinidades más veneradas en el antiguo Perú: Viracocha y Pachacamac.

(6).—Pachacuti. **Relación**. Col. Urteaga, (2ª Serie), t. IX, págs. 132 a 134.

a su distrito, y conquistase y gobernase la gente que hallase; y no advierten a decir si el diluvio los había ahogado o si los indios habían resucitado para ser conquistados y doctrinados, y así en todo cuanto dicen de aquellos tiempos. Dicen que deste repartimiento del mundo nació después el que hicieron los Incas de su reino llamada Tahuantinsuyo. Dicen que el Manco Capac fué hacia el Norte, y llegó al valle del Cusco, y fundó aquella ciudad, y sujetó los circunvecinos, y los doctrinó; y con estos principios dicen de Manco Cápac casi lo mismo que hemos dicho de él; y que los reyes Incas descienden de él; y de los otros tres reyes no saben decir qué fue dellos" (Garcilaso. Ob. Cit. Parte 1ª Lb. I. C. XVIII).

De la misma fuente debió beber Gutiérrez de Santa Clara, que, a su vez, nos cuenta que el primer señor natural que principió a entrar en tierras ajenas, se llamaba Manco Inca Capalla, y que éste inició las guerras. "...salió con gente armada de una grande isla llamada Titicaca, la cual está en medio de una laguna muy grande y bien honda en la gran provincia de Atun Collao. Este Mango Inga Capalla procuró de ser muy nombrado y aventajado señor más que todos los señoretas curacas que había a la redonda de aquella laguna, por lo cual propuso por consejo del demonio y de los hechiceros, de ocupar las tierras por mil vías, modos y maneras que pudiese, y ponerlas debajo de su señoría y mando. Y con esta determinación salió con mucha gente de la isla en muchas balsas de cañas y madera seca y luego con halagos y amenazas trajo para sí, algunos curacas y señoretas, y los que no quisieron venir a su obediencia llamándolos, les dió mucha guerra hasta que los puso debajo de su dominio y mando. Después que se vió hecho señor de esta gran provincia; que todos los curacas y principales indios le servían como a Señor natural, fundó un pueblo nuevo, que llamó Atun-collao, que quiere decir el gran Collao. En este pueblo puso su asiento y Corte real porque no se le revelasen los indios que había conquistado, y después que los tenía ya pacificados y bien avasallados, al cabo se cumplieron sus días y murió según las gentes dijeron, de ciento y veinte años, habiendo gobernado la tierra setenta años en guerra y en paz" . . . (Guerras Civiles del Perú, t. III Pág. 42).

Cobo ha recogido una tradición análoga a la del Molina cusqueño, pero agrega esta interesante noticia: "que al subir el Sol al cielo, después de anunciar a Manco Cápaz que sería dominador de muchas tierras, les ordenó a Manco y sus hermanos Incas sumirse en las tierras, lo que verificaron éstos, yendo a salir a la cueva de Pacaritampu".

En esta tradición aparece claramente Pacaritampu como el lugar de estancia de Manco, después de la salida de Tiahuanaco; punto donde van después a incidir las tradiciones relativas al origen de los Incas. (7)

(7).—Cobo, ob. cit. Lib. XII. c. III.

(8) Por otra parte, Pachacuti Salcamayua, ha conservado el recuerdo del célebre curaca de Pacaritampu, Apotampu, que, fiel a los consejos de Tonapa Viracocha, mereció de éste el regalo de un cetro de oro, donde se hallaban rayados o escritos sus mandamientos. **Apo-**tampu, o sea, Señor de los Tampus, aparece así como el personaje ancestral de la familia o nación quichua, (9) cuyos miembros, como lo asegura el padre Acosta, declaraban que el linaje de los **tampus** era el más antiguo del mundo. (10.)

En la versión de Garcilaso, que pasa por el relato clásico, parecen enlazarse estos distintos restos de tradición. Según el Inca-Historiador, Viracocha, creador de los hombres en Tiahuanaco, hizo nacer el Sol como lumbrera universal allá en la laguna del Titicaca; Manco Cápac y Mama Ocllo, hijos del astro, recibieron de él una barreta de oro y la orden de peregrinar en busca de una tierra donde la barra se hundiese, y poder allí, por esa seña, establecer un pueblo, centro de un imperio en que los hombres habían de reducirse al señorío de Manco y sus sucesores, obedeciendo la razón y la justicia, y siendo tratados con piedad, clemencia y mansedumbre; debiendo el Inca ser como padre y los vasallos tratados como hijos. Así salieron del Titicaca, caminaron al septentrión y llegaron a Pacaritambo, desde donde principiaron a preparar la invasión al valle del Cusco, siendo en el lugar donde se asienta la ciudad aquel en que se hundió la barra de oro. (11).

Como se vé, las tradiciones no son contradictorias sino concordes. Los cronistas las han conservado fraccionadas, y no tienen sino una aparente desemejanza.

Pacaritambo, aparece así como el lugar central donde se refugiaban los quichuas de Tiahuanaco, y es allí donde ya las relaciones toman un carácter histórico, y en el que se puede desentrañar la verdad de la leyenda.

La historia oficial de los Incas, arranca, así, de este lugar privilegiado.

Según el relato oficial, en Pacaritambo, existieron cuatro cuevas, (tocco), y de cada una de ellas, por permisión de Viracocha, salieron los ancestrales de las cuatro naciones del mundo: de la primera cueva, —Tampu-tocco,—salió la generación de los Tampus; de la segunda—Maras-tocco,—salió la de los Maras; de la tercera,—Sutic-tocco,—la de los Sutic; y de la última y más principal,—Cápac-tocco,—la de los futuros Incas o descendientes de Manco Cápac.

(8).—**Informaciones de los quipocamayos a Vaca de Castro, Col. Urteaga—Romero, t. III, (2ª Serie) pág. 8.**

(9).—Pachacuti Salcamaygua, Col. Urteaga, t. IX, (2ª Serie).

(10).—**Historia Natural y Moral de las Indias, Lib. VII c, XXI.**

(11).—Garcilaso, ob, cit. 1ª. Parte, Lib. I. c, IV.

Esta tradición, como se vé, se enlaza con las anteriores: en ella aparece como primera generación la de los Tampus, de filiación quichua indudable; (12) los tampus, según los mitos collas, son los más antiguos de los hombres, y según los mismos, tienen en Apu-tampu su ancestral, que fué discípulo del Viracocha o Tonapa, Creador de Tiahuanaco y de sus gentes.

Pero, a su vez, se concatena esta tradición de los criaderos de naciones,—tocco,—de Paruro, con la presencia de comunidades del mismo nombre, desparramados en los valles del Vilcanota, Cusco y Urubamba. Allí hemos encontrado a los Sútic, a los Maras y a los Tampus, con sus linajes, y por fin a los Alcavisas, Sahuaserayes y Antasayes, filiados con los Ayares, hermanos de Manco. Las leyendas tiene, así, un fondo histórico notable, cuyos hechos verosímiles se apoyan en múltiples elementos de comprobación, sacados de la lingüística y de la arqueología comparadas. (13).

La figura de Manco Cápac, vá perdiendo, así, su carácter mítico y legendario, para dibujar los perfiles de la realidad histórica, que se acentúan con datos de mayor relieve.

En efecto, la leyenda de Pacaritambo, que es contada por los indios a más de un cronista, aunque no siempre en forma integral, (14) acentúa las narraciones sobre la generación de los salidos de la cueva de Cápac-tocco. Aunque considera que Tampus, Sútic, Maras y Cápac, son todos hermanos creados por Viracocha para ser señores, y salidos de Pacaric, es decir, del tronco, o fuente o principio de un linaje escogido, aunque los recoje y junta a todos en las famosas cuevas de Paruro, haciéndolos venir unidos desde Tiahuanaco en viaje misterioso bajo tierra; señala, sobre todo, la generación de Capac-tocco, como la principal y más noble. De esa cueva salieron, en efecto, ocho hermanos: cuatro hombres y cuatro mujeres; los hombres se denominan genéricamente Ayares; las mujeres, Mamas; ya tendremos ocasión de analizar el significado de estas denominaciones: los varones: Ayar-Manco-Cápac; Ayar-Cachi; Ayar-Uchu; y Ayar-Auca; las mujeres: Mama-Ocillo; Mama-Cora; Mama-Rahua y Mama-Haco.

A la salida de Capac-tocco comienza el movimiento de los linajes o ayillos, que tienen por jefe, pacarina o progenitor, a cada uno de los ayares. No hay que exigir al relato una racional cronología. En él se suprime la noción del tiempo para precipitar hechos que han esta-

(12).—La dición "tampu" es quichua: significa venta, mezón, posada, "Tampu" al españolizarse, se ha convertido en "tambo" por la conversión de la p en b, frecuente.

(13).—Véase los capítulos VI y VII de este estudio.

(14).—Como puede verse en Cabello Balboa, Betanzos, Cieza, Sarmiento y Garcilaso.

do separados por largos lapsos, y se hace ejecutar estos hechos por un hombre, cuando fueron obra de una colectividad. Sin embargo, estas anomalías, no son sino los velos de la fantasía, que ocultan la realidad histórica.

Ayar-Manco se mueve con sus gentes y sus hermanos hacia el Cusco; promete a sus compañeros, —conquistadores esforzados,— “la posesión de tierras, y por premio, las riquezas,” y a su voz de mando y soberanía, movidos por el interés, se alzan diez parcialidades o ayillos, dice el cronista, (15) y cuyos nombres hemos hallado entre los *hurin* y los *hanan*, poseedores del valle legendario del Vilcanota y Huatanay.

Manco recorre el territorio desde Paruro al Cusco, marcando etapas, fundando estancias que después son pueblos, aliándose con gentes de su raza y avanzando lenta y seguramente en una conquista de voluntades y de tierras. Al fin llega al término de su misión; funda el Santuario de Inti-Cancha, y, después de dominar a las gentes por la beneficencia, acaba por fundar el señorío que ha de ser la base del nuevo Imperio.

Tratamos de reconstruir con este acervo de datos tradicionales, los sucesos verificados por la raza quichua, en ese perdido y viejo mundo peruano.

A la caída de Tiahuanaco, después del cataclismo histórico que eclipsó su poderío, elementos valiosos de la raza emigraron al Sur del Cusco. Paruro fué el centro de esa reconcentración. (16). Las comunidades ayllales que se establecieron en ese centro, traían el recuerdo de la patria lejana, grandiosa y prepotente. Ese recuerdo concluye por ver en el límite de ese panorama tradicional, la cuna del mundo; en el dios nacional, al Creador del Universo; en la caída del imperio, un hecho sobrenatural y divino; en la emigración de la raza, la orden de peregrinación en busca de nuevas tierras y dominios, donde había de continuarse el privilegio del señorío; (17) la estancia en la región de Paruro es un hecho providencial, y la posesión de las tierras fértiles y el incremento de los ayillos quichuas de Pacaritambo, permisión divina

(15).—Sarmiento de Gamboa, ob. cit. c, XI, pág. 34.

(16).—La historia ofrece más de un ejemplo de esta clase de sucesos. En el antiguo Egipto tuvo lugar una reconcentración semejante, en la invasión de los Hicsos; en la Europa medioeval, el caso de la invasión árabe, la reconcentración en Asturias, y la reconquista cristiana, es por demás, demostrativo de que iguales causas producen iguales efectos.

(17).—“Y Viracocha les aseguró que habían nacido para ser señores y dueños del mundo”. Sarmiento, ob. cit. c, VII y XIII.
Informaciones de los quipocamayos a Vaca de Castro, ob. cit. Col. cit. p. 11.

ya ofrecida por Viracocha. (18) Los ayillos existentes en esta zona intensifican el cultivo de la tierra y crecen incesantemente.

Han traído de las mesetas frías del Collao la habilidad en el cultivo de la quinua, base de sus sistema alimenticio. (19). Los ayillos sedentarios y agrícolas, derivados de un tronco ancestral, lejano, pero hermanados por el sistema del matriarcado y la filiación uterina se llaman por el nombre de una ocupación habitual: los cultivadores de la quinua, ayares o áyar-cunas. (20).

En la nueva región templada de Paruro, la costumbre o tarea del cultivo de la quinua, en común, se agrega para cada uno de los linajes principales la extracción y el cultivo de un producto sustancialmente necesario en la alimentación: la sal, el ají, la coca, el maíz. Así se señalan los linajes de los ayares,—cuando, a efecto de la posición del territorio, y de los sembríos, tienen que tomar un nombre,—con el del país, el del cultivo de un fruto, el del totem protector, y, algunas veces, con nombres compuestos de unos y otros; y se forman, entonces:

Los Ayar-cachi :	cultivadores de la quinua y de la sal.				
„ ayar-uchu :	„	„	„	„	„ del ají.
„ ayar-acuy : (21)	„	„	„	„	„ de la coca.
„ ayar-manco : (22)	„	„	„	„	„ aullus jefes a la vez (23)

Estos ayillos reconocen, así mismo, como que se han formado por sucesión uterina, la derivación de los matriarcas:

«Jorge Puccinelli Converso»

- (18).—...“y les ofreció Viracocha que aumentarían y poblarían la tierra...”
Sarmiento, ob. cit.
- (19).—Véase sobre el valor alimenticio de la quinua y su uso en los tiempos antiguos, entre los indios, al **Boletín de la Sociedad Geográfica de la Paz**. 1916.
- (20).—Ayar, la quinua silvestre. **Vocabulario**, Gonzáles Holguín; Barranca. **Raíces quichuas**. Garcilaso ignoró el significado de la dicción.
- (21).—**Ayar**, igual quinua.—**Cachi**, igual sal.—**Uchu**, igual ají.—**Acuy**, igual cosechador de coca, cultivador de coca. Algunos cronistas le nombran **Ayar-sauca**, y otros, **Ayar-auca** o **Auka**. **Sauca** es burla o cosa de burlas. **Saucac** es burlón, mozo chocarrero. No cuadra la dicción a la importancia del ayillo ni a las características de los nombres de los linajes. **Auca**, o **Auka** es enemigo, o traidor, o contrario; también, bueno; pero su principal significación era más extendida y más usada. Después de la Conquista, se llamó **auka** al infiel o no bautizado.—Holguín, ob. cit.
- (22).—**Paru** es maíz amarillo, maíz morocho, propio para la chochoca o sopa, muy agradable y alimenticia. **Vocabulario Poliglota Incaico**. Uro es el nombre del ayillo que tenía por tótem al gusano de la tierra. Véase ayillo URO ú ORO, c, VII de este estudio.
Paruro: tierra de los uros, cultivadores del maíz morocho.
- (23).—**Páruc**: maíz, alverja, haba, frejol, maduros pero no secos.

Mama-Occho, u **Oca-ayllu**.del ayllu de la Oca (24)

Mama-Kora, o **Kori**:del oro. (25)

Mama-Rahua, o **Raura**:del fuego. (26).

Mama-Huaco, (27).de los alfareros. (28)

Como se vé con claridad meridiana, la onomástica de las gentes ancestrales, conservada por la tradición, no puede ser más fiel a la característica de la formación y nominación de los clanes en los orígenes de las sociedades humanas:

- 1º.—Filiación uterina.
- 2º.—Régimen agrícola.
- 3º.—Nominación derivada del género de ocupación.
- 4º.—Formación de ramas adventicias, con nombres derivados del medio geográfico, del totemismo, o de la habitual tarea.

Sin embargo, hay el punto obscuro de la soberanía veronil. Los ayares, son "hombres" que gobiernan y dirigen a los ayillos conquistadores.

(24).—**Maca-Occhu**. **Mama**, igual madre en quichua y aimara. **Occho** es voz que no se halla en los vocabularios quichuas más antiguos, y es, quizá, una síncopa de **Oca-ayllu**, u **Oca-ayllu**. **Oca** es una raíz silvestre, tubérculo muy apreciado como comestible en las regiones frías del Perú andino; la **oca** es un manjar que se sirve como el más preciado postre. El apellido **Oca** es, por lo demás, frecuente entre los indios. (Véase, a propósito, en Sarmiento, *Ayllu Maras*; **Alonso Llama Oca**, *Gonzalo Amparo Llama Oca*, ob. cit. c, II; pág. 34).

(25).—**Cora**: es mala yerba en quichua y aún en aimara. No se conforma esta etimología con el personaje. **Cora**, seguramente, es variante de **Kori**: **ORO**, como hoy se dice, niña de Oro, **Cora-Nusta**, debiendo pronunciarse **Kori-Nusta**. **Mama-Kori**, es madre de oro, por el aprecio a la matriarca, o porque eran los de su linaje ricos en oro, explotadores de oro, ya que una parte del ayllu había de dedicarse a las faenas agrícolas, y otra, a trabajos distintos; es la división de ocupaciones, que se impone lentamente en el progreso de las colectividades y en el nacimiento de los burgos. Por lo demás, el fino metal era extraído y labrado, entre los quichuas, desde antiguo.

(26).—**Rahua**: es voz desconocida en ambas lenguas, y, si la palabra no está profundamente adulterada, puede ser variante de **Raurar-Kuni**: encenderse, y entonces, **Rahua** signifique lumbre o fuego. El descubrimiento del fuego, que inició la función hogareña propia de la mujer, y el cocido de los alimentos, pudo dar nombre a la matriarca: la madre de la lumbre o del fuego.

(27).—**Huaco**: es olla o cántaro. **Huaca** es cosa sagrada. Si no está alterada la dicción, sería un apodo de alfarera ú ollera, ocupación muy principal entre las sociedades primitivas. Si es alteración de **Huaca**, significaría cosa o persona sagrada o venerada; ambas dicciones cuadran a la nominación de la matriarca.

(28).—Ya sabemos que los Sútic, que se decían salidos de Pacaritambo, eran el ayllu de los alfareros.

Mas, observando con atención, se vé que su jefatura se vé unida a la de las mujeres madres. Los ayares salen de las **tocco** acompañados de sus hermanas. Fueron, seguramente, cuatro ayillos numerosos que reconocían el matriarcado; de:

Ocillo,
Kori,
Raura, y
Huaco.

Las acciones de estas mujeres son desconocidas; aparecen en la leyenda acompañadas de los ayares. Inician la marcha hacia el Cusco y pronto desaparecen del escenario histórico, a excepción de la primera y la última que figuran, la primera en la iniciación y la última en toda la marcha inmigratoria. Mama-Ocillo, la figura histórica, va también acompañando a Manco-Cápac, el áyar histórico por excelencia. Aún más, mientras la leyenda supone a los ayares solos y sin mujeres, asegura que Manco, tomó desde el primer momento, por mujer a su hermana Ocillo; y luego a Huaco, por la esterilidad de la primera. Manco es el único casado con la matriarca del principal ayillo agrícola y después con la matriarca del ayllu industrial.

Mientras los otros ayares realizan acciones estupendas y maravillosas, Manco no pierde sus características humanas; sus acciones no tienen nada de extraordinarias; si domina y subyuga las voluntades, es por el mejor conocimiento que tiene de las industrias que enseña y de las medidas que adopta para mantener el orden y la paz. Es inteligente y astuto; no tiene ni el dón de los milagros ni el de la profecía. Ofrece premios naturales y apetecidos: tierras y riquezas, señoríos y títulos de mando y nobleza. Combate a sus hermanos, o, mejor dicho, a los jefes de los otros ayillos, cuando los vé peligrosos para el logro de sus planes. Es dominador y hasta pérfido. Por fin, procura la muerte de sus rivales y queda solo. Su mujer lo secunda en astucia y en rigor. En la leyenda recogida por Morúa y Sarmiento, aparece la matriarca, sanguinaria y cruel; un día se presente con la boca ensangrentada porque ha comido los hígados de un indio Hualla, muerto por su mano, armada de un aybinto. (29).

Hasta aquí los relatos del viaje de Pacaritambo al Cusco y el establecimiento. Manco Cápac en todo momento se ofrece como un hombre de carne y hueso.

Veamos las acciones de sus compañeros, los ayares de Tambu-tocco.

Salidos los cuatro ayares de Pacaritambo, caminan juntos

(29).—Sarmiento ob. cit. c, XIII. Morúa *Historia de los Incas*. Col. Urteaga (2ª Serie) c, II del Lib. I.

hasta Haysquirro (30) en donde principian las disidencias. Ayar-cachi, el más altanero y violento, infunde recelos y provoca desconfianzas; su fuerza es sobrehumana, su destreza en el manejo de la honda, sin igual. "Era tan diestro este Ayar-cachi de la honda y tan fuerte, que de cada pedrada derribaba un monte y hacía una quebrada. Y así dicen que las quebradas que ahora existen por las partes donde anduvieron, las hizo Ayar-cachi a pedradas". (31).

La ferocidad de Ayar-cachi y las crueldades que cometía con las gentes halladas en el tránsito, determinan a los otros hermanos apartarlo de sí y obligarlo a volver a Cápac-tocco. Con engaños consiguen este regreso. Para determinarlo a volver, interviene la matriarca Mama-Ocillo (32) y lo acusa de cobarde. Así, instigado, vuelve Ayar-Cachi a Paruro, con un acompañante, del ayllu de los **tampus**, (33) que, engañosamente, lo invita a penetrar en la cueva, cuya boca obstruye con piedras, dejando encerrado al infeliz. Este se venga convirtiendo en piedra el traidor, y provocando, con una sacudida en el antro, un temblor espantoso.

No fué más feliz Ayar-Uchu. Llegados a Quirumanta, Manco impuso su autoridad y el reconocimiento de ser cabeza de todos, "Jefe y Guía". Determina, así, que Uchu, que es un mago, pues adivina el porvenir y domina los elementos, intente la posesión de Guanacauri. El Ayar obedece y domina a los enemigos que la leyenda sintetiza en una guaca que es aprisionada por el Ayar. Desgraciadamente, en el combate muere Uchu, o es convertido en piedra: la célebre efigie de Huanacaure. Allí en el cerro tiene su eterno altar, "la más solemne huaca, y la más ofrendada de todo el reino".

Quedaban sólo Manco y Ayar-Acuy, (Ayar-Sancu, para otros). Manco y sus gentes, permaneciendo algún tiempo en Guanacaure, se trasladaron por fin a Matagua. En esta estancia se fijaron largo tiempo los ayillos emigrantes. Había llegado Roca, el hijo de Manco y Ocillo, a su mayor edad; se celebra esta entrada en la vida civil con una fiesta, que más tarde se ha de hacer obligatoria, y con un ceremonial que se vuelve litúrgico; el célebre **huara-chico**. Matagua es un lugar célebre y una fuerte posesión. Desde allí se despacha a Ayar-accuy para efectuar un

(30).—Las etapas señaladas por Sarmiento son, partiendo de Tambo-Tocco (Paucartampu) 1º Guanacancha; 2º Tampuquiro; 3º Pallata; 4º Haysquirro; 5º Quirumanta (o Guanacauri); 6º Matagua; 7º Colcapampa; 8º Guaynapata; 3º Cusco. Ob. cit. c, XII y XIII.

(31).—Señorío, c, XII, pág. 36.

(32).—Srmiento dice que Mama-Huaco. c, XII, pág. 36.

(33).—"Diéronle por compañero a uno de los que con ellos venían, llamado Tambo Chacay". Sarmiento, c, XII. Balboa, ob. cit. c, I. pág. 6.

reconocimiento en las tierras. Accuy, —a quien han nacido alas,— avanza hasta el Cusco que Manco le ha señalado como lugar predestinado para ser el centro de sus dominios. Llega al promontorio del futuro Inticanchi y allí se asienta, pero, a su vez, queda petrificado. La leyenda oculta aquí también, una refriega y la muerte del jefe de los ayillos, y su sepultura o enterratorio en el Cusco: la sintetiza en la transformación de alado viajero en ídolo de piedra.

Quedó así Manco solo, pero de único jefe y señor reconocido. Avanza lentamente con todos los ayillos, de Matagua a Guaynapata; desde allí hasta las afueras del Cusco, a Saño, en donde, aliándose con los Omas, —gentes de su raza, ya que eran rama de las gentes de Sútictocco,— casa a su hijo Roca con Maca-Coca, (34) y, fuerte y respetado, llamándose el Hijo del Sol, inicia la dominación del valle central del Cusco.

Sus actividades políticas son muy complejas, como cuadra a un hombre experimentado en largas campañas y peregrinaciones. Con promesas de beneficencia y garantías de paz, para unos; con ataques sorpresivos y escarmientos terribles, para otros. Se junta a sus antiguos hermanos quichuas y con ellos se alía: esa es su conducta con los indios de Saño, y con los de Matagua y Cusco; combate y destroza a los enemigos de su raza, los collas; tal es su procedimiento con los **Guallas**. (35). Lucha moderadamente, avanza y retrocede con cautela al tropezar con los Sahuaseray, y, vencidos éstos, se imponen a los Alcavisas, y antes que dominarlos, se reparte con ellos las tierras y las aguas, y espera mejor época para dominarlos por entero.

Tal es el rigor de la tradición y la fantasía de la leyenda.

Probemos a interpretarlas.

Paruro es una zona de concentración de los emigrados quichuas de Titicaca. El nombre de este centro lo han dado los ayillos uros, dedicados al cultivo del maíz.—**Paruc**.

(34).—Mama-Coca era hija del sinche de los Omas de Saño, llamado Sútichuaman. Sútic, Capítulo VII pág. 86: **huamán**, igual halcón.

(35).—“Y Manco Cápac y Mama Huaco, comenzaron a poblar y tomarles las tierras y aguas contra su voluntad de los Guallas. Y sobre esto les hacían muchos males y fuerzas, y como los Guallas por esto se pusiesen en defensa por sus vidas y tierras, Mama Guaco y Manco Cápac hicieron en ellos muchas crueldades. Y cuentan que Mama Guaco era tan feroz, que matando un indio Gualla le hizo pedazos y le sacó el asadura y tomó el corazón y bofes en la boca, y con un **haybinto**, —que es una piedra atada con una sogá, con que ella peleaba,— en las manos, se fué contra los Guallas con diabólica determinación. Y como los Guallas viesan aquel horrendo e inhumano espectáculo, temiendo que dellos hiciesen lo mismo, huyeron ca simples y tímidos eran, y así desampararon su natural. Y Mama Guaco, visto la crueldad que habían hecho, y temiendo que por ello fuesen infamados de tiranos, parecióles no dejar ninguno de los Guallas, creyendo que así se incubiría. Y así mataron a cuantos pudieron haber a las manos, y a las mujeres preñadas sacaban las criaturas de los vientres, porque no quedase memoria de aquellos miserables Guallas” Sarmiento, pág. 39.

Los grandes ayillos quichuas que se fijan más tarde allí, dedicados a la agricultura, cultivo de plantas alimenticias, extracción de la sal, del oro, fabricación de lojería, y hábiles en la fundición de los metales, se nombran por los frutos que cultivan, el material que extraen y la industria a que se dedican; en muchos casos, por el *totem* que los protege.

Son así:

Ayar: igual quinua.	Sañu: igual loza cocida, ollero
uchu: „ ají.	huaco: „ c e r á m i c o, olla cántaro.
cachi: „ sal.	masca: „ guía, buscador.
acay: „ maíz.	chusec: „ lechuza.
coca: „ oca, (tubérculo).	huaman: „ halcón.
kori: „ oro.	tarpunti: „ sembrador.
raura: „ flama, esplendor, lumbre.	

El régimen uterino rige las relaciones entre sus miembros y determina la jefatura en el gobierno. La madre (mama) es la cabeza del linaje y la matriarca. Los varones son o maridos o hermanos o tíos. Estos, que en el período de los movimientos invasores, rigen al grupo y lo guían, son los *sinches*. Seguramente, cada uno de estos ayillos tuvo los propios, y Manco fue el sinche del ayillo más ilustre, del ayillo más numeroso o de gentes más diestras o hábiles. De allí que sólo su nombre no sea un símbolo y que sus acciones no sean maravillosas, sino totalmente humanas.

Los otros *sinches* de la tradición, los tres ayares que se le juntan, son mágicas figuras: dominan los elementos, hacen llover fuego del Cielo, parten la tierra formando quebradas o levantan cerros; les nacen alas, y, por fin, después de prodigar sus profecías, se convierten en huacas o númenes protectores.

Manco Cápac es el único que no ha menester dones sobrenaturales para luchar y dominar a los hombres. Su viaje, al frente de sus indios, es lento y difícil. Sus jornadas las señalan lugares y pueblos que hasta hoy existen. Toma mujer fecunda y en ella tiene un hijo, que, como su padre, es luchador y valiente. Sufre Manco derrotas, y retrocede. No siempre es tranquilo y clemente; en ocasiones es terrible y cruel. Sus combates están contados. Sus enemigos, —como Copalimayta, el jefe de los sahuaserayes,— después de vencidos se ven obligados a huir, por temor a la venganza del Inca. Manco, como las gentes de su época, es supersticioso; guarda un pajaraco agorero que es su *totem*, (el

halcón), símbolo del Sol, Intti, (36) y cree que de su conservación depende su éxito y buena fortuna. En el Cusco, después de vencer a sus rivales, concluye el Santuario del Sol, el gran numen de su tribu, de toda la tribu de Pacaritampu, de toda esa nación de agricultores que necesariamente ha debido amar al Sol que le daba la vida, porque de su movimiento en el cielo dependía la abundancia, como lo proclamaban los tarpuntayes.

¿Qué relieve más histórico se quiere para el primer Inca peruano? Su peregrinación no se relata, punto a punto?. Su acción ¿no se aparta de lo maravilloso para convertirse hacia lo humano? No son conocidas sus estancias? ¿No se han narrado sus derrotas y peripecias? ¿No es conocida la onomástica de su familia? Sus amigos y enemigos ¿no están marcados en la narración de sus hechos? Su llegada al Cusco y su plantificación en Inti-Cancha, ¿no es un hecho histórico innegable, que ni lo han ocultado los relatos hechos en diferentes épocas y por diferentes testimonios?

El orgullo de los clanes nobles del Imperio, que descendían de esos ayillos ilustres de Pacaritambo, que tantas veces hemos enunciado, quiso simbolizar en los ayares mágicos, a sus ancestrales. El avance de estos ayillos en la conquista del valle del Vilcanota y Huatanay, tuvo contratiempos terribles; seguramente Ayar-cachi, el primer ayillo inmigrante, sufrió una refriega y se replegó a Paruro; este descalabro está oculto en la vuelta del Ayar a Cápac-tocco.

El segundo avance, de los ayillos de Ayar-uchu, experimento un nuevo descalabro en Guanacauri, a donde lo seguía el ayillo de Manco. La muerte y el enterramiento del sinche en el cerro histórico, se ocultan en la conversión en piedra del divino hermano.

Manco queda ya de Jefe Supremo de todos los ayillos, que se coaglan en la inmigración. Esta fué lenta y penosa. La nueva rota de los invasores quichuas en la zona del Cusco, se oculta en la muerte y conversión en piedra de Ayar-accuy en el promontorio Cusco-Huanca. Pero el arrollamiento de los indios del valle ha sido eficaz; y un nuevo empuje de Manco, el único Señor, determina el triunfo supremo: la posesión del Cusco y el señorío del ayillo quichua de Manco Cápac.

Tal ha sido el disfraz de la leyenda, obra de la vanidad de los clanes; pero la figura de Manco no ha sufrido en la posibilidad de su rol histórico.

Puede negarse su existencia, como se ha negado la de Sakyamuni, la de Licurgo, la de Cristo. Es el prurito de novedad, en la crítica, ajeno a la severidad de la Historia.

* *

Queda, aún, por aclarar un punto oscuro acerca de la realidad histórica del primer Inca el significado de su nombre y su filiación.

M a n c o C á p a c

Se ha hecho el análisis de estas voces. La dicción **Manco**, que no se halla catalogada en los vocabularios quichuas ni aimaras, se ha supuesto alteración de **Malco**, dicción encontrada en el aimara. Ante este hallazgo, los aimaristas, han entonado el himno triunfal de su victoria.

Mallco, Mayco, igual a Cacique o Señor de vasallos.

Bertonio, (**Vocabulario aimará**, 2ª parte, p. 2112).

Para ser estricto en la deducción histórica, este significado, aún admitiendo que fuera sólo propio de una dicción aimará, llevaría a la conclusión de la **posibilidad histórica del primer Inca**.— No es vocablo mágico ni significativo de cualidades maravillosas o sobrenaturales en el sujeto a quien se aplica. Habría que deducir que el Jefe de las invasiones al valle del Cusco, concluyó por ser designado únicamente con el nombre de sus títulos, por razón del éxito en sus campañas:

Manco Cápac, igual a cacique o Señor de vasallos, grande y rico.

No importaría el olvido de su nombre propio. La Historia ofrece en esto más de un ejemplo. (37).

Respecto a la dicción **Manco**, derivada de quichua, hay que remontarse a las fuentes originarias del idioma. Morúa asegura que el idioma de los Chinchas fué el quichua, y que de la región de Chíncha partió la infiltración de quichuas a las regiones andinas del Sur (38).

Ahora bien, entre los Chinchas, efectivamente, se habló quichua antes de las conquistas de Pachacútec Yupanqui. Los patronímicos encontrados por mí en las nóminas de empadronamiento censal de los viejos ayllus de Nasca y Acari, existentes en el Archivo Nacional, comprueba este acerto. El título de los reyes fué, seguramente, **Manco**, ya que al presentarse los quichuas, en esta región al mando de los generales de Pachacútec, hallaron como soberanos de Chíncha y Mala a Cuis Manco y Cuyus Manco respectivamente, y si fuéramos a creer a Garcilaso, el señorete de Lima y sus anexos, se nombraba Chuiqui Manco. (39).

(37).—El Cid, el Campeador, fué llamado en las crónicas y romances castellanos el héroe español, que en las actas nominales del bautismo se llamó don Rodrigo Díaz de Vivar. Cid era síncopa de Side (Señor) como lo llamaban sus soldados árabes. Mio Cid (Mi Señor), Altamira, *Historia de España*, t. I.

La Crónica de las Guerras de Cien Años, tienen esta onomástica: Carlos VII se denomina "El Victorioso", y Juana de Arco, "La Doncella de Orleans". No hay para qué multiplicar los ejemplos.

(38).—Morúa, eb. cit. t. IV; (2ª serie) Col. cit.

(39).—Garcilaso, **Comentarios Reales**, Primera Parte. Lib. VI. c, XVII y XXIX.

“ Todavía en el siglo XVII, — dice Uhle, — los caciques de los
“ alrededores de Lima, al entrar en la ciudad fueron saludados con el
“ título de Manco, como reyes. Ciertas ruinas, cerca de Lurigancho,
“ son conocidas todavía con el nombre de Manco-Marca, (pueblos de
“ reyes). (40).

Hay más, aún, sobre la dicción Manco. En quichua fué expresión
que significó, seguramente en los orígenes, la yerba del tinte que sir-
vió como mordiente en la industria textilera. En el Chinchaysuyo (dia-
lecto del quichua) se ha conservado su significado). Marco y Manco
son llamadas las plantas tintóreas y mordientes; tiñen de un color ama-
rillo-oro y hacen indeleble el teñido por la infusión de sus hojas y raí-
ces. Nada de extraño tiene, también, que haya sido designado uno de los
ayllos quichuas de Tiahuanaco y Pacaritambo con el nombre de la plan-
ta utilizada en el teñido: significaría por latitud, los tintoreros y teje-
dores.

Cuando el sinche del linaje sobresalió por su inteligencia y accio-
nes heroicas se le llamó Manco, el poderoso, el rico, el grande (Cápac)
y transformado así el nominativo del fundador de la soberanía, nadie se
atrevió a llamarle con este nombre hasta muy avanzado el Imperio, y
cuando las ideas religiosas y preocupaciones místicas de los quichuas re-
cibían ya un oreamiento de despreocupación. (41).

La dicción Cápac ha sido, también, discutida. El notable etnólo-
go inglés, Ricardo E. Latcham, ha sostenido con todo el esfuerzo de
su poderosa mentalidad, que Cápac es variante de Capa. Que Manco,
si bien fué un personaje de indudable existencia real, su nombre, en
un principio fué Capa, y que, sólo más tarde, por orgullo de clase y
pretención del Inca Pachacútec, que arregló la historia oficial de los so-
beranos imperiales, se les designó con el nombre ilustre de Cápac.

“Capa —dice Latcham,— era apellido en su origen y no
título.

Manco-Cápac significaría el Señor o Jefe de los Capa, y sería el
achachilla o pacarina, antepasado fundador del ayllu”.

(40).—Orígenes de los Incas. cit. pág. 17.

(41).—Ninguno de los catorce Incas se atrevió a llevar el nombre del funda-
dor. El primero que lo poseyó, y no sabemos si por alguna preocupa-
ción religiosa, fué Manco II, el hijo de Huayna Cápac, allegado a los
españoles, (Virachochas) en los primeros momentos de la Conquista,
y enemigo y reaccionario contra los invasores, el año 1533.

¿No es curioso y significativo que en el Pontificado romano, ninguno
de los Papas lleve el nombre de Pedro, y que, según la tradición de
San Malaquías, el último será llamado Pedro II?. La Historia recoge
estas preocupaciones colectivas, que provocan hondas reflexiones.

También dice: "El apellido del sinche no era Cápac, sino Capa, " o Kapa, que significa gavilán, en aimara, y que solamente con posterioridad se ha trocado en Cápac. Apoya esta teoría el hecho de ser " el gavilán o el halcón, (chima) el símbolo totémico del ayllu que se " decía descender de Manco Cápac, y de ser todas estas especies de " aves dedicadas al Sol, el cual era, a todas luces, el verdadero tótem " de la tribu de los Incas originales, después elevado a la categoría de " deidad del mismo linaje". (42).

Examinemos la hipótesis por partes.

Precisamente, Capa no significa en aimara halcón o gavilán. En Bertonio, única e indiscutible autoridad y fuente, no hallamos las dicciones Capa ni Kapa, sino, únicamente, las siguientes:

Ccapaca: igual Rey, Señor. Es vocablo antiguo que ya no se usa en esta significación. (**Vocabulario**, 2ª P. pág. 42).

Ccapaca: „ Rico.

Capa: „ el palmo.

Capacha: „ medida a palmos.

Kapa hague „ vivo, diligente, y también alegre y regocijado (**Vocabulario**, 2º Parte, pág. 46).

Chima no es dicción aimara; y a mayor abundamiento:

Gavilán, o halcón igual **Mamani**. (**Voc. 1ª Parte**, p. 250).

Como se vé, la única dicción aimara es Ccapaca, y su significación es Rico, Rey, Gran Señor, y no gavilán o halcón, como dice Latham. (43).

En el quichua encontramos:

Kápac: igual Rey.

Kapac „ Principal, Soberano, Ilustre. (**Vocabulario**, González Holguín, p. 168).

Ccapa: „ Palmo, medida.

Kapa: „ Palmo, la mano extendida, la medida.

Kapa: „ Alegre, cosa, graciosa.

Ccapac: „ Poderoso, rico, ilustre, grande. (Diego de Torres Rubio; **Vocabulario**, p. 77).

Como se vé, en ambos idiomas, la dicción Kapa, o Capa, no tiene

(42).—Ricardo E. Latham, **Los Incas y sus Orígenes**, Anales de la Universidad de Chile, tomo V, pág. 198.

(43).—Consúltense todos los vocabularios anteriores al de Midendorff y al de Tsshudi, y se verá, así mismo, que lo que decimos es exacto. El águila, y todas las águilas en común, se llaman Paca dice González Holguín. En algunos pueblos del Chinchaysuyo, llaman Paca a la lechuza y al gavilán. "Te canta la paca-paca" se dice al que se le anuncia la muerte; al ave agorera. Es posible esta alteración, pero no en el quichua puro sino en los dialectos.

otro significado que palma de la mano, o medida; y la dicción *Ccapac*, significa, a su vez, únicamente,

Rey, Príncipe, Ilustre, Soberano, Rico.

¿De dónde, pues, la derivación de halcón, o gavilán?

Pero se ha argumentado.

La hipótesis de que el Inca no se llame *Ccápac* sino *Capa*, (halcón o gavilán) se refuerza en el hecho de que el tótem de Manco era el gavilán que llevaba consigo; ave agorera que estaba dedicada al Sol, tótem de la tribu inca.

No hay ajustamiento lógico en esta deducción. El pájaro agorero de Manco, es verdad que fué el halcón, pero nunca se nombró *Capa*, sino *Inti* o *Indi*.

Quichua:

Huamán: igual halcón.

Pulluy: „ gavilán.

Aimara:

Paca: igual halcón.

Mamami: „ gavilán.

La expresión *Indi* o *Inti*, al halcón agorero o totémico de Manco, se explica por la consagración de esta ave al Sol. (*Inti*) Era el animal grato al astro, su símbolo, su representativo, y la imagen totémica de los ayillos de *Capac-tocco*. Si *Inti* era el Sol, el ave consagrada el astro y símbolo de realeza y origen divino, fué el *Inti (Halcón)* de Manco *Cápac*. Sarmiento lo expresa en forma categórica:

...“Manco Cápac traía consigo un pájaro como halcón, llamado *Indi*, al cual veneraban todos y le temían como a cosa sagrada o, como otros dicen, encantada, y pensaban que aquél había a Manco Cápac señor y que las gentes le siguiesen. Y así se lo daba Manco Cápac a entender y los traía en vahidos guardándolo siempre en una pataquilla de paja a manera de cajón con mucho cuidado. El cual dejó por mayorazgo después a su hijo, y lo poseyeron los ingas hasta Inga Yupanqui. Y trajo consigo en la mano una estaca de oro para experimentar las tierras donde llegase”. (48).

(44).—Sarmiento, *Historia Indica*, pág. 35.

(45).—Seguramente, ha sido un error de Latham el dar a esta expresión tal significado. Así como creemos que al afirmar que *Capa* era gavilán, ha equiparado *Paca*, aimara, con *Capa*, y ha jugado con las sílabas *pa-ca*, invirtiéndolas: *Ca-pa*. Pero como se vé, esta manera de analizar la onomástica de cualquier lengua, es violentísima, y, por lo menos, no lleva sino a hipótesis muy sutiles.

En primer lugar, los numéricamente superiores eran los quichuas. Los había en el Collao, en donde tuvieron su asiento en dos grandes centros: Atun y Paucar Colla. Los había copiosos en Paruro, y poblando los valles del Cusco. Ya hemos demostrado que las naciones existentes, antes de la llegada de los ayares: los Sahuaserayes, Antasayas, Alcabisas, señalados por Sarmiento y las informaciones, eran todos quichuas; que las comunidades collas de Guallas, Poques y Lares, eran collas o aimaras que poco a poco fueron extinguiéndose. Ya hemos demostrado, también, (Capítulo II, III y IV) que las zonas de raza quichua en el antiguo Perú, eran vastas, y que las agrupaciones aimaras formaban verdaderas islas, rodeadas por la raza quichua: una elocuente prueba de ello, la dá la estación geográfica aimara de la actual Bolivia: La Paz, y la parte occidental del lago Titicaca, o sea la provincia peruana de Chucuito, forman una isla lingüística colla, en medio de las zonas quichuas de Cochabamba, Oruro, Santa Cruz y Puno en el Perú, y siguiendo hacia el Norte y Oeste, Cusco y Arequipa.

La exogamia de las tribus de Pacaritambo, o de los Ayar, —como se les llama— se verifica precisamente, entre gentes de su raza. Roca, el hijo de Manco Cápac, se casa con la hija del Curaca de Saño, de filiación quichua. (48). Lloca Yupanqui con una hija del sinche de los Omas, también de filiación quichua. (49). Mayta Cápac, con una india de Tacucaray, pueblo de quichuas. (50). Cápac Yupanqui, con la hija del sinche de los Ayamarcas. (51). ¿Para qué multiplicar los ejemplos? Nos basta con haber señalado las relaciones exogámicas de los Incas de la Primera Dinastía, es decir, uniones que debieron tener lugar en el primer siglo de la dominación de los Incas en el Cusco. No buscaron, pues, los Incas sus mujeres “entre las gentes de otro pueblo” sino entre los ayillos de su raza.

Lejos de mirar con simpatía y apego a los collas vencidos del valle del Cusco, los quichuas invasores los redujeron a servidumbre y no tuvieron para ellos sino menosprecio. Así se colige por la noticia que

(48).—Sarmiento ob. cit. c, XVI pág. 45. Cieza de León. II, c, XXXIII. Betanzos c, V.

(49).—Sarmiento ob. cit. c, XVII pág. 47.

(50).—Los ayarmarcas y los guallacanes se consideran pariente de los Incas, y eran, probablemente, descendientes del tronco Cápac-Tocco. Sarmiento. Ob. cit. c, XXII y XXIII. Cabello Balboa, ob. cit. c, III.

(51).—La obra de las Casas titulada *Antiguas Gentes del Perú*, se cree, con bastante fundamento que es del erérgo Cristóbal de Molina, el Capellán de Almagro, Canónigo en la Catedral de Santiago de Chile.

nos ha conservado Las Casas, (Molina?) (52) quien cuenta que los quichuas miraban con menosprecio y repelencia a los collas, "lamándolos gente que hiede" y juzgándola solapada y violenta. (53).

Los sostenedores de la filiación aimará de Manco Cápac, se hacen eco de la versión de Garcilaso, que, en sus **Comentarios Reales**, dice: "que los Incas tuvieron otra lengua particular que hablaban entre ellos, que no la entendían los demás indios ni les era lícito aprenderla, como lenguaje divino". (54).

Ya hemos demostrado (55)) lo falso de esta suposición que el mismo Garcilaso no la dá sino como noticia de segunda mano y que no pudo comprobar, porque sus amigos y parientes no pudieron darle razón del acerto, porque ya la tal lengua secreta se había extinguido. Curiosa extinción del idioma reservado de una familia, cuyos miembros subsistieron hasta bien entrado el siglo XVII, y cuyos representantes más directos vivían en la época en que Garcilaso escribía. (56).

Una sola muestra de la falsa suposición de Garcilaso, vá enseguida:

"La dición Ayar, —dice el Inca Historiador,— no tiene significación en la lengua general del Perú; en la particular de los Incas, la "debía de tener". (57).

(52).—"Era el Inga y todos sus súbditos enemísimos en general de todos los que se le alzaban, y con los que más veces se le habian revelado estaba peor él y todas sus provincias, y eran tenidos en gran oprobio de todos; y no les permitía ningún género de armas y siempre los aviltaban de palabra y en sus refranes, como a los indios del Collao, que les llamaban *aznacolla*, como quien decía "El Indio del Collao hiede" **Antiguas Gentes del Perú** pág. 261.

(53).—Garcilaso ob. cit. Lib. VII c. I. pág. 236.

(54).—Capítulo VIII de este libro.

(55).—Garcilaso, Cap. final de la primera parte.

(56).—Garcilaso, ob. cit. L. I. c. XVIII.

(57).—Todos los linajes Reales o de los Incas, se decían descendientes de Manco-Cápac, y por eso se nominaban con un nombre común, Cápac-ayllo, Garcilaso, **Comentarios Reales**, libro IX, c. XI.

Esto no obstante tenía para sus linajes un nombre especial y lo mismo ocurría con Manco Cápac: su ayllo era venerado y reconocido como el generador, pero eso no quitaba que tuviera, como el de los demás su nominación específica y su representante directo, prueba evidente de su realidad histórica.

Latcham, con honradez y claridad de criterio, declara que: "No queda la menor duda de la existencia, entre los Incas del Cusco, de un ayllo de este nombre. (Chima Panaca). Las pruebas son irrefutables".

Por lo demás, él no niega, sino, al contrario, afirma categóricamente la realidad histórica del Primer Inca, sólo que lo supone afiliado a la raza aimara, y cree que quedó en Tiahuanaco y tuvo tal vez, su enterratorio en el Capac-tocco de Paruro. Véase los Incas y sus Ayllos. ob. cit.

La voz desconocida por Garcilaso, y que la creía aimará, era genuinamente quichua; significaba la quinua silvestre, y, seguramente, en su tiempo ya pasaba por un arcaísmo. (Voc. Gonzáles Holguín, Barranca. Torres Rubio).

Hay, aún, para agotar el tema.

Si Manco Cápac no hubiera sido un personaje real e histórico, su bando o linaje no debía haber tenido limitación, ni los caracteres específicos de las agrupaciones ayllales. Al ser un símbolo de la raza o un héroe epónimo creado por la fantasía, el orgullo de sus descendientes los habría llevado a pretender la descendencia de sus linajes en forma directa del epónimo, y así para todos una paternidad común. Por estas razones el Primer Inca, no debió tener ayllu.

Lejos de eso, Manco tiene su linaje propio, su ayllu representativo. Es el **Chima-panaca**, el primer ayllu regio de los Incas. Sus descendientes por la línea mujeril o uterina, se han sucedido a través de las dos grandes dinastías de reyes, los **Hurin** y los **Hanan Cuscos**, y todavía en la época de las Informaciones de Toledo, por el año de 1571, declaraban, ante el célebre Juzgado de Loarte y Navamuel, cuatro de esos descendientes: (58)

Don Diego Checo, de 70 años.

Don Francisco Paucar Chima, de 30 años.

Don Sebastián Illuc, de 30 años.

Don Juan Guargua Chima, (sin designación de edad)

Sin contar los cuarenta de esta sucesión que existieron en el Cusco, según asegura Garcilaso.

Que Manco Cápac hubiera tenido estatua venerada por todos los otros linajes, y que no se hubiere hallado su momia, por Ondegardo, entre las que éste encontró en Bimbilla y otros lugares del Cusco, nada prueba en contra de la realidad histórica del primer Inca. ¡Habría que negar, así, la existencia real de Moisés, del que no se sabía ni dónde se hallaba su sepulcro! Un argumento de esta índole es siempre pueril.

De todo lo dicho se deduce en forma incontrovertible:

1º.—Que Manco Cápac es un personaje histórico.

2º.—Que las dicciones Manco y Cápac, con que se designa al primer Inca, son quichuas.

3º.—Que tales dicciones cuadran con la vida y hechos del fundador del Imperio.

(58).—Sarmiento, ob. cit. **Fé y provanza y verificación de la Historia Indica**, párrafos finales, pág. 131.

Informaciones de Toledo, pág. 257.

Garcilaso, **Comentarios Reales**, libro IX, c, XI.

(59).—Garcilaso, Capítulo final, Primera Parte.

- 4º.—Que la voz Manco no fué extraña como calificativo ilustre de Reyes, Señores, y Jefes únicos.
- 5º.—Que la voz Cápac, —que es la genuina—, designa un título honorífico, y sirvió en el Perú antiguo, para nominar a los Incas, y
- 6º.—Que aún el símbolo totémico de Manco Cápac, apoya su realidad histórica, lo filia a la raza quichua, y dá razón del título genérico que habían de adoptar los soberanos.

Horacio H. URTEAGA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

THOMAS MANN

Thomas Mann, a quien la Academia sueca acaba de discernir el premio Nobel, pertenece, con su hermano Heinrich, al grupo de escritores que en Alemania representa un altísimo ideal europeo de paz y solidaridad continental. Contra arraigadas exigencias de un exclusivismo tradicional, los dos grandes novelistas trabajan, sobre todo después de la guerra, por dilatar el radio de la conciencia popular alemana y hacerla servir los intereses de una cultura universal y humana. Sin embargo los dos hermanos han seguido una trayectoria distinta en la evolución de sus ideas políticas y el desenvolvimiento de su obra literaria. La de Heinrich, recta, firme, uniforme, desde su iniciación, lo ha mantenido siempre en su actitud revolucionaria e intransigente; la de Thomas, influida por el curso de los últimos acontecimientos y el cambio de las ideas suscitado por la guerra, ha ido desde muchos aspectos con la ideología revolucionaria de su hermano.

Nacidos en Lübeck, donde han desarrollado su talento y sus aptitudes, educados dentro del mismo medio familiar, sufriendo por igual la influencia hanseática del espíritu regional y de su madre, una brasileña apasionada por la literatura y la música; diferencia de conformación intelectual, de carácter y temperamento han impreso en la actitud y en la obra de cada uno un sello particular y distinto. Mientras Heinrich se ha orientado en una dirección regionalista, Thomas ha seguido el impulso vital de su instinto y de su naturaleza esencialmente afectiva. El primero se ha inclinado a la tradición latina, el segundo a la germana; Heinrich ha visto siempre en la destrucción de las formas feudales la única salvación de su pueblo; Thomas ha buscado esta salud en el resurgimiento de las viejas energías; aquél cree en la efica-

cia revolucionaria del nuevo orden, éste se limita a acatar el régimen existente y predicar su aceptación en bien de la paz y del destino de Alemania. Para Heinrich, el malestar de Europa deriva del predominio de la masa industrial. En la última guerra mientras los pueblos se aniquilaban, los industriales adquirirían un poder ilimitado, gobernaban el mundo, fundaban la dictadura de la fuerza. El gran poder dominador y autócrata debe ser demolido y, sobre sus escombros, instaurarse un régimen más justo y humano: la dictadura de la razón, que ha de unir en lo futuro todos los nacionalismos europeos en una gran patria común. Thomas, sin abjurar su fe en la cultura germana, sin renegar de su ideal pangermanista, aboga hoy por la república, única forma salvadora que puede hallarse en el presente contra la anarquía y la barbarie, pero una república conformada dentro del concepto de hermandad de las naciones que predicó Walt Whitman.

La obra de ambos se realiza en el arte. Pero mientras la de Heinrich se adhiere a la tradición latina y se reclama de la herencia realista de Balzac, Stendhal, Flaubert y Zola, la de Thomas encuentra su contenido y su espíritu en una vida rica de emoción y de experiencia. La de Heinrich es más objetiva e impersonal; la de Thomas, más lírica y humana. En Heinrich, el yo permanece ausente de su obra, sus personajes viven una vida independiente y no reproducen jamás el alma del autor; en Thomas, su obra es él mismo, y su espíritu, en lo que tiene de más individual o inconfundible, la anima y vivifica con el contenido de sus emociones, de sus recuerdos y de su experiencia. Heinrich alienta una marcada predilección por lo grande y lo heroico; Thomas, por lo humilde, lo que sufre, el amor, el sacrificio, la muerte. El primero invoca la demolición como único medio de salud; el segundo, el resurgimiento de las energías acumuladas por la raza. El uno es revolucionario; el otro conservador. Sin embargo, Thomas es también, en cierto modo, un revolucionario. Sólo que la revolución para él debe surgir sin violencia del fondo mismo del espíritu popular, al conjuro de elementos y recursos que viven latentes en la tradición y en la cultura.

Aunque la obra de Thomas no tiene la recia y firme arquitectura que presenta la de su hermano, aventaja a la de éste en riqueza interior y profundidad de análisis. En su conjunto se nos aparece como una gran novela autobiográfica, cuyo marco es la vida de su época. Todos sus protagonistas, bajo nombres diferentes, reflejan la personalidad del autor. Christian y Thomas Buddenbrock, Johann, Tonio Kroger, Spinell, Aschenbach, Félix Krull reproducen diferentes aspectos del mismo Thomas Mann, y casi todas sus novelas son trozos de la vida social de las ciudades hanseáticas. **Buddenbrooks** abarca cuarenta años de esta historia, y en ella desfilan, junto con los hombres y los acontecimientos, cuando la tradición y la memoria ha acumulado en casi medio siglo

de vida lugareña: luchas, rivalidades, intrigas, fiestas, duelos, bodas, bautismos, aniversarios, días de prosperidad y días de desgracia.

En esta gran historia circula el sentimiento trágico de un mal que compromete la salud y la existencia del pueblo. **Buddenbrooks**, **Tristán**, **Koeniglich Hoheit (Su Alteza Real)**, **Der Tod in Venedig (La Muerte en Venecia)**, **Tonio Kroger**, **Dez Zanberg (La Montaña Encantada)** son la más patética expresión de esta crisis que el autor presenta en sus aspectos más variados o interesantes. Ya es la perturbación que en el seno de una sociedad burguesa producen las transformaciones sociales y morales de la época; ya el desorden generado en una familia apegada al bienestar material de una vida cómoda y sin inquietudes por la pasión de la música que de pronto la invade; ya el tronco caduco, decrepito, agotado de una familia aristocrática que languidece y se consume, y que sólo salva con el ingerto de sangre joven y rica que llega de otros climas; o la tragedia de un artista que ha sacrificado la vida a su arte, y en que la vida se venga arrastrando al protagonista al placer de una existencia desorbitada y tumultuosa; o bien el mundo atormentado de un sanatorio cuyos asilados venidos de toda Europa son el retrato fiel de un organismo doliente en trance de morir.

El tema que absorbe a Mann es, pues, la burguesía y su decadencia. Esta decadencia, sin embargo, no es para el novelista, un signo de aniquilamiento. Mann tiene fe en las raíces profundas de la clase, en sus energías latentes, en las reservas de la raza. Crisis de crecimiento, es, según él, estado de transición cuyas causas es necesario estudiar. Entre todas sus obras, dos libros de la guerra, **Friederich und die grose Koalition (Federico y la gran Coalición)** y **Betrachtungen eines Unpolitischen (Pensamientos de un hombre apolítico)** abordan especialmente este problema. Para Mann, la salud del organismo vendrá o de la crisis misma, cuando las fuerzas vivas de la nación reaccionen, o bien de una disciplina que encauce en vías auténticas de moralidad y orden el torrente del **demonismo** germánico.

Pero, sobre todo, Thomas Mann es un artista. Bajo su pluma, la vida de la clase media alemana, verdadero protagonista de su novela, que lucha desesperadamente contra la disolución, adquiere en su obra los caracteres de una gran popeya. Pocos escritores contemporáneos han logrado dar tanta animación al relato, tanto colorido a las descripciones, tanto relieve a los personajes. En cuanto a la forma no ha innivada nada. Pero ha tenido el talento de unir en su estilo, a la precisión lógica del arte latino, la vaguedad profunda, misteriosa, sugerente del alma germana. La arquitectura de su novela es esencialmente musical. Un **leit motiv** ondula en cada uno de sus libros, rítmicamente, desde la overtura wagneriana en que ensaya por lo general una visión de conjunto, hasta el final, siempre conmovedor y patético. Su pasión

por la música ha dejado las páginas más hermosas. Ellas sugieren el amor o la muerte, y a menudo un ritmo interior lleva estos dos motivos a una unión secreta y misteriosa. Y es que para Mann, amar es una manera de morir, en este avatar de incesante renovación que es la vida.

Alberto URETA



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LA INDUMENTARIA DE LOS INKAS

La indumentaria de los Inkas, que tanto llamara la atención de los conquistadores del Perú por la calidad del material, la finura de la técnica, la belleza del colorido y la severidad y excelencia del conjunto, no ha sido hasta ahora debidamente restaurada. Al estudiarla se tropieza con algunas dificultades debidas a la imperfección de las informaciones de los cronistas y escritores españoles que tratan de los indios; a la escasez del material arqueológico procedente del Cuzco, centro de la cultura inkaica, y a la confusión que ha traído consigo la sustitución gradual de los vestidos indígenas por los europeos. La depuración de los datos aportados por las crónicas, ofrece sólo hechos aislados o incidentales sobre los vestidos; el material arqueológico inkaico se ha conservado intacto sólo en regiones alejadas del Cuzco, y principalmente en la Costa, gracias a las condiciones favorables del clima; pero nada se sabe de los grandes depósitos de ropa que hallaron los conquistadores en los almacenes inkaicos; y por último, la sustitución paulatina de los vestidos de los indios por los europeos, ha hecho desaparecer casi por completo el tipo o tipos de indumentaria propiamente indígena en general, y con mayor razón el tipo especial de la indumentaria de los Inkas.

Estas fuentes no han sido aún suficientemente depuradas. Los trabajos científicos son todavía escasos y tratan el asunto de un modo muy parcial, o de un modo muy general.

En el presente trabajo me propongo dar a conocer las prendas de vestir que, en mi concepto, componían la vestimenta de los soberanos del Imperio, para lo cual me ocuparé sucesivamente de los siguientes tópicos:

conchas y turquezas. Estos objetos se hallan repartidos en diferentes colecciones y museos extranjeros y nacionales.

Entre las principales colecciones de vestidos inkaicos pueden citarse la de Arturo Pelanne, formada en la región de Río Grande, departamento de Ica, hoy en el Museo de Arqueología Peruana; la de Bandelier del Museo de Historia Natural de Nueva York; la de la Waka Malena, Valle de Asia, Provincia de Cañete, del Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos; y las piezas, ya numerosas, de vestidos inkaicos de estilo Tiawanako que se hallan en diferentes museos europeos y americanos, procedentes casi todas de la Costa; y algunos pocos ejemplares de la Colección Caparó Muñiz, del Museo de la Universidad del Cuzco.

Son escasos los ejemplares de cerámica antropomorfa inkaica del estilo propio del Cuzco. En la cerámica Chimú y en la Chincha existen ejemplares del estilo cuzqueño, a juzgar por el tipo morfológico de la vasija; pero por la figuración antropomorfa no podría ser atribuido por completo a los Inkas, con mayor razón, si se tiene en cuenta que el tipo de indumentaria constatado, se aproxima más al de las gentes más antiguas del litoral que al de los Inkas. Por el contrario, la indumentaria de Tiawanako, que se halla también en los cementerios inkaicos, se encuentra bien representada en la cerámica procedente de un importante yacimiento arqueológico recientemente descubierto en Pacheco, Valle de Nasca, cerámica ésta escultórica y policroma, igual, si nó superior, por la técnica, calidad y ornamentación a la cerámica escultórica bicroma Muchik, en lo que respecta a la figuración; y a la cerámica Nasca, en lo que respecta a la policromía; hallazgo este, que viene a ampliar el horizonte de la cultura inkaica de estilo Tiawanako.

Algunos datos sobre indumentaria y tocado inka se obtienen también de las estatuas pequeñas de turqueza, oro, plata, cobre y piedra encontradas tanto en la Sierra como en la Costa. Entre los idolillos de turqueza hay algunos en los que se han representado los vestidos con bastante realismo, siendo los más importantes los que existen en la colección de Emilio Montes del Museo Field de Chicago; las colecciones de Justo Román Aparicio y de Astete, procedentes del departamento del Cuzco; y los que posee el Museo de Arqueología Peruana; procedentes de una tumba de Chulpaca, de tipo Chincha, Valle de Ica, que fué hallada por Víctor Elías, en 1916 junto con cerámica de estilo Chincha.

Fuentes etnológicas. — Muy poco se puede aprovechar en el estudio de los vestidos de las fuentes etnológicas. En el Sur del Perú el recuerdo de la antigua indumentaria desapareció probablemente a mediados del siglo XVII, pues a fines del siglo XVIII la indumentaria de origen europeo la había reemplazado casi totalmente, aún en las clases bajas. Excepuando tal vez el *chuku* o gorro, el *walliki* o bolsa, y la *waraka* ú honda, toda la indumentaria de los indios actuales, aún de los

pastores de las punas es de estilo español de aquella época. Cosa semejante, y quizá en grado mayor, sucedió en el Norte del Perú. El Sur y el Norte ofrecieron mayores atractivos al conquistador. El Cuzco no disminuyó en importancia después de la Conquista, y varias ciudades del Norte alcanzaron un desarrollo considerable durante el Coloniaje. No sucedió lo mismo en la parte central del Perú, principalmente en las altiplanicies y punas y pequeñas quebradas de las provincias interandinas, donde la pobreza del medio no favoreció el aflujo de la población europea. Allí los indios mantuvieron con más o menos pureza, a través de la Colonia y aún durante la República sus arcaicas costumbres gentílicas, y a la par que la antigua lengua **Ha Ke Aru** o **Kauki**, que es una supervivencia del tronco lingüístico del cual se derivaron la Keshua y Aymara, el espíritu conservador del andino salvó lo más preciado de sus tradicionales costumbres, las ceremonias que traducían los actos más notables de sus actividades sociales, y junto con ellas, los vestidos característicos. Las mujeres de los pueblos andinos del centro, conservan todavía sus vestiduras antiguas; y el **Ha Ke Aru** se habla todavía en varios pueblos de la provincia de Yauyos, Como Tupe, Cachi y Huantan.

Quedan aún rezagos del antiguo arte textil en muchos lugares del Perú. Alfombras y tapices trabajados por los indios haciendo uso de la técnica y ornamentación antigua, se hallan en las Iglesias del interior; y existen ciertos lugares donde la antigua industria textil se mantiene en vigor como en Pararán, provincia de Huaraz y Cotahuasi, provincia de La Unión.

Los indios han conservado, además, ciertos objetos del antiguo arte inkaico como el **urpo** o arybalo, la **makma**, y otros utensilios de alfarería destinados a la fabricación de la chicha, adornados con figuras humanas; y vasos de madera igualmente ornamentados con escenas de la época inkaica. Los **k'eros**, que así se denominan estos vasos de madera— porque madera quiere decir, **k'ero** en keshwa,— son, por decirlo así, los últimos restos del arte inkaico, conservados tradicionalmente de generación en generación, como propiedad comunal de los ayillos andinos del Sur del Perú. Pocos son los **k'eros** que se han librado de la influencia hispánica. Los que proceden de las tumbas de la última época de la Costa, tienen ornamentaciones incididas y nó pintadas; semejante ornamentación tienen también los vasos de arcilla que imitan keros, lo cual hace suponer que posiblemente la pintura gruesa y pastosa que aparece en los ejemplares de madera es de origen reciente o extraño al arte inkaico.

Las pictografías que aparecen en los keros consisten en escenas evocativas de ceremonias y acontecimientos diversos de la época inkaica, y en motivos ornamentales del estilo típico de esta época, consistentes en dibujos geométricos: escaques, rombos y otras modalidades de

la ornamentación ajedrezada, en dibujos fitomorfos: diversas plantas, provistas de flores como el ñukchu (salvia biflor) la chinchirkuma (murticia hirsuta), el kishwar (huddleia longifolia), el xantu (xantua buxifolia), la kapaxñukchu (Fuccia boliviana) y waranway (Tecoma mollis). Algunas tradiciones recogidas por los cronistas se hallan reproducidas pictóricamente en k'eros postcolombinos. Los personajes aparecen ataviados unos con ropa de estilo inkaico, otros con ropa de estilo mixto: español e indio. Unos corresponden a acontecimientos cuyo recuerdo se conservaba relativamente fresco, y otros reproducen tradiciones lejana, recordadas imperfectamente. Así en un kero se ha representado una ceremonia de sacrificio humano que se realiza en la plaza de Wakai Pata: aparecen allí el edificio cilíndrico llamado Suntar-Wasi cuyos restos existen todavía en los muros de la Capilla del Triunfo, o sea en el ala izquierda de la Catedral del Cuzco; el árbol del kishwar contiguo al edificio, y al cual seguramente dió nombre de Kishwarpampa a la pequeña llanura vecina al Santur Wasi, y la plataforma o Pata, destinada a los sacrificios, sobre la que se desarrolla la escena, plataforma que lleva el nombre de Wakai Pata, Wakai que significa sufrir, llorar o gemir, y Pata, plataforma. Los personajes que figuran en la escena están vestidos de acuerdo con su rango social o categoría. Los vestidos ayudan a identificar a dichos personajes como el Inka, los señores de la nobleza inkaica, los cargadores de la litera del Inka, el Wila Oma y los sacrificados.

En otro kero se ha reproducido, probablemente, la danza de la cadena de oro de la ceremonia del Rutu Chiku, que rememora la fiesta que Waina Kapak celebró con ocasión del corte de pelo de su hijo Inti Kusi Wallpa, apodado Waskar a causa del empleo de la cadena de oro.

En casi todas las colecciones inkaicas se encuentran algunos ejemplares de keros procedentes en su mayor parte de los departamentos del Cuzco, Apurímac, Ayacucho y Huancavelica.

Fuentes históricas.—La documentación histórica relativa a los inkas es abundante, pero en lo que concierne a los vestidos es escasa. En las crónicas se encuentran referencias incidentales sobre los vestidos de carácter extraordinario como los de la nobleza inkaica, los de los guerreros y sacerdotes, y muy insignificantes los de las gentes comunes.

Cabe clasificar la documentación histórica según su importancia en dos clases: la escrita y la pictórica. La primera comprende los relatos, informes y crónicas concernientes no sólo a los Inkas sino a los peruanos indígenas, en general. La segunda comprende el material gráfico: pictografías, pinturas, y pirograbados hechos por los indios, por los españoles, o por éstos inspirados por aquellos, a raíz de la Conquista; cuadros evocativos de hechos notables donde figuran los Inkas, y

las curiosas pictografías, grabadas o pintadas en cortezas de frutos, madera o papel, que reproducen ceremonias, costumbres y acontecimientos importantes de la vida de los indios durante la Conquista, el Coloniaje y la República.

Documentación escrita.—Yá se ha indicado que las descripciones de los vestidos hechas por los cronistas tienen un valor relativo. Son muy interesantes sin embargo porque a través de ellas se traduce el entusiasmo y admiración que les causara a los conquistadores la lujosa indumentaria de Atahualpa, del señor de Chíncha y de los nobles y guerreros que los acompañaron en la hecatombe de Cajamarca, y porque en ellas dejaron constancia de la existencia de almacenes de ropa por todo el Perú, destinada a las prácticas religiosas, a la nobleza, y a los guerreros; pero son pobres porque no ofrecen datos precisos sobre los detalles del vestido lo cual dificulta la exacta reconstrucción histórica.

Entre las descripciones más valiosas, tanto por lo minucioso y claro del relato como por la fé que merecen los autores por ser testigos presenciales, y además por la falta de simpatía con que siempre juzgan a los indios, en sus escritos, pueden citarse la de Francisco Xerez y la de Pedro Pizarro: Xerez, secretario de Francisco Pizarro, en el relato que hace de la entrada de Atahualpa a Cajamarca poco antes de la tragedia preparada por aquel, dice: "Luego la delantera de la gente comenzó a entrar en la plaza; venía delante un escuadrón de indios vestidos de una librea de colores a manera de escaques; estos venían quitando las pajas del suelo y barriendo el camino. Tras estos venían otras tres escuadras vestidos de otra manera, todos cantando y bailando. Luego venía mucha gente con armaduras, patenas y coronas de oro y plata. Entre estos venía Atabalipa en una litera aforrada de pluma de papagayo de muchos colores guarnecida de chapas de oro y plata" (1). Pedro Pizarro, sobrino de don Francisco, otro testigo presencial de la hecatombe de Cajamarca, hace un retrato de Atahualpa tal como lo vió en la prisión. Dice así:

"Este Aatabalipa ya dicho era indio bien dispuesto, de buena persona, de medianas carnes, no grueso demasiado, hermoso de rostro y grave en él, los ojos encarnizados, muy temido de los suyos. . . . Este indio se ponía en la cabeza unos llautos que son unas trenzas hechas de lana de colores, de grosor de medio dedo y de anchor de uno, hecho desto una manera de corona, y no con puntas, sino redonda, de anchor de una mano, que encajaba en la cabeza, y en la frente una borla cosida en este llauto, de anchor de una mano, poco más, de lana, muy fina de grana, cortada muy igual,

1.—Xerez Francisco de.—*Verdadera relación de la conquista del Perú y Provincia del Cuzco*. (Según la primera edición impresa en Sevilla en 1534). Madrid 1891 pp. 88-89.

metida por unos cañutitos de oro muy sotilmente hasta la mitad: esta lana era hilada, y de los cañutos abajo destorcida, que era lo que caía en la frente; que los cañutillos de oro era cuanto tomaban todo el llauto ya dicho. Caíale esta borla hasta encima de las cejas, de un dedo de grosor, que le tomaba toda la frente; y todos estos señores andaban tresquilados, y los orejones como a sobrepeine. Vestían ropa muy delgada y muy blanda ellos y sus hermanas que tenían por mujeres, y sus deudos, orejones principales, que se la daban los señores, y todos los demás vestían ropa basta. Poníase este señor la manta por encima de la cabeza y atábasela debajo de la barba, tapándose las orejas: esto traía él por tapar una oreja que tenía rompida, que cuando le prendieron los de Huascar se la quebraron. Vestíase este señor ropas muy delicadas. . . Pues estando un día comiendo, y yo presente, llevando una tajada del manjar a la boca, le cayó una gota en el vestido que tenía puesto, y dando de mano a la india se levantó y se entró a su aposento a vestir otro vestido, vuelto sacó vestido una camiseta y una manta pardo oscuro. Llegando yo pues a él le tenté la manta que era más blanda que seda, y díjele: "Inga de que es este vestido tan blando? El me dijo, es de unos pájaros que anda de noche en Puerto Viejo y en Tumbes, que muerden a los indios. Venido a aclararse dijo, que era de pelo de murciélago. . . Pues aconteció un día que viniéndose a quejar un indio que un español tomaba unos vestidos de Atabalipa; el Marqués me mandó fuese yo a saber quien era, y llamar al español para castigallo. El indio me llevó a un buhio donde había gran cantidad de petacas, porque el español ya era ido, diciéndome que de allí había tomado un vestido del señor; e yo preguntándole que qué tenían aquellas petacas, me mostró algunas en que tenían todo aquello que Atabalipa había tocado con las manos, y vestidos que el había desechado". (2)

(Continuará)

Julio C. TELLO.

2.—Pizarro Pedro.—Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, etc.—En Colección de documentos inéditos para la Historia de España.—Tomo V. Madrid 1844. pp. 247, 249, 250.

EL NEO-IDEALISMO Y EUKEN

CAPITULO I

FILOSOFIA DEL SIGLO XIX Y EL NEO-IDEALISMO .

Si la generalización en las ciencias naturales, no realiza ampliamente la función ordenadora que le está encomendada, por escapar a su esfuerzo elementos contingentes, en la historia, solo pretende establecer meridianos aproximados y orientaciones, sobre la multiplicidad de corrientes y complejas direcciones de una época.

El siglo XIX se ha dicho, es el siglo del positivismo. Pero tal afirmación es cierta en lo que tiene de preponderante y original, más, al lado de las corrientes realistas, coexisten direcciones idealistas que en la historia de la filosofía no dejan de subsistir.

En Francia, durante la primera mitad del siglo, Comte, con su poderosa personalidad, predomina en el ambiente filosófico. Su positivismo, original, produce una renovación benéfica contra el eclecticismo, ayuno de fuerza e interés. La escuela positivista, influye todavía a mediados del siglo XIX, ampliando sus dominios desde el año 55, al campo de la literatura.

Los positivistas de esta época, demuestran cierta proclividad hacia el idealismo. Taine, filósofo y literato realista, reconoce su campo de acción a la metafísica y concibe la religión, como la evocación de una inspiración artística. En Renan su literatura y su filosofía, se reclama de una inmensa inspiración hegeliana. El espíritu, dice, evolu-

ciona en el proceso cósmico y en el devenir temporal, por eso Fouillé dice "que para Renan, la verdadera teología, es ciencia del mundo y de la humanidad" (1).

El positivismo dogmático, a fines del siglo, inicia su irreparable decadencia. Se reconoce la sustantividad del espíritu y la cultura, como realidades auténticas, y el realismo se amplía trasladando los métodos de las ciencias naturales al campo de la sociedad, de la vida y del espíritu.

La aplicación del método histórico a todas las ciencias y a la filosofía integra las concepciones ideológicas de la época, dándole una trayectoria continuada con la cultura del pasado.

A fines del siglo XIX, desde el año de 1890, se inicia en Francia el movimiento neo-idealista representado por las señeras figuras de Renouvier, Ravaisson y Secretan, habiendo asistido los dos últimos, como alumnos de Schelling, a la Universidad de Munich.

La influencia de Cousin desaparece y el idealismo opone el pensamiento de Biran, a las sugerencias de la filosofía ecléctica.

Los románticos alemanes producen honda impresión en el ánimo de ésta nueva filosofía. Ravaisson, influido por Schelling, admite la posibilidad de conocer el absoluto por la intuición intelectual y, por su filosofía sentimentalista e intuitiva, se señala como el precursor del neo-romanticismo francés.

La idea fuerza de Fouillé y el sociologismo de Guyau los dirige también una fuerte preocupación idealista.

Pero es a fines del siglo XIX y a principios del XX, cuando aparece en Francia el nuevo movimiento idealista, siendo Boutroux, Bergson y Hamelin los voceros de esta nueva filosofía.

El problema que preocupa principalmente, es el problema de la libertad y el determinismo, por eso Parodi dice: "que en Francia y en particular en el siglo XIX aparece como el problema filosófico por excelencia" (2).

La influencia de Hegel sobre Hamelin es manifiesta. En su tesis "Essais sur les Elements principaux de la Representation" que es una réplica racionalista de la tesis de Bergson, constituye el "más vasto y completo esfuerzo del idealismo contemporáneo", añade Parodi.

En la filosofía francesa, los problemas estudiados son dispersos, preponderan los relacionados con la psicología, moral y filosofía de las ciencias, pero faltan las visiones unitarias del mundo, del hombre y de la realidad total del universo.

Italia, representa en este siglo, cierta discontinuidad en su pensamiento filosófico debido, seguramente, a su proceso político de renovación y de lucha. En esta época, a principios del siglo XIX, solo apa-

(1).—Filosofía Contemporánea. pág. 78.

(2).—La Philosophie Contemporaine en France 5 ed. 1925 p. 161.

recen dos figuras que eran desconocidas en la filosofía europea, pero que han merecido ser traídas a la consideración del mundo, en el curso de la Universidad de Nápoli, el año 1861, por Spaventa y son: Gioberti y Rosmini.

Para Gioverti, la filosofía tiene por objeto el estudio de la idea que es "su principio y objeto". (3) Sus disquisiciones metafísicas sobre la intuición y la dialéctica le dan un matiz marcadamente romántico. Sólo como una hipérbole propia del exagerado nacionalismo de Spaventa, y que Guido de Ruggiero reafirma, se puede sostener la similitud y comparación de Gioberti con Fichte, Schelling y Hegel.

Rosmini, si bien no tiene la importancia del anterior, debemos señalarlo por su punto de vista renovador y por su inclinación religiosa como el precursor del modernismo católico.

Sin embargo, la filosofía de estos dos pensadores no ejerce ninguna influencia benéfica en Italia, se les olvida, la conciencia filosófica de la época es anémica y después de la guerra de 1848 a 1849 "la filosofía italiana parece presa de una invencible sonnolencia". (4).

Aparecen filósofos de escaso valor, como Mamiani, Ferri, Bertini y Ferrari que acusan una débil personalidad.

La influencia del positivismo francés, con Comte, y el inglés, con Stuart Mill y Spencer se dejan sentir y producen la conversión de Ardigò, del catolicismo al positivismo.

Su filosofía es un esfuerzo que parte de la concepción del positivismo para llegar a la unidad del ser, acentuándose su tendencia crítica.

La influencia de Kant en Italia, se manifiesta en el principal representante de la lógica Masci. Es en Martinetti, en donde se marca la transición del criticismo al idealismo absoluto.

El idealismo en Italia, está representado por Spaventa y se amplía y profundiza en los dos más grandes neo-hegelianos del presente Croce y Gentile a los que han seguido una reacción anti-hegeliana con Aliotti, Rensi y Monacorda, filósofos del siglo XX de la post-guerra, y de los cuales no nos ocuparemos por ser extraños a nuestro tema.

La filosofía inglesa, presenta un caso único por su desarrollo original. Pueblo netamente realista, cuya filosofía empirista influye sobre toda la filosofía del mundo occidental con Mill y Spencer, realiza durante este tiempo, un movimiento idealista independiente que es uno de los más importantes de la filosofía contemporánea.

Ya en el siglo XVIII la influencia platónica cristiana, había formado la escuela intuicionista en que la preocupación moral ocupaba

(3).—Spaventa: *Filosofía Italiana nell sue relazione con la filosofia Europea* p. 184.

(4).—Guido de Ruggiero.—*La Filosofía Contemporánea*. 1929. 3ra. Edic. Tomo II. Cap. 109.

un lugar preponderante y que se produjo como una reacción contra el utilitarismo de Benthan.

Coleridge que fué influido por el movimiento romántico alemán, caracterízase por su notable pensamiento religioso y se le considera como el iniciador del movimiento católico inglés.

La filosofía de la personalidad de Carlyle y su interpretación de la filosofía, como una lucha espiritual, lo anticipa al movimiento idealista actual. Coleridge y Carlyle son los precusores del idealismo inglés.

Es el neo-hegelianismo, renovado y con caracteres nuevos, el que va a imprimir su carácter al idealismo inglés. Sterling, Green y Bradley son sus principales representantes en Inglaterra, Emerson y Royce en Estados Unidos.

Green, desde el año 1878, influye poderosamente en la juventud inglesa, su platonismo, con sus modulaciones líricas, le imprime una honda emoción espiritual.

Su espiritualismo absoluto tiene caracteres relativos, cuando se refiere a la realidad circundante de la experiencia.

Sin lo absoluto, no sería concebible lo mudable y lo relativo. Y sin lo relativo, el absoluto se diversificaría en un pluralismo. La conciencia que es la unidad, presente a todos los cambios y a lo relativo, es identidad espiritual y eterna. Es Dios.

El filósofo más grande del movimiento inglés, es Bradley. Inicia su investigación psicológica, refutando el atomismo y establece con poderosa visión la concepción unificadora y totalizadora de la conciencia. Apesar de su intelectualismo, encarna el problema de la contradicción y su personalidad, domina las primeras décadas del presente siglo.

El movimiento posterior a Bradley, no nos interesa por pertenecer al presente siglo, pero haremos notar que el idealismo perdura en Inglaterra con la publicación en el año 1902 del notable libro "Personal Idealismo" escrito por ocho autores que son: Stoot, Rashdall, Schiller, Sturt y el notable divulgador de Euken, Gibson. Esta obra encierra "un llamamiento a los intereses y valores humanos para el establecimiento de la verdad" (5).

A pesar del nacionalismo filosófico que creía Guido Ruggiero que impera en la filosofía del siglo XIX en Alemania el pensamiento de dicho pueblo es el que dirige la especulación idealista de la filosofía europea.

La filosofía del siglo XIX en Alemania es tan original y tal es la amplitud de su panorama, que sólo nos ocuparemos del movimiento

(5).—Arthur Kenyon Rogers English and American Philosophy Since 1800 New York 1923 pág. 322.

ideológico inmediatamente anterior al neo-idealismo, del que Eucken, es el iniciador y la primera figura. .

El notable filósofo y profesor de la Universidad de Tubinga, Oestereich, (6) al estudiar el desenvolvimiento de la filosofía alemana durante este siglo, lo divide en tres períodos. El primero, tiene su punto culminante en el año de 1794 con la teoría de Fichte y concluye en el año de 1831 con la muerte de Hegel. Esta es la etapa más brillante de la filosofía alemana con los grandes sistemas especulativos y la filosofía romántica en que se destacan personalidades de tanto relieve como Fichte, Schelling y Hegel; en que aparece el sistema panenteísta de Krause, la filosofía de Schläiermacher y las profundas disquisiciones del voluntarismo pesimista de Schopenhauer.

El segundo período, se inicia en el año 1831, y concluye en el año 70. En esta época se desenvuelve la escuela de Hegel que se dividió en las llamadas derechas e izquierdas hegelianas.

Las derechas hegelianas, están representadas por Rosenkranz y Erdmann y patrocinadas por Federico Guillermo IV que, para oponerse a las izquierdas hegelianas de Straus y Fuerbach, llama a Schelling para que dicte un curso de en la Universidad de Berlín, pero su edad y decadencia mental lo llevaron al fracaso. Era un esfuerzo por conciliar la doctrina de Hegel con la Iglesia.

Las izquierdas hegelianas, eran de tendencias eminentemente radicales y sus representantes más señalados son: en la filosofía religiosa; Straus y Fuerbach, y en el campo social Marx y Stirner.

Es, en el terreno de la historia de la filosofía, donde Hegel va a ejercer una influencia provechosa. La historia de la filosofía, adquiere los caracteres de un saber preciso y ordenado en que aparecen los estudios sobre la filosofía griega y la historia de la filosofía moderna de Zeller y Fischer. Se crea la escuela de Tubinga, por Baur que tan grande importancia ha tenido en el estudio de la historia de las religiones, surge el materialismo histórico de Marx y Engels, que dá nueva conciencia y precisión a las doctrinas socialistas y comunistas, y la nueva concepción de la sicología del pueblo de Lazarus y Steinthal que inicia la filosofía cultural de nuestra época.

La psicología, de tendencias marcadamente empiricistas de Fries, Herbats y Beneke, que se desenvuelven durante la época del romanticismo, influyen en la filosofía de los años 50 y 70 para iniciar la reacción contra el romanticismo, en el materialismo, de Büchener y Molechott.

El monismo perdura apesar del materialismo. Lotze, fuertemente influído por el romanticismo, se puede considerar como el último filósofo idealista de antigua cepa, y como filósofo de transición entre el

(6).—T. K. Oestereich: Die Deutsche Philosophie Des Neunzehnten Jahrhunderts und der gegenward. Berlin, 1923 p. 2.

idealismo romántico y el mecanismo positivista. Monista por temperamento, pretende unir la naturaleza al espíritu. Fechner, como creador de la psico-física, pretende establecer una correspondencia constante entre el cuerpo y el espíritu, y Hartmann, con su filosofía de lo inconciente y su pesimismo influido por Schopenhauer, une a una intensa inspiración realista, profundas disquisiciones sobre lo irracional en el universo.

El positivismo francés y el utilitarismo inglés, dominan el pensamiento alemán. La filosofía, es considerada como un estudio inútil y sin contenido propio. Pero son precisamente los científicos más connotados de la época, los que han de sentir la necesidad de una nueva filosofía que les pueda dar una visión unitaria y sintética del mundo y del universo, los que han de ser los colaboradores de la nueva filosofía.

Desde el año 1860, se vislumbran los primeros esfuerzos del neo-idealismo. Es en el año 70, más o menos, en que el neo-idealismo aparece, e inicia el tercer período de la filosofía alemana según la clasificación del profesor Oestereich ya citado.

En esta época se nota en Alemania un prodigioso desenvolvimiento de la filosofía, de la historia y de la filosofía de la cultura. Aparece la solitaria figura de Nietzsche que fustiga con acrimonia la satisfacción producida por los progresos técnicos y positivistas de la época.

Aunque el progreso material, traído por la política de Bismark, invade las poblaciones de Alemania "la vida interior parecía sembrada de graves confusiones que poco a poco iban haciéndose conscientes" (7). En estos momentos, en que se tenía como una conquista satisfactoria y plena, los progresos materiales realizados en el mundo de la realidad, es que aparece la señera personalidad de Eucken como portavoz de una nueva filosofía, como propulsor de un nuevo movimiento, en que, el espíritu tiene primacía sobre todas las adquisiciones de la realidad circundante.

Es el iniciador y fundador del neo-idealismo alemán.

La clasificación de la filosofía de Eucken que hemos hecho parece ser la que responde perfectamente a un criterio filosófico y está de acuerdo con la mayor parte de los críticos alemanes como Külpe, Vorländer y Windelband. Otros historiadores de la filosofía han hecho distintas clasificaciones. Así Messer, lo coloca en lo que llama la "filosofía protestante" (8) pero esta clasificación nos parece que responde a un criterio más religioso que filosófico, pues el concepto del protestantismo no responde a ninguna dirección filosófica actual.

Guido de Ruggiero lo llama a Eucken "corifeo de la nueva meta-

(7).—Rudolf Eucken.—Recuerdo de mi vida. pág. 454.

(8).—Agust Messer.—Filosofía Actual.—Cap. II pág. 79.

física trascendente" (9), pero esta clasificación tampoco señala lo que tiene Euken de original y nuevo y sólo constata unos de los aspectos de la filosofía.

CAPITULO II

VIDA DE EUKEN (1)

La obra de un gran pensador, no sólo se perfila por la obra que ha escrito, sino también por su vida, que nos muestra las influencias que durante ella ha tenido y la génesis de sus estados espirituales.

Euken, nació en la ciudad de Aurich, Frisia Oriental, el 5 de Enero de 1846. De niño, sufrió dos accidentes que estuvieron a punto de quitarle la vida, y la muerte de su hermano y de su padre, niño aún, hicieron su carácter serio y triste.

Emprendió viaje con su madre, y en el camino de Gifhon a Celle, un rabino le predijo que "viajaría por países remotos y haría mucho en servicio de Dios".

La influencia de su padre en su carácter, no fué poderosa. Su afición a la aritmética, estadística y comercio se la debe a él. Pero, la influencia de su madre fué grande, a tal punto, que Euken dice "puedo decir que me comunicó sus rasgos esenciales" (2). Pero un tío suyo, hermano de su madre, y como ella criado en un ambiente intelectual y artístico, influyó de manera poderosa.

En conversaciones y frecuentando su biblioteca, encontró la oportunidad de iniciar su cultura intelectual. Su madre criada en este ambiente deseaba que su hijo se educara con esmero y mediante algunos ahorros, lo puso en el gimnasio de Aurich, de donde conservó gratos recuerdos.

El ambiente conservador del colegio, influyó seguramente a que por reacción, se manifestara su espíritu liberal que también era el de su familia. Wilhehon Reuter, director del colegio y aunque espíritu conservador, influye en su espíritu en "las grandes contradicciones de la vida y el contenido espiritual del alma" (3).

Aficiónase a la filología clásica y a la filosofía. Ocupa el primer

(9).—Filosofía Contemporánea pág. 128.

(1).—El presente capítulo sigue los linamientos autobiográficos consignados en su obra, "Recuerdos de mi Vida", escrita el año 1929. Los datos posteriores pertenecen a otras fuentes.

(2).—Rodolfo Euken; Recuerdos de mi Vida. pág. 382.

(3).—Rodolfo Euken; Recuerdos de mi Vida. pág. 398.

puesto en su clase y "me acometió, dice Euken, una sed de saber que me hacía devorar diccionarios enteros" (4).

Las matemáticas fue su ciencia preferida, pero las contrariedades de la vida, su natural pensativo y su comprensión para los problemas humanos, tenían que dirigir su atención a los problemas filosóficos y religiosos. "Mi niñez, dice, tuvo poco sol, estubo sembrada de dificultades" pero la esperanza le ilumina y tenía la convicción de que un poder supremo regía así mis destinos como los de la humanidad entera y que podía confiar en él" (5).

A los 16 años de edad, concluyó sus estudios de bachillerato, a los 21 años escribió un trabajo sobre las Tusculanas de Cicerón que, según su profesor Reuter, "anunciaba las mejores disposiciones" (6).

El aislamiento y la tendencia a filosofar le atraían, tendencia que fué combatida por su madre y a sus instancias dice Euken, es que debió el no haberse convertido en un "erudito intratable". (7).

Se le hacen entonces concientes contradicciones y luchas interiores; los problemas de la humanidad le preocupan y la religión, tal como la había visto en su pueblo, no le elevaba el espíritu. Le decepcionaba el especialismo de los profesores de Gotinga, Sauppe, Curtius, Von Leutch y Zeicmuller influyen en él. No lo satisfizo Lotze con su filosofía erudita y su poca preocupación por el problema de la vida. Teichmuller, le animó para que escribiera un estudio sobre Aristóteles que ya había iniciado, y Lotze le disuadía de su empeño por parecerle estéril. Las escursiones y viajes que realizaba contribuyeron a la elevación de su espíritu. La filología, la filosofía, las ciencias matemáticas y naturales le disputaban su afición. Pero se decidió a la filología por la índole de sus estudios. La afición filosófica era tan poderosa, que en su estudio filológico sobre Aristóteles le analizó también desde el punto de vista filosófico.

Fué su tesis doctoral que la presentó en 1866 a los 24 años de edad. Se dirigió a Berlín, donde fué protegido de Trendelenburg. Perteneció al seminario pedagógico de Boekh y frecuentó el círculo de Krause. Gracias a la protección de Hoffmann, fué nombrado profesor de Spohien-Ginnasiun y pudo permanecer en Berlín.

Enseñó en algunos gimnasios, en la Escuela Real de Husun (Schelesvvg) en 1869 en Friendench-Ginnasiun; y en 1869, solicitado por Mommsen, hermana de Teodoro Mommsen, pasó a Franfort. Fué amigo del historiador católico Janssen a quien estimó mucho y de quien afirma recibió influencia y de Wedewer. La guerra del 70 lo encontró de regreso a su país natal. En el año 1871 fué nombrado profesor de

(4).—Rodolfo Euken; Recuerdos de mi Vida. pág. 399.
(5).— " " " " " " pág. 400
(6).— " " " " " " pág. 403.
(7).— " " " " " " pág. 404.

Basilea a los 25 años de edad en reemplazo de Teichmüller en la cátedra de filosofía y pedagogía siendo compañero de Buckhardt y de Nietzsche. En el año de 1872, murió su madre. Las cuestiones de la cultura moderna le preocupan. Aristóteles, dice Euken, con todo lo que el me ofrecía sólo era un puente para pasar a otras regiones más dilatadas (8) y agrega; "mis aficiones me inclinaban a Platón" (9).

En las conferencias que daba en Basilea, estudiaba el problema filosófico contemporáneo. Se relaciona con las ideas socialistas, pero su crudo positivismo, le desagrada. Durante el año 1872, se dedicó a la lectura de los padres de la Iglesia y se preocupó por la concepción de la vida. Influyeron sobre él, Gregorio Nacianceno y San Agustín. Entonces Leuckner le ofrece una cátedra en Jena en 1874 uno de los más altos focos de la cultura alemana, donde se dirigió. Tuvo por compañeros a Hasse, Lipsius y Haekel, "papá del evolucionismo" como le llamara Papini. Los años que siguieron al triunfo de Alemania en la guerra del 70 trajo a Alemania lo que llama Euken la "cultura del trabajo" (10) o sea, como en el estudio de su doctrina veremos, el predominio o el exclusivo valor a los progresos de la materia, sin preocupación de los valores del espíritu. El gobierno absoluto se impone, los intereses económicos preponderan, y el hombre es considerado como un medio de resurgimiento colectivo material. El espíritu del hombre no se tenía en cuenta y la unión interior y espiritual no existían. El idealismo de los antiguos moldes caducaba; el positivismo y el materialismo eran las únicas filosofías que parecían posibles y que dominaban el ambiente. Era "un estado de astenia espiritual" (11).

Su filosofía de la vida se va perfilando en un sentido idealista, poniendo al espíritu en la cúspide, sin vulnerar los derechos de la naturaleza. Rechaza la preponderancia del intelectualismo y el problema histórico le preocupaba. En 1878, aparece sus "Conceptos Fundamentales de Actualidad" traducida en 1880 al inglés y en su segunda edición, aparecen los lineamientos más firmes de su filosofía.

En 1879, aparece su "Historia de la terminología filosófica" donde estudia la evolución de los conceptos a través de la historia y que después le había de servir para precisar los términos de los problemas que estudie. Escribió en la "Gaceta de Amsburgo" pero estaba algo alejado del elemento joven. Viajó por Holanda, Flandes e Italia.

En 1882, casó con Irene Passovv que, sin ser una destacada mentalidad, ejerció influencia sobre su pensamiento. "Para mi pensamien-

(8).—Rodolfo Euken; Recuerdos de mi Vida pág. 443.
(9).— " " " " " " " pág. 444
(10).— " " " " " " " pág. 454.
(11).— " " " " " " " pág. 456.

to filosófico, dice Eucken, era una gran adquisición; con ello ganó mayor plasticidad y frescura".

En 1883, publicó su "Prolegómena" y en 1888 "La unidad de la vida, del espíritu en la conciencia y en acción de la humanidad". En el grueso público, no tuvo resonancia la obra, pero Natorp y Seydel la estudiaron. El tema de algunas conferencias dadas en Basilea, le sirvieron para su obra "Los Grandes pensadores y su teoría de la Vida" publicada en 1890, teniendo en la actualidad en Alemania 18 ediciones y traducida a casi todas las lenguas cultas.

Escribe también "Las imágenes y las comparaciones en Filosofía" y una memoria en el jubileo de Eduardo Zeller sobre Comte y el positivismo. En Alemania con la influencia Nietzsche resurge el subjetivismo.

En 1896 escribe "La lucha por un contenido espiritual de la vida" que en la actualidad tiene cinco ediciones. La preocupación religiosa y como dice Eucken, la gran insinceridad del estado actual en materia de religión, le hizo escribir "El contenido de verdad en toda religión" (1901) obra la más personal según dice Eucken, donde hace después de su acostumbrado estudio crítico del problema en el pasado y el actual, un estudio sobre el Cristianismo y la religión característica. Produjo muy buena acogida tanto entre liberales como católicos y Norstron se ocupó de ella. En 1900 dirige las fiestas centenarias de Goethe.

Dió conferencias en Turingia, Bremen y Hamburgo. En 1903 aparecen una colección de artículos sobre la filosofía y la vida. La Facultad de Teología de Giessen le nombró doctor "honoris causa".

En 1904, le proponen remplazar a Siwart en Tubinga. A solicitud de los filandeses les presta ayuda en sus preocupaciones nacionales. Dió conferencias en Utrecht, Amsterdam y Luden.

En 1907, escribe "Ensayo sobre una nueva concepción de la vida" y "El problema principal de la filosofía de la religión en la Actualidad" que tuvo cinco ediciones. En 1908 publicó "El sentido y valor de la Vida" que ha tenido 9 ediciones y que está traducida al castellano.

El año de 1908 se le distingue con el premio "Nobel" siendo con este motivo centro de atenciones, y festividades y aplaudido universalmente.

Se dirige a Inglaterra en 1914 y publica su obra "Podemos aún ser cristianos?" En 1912 va a Estados Unidos de Norte América donde dá conferencias en Cambridge, Bostón, Filadelfia, Baltimore. La Universidad de Columbia, le concede el título de "doctor of letters", la de Siracusa "doctor of human letters", la de New York "doctor of law". En New York encuentra a Bergson.

Se funda en New York una "Asociación Eucken" en Gelligsburg

"Euken Club". Escribe "Hacia la comunión de los espíritus" donde establece la necesidad de la espiritualización de Alemania. Reunió en Darmstadt en Marzo de 1914 una sociedad con ese objeto y recibe invitaciones de Inglaterra, Francia, Bulgaria, Australia, India, Japón, China, la Universidad de Columbia, y se disponía a dirigirse a la China y el Japón cuando la guerra le desbarató sus planes.

Declarada la guerra, Euken cree su deber dedicar sus energías a sus compatriotas y justifica la situación de Alemania que "estaba en su derecho de ir a la guerra y defenderse de todos los que la atacaban" (13) y firmó el manifiesto de los intelectuales de su patria que produjo gran sensación en el mundo.

El deber de los intelectuales de Alemania era fortalecer los ánimos, dice Euken, y agrega "la provocación había partido de los aliados y la actitud de Alemania era de legítima defensa.

Dió conferencias políticas y sintió los profundos latidos del alma nacional. Los problemas nacionales le preocupan, escribe "La significación histórica del espíritu alemán". "Los representantes del idealismo alemán" y su ardor patriótico, no lo cegó al dictar sus clases sobre la filosofía francesa e inglesa a quienes hace imparcial justicia.

La guerra, dice Euken, le provocó hondas reflexiones, el bien y la verdad no reinan en el mundo y "esta lucha encarnizada no dá señales de corresponder a un orden moral" (14).

Durante la guerra escribe "El hombre y el Mundo" convencido que es necesario un esfuerzo por unificar el estado de espiritual anarquía reinante, sin que por ello se crea capaz de realizarla en su obra sino sólo de "echar los cimientos del edificio, trazar bosquejos de firmes contornos y ofrecer una buena orientación".

Una fuerte pulmonía le ataca en 1918, de la que felizmente salvó: La revolución alemana, le presenta problemas a su consideración. Escribe "Que recurso nos queda", "La libertad alemana", "El socialismo y su concepto de la vida" en 1920. En este año se jubila de las actividades universitarias.

Se funda, en Jena, la "Sociedad Euken" cuya primera reunión tuvo lugar el 6 de octubre de 1920, para lo cual escribió "Nuestras pretenciones en la vida". Sus obras, en fin, han tenido una divulgación mundial y en 1920 son traducidas al chino.

"Sólo le queda, nos dice en su auto biografía, invitarnos a la renovación y al trabajo mientras es de día; considerar toda transacción como un delito".

En las últimas palabras de su autobiografía, como despedida a sus lectores, no podía faltar un recuerdo lírico a su madre en un gesto de suave y romántica nostalgia. Recuerda a su madre que determinó

(13)—Recuerdos de mi Vida. Rodolf Euken. pág. 494.

(14)—Recuerdos de mi Vida. pág. 503.

un gran fondo en su alma no faltando la consagración del dolor. A su esposa, que con su alto espíritu artístico tiene su mente puesta en altos fines; y por último, a sus hijos que convierten, como el dice, su hogar en un microcosmo de la vida del espíritu”.

Pero la vida de Euken no termina con su auto biografía. Apesar de los años, no ha desaparecido en él la energía y la actividad. En 1924 inicia la publicación del periódico “Die Tat” (La acción) en colaboración de su esposa. La vida se iba extinguiendo y apesar de la edad, su espíritu se renovaba constantemente, demostrando que el espíritu es eterno como eterno son sus obras.

“Cuando al fin de mi camino, dice Euken, vuelvo los ojos atrás y considero el trabajo de mi vida, debo reconocer, agradecido, que no he vivido al azar sino que mi esfuerzo tiene una coherencia interna”.



CAPITULO III

CRITICA HISTORICA

En su desenvolvimiento filosófico, Euken, ha pasado de la historia a la filosofía. Sus primeras obras, así lo acreditan, y la forma de tratar los problemas, lo confirman. Al estudiar el problema filosófico, su visión histórica, le da gran profundidad y amplitud y, la interpretación de las épocas pretéritas, las perspectivas del porvenir.

Sus obras las divide teniendo en cuenta las dos grandes trayectorias de la vida. La primera, es la parte crítica que se refiere al pasado; la segunda, la parte constructiva que, teniendo en cuenta los vacíos y lagunas del presente, construye con poderosa visión, los lineamientos de la filosofía dirigida hacia el porvenir.

Es necesario que analisemos y revisemos el espíritu de los grandes pensadores, que estos héroes del pensamiento no pasen ante nuestros ojos como sombras amorfas y faltas de vida sino que sus figuras, adquieran cuerpo y sangre”. Y que sus creaciones “alimenten nuestra labor propia” (1).

Su obra filosófica, no pretende ser como la de Hegel la conclusión y el remate de toda la filosofía, sino que señala lineamientos, insinúa direcciones, que la posteridad es la llamada a desenvolver.

Para Euken, la filosofía es la aportación espiritual de una época, la cual, debe auscultar y satisfacer las necesidades espirituales.

(1).—Rodolf Euken; La vida, su valor y significación. pág. 13.

El estudio de su filosofía, exige pues que analisemos su interpretación histórica llena de sugerencias interesantes y de perspectivas luminosas.

El mundo antiguo, consideraba la vida como dirigida por fuerzas religiosas o divinas, desconociendo el valor de la vida inmediata, para concentrarla en la vida del espíritu. De esta concepción, nació el cristianismo, en que pondera el ideal de justicia y sobre todo de amor. Se considera, como digno de valoración, lo que se aleja de la realidad exterior, e interiorizándonos, establece, "una dirección parcial del hombre, del espíritu para el espíritu" (2).

Pero la relación espiritual, hacía patentes los conflictos entre la aspiración espiritual y la vida exterior, de allí el pecado que denominaba dolorosamente sobre las conciencias.

La vida contenía así, intensas conmociones de tragedia y violentos arranques de pasión. Del dilema que se planteaba entre la vida exterior y la vida del espíritu, surgían formidables figuras de santidad, emblemas de la vida cristiana.

Frente a la organización de la vida religiosa, encuentra Eucken, en el mundo antiguo, la organización de la vida según el idealismo immanente de los Griegos. Esta concepción, se diferencia de la anterior, en que el reino del espíritu y el de la perfección no es exterior al universo, sino que está en el interior, animando y presentándose como el ideal por realizarse. Entonces el hombre, no está como en la concepción anterior, en pugna con la realidad exterior, sino que su misión está en realizar el ideal por medio de la creación espiritual.

Si bien no hay oposición entre la naturaleza y el espíritu, hay una diferencia de grado que los distingue y delimita.

El mundo, viene a ser el medio para el desarrollo normal de la humanidad, en oposición al cristianismo que lo considera como lugar de pecado. La ciencia y el arte, sirven para el desenvolvimiento de esta concepción vital. Había entre el cosmos y el hombre, una relación inmediata en que el hombre ocupaba el centro y la coronación del desarrollo universal. La relación entre los distintos componentes del todo, se unían por un vínculo de armonía, relación y equilibrio y cada término, ocupaba el lugar señalado en el conjunto cósmico. Todo se resolvía en la medida, en el estatismo, en lo perfectamente hecho, de una vez por todas.

Su concepto de la forma, es un símbolo de su concepción vital. El poder ordenador que la forma tenía, le confería a la realidad una ordenación permanente y definitiva "busca el pleno equilibrio entre el hombre y el mundo, entre el sujeto y el objeto" (3).

(2).—Los grandes pensadores. pág. 5.

(3).—El hombre y el mundo. pág. 200.

En esta concepción, se pretendía sacar del hombre, todo el contenido vital. Existía una conexión inmediata del medio ambiente con el hombre y el "hombre se consideraba como imagen genuina del Universo (4).

La característica del hombre, era la inteligencia y, su grandeza, se revelaba en su capacidad de conocer la realidad objetiva que era la ordenación perfecta. Así, dice Euken, "la contemplación espiritual inmediata, era lo que constituía el cimiento del edificio ideológico" (5). La claridad, es la manifestación en su sentido de racionalidad y, la ley, la norma de su creación artística y de su visión cósmica que, junto con "la representación plástica de sus fuerzas mentales, constituye el punto culminante de la labor griega" (6).

La Concepción griega, se reducía así a un formulismo. Solo le preocupa la superficie de la realidad, pero se le escapaban las fuerzas irracionales y originales en el desarrollo creador de la realidad. Esta armónica relación, no podía realizarse, sin el espíritu de claridad y de luz que en la lógica y en la plástica tienen su manifestación y en el firmamento griego su medio. Por eso, el objetivismo es, para Euken, como lo fué para Spaventa, la característica del pueblo griego.

La concepción de la vida del mundo griego, dice Euken, "merece grandes elogios, pero tiene un límite fijo; preséntase como acabada y cerrada sin dar cabida al mal y por consiguiente sin desarrollo de la propia esencia" (7).

Admira la antigüedad griega, pero rechaza la esclavitud de los epígonos, para ponerla al frente y contemplarla con el entusiasmo de un amigo para "refrescar nuestras fuerzas como en un manantial inextinguible" (8).

La diferencia de estas dos concepciones de la antigüedad, las establece Euken diciendo que la "religión mira más bien a la sutileza en la consideración de los contrastes; la cultura ideal o la Griega a suavizar los; aquella concentra la vida en un punto único; ésta exige una verdadera fuerza creadora; aquella se detiene más bien en las debilidades de nuestra pequeñez; ésta, en la fuerza y magnitud del hombre, es decir, del hombre que se integra con el universo creando las cosas de él y para él; aquella concentra el camino para la afirmación de la vida ciertamente a través de un desmenusamiento difícil de sus elementos y de una osca negación; ésta cree poder completarse, llegar a la perfección, de seguida, imprimiendo a la vida un vuelo audaz. (9).

(4).—La vida, su valor y significación. pág. 122.

(5).—El hombre y el mundo. pág. 327.

(6).—La vida, su valor y significación. pág. 199.

(7).—La vida, su valor y significación. pág. 199.

(8).—El hombre y el mundo. pág. 200.

(9.).—La vida, su valor y significación) pág. 22.

La concepción de la vida, durante la edad media, llevó hasta los últimos extremos la separación que en la antigüedad se estaba produciendo entre el alma y el cuerpo. La preponderancia de la primera, corresponde al mundo medioeval; y la de la segunda al mundo moderno.

Para Euken, el mundo cristiano medioeval no es en modo alguno "pasado muerto" (10) como no son en general todas las épocas históricas que han realizado valores permanente y humanos. Posiblemente, el mundo medioeval no tiene la originalidad del mundo griego, pero nos ha legado su espíritu organizador y disciplinado dentro de una concepción unitaria.

En esta época coexisten algunas manifestaciones del espíritu griego y cristiano, pero más que una dirección vital originada por un solo impulso y vivificada por una sola aspiración, nos muestra elementos que están "más bien unidos que conciliados" (11).

Durante este período, la investigación filosófica se inicia bajo la influencia de los neoplatónicos con Beocio y Dionicio, con Scotus Eriugina que, según Euken, prepara el panteísmo, con San Anselmo que se orienta en un sentido racionalista, y con Abelardo cuya filosofía tiene un matiz de hondo subjetivismo moral.

La corriente sentimental se desenvuelve en la mística, donde, a una relativa disquisición ideológica, se une un fuerte sentimiento pasional. Tiene su manifestación más señalada en las innumerables herejías, que son, los precursores y los iniciadores del libre pensamiento moderno.

El aristotelismo de Averroes, envolvía peligrosas herejías y por lo tanto era necesario una nueva interpretación de Aristóteles que se armonizara con el cristianismo y con el dogma. Esto lo realizó primero, Alejandro el Grande y después, la enorme personalidad enciclopédica de Santo Tomás, por el sistema de la gradación serial. Esta gradación, dice Euken "concilia todos los fines y concede su derecho a cada una de las esferas sin poner en peligro el orden de todo" (12).

La conciliación emprendida por Santo Tomás exigía un pensamiento poderoso y una disciplina lógica única. Establecía dos gerarquías, que se correspondía plenamente, exterior la una e interior la otra. En lo exterior existía la gerarquía eclesiástica cuya más alta situación correspondía al Papa. En lo interior o sea en el terreno racional, la cumbre de la gradación gerárquica corresponde a Dios.

Lo que Santo Tomás era para el pensamiento medioeval lo era Dante para el mundo artístico. Dante mantiene hasta la fecha muy

(10)—El hombre y el mundo. p. 151.

(11)—Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo. pág. 1.

(12)—Los Grandes Pensadores. pág. 301.

en alto el ideal medioeval, y "nadie que sepa comprender el Dante, tendrá un concepto pequeño de la edad media" (13).

Pero a Eckart aquel "genial anunciador del Dios alemán del porvenir" como le llama Selliere (14) y a quien Eucken debe más de una inspiración filosófica, le dedica algunas palabras.

El místico Eckart, es, para Eucken, el jefe del movimiento místico medioeval. Concibe a Dios como la esencia del universo que se desenvuelve y perfecciona con la colaboración del hombre cuya alma "tiene la misma esencia que Dios".

La característica de la edad media es el orden. Todo está perfectamente definido y delimitado, el sentido de la gerarquía lo domina todo, y el individuo solo tiene valor en cuanto está vinculado a las organizaciones dispensadoras de espiritualidad y vida.

Se ha dicho con frecuencia, que en esta época la filosofía es sierva de la teología, pero esto es cierto, dice Eucken, desde el punto de vista exterior; pero desde el punto de vista interior, es la filosofía la que le ha dado el sello a la teología.

Eucken, estudia la "Reforma" como la manifestación de un nuevo cristianismo por eso la coloca después de la época medioeval y antes de la época moderna.

"La Reforma" para Eucken, obedeció a un nuevo sentido de la vida y surgió como reacción a una época de sensualismo que habría provocado una oposición radical entre la vida interior y la exterioridad mundana.

La Iglesia había producido una síntesis de los elementos dispersos, como hemos anotado antes, y tenía una concepción de la vida a la que no hay que negarle "un sello de grandeza" (15). Más la excesiva organización de su vida, concluía en una rigidez que amenazaba con las libertades del hombre y tenía que provocar protestas, de donde surgió la "Reforma".

La Iglesia, que había realizado una "educación irreprochable" (16) se sentía debilitada y mal dirigida en el siglo XVI. Las críticas de Wiclef y Hus la minaban en sus fundamentos, y aún la misma Iglesia se esforzaba en reformarse.

Lutero, con su poderosa personalidad, aprovecha el momento histórico que se le presentaba; la cristiandad sobre todo de la parte norte de Europa, se hallaba inquieta y los anhelos de libertad religiosa encontraron el momento propicio para manifestarse.

Entre la orientación social y pasiva de la religión o su dirección individualista y activa, Lutero opta por lo segundo y pretendiendo desvincular al cristianismo romano del primitivo, quiere que resurga en

(13)—Los Grandes Pensadores. pág. 305.

(14)—Morales et Religions nouvelles en Allemagne. París 1927. p. 218.

(15)—Los Grandes Pensadores. pág. 317.

(16)— " " " " pág. 319.

sus pristinas el cristianismo primitivo; pero "la reforma que no era una restauración, sino que al contrario era una transformación y perfeccionamiento crea un cristianismo nuevo" (17).

La anarquía bien pronto irrumpió por todas partes. El mismo Lutero se encarga, como más tarde Calvino de restablecer la disciplina tanto o más fuerte que la anterior y, a la autoridad de los hombres la sustituyó por la autoridad literal de la palabra y del dato histórico; al intelectualismo escolástico lo reemplazó por otro y al espíritu eclesiástico romano por el espíritu eclesiástico protestante.

Con Zwinglio, la reforma se aclara y racionaliza, con Calvino se convierte en una organización férrea, donde es un crimen toda duda y los valores sociales y económicos adquieren un valor y un sentido religioso.

Fuertes sacudimientos se producen en una y otra rama de la cristiandad. El catolicismo se depura y el protestantismo se subdivide en una multitud de sectas. Pero el protestantismo se vincula a la civilización moderna adquiriendo así amplitud y libertad.

La reforma quiso renovar el cristianismo comunicándole un espíritu más varonil, más activo y alegre. Pero este principio de renovación se ha estrellado a las puertas de las Iglesias" (18).

Sin embargo la interiorización de la vida; su sentido dinámico de la existencia nos presenta este momento histórico "como un gran acto de liberación y como la aurora de un nuevo día" (19).

La época moderna se caracteriza por su esfuerzo juvenil y de inquietud renovadora. A la vida de organización autoritaria en que se establecía la "subordinación a la religión de todas las esferas de la vida" sucede un impulso liberador en que la humanidad adquiere conciencia de su fuerza y de su poder, donde la vida, en lugar de orientarse en vista de los intereses ultraterrenos, se dirige al mundo que con sus misterios y atractivos reclama el trabajo del hombre.

A la vida pasiva, sucede la vida toda acción y productividad creadora.

El progreso indefinido representa la ruta a seguir, la fe en el poder y con la capacidad del hombre, sostiene sus impulsos vitales. La naturaleza y el mundo circundante era la principal preocupación de la existencia. La vida ya no descansa en fuerzas extrañas sino que se desenvuelve con toda libertad y originalidad.

En la época antigua, el hombre se deducía del cosmos. En la civilización moderna el mundo se interpreta en términos del hombre. La antigüedad, dice Eucken "aportó el predominio de la forma viva; el

(17)—Las Grandes Pensadores. pág. 329.

(18)—El contenido de verdad en la religión. pág. 445.

(19)—Los Grandes Pensadores. pág. 336.

cristianismo la actividad moral y religiosa en las almas; la edad moderna el desarrollo y la intensificación de la fuerza" (20).

La razón que durante la edad media era intérprete de la tradición, en esta época se le concibe como una facultad creadora que debe dirigir al hombre y a la cultura. Lo perfecto y la etapa paradisiaca que se colocaba en el comienzo de los tiempos se coloca en el fin de los mismos.

Con Bacon y Descartes, se pretende olvidar el pasado para comenzar de nuevo la investigación científica y filosófica. La razón se desliga de los fuertes prejuicios que le ataban y cohibían. Las relaciones del alma y del cuerpo que durante la edad se consideraban definitivamente establecidas; se distancian y hasta llegan a oponerse dividiéndose así la investigación moderna en dos direcciones precisas, el idealismo y el realismo.

Grandes adquisiciones y duraderos valores, ha realizado la época moderna, "pero por grandes que hayan sido los resultados de este nuevo espíritu, carece de unidad interior y por lo tanto de una verdadera sustantividad" (21). Se ha distanciado del cristianismo y la orientación racionalista con su ciencia y su técnica ha establecido un divorcio irreparable.

A pesar de los valores realizados, la anarquía se ha producido y la separación de objeto y sujeto se han hecho infranqueables.

Biblioteca de Letras
CAPITULO IX
«Jorge Puccinelli Converso»

EL NATURALISMO Y EL INTELLECTUALISMO

En el año de 1885 en que Eucken comienza a desarrollar su sistema filosófico, se encuentra ante dos corrientes del pensamiento que se disputaban el campo de la filosofía. La primera era la concepción naturalista y, la segunda, el idealismo intelectualista que pretendía revivir y orientar nuevamente la conciencia filosófica.

La concepción naturalista, pretendía desvincular tanto del hombre como de la naturaleza, toda vida espiritual. El mecanicismo, con su ley determinista, pretendía explicar la materia, el hombre y todas las ramas del saber humano.

Se había abierto un abismo entre el hombre y la naturaleza. La teoría de la evolución creía haber salvado este distanciamiento, envolviendo todo en un proceso universal. La naturaleza como la concien-

(20)—El hombre y el mundo. pág. 300.

(21)—El hombre y el mundo. pág. 507.

cia psicológica se reducían a estados o elementos yuxtapuestos resultando la "vida espiritual como un fragmento de la organización natural" (1).

Sólo la realidad natural es digna de estudio. La metafísica y la religión son productos ilusorios de mentes débiles o primitivas.

El realismo, lo considera Euken, en algunos de sus aspectos críticos, como eficaz, pero insuficiente cuando trata de construir una nueva realidad. Comte, posiblemente el filósofo más grande de esta dirección, cuando trata de construir su sistema, recurre precisamente a una serie de consideraciones idealistas para poder concebir un mundo donde las relaciones naturales imperen y donde los sentimientos humanitarios tengan su asiento.

El naturalismo, ha dado a la vida mayor movilidad y actividad, pero ha condenado al hombre a ser instrumento de trabajo y la lucha entre los individuos y las clases se han intensificado, produciendo hondas divisiones entre los hombres. La solidaridad se ha roto y no existe entre los hombres un vínculo interior que los unifique en un propósito común y en ideales humanos.

Pero el naturalismo, dice Euken, es la negación de la misma ciencia. ¿Cómo podría concebirse, sin un espíritu que coordine los hechos dispersos, para poderlos unificar en leyes o en hipótesis que los comprenda?

Euken, no pretende desconocer los fundamentos sólidos en que se funda la concepción naturalista. Sólo sostiene que ella debe circunscribirse dentro de sus verdaderos límites y sólo estudiar la realidad exterior natural y lo que en el hombre hay de proceso también natural.

El naturalismo "ostenta un buen derecho cuando propugna el poder del hecho natural y sus repercusiones en el interior del alma; pero exagera este derecho y da un carácter contradictorio a la vida cuando quiere encausar toda producción espiritual en el concepto ensanchado de la naturaleza" (2).

En la investigación científico natural, el naturalismo está en su terreno "cuando plantea el problema de la vida en general parece insostenible" (3).

En la misma época en que Euken criticaba al naturalismo, Nietzsche también lo fustigaba con intensa pasión cuando sostenía que, en el arte, tiene más valor la fuerza original que el saber ordenador y reproductor de la realidad; al objeto, oponía el sujeto y, a la razón, el sentimiento vital.

El intelectualismo lo encuentra Euken insuficiente para resolver

(1).—La vida, su valor y significación. pág. 35.

(2).—El hombre y el mundo. pág. 146. 1926.

(3).—Los grandes pensadores. pág. 601.

los problemas que la vida presente plantea. Este idealismo intelectualista, resulta esquemático, pleno de formas, pero ayuno de vida e insuficiente para explicar la realidad total.

“Es una superficialización y volatización de la realidad”. (4). Desconoce las fuerzas oscuras e irracionales que actúan en el cosmos, olvida, cuando no omite, las oposiciones, sin pretender conciliarlas o superarlas y, realiza sus sistematizaciones esquemáticas, en el terreno abstracto y muerto. La historia del hegelianismo, dice Euken, nos muestra que el intelectualismo carece de virtualidades al degenerar, por un lado, en el naturalismo y, por otro, en el subjetivismo absoluto.

El idealismo intelectualista, al pretender someter la realidad a las formas de la razón, se le plantea un dilema; o sostener un idealismo puro y abstracto con un optimismo consiguiente o ante las resistencias que el mundo ofrece, concluir en un ecepticismo en la teoría del conocimiento y un pesimismo en el terreno moral.

“El intelectualismo, como dice Boutrux, representa el desaliento del espíritu que retrocede ante una tarea infinita y que reclama como premio de su labor, el reposo” (5). “Pero, agrega, la realidad se lo niega, no se cansa de crear, si el hombre se cansa de consebir”.

“Sin embargo, reconocer las insuficiencias del intelectualismo, no es superarlo, sino contradecirlo. Preciso es reconocer su horizonte donde se expresa con mayor o menor seguridad y necesario es incorporarlo a “una” relación más vasta para defenderse de la caída y del error”. (6).

El naturalismo rebaja al hombre, el intelectualismo lo eleva por encima de sus verdaderas fuerzas haciéndolo comunmente abstracto y ajeno a toda realidad vital. Euken, no cree que el idealismo crítico pueda subsistir, es indispensable asignarle un contenido propio y positivo que comprenda la realidad total.

El racionalismo, tiene el gran valor de sostener la sustantividad del espíritu, pero es insuficiente cuando pretende comprenderlo todo por la razón.

(4).—Recuerdos de mi vida. pág. 457.

(5).—Grandes corrientes del pensamiento contemporáneo. pág. 16.

(6).—El hombre y el mundo. pág. 124.

CAPITULO V

LA EPOCA ACTUAL, LA FILOSOFIA Y LA HISTORIA

Encuentra Euken, en su tiempo y en el presente una honda crisis que es necesario comprender y superar. La solidaridad no existe, la comunidad vital se halla disgregada en una serie de impulsos sin orientación y sin sentido. Existe una gran insinceridad. "Una dolorosa inseguridad reina en el conjunto de la vida, nuestra existencia espiritual vacila, nuestras relaciones con la realidad se hacen inciertas" (1).

Los individuos, ante la crisis, se recojen, el éxito exterior se considera como la única finalidad que las masas pretenden competir, en justa aspiración en las conquistas de la civilización, pero son incapaces de dirigir una mirada al proceso histórico, y a las experiencias de la humanidad y tienen un programa más bien negativo que constructivo.

Existen dos orientaciones de la vida. La dirección individual que persigue la emancipación del individuo y su originalidad caracteriza el proceso vital; y la otra dirección que se desarrolla en una fuerte organización y que espera de la influencia social, el realizar valores que sólo dentro de esta corriente adquieren sentido.

La filosofía eukeniana pretende haber vencido las oposiciones realizando la vinculación interior entre el hombre y el mundo.

La filosofía es la llamada a dirigir este movimiento espiritual. Ha dirigido y es en sí, el espíritu de toda época de verdadera cultura en la historia; y es la fuente de toda vida.

Para Euken, la filosofía no es un juego ingenioso, sino que es el saber por excelencia que trata de comprender y abarcar la vida toda en su compleja realidad y que "responde, como dice Boutroux, a la tendencia más inmediata del espíritu universal, no es una simple afirmación de la realidad dada, es razón y a la vez es fé y es riesgo".

La filosofía no puede ser tradicional porque entonces se reduciría a la historia. Es precisamente creación de la historia; debe ser renovadora y comprender una concepción vital que sea un jalón original que contribuya al perfeccionamiento de la vida total.

Si sólo se redujera a investigar solamente lo seguro y definitivo, carecería de virtualidades venideras. Debe comprender o por lo menos encarar los problemas árdulos y arriesgados y tener así significa-

(1).—El hombre y el mundo. pág. 15.

ción para la humanidad y la cultura, si no quiere convertirse en una “filosofía burguesa”. Su tendencia hacia el todo no es producto de una adición, sino de la realización hacia una formación autónoma y nueva. No es síntesis, sino “un nuevo modo de ver las cosas” (2).

La ciencia constata hechos, la filosofía es dinámica y se dirige hacia los valores ideales. La ciencia, procede por análisis, la filosofía por síntesis creadoras que a su vez aclara la investigación de la realidad. La ciencia y la filosofía ni se contradicen, ni dependen la una de la otra, sino que se completan y se conjugan en una estrecha colaboración. En verdad, dice Eucken, no sólo necesitan las ciencias particulares de la filosofía; sino la filosofía de las ciencias particulares. Pues sin una consideración del todo, la ciencia se encuentra desarmada ante la infinita variedad que ofrecen los hechos de la naturaleza” (3).

La ciencia, no es concebible, como constatación de hechos, si no tiene el espíritu filosófico que los coordine y forme las hipótesis creadoras. La filosofía y la ciencia son manifestaciones de una misma realidad.

El proceso que sigue el espíritu en el conocimiento de la realidad se ha invertido en la época actual. Antes se creía que procedía por análisis, hoy se sabe que se orienta por síntesis. Por eso la filosofía de Eucken, se inicia por la concepción vital y total de la realidad, para después diversificarse en la realidad inmediata. Su filosofía es una filosofía de la vida.

La filosofía, no pretende ser una concepción de una verdad absoluta y que sus conquistas sean definitivas como la filosofía perennis. Es una realización histórica. Deja de ser una investigación de escuela para convertirse en una creación vital. Debe emerger de la vida del espíritu, pero a su vez acrecentarla por medio de elaboraciones originales, haciendo concientes los motivos fundamentales de la época e impulsando el movimiento vital.

No es posible desligarse del pasado, pero tampoco repetirlo. En la historia se realiza y actualiza la vida espiritual.

La historia en su totalidad, es un desarrollo indefinido que los hombres del presente están llamados a acrecentar.

Para Eucken, como para Hegel, la historia es la imprescindible “introducción del presente espiritual” (4) La diferencia que los separa es, que para Eucken, el suceder histórico no es como para Hegel la manifestación de un proceso abstracto y dialéctico, sino que pleno de contenido vital, representa la manifestación temporal de la vida absoluta.

La historia se desenvuelve en el tiempo, pero sus contenidos esen-

(2).—El hombre y el mundo. pág. 319.

(3).— ” ” ” ” ” 15

(4).— ” ” ” ” ” 182

ciales son **intemporales**, por eso es preciso "pasar de la consideración histórico temporal a la historia espiritual". Es preciso vivir el pasado, recoger las realizaciones esenciales y reintegrarlo en el presente, realizando después una ascensión de perfeccionamiento y superación.

Así la historia es concebida de una manera inmanente, como la manifestación temporal de la vida cósmica adquiriendo así amplias proyecciones. "Hace falta de elevarse a la visión de conjunto, juzgar y destacar los valores permanentes" (5).

Euken rechaza el **historicismo** delicuescente que pretende resolver todos los procesos históricos en el desvenir temporal concluyendo en un relativismo absoluto. Deja de ser la historia una sucesión cambiante, para convertirse en el medio de la realización de un contenido espiritual.

Spéngler que es una de las personalidades más salientes de este movimiento, contradice su tesis fundamental cuando sostiene el relativismo histórico; pretende interpretar, él, Spéngler, hombre de una cultura y de una época, interpretar otras culturas, sin desvincularse de la historia y ser un personaje trascendental. Es que, en el fondo, no con su teoría, sino con los hechos, está reconociendo la manifestación absoluta en cada cultura, destacándola en su investigación histórica.

Las **realizaciones super-históricas** de la historia no son un pasado muerto, sino eterno presente del que el hombre no se puede desligar.

La **concepción histórica de Euken**, es aristocrática, porque la élite realiza y dirige el movimiento vital, orientación que después ha tenido una enorme influencia en la filosofía posterior. En los grandes pensadores, en las poderosas personalidades, en los héroes que dijera Carlyle, es donde se encuentra y manifiesta en toda su profundidad, la historia espiritual. Lo que para Rickert, es la selección de la historia, es para Euken la "tendencia a segregar del flujo de los sucesos algo duradero" o sea la selección de lo esencial y eterno.

Los símbolos de la historia, son los **grandes individualidades** que encarnan aspiraciones y conquistas del momento históricos, unas veces, como conciencia de la época, otras, reaccionando contra el medio, cuando no, precisando las corrientes inconcientes o subterráneas de un pueblo o de una cultura. Por eso, dice Euken "hay en la historia considerada desde el punto de vista espiritual, indicaciones, incitaciones, posibilidades que tienen necesidad de ser asimiladas y verificadas a fin de devenir para nosotros plenas realidades" "Elevarnos sobre lo histórico es nuestro fin, pero solo podremos lograrlo sumergiéndonos en la historia".

Si la filosofía de Euken, está íntimamente vinculada a la historia y si en la historia tiene su expresión. ¿Puede considerarse su filosofía,

(5).—El contenido de verdad de la religión. pág. 48.

un sistema, o simplemente una dirección vital, cuyos contornos son imprecisos y cuyo desarrollo es libre?.

Euken, es uno de los iniciadores de la filosofía de la vida y por tanto de la filosofía insistemática. De él podría decirse, lo que Rickert dice de la filosofía de Simmel que es "antisistemática por sistema", Euken, rechaza la concepción filosófica como un sistema en el sentido que la concebía Hegel, como algo acabado y concluído. El concepto biológico de la vida, se extiende al espíritu, expresando la manifestación más señalada de su superación, más que oposición al intelectualismo. En esto se anticipa a la filosofía anti-intelectualista posterior.

No pretende, por esto Euken, desvalorizar los sistemas. Sólo constata que constituyen organizaciones racionales, si bien interesantes para la comprensión de las ideas, insuficientes para resolver en él toda la filosofía de un gran pensador. Si falta el contenido vital el sistema es inútil, cuando no artificioso. Por eso cree Croce que el concepto de sistema envuelve la idea de algo estático y lo sustituye con el concepto de "sistematización histórica".

Euken, dá una dirección, plantea problemas que sólo pretende insinuar en sus obras. Como dice Le Roy de Bergson, la filosofía "quiere ser un camino tanto o más que un sistema" (8). Y Euken podría suscribir lo que Bergson expone en la introducción de su "Evolución Creadora" cuando dice que su filosofía "necesitará del esfuerzo aunado de muchos pensadores (y de no pocos observadores) los cuales unos a otros, se completan, se corrijan y se rectifiquen" y agrega "que no aspira a resolver de golpe los grandes problemas, aspira solo a indicar el método y en algún punto esencial dejar entrever la posibilidad de su aplicación". (9)

La filosofía no la concibe Euken como un sistema, pretende ser una orientación de complejión orgánica que en constante dinamismo creador se renueva perennemente. Es una conquista a la eternidad.

CAPITULO VI

LA SUPERACION DEL GRADO NATURAL Y ANIMICO

En la vida natural, el instinto domina y dirige la adaptación de los seres y tiene su más alta manifestación en el instinto de conservación.

Más tarde, con el desenvolvimiento del pensamiento en el hom-

(8).—E. La Roy; Bergson. pág. 30.

(9).— " " " " 13

bre, se plantea el problema de si debe o no vincular su existencia al instinto de conservación. El occidente, dice Euken, lo ennoblece por medio de la propia acción; el oriente pretende anularlo en la naturaleza. El sentido artístico del griego, la interpretación moral del cristiano y la orientación dominadora del hombre moderno sobre la naturaleza, nos advierte que "todos ellos anuncian incontrovertiblemente un movimiento de vida sobre la naturaleza".

La vida natural con su interpretación mecanicista, no sólo domina las manifestaciones de la realidad material del mundo, sino que también comprende al hombre en lo que tiene de natural y exterior. Pero la originalidad y libertad que nuestro mundo interno nos revela, más que como problema se nos manifiesta como un hecho inmediato, donde se demuestra que somos capaces de acción, que nuestro mundo interior nos impulsa en un sentido renovador, centro, en donde se contraponen en lucha trágica, los instintos naturales que tienden a la conservación del individuo, e impulsos generosos que los niegan y que lo destruyen en aras de los grandes ideales humanos. Por el trabajo científico, por la experiencia moral y la actividad artística, nos afirmamos y distinguimos del acaecer mecánico y ciego de la naturaleza y, dominándola, le imponemos un nuevo ordenamiento y vitalidad.

La libertad, concebida como un hecho originario e interior, tiene resistencias y oposiciones. Estas resistencias, producen una constante reacción reafirmando la acción liberadora y dándole "un carácter trágico" donde irrumpe un impulso original de vida.

La naturaleza, en su sentido mecánico, no explica su esencia evolutiva. Sólo interiorizándola, concibiéndola como la manifestación exterior de una vida interior u autónoma, adquiere sentido. Así, el grado natural es insuficiente para explicar el sentido vital de la existencia y se hace indispensable superar este grado aunque para Euken "la naturaleza y la vida espiritual no se oponen" (1).

La vida natural, deja de constituir el todo, como lo concebía el naturalismo, ni tiene la misma pasiva que le asignaba el idealismo intelectualista para convertirse en el primer grado de la vida ascendente espiritual. De objeto que debe ser comprendido, se convierte en realidad viviente y dinámica que tiene una misión que realizar en el proceso cósmico-universal. No ve Euken en la naturaleza, una realidad estática, sino que la concibe como una vida que crea, se ennoblece y sobrepasa los límites de la mera conservación.

Euken sostiene que la naturaleza es un grado inferior de la vida, por eso todas las religiones así lo establecen y considera que solo "una lamentable debilidad y medianía del pensamiento, puede hablar de una religión inmanente" (2).

(1).—La vida, su valor y significación. pág. 155.
(2).—El contenido de verdad de la Religión. pág. 185.

El hombre, desenvuelve sus actividades vitales en la naturaleza, pero trasciende de ella y proyecta su vida espiritual en el infinito. También en la naturaleza, dice Euken, "sirve en cierto modo a los fines de la vida espiritual" (3).

La vida espiritual como veremos más adelante, realiza según la filosofía de Euken, un proceso triádico como el espíritu de Hegel. En el primer momento, se identifica con la naturaleza, en el segundo se opone, y en el tercero se compenetra colaborando, la vida sensible y natural, al desenvolvimiento de la vida total.

Euken, es uno de los primeros filósofos que en su crítica histórica ha dado una gran importancia a Goethe. Al explicar el sentido de esta vida espiritual le sirve de ejemplo y símbolo la vida y la obra de Goethe. Así la vida del poeta, como su obra, no se reduce a la imitación de la realidad natural, no es tampoco el reflejo de su mundo subjetivo; es más bien una unidad superior y viviente que comprende los dos momentos anteriores en uno superior y total.

La vida anímica, se desarrolla en el tiempo, pero al vivir el hombre, siente su fugacidad y entonces el estado inmediato se compensa con la intimidad espiritual que va más allá del estado anímico. Poner la vida del espíritu, en la existencia del alma, dice Euken, es destruirla relativizándola y disolverla en una infinidad de estados anímicos sin una unidad que los comprenda, sin una síntesis que los unifique.

El hombre, en las concepciones religiosas de la vida era el centro y fin del universo. En las concepciones modernas es reducido a una partícula atómica sin significación en el espacio ilimitado, más Euken no pretende hacer del hombre el constructor del universo como lo hace el idealismo intelectualista, sólo lo considera como el copartícipe de la vida universal y cuya colaboración es indispensable para la actualización del espíritu y la realización del todo.

La vida anímica participa del grado natural, pero representa una etapa superior en la vida universal. Es el centro de donde irradia todo esfuerzo y es indispensable para que no se disuelva en un atomismo anímico concebirlo como formando parte de un mundo superior. Sólo en la concepción de una vida espiritual, como parte de un centro superior, es posible darle su verdadero valor sobrepasando las manifestaciones de la mera individualidad. Es así como se produce "la posibilidad de que la vida del conjunto se actualice en el alma, y que esta tienda a ella y se enriquezca por ella" (4). La vida anímica adquiere una unidad superior a sus estados transitorios y a sus propiedades naturales.

Según Euken, la distinción que hace entre la vida anímica y la vida espiritual, le conduce a establecer un nuevo método para que sea posible establecer esta distinción y es el método neológico.

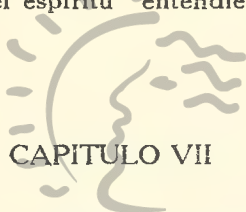
(3).—El contenido de verdad de la Religión. pág. 128.

(4).—El hombre y el mundo. pág. 353.

En Alemania, se ha producido a este respecto una literatura muy abundante, para explicar su carácter y posibilidades. Sin embargo la distinción de alma y espíritu es tan antigua como la filosofía y Plotino ya la establecía.

Euken, distingue el procedimiento psicológico del procedimiento noológico. El primero, parte de lo disperso e individual; el segundo de las visiones de conjunto de la síntesis vitales. Al conocimiento de lo vario, opone el conocimiento de lo uno, a la contemplación pasiva, sucede la orientación activa partiendo del conjunto considerado como actividad. "El método noológico, dice Euken, comprende lo particular de una concepción total de la vida; el principio explicativo no viene de fuera, sino que está presente interiormente y es, en último término un hecho y una experiencia." (5).

Hay que concebir este método noológico, como la aprehensión de lo dinámico y tiene por objeto designar, como dice Lalande, "la ciencia de la vida creadora del espíritu" entendiendo la palabra ciencia en un sentido amplio (6).



CAPITULO VII

LA VIDA ESPIRITUAL

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El hombre, aunque vive en la naturaleza y su espíritu está en estrecha relación con ella, muestra caracteres que lo distinguen y que establecen una relación de superioridad. La creación y perfeccionamiento que realiza y la existencia de una sustantividad interna que se contrapone al objeto natural y al sujeto anímico, constituye un reino interior independiente y una realidad esencial.

La vida interior, forma en el individuo una sustantividad propia, que se caracteriza por su unidad y universalidad. Comprende los sentimientos de amor y simpatía, fuentes de las creencias religiosas y de los impulsos generosos de la humanidad. La felicidad y la dicha, se hacen insuficientes para justificar su dirección. Sólo adquiere valor, lo que nos relacione con el todo, "por que la vida humana, solo adquiere un carácter espiritual, por su fundamentación en una actividad creadora" (1)

Euken, en la concepción de esta vida espiritual, no procede por análisis, sino que parte de las visiones de conjunto. Interiorizándonos

(5).—El contenido de verdad de la Religión. pág. 137.

(6).—Lalande.—Vocabulaire de la Philosophie. Tomo II. pág. 519.

(1).—El hombre y el mundo. pág. 92.

dentro de nosotros mismos, captaremos el sentido de esta vida, que surge tanto del sujeto como del objeto y que es todo dinamismo y actividad.

El hombre se apropia de esta vida en el acaecer histórico, según sus condiciones individuales y la fuerza de su personalidad. Una vida, así considerada, de la vida interior del espíritu, "surge la luz frente a la oscuridad, así como la fuerza frente a los obstáculos" (2). La filosofía, debe insinuarnos sus lineamientos y su dirección aunque su desarrollo no tenga límites, ni momentos estáticos en su desenvolvimiento.

El espíritu, según la concepción de Eucken, no es una entidad estática, sino un proceso dinámico, es vida, no es un lento discurrir, sino lucha y contradicción. Pero al vincularnos a esta vida interior, se nos presentan las oposiciones con mayor nitidez y "al perezoso estancamiento, suceden una lucha leal y franca" (3).

La vida es concebida así, como lucha, entre motivos opuestos, como duda. El sucesor vital se semeja a un drama donde los elementos trágicos adquieren señalado relieve y pujanza. La historia, es de esta manera, posible, y el tiempo, el antecedente de una nueva lucha que no tiene por objeto el bienestar del individuo sino "la justificación de los derechos de la vida espiritual, en la humanidad". El esfuerzo, la lucha, no tiene un carácter accidental ajeno a los motivos y al devenir espiritual. Es un realizarse y una colaboración a la vida del todo.

La vida, es un continuo devenir, una perpetua creación; pero para Eucken, el devenir no es como para Bergson, mudable y cambiante donde todo se crea y se destruye sino que, apesar de surgir de la oposición y de la lucha irrumpe de su proceso una vida con sustantividad propia y sus conquistas no son temporales sino que sobrepasan esta condición y se elevan a la categoría de formaciones intemporales y eternas. Es una espiritualidad "combatiente" que debe tener presente "el peligro, la excitación y aún la duda, si ha de dar plena tensión a la vida" (7).

El espíritu es concebido como acción. Sólo en relación con el espíritu, es que adquiere sentido y dirección la vida de la naturaleza y del hombre.

La vida del espíritu, se realiza en el hombre y en la historia y no proviene del exterior sino de una unidad que surge desde el interior de nosotros mismos inspirando el trabajo del hombre, dándole un valor universal y una conquista para la eternidad.

La unidad de la vida, es de carácter universal, es decir, comprende a la vez el todo. Esta universalidad, no es una universalidad abstracta, sino plena de contenido y de realidad. Se manifiesta como una

(7).—El hombre y el mundo. pág. 299.

fuerza inmanente que surge del interior, pero que trasciende de las realidades individuales, aunque en las creaciones personales adquiere valor y fuerza. Es un impulso activo, que está en constante creación, que exige la apropiación del hombre y adquiere en las grandes personalidades su relieve más señalado.

"Procuremos, dice Euken, concebir la vida en sí misma, siguiéndola en su propio movimiento, reconociendo en ella conexiones" y pudiendo "aportar una explicación relativa a la significación y valor del universo" (8) Nuestra misión es ascender en la escala de los valores desarrollando nuestras posibilidades interiores que están vinculadas al todo, pero esta vida, no es una posición, sino una conquista; reclama una decisión, precisa un impulso activo y creador que sea todo acción y que tenga una fundamentación ética.

El perfeccionamiento no se realiza "en una línea recta sino a través de diferentes giros y encrucijadas" (9).

La característica de la vida espiritual, es la de ser interior e independiente. Pero esta independencia, no hay que concebirla como algo espacial y exterior, sino como algo diverso y cualitativo, cuyas posibilidades es necesario realizar y cuyos resultados y adquisiciones sobrepasan la condición meramente temporal.

La vida espiritual va más allá de lo humano, aunque en lo humano se actualiza y en las grandes personalidades adquiere señalado relieve. Esta vida, es así un acto "de auto-profundización y de auto-poseción, hay que verificar y convertir en hecho propio lo que en el fondo se posee ya, hay que llegar a ser, como dice Píndaro, lo que es", (10). La contradicción es consustancial a la vida del espíritu y es lo que produce una tensión tal, que la dinamiza, la convierte en constante actividad, orientándola en un esfuerzo de superación constante y de vida.

Al grado primario de la vida, que está caracterizado por la naturaleza indiferente a todo valor y sometida al determinismo; superando el segundo grado de la vida caracterizado por su existencia anímica, individual, ajena a toda comunidad vital, sucede la verdadera vida que comprendiendo las dos grandes anteriores realiza una nueva adquisición y que surge con caracteres originales y nuevos. La vida espiritual acciona y reacciona en los individuos que son centros de actividad y de vida.

La dificultad que la lucha produce en la concepción de la vida, no es motivo suficiente para desterrarla como producto de oposiciones que coexisten. Con olvidarla o suprimirla en una filosofía, no se le aísla del proceso vital, ni se suprimen las oposiciones en el desenvol-

(8).—La vida, su valor y significación. pág. 203.

(9).—El hombre y el mundo. pág. 149.

(10).— " " " " " 189.

vimiento. Nos inquieta y preocupa esta situación, pero "la misma extrañeza que nos produce ésta obscuridad equivale al comienzo de una iluminación".

La posesión de la vida espiritual en su unidad vital donde se confunde el objeto y el sujeto, como la unidad viviente en la obra de arte es "más una tarea que realidad" que en su dinamismo resiste a toda definición y a la pretensión de expresarlo de una manera definitiva. La lucha que se libra es precisamente para desligar los contenidos espirituales de la condición meramente humana, realizando el hombre su propia esencia que es la realidad interior de la vida espiritual.

Esta concepción hace del hombre un centro vital que se desenvuelve, un foco de energía latente que se perfila. El sentido de contraste que inspira la filosofía de Eucken no hace la vida fácil, pero sí más rica, más movida y más grande, despertando en el hombre el problema del mundo y el deseo de una nueva vida que sea como nuestra propia esencia". (2)

La característica de esta vida, es la de ser de carácter ético, endiéndose la moral no como un conjunto de normas pre-establecidas sino como la elevación de la propia vida, respondiendo a un impulso interior y esencial.

La interioridad que la vida produce, no se realiza sólo en el individuo aislado, sino que exige la colaboración de la humanidad toda. La esencia de esta vida es constituir un ser que se encuentra no más allá de la actividad, sino dentro de ella, resolviéndose en creación y vida. Pero la creación no está predeterminada por el pasado, sino que exige que el pasado sea apropiado y actualizado en cada uno de nosotros, no como una aceptación sino más bien como producto de una decisión y apropiación interior. El Hombre ante la historia no debe ser un observador sereno sino vivir la vida del pasado en el presente.

La vida espiritual "no constituye un ser inerte, sino una vida infinita capaz de hacerse concreta ciertamente, en una existencia espiritual" (3).

No tienen una explicación clara, en la filosofía de Eucken, los elementos que intervienen en las oposiciones y contrastes que la vida implica, pero, apesar de lo abstruso de algunos pasajes se puede decir que son producidos no por realidades ontológicas que se contrapongan, sino por oposiciones de carácter moral.

El mal aparece en algunos pasajes de su obra como el promotor de esta acción, pero carece de la precisión que tiene, por ejemplo, en la segunda etapa de la filosofía de Simmel.

El problema que se nos plantea, después de las breves orientaciones que hemos dado sobre la filosofía de Eucken, es saber si su filo-

(2).—El contenido de la verdad en la Religión. pág. 183.

(3).—La vida, su valor y significación. pág. 117.

sofía, es monista o dualista. Los críticos de su filosofía están algo divididos a este respecto, pero es necesario analizar estos dos aspectos del problema.

La filosofía de Euken es indudable que tiende a una concepción monista del cosmos. La realidad esencial y eterna, para Euken es el espíritu que se desenvuelve a través de toda la realidad. Es una corriente que todo lo penetra y vivifica, es la posibilidad de toda actualidad, lo virtual de toda realidad. Sin una concepción monista, no sería explicable la investigación de la esencia absoluta de las cosas, y del universo y al absolutismo de los tiempos modernos, opone Euken "lo eterno tanto hecho como tarea, hecho como fundamento e impulso de toda vida espiritual, tarea como término y perfección" (4).

Al concebir la vida como contraposición y lucha tenemos que sostener con el Prof. Oesterreicht que "desde este punto de vista Euken es dualista" (5).



CAPITULO VIII

LA VIDA CULTURAL

En la vida cultural, encuentra Euken, que se disputan la supremacía dos concepciones que se contraponen. La orientación dirigida a la cultura social y la dirección individualista de la cultura.

La cultura social, tiende a mejorar las condiciones de la convivencia social y con los progresos materiales y las conquistas técnicas, pretende satisfacer todas las necesidades de la naturaleza humana. Sus exigencias se dirijen preferentemente al exterior, lo mismo que la acción y sus conquistas sólo se limitan al sobre haz de las cosas. Esta cultura, dice Euken, "es incapáz de constituir por si mismo un valor para la vida del individuo, su pleno desarrollo, sin las limitaciones de la cultura social, si bien estas concepciones tienen poderosas razones para propiciar el perfeccionamiento del individuo, es limitada en su concepción.

A la cultura exterior, le llama Euken también, cultura existencial o comedia cultural, en oposición a la cultura esencial que es la verdadera cultural y que se caracteriza por los fuertes vínculos interiores, que se relacionan en una verdadera comunidad vital. Sólo fundada la cul-

(4).—El hombre y el mundo. pág. 118.

(5).—T. K. Oesterreicht. Die Deutsche Philosophie des XIX Jaarhundersts uno der Gegenwart, Berlin 1923 pág. 560.

tura en la vida espiritual, tiene una verdadera unidad y la cultura material adquiere sentido y dirección.

En la historia se distinguen para Eucken, tres clases de culturas. La cultura artística, que corresponde al pueblo helénico, la cultura ética que está representada por el cristianismo, y la cultura dinámica que es la fiel expresión de la edad moderna. La primera, se caracteriza por su concepción armoniosa de la vida y cuya existencia está matizada de cierta alegría y poder considerable, pero las contradicciones y dudas le hacen bien pronto vacilar. La vida inmediata carecía de sentido y se necesitaba de una nueva realidad vital superior, que la realizó el cristianismo. Pero ésta nueva cultura se separó demasiado del mundo, lo transcendental la atraía con fuerza irresistible y la vida del mundo se resentía de su postergación y olvido. El trabajo se desvalorizaba y las únicas preocupaciones que tenía los hombres, se orientaba hacia la otra vida.

Los tiempos modernos concentran en la fuerza y poder del hombre, todas las posibilidades para un trabajo eficiente y certero. El dinamismo, que es la característica de esta época es insuficiente para satisfacer las exigencias del hombre y limitando su acción a lo meramente temporal y al "no dar nunca una posesión superior al tiempo, llegará a ser para el hombre absurda e intolerable". (1)

El hombre actual se encuentra, dice Eucken, ante estos tres tipos de cultura y no puede preferir el uno o el otro, porque las deficiencias de la uno, no se compensa con las otras, sino que exige una nueva concepción.

Las distintas culturas históricas ^{«Jorge Puccinelli Converso»} a sobre nuestro espíritu, pero su unión es insuficiente para establecer una verdadera cultura actual. La única cultura de verdadero valor es la que es fiel expresión del momento histórico y es sostenida y fundamentada por la vida esencial.

La cultura que se fundamenta sólo en los progresos técnicos, la llama Eucken, cultura del trabajo. La cultura es una elaboración espiritual que no se agota en las formas exteriores, sino que exige la vivificación interior de una vida espiritual. Es la creación de la colectividad y representa frente a la naturaleza, un mundo de valor es de contextura espiritual. Al trabajo cultural están llamados todos los hombres, pero son pocos los que la producen en un grado elevado. Solo es grande cuando se establece en ella una unidad, por eso dice Eucken que toda verdadera cultura es "un esfuerzo de la humanidad por la unidad de su vida y esencia" (2).

Eucken, en su obra distingue, lo que Spengler había de distinguir después, entre cultura y civilización, llamando civilización al progreso exterior y cultural, al proceso social que inaugura una nueva realidad

(1).—Las grandes corrientes del pensamiento Contemporáneo pág. 311.

(2).—El contenido de verdad y de la religión pág. 109.

vital como manifestación de un espíritu original y nuevo. Sin embargo, en el uso de estas dos expresiones, no guarda la distinción de una manera precisa.

Si concebimos a la cultura como la manifestación de la vida espiritual, independiente, "se nos ofrece un camino practicable, puesto que, con la autonomía de la vida espiritual tal como la defendemos, la civilización que sirve a su florecimiento, está emancipada de lo que hay de superficialidad en las tendencias humanas". Esta unión del hombre con la cultura, no es algo concluído y definitivo, sino que exige una constante renovación y convierte a la cultura en algo más que una adición de lo humano a la naturaleza, adquiriendo profundidad y hondura.

CONCLUSION

La filosofía de Euken, tiene otros dos aspectos de su filosofía que si bien son de gran interés para un estudio que pretenda ser exhaustivo del filósofo, no lo son para el objeto que nos hemos propuesto o sea conocer la orientación neo-idealista de la filosofía de Euken. Estos dos aspectos son: su filosofía religiosa y su concepción del Cristianismo. Algunos autores, como Hoffding, le dan una capital importancia a la filosofía religiosa, pero ello se explica, si se tiene en cuenta que su "filosofía contemporánea" no es un ensayo de sistematización de doctrinas, sino sólo estudios aislados sobre la filosofía de la época.

La obra de Euken, se reclama de una intensa inspiración platónica, en su sentido de lo eterno. El misticismo de Eckart, en los tiempos modernos, el activismo de Fichte que junto con su sentido apostólico, le ha conferido a Euken su vibrante actividad espiritual.

Hegel, influye también en su concepción histórica del universo y Krausse en su sentido del yo activo y transcendente; pero esas influencias sólo prueban la continuidad histórica de la filosofía y dejan a salvo sus innumerables disquisiciones filosóficas precursoras de muchos aspectos de la filosofía posterior.

La obra de Euken carece de una verdadera fundamentación en una teoría del conocimiento y aunque en su obra ha intentado hacerlo, carece de una verdadera eficacia filosófica.

La excesiva preocupación histórica, creemos con Kulpe, que ha contribuído a gravar sobre su pensamiento, limitando su concepción vital.

La obra de Euken, ha tenido una gran influencia en Alemania y fuera de ella. El primer período de la filosofía de Max Sheller, en la filosofía pedagógica de Kessler y de Lesser, y la filosofía de Claas tienen muchos puntos comunes con la filosofía de Euken y pueden

considerarse de su escuela a Otto Braun, Budde, Oldendoff, Einhorn, Dorner y Hoffman.

Euken, como gran parte de la filosofía contemporánea de Alemania, ha continuado la filosofía de la vida que Nietzsche había iniciado pero dándole un carácter más interior y espiritual. Inicia una filosofía de un matiz marcadamente anti-intelectualista, sin llegar a las exageraciones que posteriormente ha llegado esta filosofía. En su concepción histórica, se vincula fuertemente a la escuela de Baden y especialmente con Windelband, sólo que el pensamiento de Euken, es activo y el de Windelband contemplativo; el segundo ve el absoluto en el valor super-histórico de la historia, el primero concibe el absoluto como una tarea, como una conquista, en parte realizada, pero que exige una constante renovación y lucha.

Quien dirija una mirada por la obra filosófica de Euken, podrá encontrar en el primer momento la obscura complejidad de lo exuberante, pero si se detiene en su contemplación verá que opera con gran amplitud en el panorama de la filosofía actual.



Manuel Argüelles Elguera

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

NOTA.—El trabajo que antecede fué presentado por su autor a la Facultad, como tesis para optar el grado de Doctor de Filosofía.

DON LUIS DE GONGORA

(Conclusión)

AGENDA BIOGRAFICA

Es lugar común de los Manuales decir que se conoce poco la Biografía de Góngora. El problema se agrava más para los profesionales del resúmen si se considera que las fechas de las composiciones darían luz sobre el problema culterano, pues constituye dato capital el saber "si sus tres maneras fueron simultáneas o sucesivas". Sábese ya la vida con toda claridad, y en algunas cosas, como en la historia financiera de la familia y del vate, con intruso y pícaro detalle. Este afloramiento ha sido lo suficientemente oportuno para que algunas ediciones corrigiesen su lamento agnóstico.

Las fuentes bibliográficas datan de 1896 en que un cabildante de Córdoba, D. Manuel González Francés, publicó un "Góngora, Racionero. Noticias auténticas de hechos eclesiásticos del gran poeta, sacados de libros y expedientes capitulares". Con hallazgos aislados se fueron acrecentando hasta 1923, en que el Jefe del Archivo Menéndez y Pelayo, el polígrafo D. Miguel Artigas, escribió su "D. Luis de Góngora y Argote. Biografía y crítica".

Aunque la vida de Góngora no emerge como la de Lope o de Quevedo, no es ya culpa del biógrafo sino del orgullo del poeta que no gustó de exhibiciones, del aislamiento provinciano y del desdén editorial que tuvo hasta el fin de sus días. Leyendo el libro de Artigas se

hace innecesario conocer de primera mano todas las apuntaciones anteriores, pues están cogidas aquí con discernición y economía. Artigas ha ahondado la obra de González Francés con un nuevo y óptimo rastreo de los Archivos diocesanos, ha revelado mediante pesquisas en los libros de matrícula de Salamanca la curva nada honrosa del estudiante que no estudiaba y atrapando mil dispersas notas, referencias en escritos de la época, cartas inéditas del Archivo Menéndez y Pelayo, autoalusiones de los romances y sonetos, escritos de la Notaría de Córdoba, descripción de fiestas con justa literaria, ha tramado y recompuesto la vida de D. Luis.

La vida de D. Luis es magnífica sin alarde hazañoso. La vida y la obra lírica espejean con fidelidad al hombre. Hombre excepcional por el espíritu transido de genio, por el ademán elegante, por la pausa, por la ironía, don tan suyo, con que va recortándole sonrisas al universo. De 1561 a 1627 le discurren 66 años tersos en que la suerte deslie muchos desengaños pero donde no irrumpe ninguna fogarada, ninguna violencia. Quien tanta inquietud mental tenía, quietud de cuerpo físico guardó siempre, quietud estilizada por sus historiadores que no pueden hallar los documentos probatorios de su prisión, moldura romántica que ornaría de dinamismo rebelde vida tan curialesca exteriormente, tan dosificada y pareja. La magnificencia no está pues en la aventura prócer sino en las preseas serenas de la aristocracia que nunca decae, del orgullo que no se domestica ni en la corte blanda por excelencia de los validos y pretendientes, en el humor cáustico que le acompaña hasta la muerte. El niño alegre, el estudiante divertido madurado en poeta que no en bachiller, el eclesiástico tardo en teología y veloz en risa mundana, el capellán de palacio, atacado y defendido con pasión, nos muestran el mismo aire de varón despreocupado, envuelto en desdeñoso señorío para quien poca diferencia hay entre amigos y enemigos y para quien la vida es una oportunidad de hacer gozar los sentidos. Contemplador discreto, privilegiado del espectáculo del mundo, ama su sincromía, su musicalidad, su movimiento. No aspira por filósofo y por digno a postular en la pugna palaciega los altos puestos y prebendas, pero le angustia sobremanera la amenaza de quedar pobre, de no disfrutar de su renta cordobesa y arrastrar su bancarrota por la corte. Sobresaltos, penurias de artista que reclama lo mínimo para su arte, paz y oportunidad de cuajarlo. Pero cuando está en migas con su administrador y queda garantizada su decencia de infanzón, todo el panorama le sonríe a Don Luis de Góngora y Argote que pasea por Madrid su garbo, su desdén, su amaneramiento y aquella cosa enorme que le chispea en los ojos inquisidores y vivos: su genio.

Las dos limpiezas de sangre que tuvo que hacer en su vida para ocupar el cargo de racionero y el de Capellán del Rey, hacen luz sobre su ascendencia. Por los cuatro costados era cristiano viejo sin som-

bra de semitismo o morería. Hijo de don Francisco de Argote y de doña Leonor de Góngora, como reza la partida de bautismo al día siguiente de su nacimiento que fué el 11 de julio de 1561, unía rancias ejecutorias de nobleza que se remontaban a los fundadores de la nueva Córdoba, a los que conquistaron y recristianizaron la ciudad. En la lucha de epigramas y diarios y diatribas con Quevedo, sin embargo, el satírico, testarudo, insiste en acusarle de judío:

En lo sucio que has cantado
y en lo largo de narices,
demás de que tu lo dices
que no eres limpio has mostrado.

.....

Por mi pequeña ocasión
sé que en perseguirme has dado;
de aquellos lo has heredado
que imbentaron la Pasión.
Satírico no es razón
ser un hombre principal
que tiene sangre real;
ya lo sé que tus pasados
fueron todos salpicados
con las de un Rey Celestial. (1)

.....

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Aunque Pío Baroja no ha incidido en la obra de Góngora, cree encontrar raíz semítica en él, como en D. Juan y en la Celestina... única contribución al centenario que se limita a reforzar la acusación de Quevedo. Esta aristocracia de la sangre, malgrado las malevolencias de su siglo y las de hoy, pone sus ecos de selección en el espíritu que se forma por otra parte en una casa donde no hay grandes riquezas materiales pero si un ambiente saturado de saber clásico, con vasta biblioteca y cita de los cerebrales de la ciudad. Debíó escuchar el mismo niño de las mataperradas callejeras—jefe de una banda del barrio donde eran “más de treinta”—el curso elocuente de las tertulias de Dr. Francisco de Argote, jurisconsulto que no se había limitado al Digesto sino extendido al campo de toda la sabiduría renaciente, hospitalidad generosa y posibilidad permanente del cenáculo. En el Romance Hermana Marica está pintada la infancia del poeta en forma que jubila toda preocupación documental: el romance está escrito en 1580 a los diecinueve años, en alguna ocasión de los cursos de Salamanca, en que el adolescente un poco aturdido por el vértigo de su juventud sin

control, se refrigera hundiendo el ánimo en los recuerdos sedosos de la infancia. Tiene el corazón herido de algunos desengaños. Ya en el primero de sus romances apremia treguas al Niño Amor, cieguecillo cruel que lo ha hecho por diez años arar en el mar, sembrar en la arena y solo coger en cosechas verguenzas y afanes. Ahora el día se ha diafanizado derrepente y por su ancho portal la imaginación ha volado varios años atrás: a su Córdoba de los siete a los doce años, ciudad toda suya, con sus calles estrechas, sus huertas y sus iglesias. El poeta que todo lo puede crear, inclusive la vida ya extinta resurrece un tramo de la primera edad y por el asciende de nuevo las horas de la ronda dichosa. Mañana será fiesta y ambos niños vestirán sus trajes nuevos, Marica su saya floreada, su toca y primorosa cofia, él, su mejor camisa, su sayo y sus medias flamantes, y si el tiempo no amenaza lluvias que puedan descomponer solemnidad tan graciosa, se pondrá el arreo inusitado de su montera ornamental y el de su cinta de púrpura con medallas que le trajo de la feria un vecino. Irán a la iglesia engalanada y después donde una tía generosa, de aquellas que se pasan acariciando nuestra infancia, a recibir la propina de un cuarto. Con el cuarto habrá merienda fina, pero que nadie lo sepa porque son más deliciosos los manjares secretos; por la tarde, en la plaza del barrio toda enguinaldada de luz dominguera, jugará él a los toros y ella a las muñecas; él con chicos que harán de toros y banderilleros, ella con Juana, Magdalena y sus dos primillas. Podrá también madre estar asequible y prestar las castañetas y entonces Andrehuela dirá una copla al son del adufe... pero puede expresarse todavía mucho más contento a la tarde festiva; en la nervioso boca del infante se congestiona el discurso de planes gozosos: se vestirá con una librea de papel teñida con moras y la caperuza llena de picos y almenas las coronará con las plumas de gallo que sacrificaron para Carnestolendas; buscará una caña para sostener un estandarte de borlas blancas y capitán sobre su caballito enjaezado con labores de guadamecí, tomará el comando de la treinta de chicos alegres, prez de su barrio. Y jugarán más tarde a las cañas, porque salga Barbola y los vea, aquella Barbolilla que algunas veces le invitaba tortas de su panadería por que "hacían las bellaquerías detrás de la puerta". El Romance lo ha dicho todo. La infancia de Góngora no se atiba entre los versos sino que se ofrece al primer plano lleno de tierna luz, con tinte y lozanía floral. Lo que el Romance no cuenta es por que viene más tarde: la Gramática, la latinidad, la filosofía, las matemáticas y la música del Colegio de Jesuitas.

Al final de los cursos en el Colegio de Córdoba se presentaba para la familia pobre el problema de Salamanca, la linajuda casa del saber español, donde los estudiantes más ricos acudían y donde el sostenimiento era costoso por los puntos que ponía la honrilla solariega.

A más de la vida del estudiante había que sostener la de un sirviente, complemento del decoro, y asistir a las calaveradas inevitables de aquella regocijada colonia. Pero la familia pobre de los Argote encontró el apoyo necesario en don Francisco de Góngora, hermano de doña Leonor, el tío racionero de la Catedral que no solo va a costear los estudios salmantinos y a cederle los beneficios que tenía en Cuadalmazán y Cañete, junto con la prestamera de Santaella, sino que también va a dejarle su puesto en el Cabildo y quien sabe si el compromiso afianzado por la eufonía—de adelantar su apellido al paterno. La bolsa de don Francisco de Góngora floreció de ducados las manos del joven que un buen día, acompañado de arriero de confianza, partió por el camino de Salamanca.

Salamanca tenía el lustre de su cifra lírica, pero para una familia de hijodalgo en decadencia, no era el improductivo tesoro de las musas el que más entusiasmaba sino el práctico que daban las carreras magistrales, porque si Salamanca había creado una poesía de abolengo, era también y principalmente reputada como semillero de los mejores Oidores. Salamanca, sin embargo, le hace poeta. Desde octubre de 1576 asiste a los cursos. Sus maestros de cánones no logran cuajar al Licenciado. Pero sus maestros de Humanidades y el ambiente literario arman la inspiración del bardo de sabiduría greco-romana, de técnica, de aspiración refinada. En esos años conoció a fondo a Ovidio, a Marcial, a Horacio cuya presión en los moldes de su poema iban a documentar tanto, más tarde, los comentadores acuciosos. No obstante, su mejor cátedra fue la vida: el lector aplicado de las Odas antiguas, es también muchacho enamorado, compañero de estudiantes pícaros, malandrín de ocasión, gran envanecido de sus éxitos de corrillo, prestimano del naípe, derrochador empedernido. Circularmente le rodea una enseñanza que va penetrar los íntimos estambres de su lírica: desde luego el amor prorrumpen la serie de romances y es la palabra que ordena burilar los sonetos a la patarquesca hacienda que el galán perdido sea el propio joyero de sus ofrendas; el trato con las gentes corridas de la vida le aporta cuantiosamente, pues aunque no se abandona a la picardía, Guzmán de Alfarache, caballero multiplicado por los caminos y posadas del siglo XVI, le acopla a sus tertulias y le despierta aptitudes burlescas^a regocijo cazurro, intemperancia satírica.

En 1581 es ya maestro con gloria. Luis Gómez de Tapia ha publicado una traducción de Os Luisiadas con una Canción de Góngora en las páginas liminares que se cargan así mismo con una epístola del Brocense. Sus poesías se aprenden de memoria y forman sus amigos y compañeros catálogo de sus dichos de ingenio. Fellicer escribe: "Llevóse el aplauso y los ojos de la admiración y de la envidia, haciendo a don Luis más bien visto que a muchos y más singular que a todos, la

nobleza, la gala, el lucimiento y el ingenio que deseogándose empezó con el donaire, por el despejo pasándose de lo bizarro a mostrar lo picante lo agudo; con que fué adquiriendo el título de primero entre catorce mil ingenios que se describían o matriculaban en aquella escuela entonces. . . . Con este divertimento mal pudo granjearse el título de estudioso ni de estudiante; pero el trocaba gustoso estos títulos al de poeta erudito, el mayor de los de su tiempo, con que comenzó a ser mirado y aclamado con respeto". (1)

Este lapso de Salamanca ha servido para fantasear demasiado sobre el libertinaje, aventuraría y desasosiego de Góngora. Todo ha sido exageración imaginativa. Góngora fué, con interrupciones fugaces, un hombre de vida tranquila. No hay contradicción entre el estudiante alborotado y el eclesiástico por fuerza grave y sedentario. Era ley por entonces—que está sin derogatoria—el tener pecados de juventud. ¿Quién no lo tuvo? Más tarde veremos que el racionero se divierte con parsimonia. Debió ser así también, aunque con diferencia de intensidad el estudiante. Amores borrascosos y malas compañías, lances y naipes, todo con cauta locura. Porque quien ha gustado el abandono ilímite, difícilmente se acomoda al deber oficinesco. Por otra parte la más grave acusación moral que le hace Quevedo en la del juego:

Tantos años y tantos todo el día
menos hombre, más Dios, Góngora hermano,
no Altar, garito sí, poco cristiano,
mucho tahir, no clérigo, si harpía
alzar no a Dios; estraña clerecía,
missal apenas, naípe cotidiano,
saca lengua y varato viejo y vano
son sus misas, no templo y sacristía.
.....

Yace aquí el Capellán del Rey de Bastos
que en Córdoba nació, murió en Barajas
y en las pintas le dieron sepultura. (1).

Y aunque está probado por sus cartas y propias referencias que murió pobre por el juego, su pasión favorita, ni fué esta tan desmedida como la pinta Quevedo ni le produjo nunca escándalos ni bancarrotas públicas. Aún en esto parece que tuvo cierto buen sentido, dentro del muy malo que significa el juego siempre, claro está. Quién sabe si el fracaso del aspirante a doctor se mezcló mucho en los últimos días de Salamanca, a esta Capellanía del Rey de Bastos, sátira ejemplar. Lo cierto es que no hubo nada detonante y el poeta regresó a Córdoba fa-

moso de versos, huérfano de grado académico y no desprestigiado en lo moral. Era por el año de 1581.

Así no fué el pasado para que el Cabildo, en 1585, diera posesión a D. Luis de su puesto de racionero, traspasado por renuncia en él de su tío D. Francisco de Góngora, como era estilo en la época. Comienzan entonces sus veintiséis años de monótona vida capitular. Los poemas, los viajes intermitentes en comisión de servicio, la acusación del Obispo, la fiesta poética de S. Ignacio, las escaramuzas literarias, jalonan la terrible jornada, pero no la llenan. Quiere decir que son muy pocos hechos para tantos años, sin achaque ya a la oscuridad histórica. Pero aunque pocos los hechos citados, iluminan con gracia la vida del racionero. Uno solo sirve para precisar su íntimo matíz: la disputa con su Ilustrísima el Obispo Francisco Pacheco, pastor celoso que hace su entrada en Córdoba en agosto de 1587, y se propone de inmediato sañar su clerecía. Organiza para el caso la Santa Visita, o inquisición personal y secreta de racioneros y canónigos. Vale más copiar íntegra la acusación del Obispo y la defensa de Góngora, publicadas por Romero de Torres. Son como un retrato apicarado y movable de aquella intimidad del poeta; simbólico, muy expresivos compendios de su vida y carácter: Dice el Obispo: I. El racionero D. Luis de Góngora asiste rara vez al coro y cuando acude a rezar a las Horas canónicas, anda de aquí para allá, saliendo con frecuencia de su silla. II. Habla mucho durante el oficio divino. III. Forma en los corrillos del Arco de Bendiciones donde se trata de vidas ajenas. IV. Es concurrente a fiestas de toros en la Plaza de la Corredera contra lo terminantemente ordenado a los clérigos por *motu proprio* de Su Santidad. V. Vive, en fin, como muy mozo y anda de día y de noche en cosas ligeras, trata representantes de comedias y escribe coplas profanas". De puño y letra de Góngora está su respuesta en el archivo de Córdoba. Dice así: "Al primero, que aunque es verdad que no puedo alegar en mi favor tanta asistencia como a algunos a quienes se les ha hecho este mismo cargo, no he sido de los que menos asistieron ni en mis salidas fuera de él ha habido menos que causa forzosa y justa, ya por necesidades mías, ya por negocios a que he sido llamado. Al segundo, que he estado siempre en las fiestas del años pasado, fué por saber que iban a eilas personas de estar con él que se manda, tengo a mi lado a un sordo y uno que jamás cesa de cantar y así callo por no tener quien me responda. Al tercero, que a las conversaciones y juntas del Arco de Bendiciones, donde yo me he hallado, asisten personas graves y virtuosas y se trata de negocios tan otros de lo que se le hace cargo, que no respondo por ellos para no agraviarlos. Al cuarto, que si ví los toros que hubo en la Corredera en las fiestas del año pasado, fué por saber si iban a ellos personas de más años y más órdenes que yo y que tendrán más obligación de temer y entender mejor los *motu proprio* de su Santidad. Al quinto, que ni mi

vida es tan escandalosa ni yo tan viejo que se me pueda acusar que vivo como mozo. Que mi conversación con representantes y con demás de este oficio es dentro de mi casa, donde vienen como a las de cuántos hombres honrados y caballeros suelen ir y más a la mía por ser tan aficionado a la música. Que aunque es verdad que en el hacer coplas he tenido alguna libertad, no ha sido tanta como la que se me carga; porque las letrillas que se me achacan no son mías, como podría V. S. saber si mandare informar de ello; y que si mi poesía no ha sido tan espiritual como debiera, que mi poca Theología me disculpe, pues es tan poca que he tenido por mejor ser condenado por liviano que por hereje. A todos los cuales cargos respondo lo dicho y concluyo besando las manos de V. S. cien mil veces. D. Luis de Góngora. El Obispo no entendió de tan donosas respuestas y lo condenó al pago de cuatro ducados, más una amonestación "para que en todo guarde el Estatuto" Su Ilustrísima tendría la justicia. El poeta no deshace ningún cargo de plano sino que los disculpa y en cierto modo los aligera con su gracia zumbona. Hay que recordar que no tenía órdenes mayores y que las acusaciones no son graves. La de vivir como muy mozo es la mayor. Pero ella es un resumen de todas las anteriores y se refiere indudablemente a sus juntas y esparcimientos y no a infracciones de la honestidad y el vivir mediano de los clérigos. La inquisitoria del Obispo constituye una semblanza cabal de sus años de racionero. Así debió moverse en Córdoba de aquellos años, como lo pinta Monseñor, yendo de acá para allá en las ceremonias del coro, impaciente y nervioso, sin adentrarse en el Oficio divino, faltando mucho a la Catedral, pero no a las tertulias del Arco de Bendiciones donde el prójimo sufriría los despellamientos más crueles y caústicos, recibiendo en su casa a los cómicos alegres que le recitarían sus papeles de Comedia, asistiendo al Circo de la Corredera, y viviendo en fin, como muy mozo, entre la gloria de las letrillas picantes a él atribuídas y la de sentirse mimado por la admiración de los corrillos. ¡Qué interesante debió ser su frase aguda, su mozonada penetrante, en esos corrillos que forman los literatos de todos los tiempos y donde alternan junto con ellos los héroes de la tijera, los ingeniosos y ágiles caricaturistas de las vidas ajenas! Pero el Cabildo es comprensivo de este carácter del poeta, no le escatima los honores y le encomienda su representación invariablemente en las comisiones de prestigio o de habilidad literaria. El poeta aprovecha sobre todo y parece que consigue con facilidad las oportunidades para salir fuera de Córdoba, en viajes largos por toda la península. Cristóbal de Castro acentúa esta referencia del viajero españolista que va ser sin embargo el poeta cosmopolita y variolingüe. No irá siquiera a Nápoles con el Conde Lemos, pero ama el mundo, sueña con todos los países y ha de escribir un maravilloso soneto en cuatro idiomas.

De sus viajes fuera de Córdoba tiene interés literario particularmen-

te el que hizo en 1603 a Valladolid, corte de Felipe III. Se produce allí su conocimiento de Quevedo y el primer encuentro en el duelo retórico que va a mantener con él durante su vida y también el conocimiento de Pedro de Espinosa, el coleccionista de las Flores, señor de oído muy afinado que se prenda de los Sonetos y va a llenar con ellos casi toda su Antología. A Lope ya lo ha conocido antes, en 1593, en Salamanca. Lope y Quevedo son dos enemigos suyos, iguales en la malquerencia pero distintos en la técnica de ataque. Lope está orgulloso de su fama formidable, como no hay precedente, pero su orgullo se ha limado en el trato doméstico de la secretaría de un noble. No siente simpatía por este hombre desdeñoso que desprecia el renombre literario tanto como él lo busca, pero mide su daño, lo ejercita solo cuando se le ha aventado la terrible espinela, y varía de plan, trata de cautivar con el rendimiento elogioso a pluma de tanto desgarró. Quevedo en cambio es el mismo ofensor de siempre, iracundo y fuerte. Se le destrenzan como sierpes las procacidades y las incisiones. Yo creo que en el ambiente de la época debió vencer Quevedo. Góngora parece cuidar la línea: su sátira es rampante pero está limitada como por el contorno armonioso de un escudo. En el momento cálido debieron dar el triunfo técnico, aunque por pocos puntos, al Caballero de la Torre de Juan Abad. El caballero tenía veinte años menos que Góngora, había crecido en el palacio de los reyes, era el espejo de la altanería, y para los corazones duros de batalla, caería mejor su sarcasmo brioso y raudo. Pero para mi gusto, no para mi emoción de coso, el cordobés triunfa después de los años. Hay por la secreta arteria de su epigrama una circulación de aristocracia, un vuelo impalpable que sin ser serenidad ni generosidad sino compostura estética, se hace preferir. Y constante que él fué el culpable de la disputa misma, de su acritud. Era solo burlesca, sin más hondo tajo, la décima contra la "Canción del Esgueva". De Góngora partió entonces la inverecundia. Su réplica es resallante, zahiere cosas de la vida privada y levanta roncha en D. Francisco que no le va a perdonar ni después de muerto.

Junto con la publicación de las Flores de Espinosa, el viaje a Valladolid da para inclusiones de Góngora en el Romancero General. Publicaciones para el pueblo y publicaciones para los exquisitos, vulgo y nobleza captan esta inspiración. Ante el vulgo y ante los nobles es sin embargo el mismo, en la estrofa y en la vida. La corte ríe de sus ocurrencias, celebra y recita sus versos, los grandes le miran con simpatía y aún el mismo monarca de corazón muelle y vida atareada por fiestas y monterías, le acoge con auspicio. Góngora no explota como pudiera tales ventajas. Porque a pesar de toda su admiración por los poetas, la Corte favorece solo después de las adulaciones, los encorvamientos y las intrigas. D. Luis va hacerse desde aquí poeta cortesano sin jugar en ello su dignidad ni su orgullo. Mal le va ir de cortesano en

consecuencia. Su ascenso es dificultoso y lento, las mercedes que recibe son insignificantes. El poeta por otro lado no siente grandes apremios en aquella época. Tiene su canongía de Córdoba y a ella regresa tranquilamente.

El racionero jubila en 1611 y el puesto pasa a otro sobrino de la familia. D. Luis está libre. El subalterno reconvenido se siente dueño de todo su tiempo. Para la obra artística el deber prosaico debió ser una traba continua. El Cabildo no sólo se servía del hombre de letras para desempeños literarios, sino sobrecargaba al hombre de sentido práctico, al buen hacendista, al diligente apoderado judicial. Resulta de este modo paradójica su importancia en el Cabildo: un hombre que manejó sin tino los asuntos de la propia hacienda, es reputado buen administrador de la agena. Extraño milagro de la vida, de sus necesidades. Góngora en la tregua sin término que le daba ahora la Bula Pontificia debió mirar con gran cariño su trabajo de arte. Recorrió sin duda todo lo cumplido: lo halló deficiente, pobre, exiguo. Pensó entonces en la superación, en la abundancia. Acaso a este estado de alma corresponde el febril aceleramiento del cultismo. No trato de hacer un apunte original. Admiro y sufrago todas las explicaciones eruditas sobre las influencias que con tanta casualidad debieron inducir al poeta en este momento. Creo no obstante — como trato de substanciarlo en otro acápite — que el Polifemo y la primera Soledad no señalan una revolución sino el punto crítico de una evolución que arranca desde el primer romance y el primer soneto. La lectura de los libros de Carrillo considero que fueron simples accidentes, con importancia más aparatosa que profunda. «Quizá precipitaron una descarga acumulada, largamente en potencia. Al racionero liberado de la contabilidad y el horario, al triste de tantos años sin obra perfecta, a su parecer exigentísimo, achaco yo este empecinamiento heroico, esta tortura sacrificial que va dar el más interesante concentrado estético de la Literatura Castellana.

De la Huerta de Don Marcos, cerca de Córdoba, donde reposaba fatigas de veintiséis años, envió D. Luis a Madrid sus versos culteranos a Andrés de Mendoza. El entusiasta, el entrometido, el inquieto Andrés de Mendoza esparce las Soledades por todo Madrid. Es, según Lope, uno de aquellos varones que sin ser literatos, viven en ambiente literario, participan de los cenáculos y son familiares de los escritores "El tal es paraninfo de los predicadores, el que duerme en las celdas y lleva las cédulas a los pulpitos, el que anda en los coches de los señores, conoce todas las damas, oye todas las comedias entre los poetas, es qualificador de los sermones, consultor de los sonetos, embajador de su señoría la discreción en esta corte, agente de la puerta de Guadaluza y Mercurio de las nuevas y sátiras deste Reyno". Extrañas vidas sin obra para la crítica, merecen estas los honores de las biografías es-

pléndidas. Mendoza por su actividad, por su cultura, por su escándalo, fué a no dudarlo el mejor portavoz de la nueva manera. El mar se revuelve de inmediato. Rugen y se dan encontronazos las olas de la opinión y los amigos prudentes advierten a Góngora en cartas deliciosas de ingenuidad y de cautela, cuanto daño le está haciendo este Mendoza "que es como la estatua de Roma, a cuya cara fija V. M. de noche los papeles que quiere que lea toda la corte de día", y que se dá una **excesiva** jactancia "de entender lo que V. M. escribió".

El propio Góngora vine a Madrid, definitivamente, en 1617. Cuéntase que el Conde de Villamediana le envió su litera. Es su viejo admirador y amigo y se vincularán más aún en las vicisitudes literarias y cortesanas de Madrid. A los pocos meses obtiene la Capellanía del Rey y toma órdenes mayores para servirla. El capellán del rey vive los años más dramáticos de su existencia, sufrimientos morales y físicos de la vejez, pobrezas, infidelidad de su familia, egoísmo de los poderosos. Su casa es visitada por los grandes ingenios y los grandes políticos, su auge intelectual crece tanto como decae su hacienda. El epistolario de diez años tan vivo de estilo como de sal y donaire, tiene esta franja emocionante de sus cartas con el administrador, hombre juicioso que niega adelantos, rechaza propuestas de hipoteca y de ventas y atiende con solicitud pero con parquedad las angustias del cortesano. Los padecimientos son terribles, hay oportunidad en que su gran figura, a cuyo alrededor giran muchos negocios decorativos, como las fiestas de recepción al rey que vuelve de Portugal, sufre desmedro doloroso con las deudas que le agobian, con el coche que tiene un tiro de jamelgos ya tan escualidos que sólo sale de noche "V. M. sabe lo que es Madrid y quien es don Luis de Góngora a los ojos de estos señores" escribe al sórdido Cristóbal de Heredia. Empero más atina a desbaratar sus rentas de Córdoba que a medrar del Tesoro Real. Su amistad con algunos nobles le da opción de postular y postula, más beneficios honorarios. Hábitos de Santiago para los de su sangre que prebendas de lucro. Además sabe caer con los palaciegos a quienes se ha unido en amistad y política cortesana. Se conduele del abandono en que ha quedado la viuda del Marqués de Siete Iglesias, muerto en el cadalso, y escribe en su memoria un soneto necrológico. Lamenta así mismo la muerte de Villamediana, el atrevido gentilhomme de la reina francesa, asesinado, al parecer, por los celos de Felipe IV, y a quien ha acompañado en los tiempos de privanza como de caída. Con Villamediana colaboró en la organización de la fiesta de Aranjuez, célebre en la historia literaria. Hay que considerar efectivamente de Góngora el prólogo a "La Gloria de Niquea", modelo admirable de cultismo sin enredo formal y que se recitó en aquella fiesta, poco antes que el incendio diera oca-

sión a Villamediana para salvar románticamente en sus brazos a Isabel de Borbón.

La única vez que estuvo decidido a editar fué en 1632, cuando el panorama financiero, negro de amenazas, le urgía muchísimos ducados. Le decía a Heredia "Lo traigo en buen punto la impresión y enmienda de mis borrões que estarán estampados para navidad; porque, señor, fallo, que debo condenar y condeno mi silencio, pudiendo valerme dineros y descanso, algunas verguenzas que me costarán las puerilidades que dará el molde". No tenía originales. Jamás guardaba lo que escribía y a Heredia le pide que pague lo que pidan por una colección que le han dicho tiene un aficionado en Córdoba. Su teoría era que los poemas debían salvarse por si mismos, si lo merecían, sin el aprisco de las ediciones. En cuanto el apuro pase, seguramente desecha el proyecto de impresión. Por eso sólo hay un libro de él en 1627, después de su muerte. En vida se libró de aquella su "alguna verguenza" que le costarían sus puerilidades. Esta idea no sólo lo restringió a él mismo, sino a los admiradores furiosos que deseaban editar por su cuenta, y hasta quien hacía llegar su influencia con agradecidas persuaciones.

En 1626, mientras la corte estaba de jornada en Aragón, y ausente con ella sus mejores amigos, el poeta enfermó de la cabeza gravemente. Salvó de sus ataques pero le quedó parálisis por algún tiempo y amnesia casi total. Mejorado marchó a buscar el buen clima de Córdoba. Murió en Córdoba el 23 de Mayo de 1627.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

GUIA DEL POLIFEMO

Agrego en calidad de apéndice al presente trabajo una Versión en Prosa del Polifemo. El original para esta versión ha sido tomado de la primera edición de García Coronel, Madrid 1636, volumen perteneciente a la colección del Dr. Raúl Porras Barrenechea.

VERSION EN PROSA DEL POLIFEMO

... Otra parte es la explicación en que se descifra la sentencia que en su poesía está bien retirada... pues aquellos misterios no se revelan fácilmente a los profanos de esta profesión.

Don Yusepe Antonio González de Salas. En Madrid, el 28 de Abril de 1635 años.

Estas que me dictó rimas sonoras
cultas si aunque bucólica Thalia
Oh excelso Conde! en las purpúreas horas
que es rosa el alba y rosicler el día:
ahora que de luz tu Niebla doras,
escucha al son de la zampona mía,
si ya los muros no te ven de Huelva,
peinar el viento y fatigar la selva.

Escucha, ¡oh excelso Conde de Niebla! estas rimas que me ha dictado Thalia, musa pastoril, en las horas purpúreas del alba, cuando el día se colora de rosicler: pon atención a mi égloga ahora que estás llenando de luz con tu presencia —a Niebla, tu villa, tal el sol que la disipa— si es que no te encuentras en son de caza cerca de los muros de Huelva, peinando el viento con sus halcones y venablos y fatigando la selva con la muerte que cae sobre las bestias salvajes.

Templado pula en la maestra mano,
el generoso pájaro su pluma,
o tan mudo en la alcándara que en vano
aun desmentir el cascabel presume:
Tascando haga el freno de oro cano
del caballo andaluz la ociosa espuma,
gima el lebrél en el cordón de seda
y al cuerno en fin la cítara suceda.

Va a suceder la cítara, al cuerno, la poesía a la caza, y así es preciso que el pájaro templado o entrenado para el deporte cetrero se quede tranquilo en la mano del cazador pufiendo con el pico sus plumas o mudo en la alcándara o percha especial de los halcones tratando, aunque el intento sea vano, de que no suene ni aún su cascabel. A igual modo, deténgase el soberbio caballo andaluz llenando de espuma el freno de oro y gima nervioso por partir a la carrera el lebrél cazador, contenido por un cordón de seda.

Treguas al ejercicio sean robusto
ocio atento, silencio dulce, en cuanto
debajo escuchas de dosel augusto
del músico Jayán el fiero canto:
que si la mía puede ofrecer tanto,
clarín y de la fama no segundo,
tu nombre oirán los términos del mundo.

Sean dadas así treguas al robustecedor ejercicio y venga un ocio atento, un silencio lleno de dulzumbre en cuanto escuches bajo el dosel augusto de los cielos el centro fiero que entone Polifemo jayán o gigante músico: alterna así el gusto por el sport de la caza con el gusto poético y mi musa transformada en el primer clarín de la fama, al decir canción a tí dedicada, hará que tu nombre lo oigan todos los términos del mundo.

Donde espumoso el mar siciliano
el pié argenta de plata el Lilibeo
bóveda de las fraguas de vulcano,
o tumba de los huesos de Tifeo:
pálidas señas cenizoso un llano,
cuando no del sacrílego deseo
del duro oficio da, allí una alta roca,
mordaza es a una gruta de su bcca.

Donde espumoso el mar calza de plateada espuma el pié del promontorio llamado el Lilibeo, en Sicilia o sea la isla que por tener al volcán Etna bien merece ser llamada bóveda de las fraguas de Vulcano y que es al mismo tiempo la tumba que los dioses señalaron a Tifeo que se atrevió a combatirlos: allí un cenizoso llano da señas, sino del deseo sacrílego y deicida de los gigantes, por lo menos del duro oficio de Vulcano y una alta roca es mordaza o tapia en la entrada de una gruta.

Guarnición tosca del escollo duro,
truncos robustos son, a cuya greña,
menos luz debe, menos aires puro
la caverna profunda, que a la peña
caliginoso lecho, el seno oscuro
ser de la negra noche nos lo enseña
infame turba de nocturnas aves,
gimiendo tristes y volando graves.

Unos árboles de fronda desgreñada son tosca defensa de la roca y a su espesura debe la caverna más sonibra y aire enrarecido que a la peña, lecho caliginoso o de la tinieblas y así resulta negra la noche en el seno oscuro de la gruta como lo demuestra la presencia de una infame turba de aves nocturnas, que gimen con tristeza y vuelan pesadamente.

De este, pues, formidable de la tierra
bostezo, el melancólico vacío,
al Polifemo horror de aquella Sierra
bárbara choza es, albergue umbrío.
Y redil espacioso, donde encierra

cuantas las cumbres áspero cabrió
de los montes esconde, copia bella
que un silbo junta y un peñasco sella.

De este formidable bostezo de la tierra vacío melancólico, ha hecho Polifemo, horror de aquella sierra, su bárbara choza, su albergue umbrío. Y también redil espacioso para encerrar a toda la multitud o copia bella de cabras que tapan o esconden las cumbres de los montes y que él reúne con un silbo y encierra o sella con un peñasco.

Era un monte de miembros eminente
este que de Neptuno hijo fiero
de un ojo ilustra el orbe de su frente,
émulo así del mayor lucero:
cíclope a quien el pino más valiente
bastón le obedecía tan ligero,
y al grave paso junco tan delgado
que un día era bastón y otro cayado.

Este fiero hijo de Neptuno es un monte eminente de miembros e ilustra o decora la magnífica redondez de su frente con un solo ojo pero tan grande y brillante que resulta émulo del mayor brillante: cíclope gigante a quien el pino más robusto y alto le obedece de ligero bastón volviéndose cuando se apoya en él un delgado junco. A Polifemo le sirve a veces de bastón y a veces de cayado.

Negro el cabello, imitador undoso
de las oscuras aguas del Leteo,
al viento que lo peina proceloso,
vuela sin orden, pende sin aseó.
Un torrente es su barba impetuoso,
que adulto hijo de este Pirineo
su pecho inunda, o tarde, o mal o en vano
surcada aún de los dedos de su mano.

Negro es su caballo que imita en el color y en la undosidad a las aguas del Leteo, río infernal de corriente oscura y torrentosa y entregado al viento que lo peina procelosamente vuela en desorden, cae sin gracia. Su barba es torrente impetuoso que como hijo de este ser montuoso, de este Pirineo, inunda su pecho en forma que no atinan a componer nunca los dedos de su mano, que siempre la surcan.

No la Trinacria en sus montañas fiera
armó la crueldad, calzó de viento,
que redima feroz, salve ligera

su piel manchada de colores ciento:
Pellico es ya la que en los montes era
mortal horror al que con paso lento
los bueyes a su albergue reducía
pisando la dudosa luz del día.

Sicilia o la Trinacria que así se le llamó por sus tres promontorios (Lilibeo, Pachino y Peloro) no armó jamás a sus fieras de crueldad, o les dió velocidad de viento en su carrera, tantas, como para que redimiesen feroces o salvaran ligeras sus pieles multicolores, es decir, sus propias vidas: Polifemo ha hecho su pellico con la piel de la fiera que era horror mortal de los labradores, sobre todo al tiempo en que con paso lento conducían sus bueyes al albergue, a la luz ya dudosa (crepuscular del día).

Cercado es, cuanto más capaz, más lleno
de la fruta el zurrón, casi abortada,
que el tardo Otoño deja al blando seno
de la piadosa yerba encomendada.
La serva, a quien le da rugas el heno,
la pera de quien fué cuna dorada
la rubia paja, y pálida tutora
la niega avara y pródiga la dora.

Porta Polifemo un zurrón enorme lleno de fruta en cantidad aun mayor que la que el tamaño es capaz, un verdadero cercado o huerto de fruta, fruta casi abortada o a punto de madurar, de aquella que el tardo Otoño encomienda al seno blando de la piadosa yerba para que termine de cuajarla, según costumbres españolas de recoger cierta clase de frutas antes de que maduren totalmente en el árbol, para conseguirlo entre pajas. Tal como sucede con la serva cuya madurez se conoce por las arrugas que le da el heno y con la pera que también se acuna en la paja que como pálida tutora la niega avaramente mientras la va dorando.

Erizo el zurrón de la castaña
y entre el membrillo o verde, o datilado,
de la manzana hipócrita, que engaña,
a lo pálido no, a lo arrebolado:
Y de la encina honor de la montaña,
que pabellón al siglo fué dorado,
el tributo, alimento aunque grosero
del mejor mundo, del candor primero.

Erizo es el zurrón porque lleva muchas castañas semi-maduras

que por estarlo tienen su cáscara llena de espinas. Y es también erizo el zurrón porque se lleva el membrillo o verde, o de color datilado y la manzana ya que el mismo nombre de erizo tiene un animal terrestre hurtador de fruta, especialmente de manzanas, de manzanas engañosas porque a veces nos tientan con sus colores y están interiormente podridas, lo que sucede no cuando son pálidas sino arreboladas: y es erizo también el zurrón porque se lleva el fruto de la encina, honor de la montaña, pabellón que fué de la dorada edad en que el hombre todavía no construyera viviendas y alimento aunque muy simple de aquel mundo mejor, de aquella primera inocencia en que muchas generaciones se sustentaron con sus bellotas.

Cera y cáñamo unió, que no debiera,
cien cañas cuyo bárbaro ruido
de más ecos que unió cáñamo y cera
albogue es duramente repetido.
La selva se confunde, el mar se altera,
rompe tritón su caracol torcido,
sordo huye el bajel a vela y remo,
tal las músicas de Polifemo.

Con cera y cáñamo Polifemo construyó su instrumento musical, para lo que empleó cien cañas, que no debiera haber exagerado tanto.

Estas cañas hicieron bárbaro ruido y sus ecos —ecos unidos por la caña y la cera del instrumento— decían con firmeza, dura y repetidamente, que se trataba de un albogue. Se confunde la selva al escuchar las músicas del cíclope, el mar se altera. Tritón rompe su torneado caracol, tal vez de envidia, talvez por acallar la música con el ruido, tal vez por apresuramiento en arrear a oír, y el bajel en que está el hombre de oído armonioso huye a toda vela y remo.

Ninfa, de Doris hija la más bella
adora que vió el reino de la espuma,
Galatea es su nombre y dulce en ella
el terno Venus de sus gracias suma:
Son una y otra luminosa estrella
-lucientes ojos de su blanca pluma,
su roca de cristal no es de Neptuno,
pavón de Venus, cisne de Juno.

Nuestro músico adora a una ninfa, hija de Doris, la más bella que vió el reino de la espuma. Su nombre es Galatea y Venus resume en ella el hechizo de sus tres Gracias o asistentes, Eufrosina que simboliza la alegría, Aglaya que simboliza la juventud y Thalía que simboliza la hermosura resplandeciente. Sus dos ojos son una y otra luminosa es-

trella, brechas lucientes que fueron sobre un plumaje blanco, suponiendo que la ninfa no sea roca cristalina de Neptuno sino pavón de Venus, aquella ave cuya pluma parece estar llena de coloreadas pupilas pero que en consideración a la blancura del cuerpo de Galatea no fuese de color oscuro sino nevado como el cisne de Juno.

Purpúreas rosas sobre Galatea
el alba entre lirios cándidos deshoja
duda el amor cual su color sea,
o púrpura nevada o nieve roja.
De su frente la perla es Eritrea,
émula vana, el ciego Dios se enoja
y condenando su esplendor la deja
pender en oro el nácar de su oreja.

Rosas purpúreas deshoja el alba sobre el rostro de Galatea que es como formado de lirios y tan perfectamente se unen entre sí las flores que el Amor duda si se trata de púrpura nevada o de nieve enrojecida. Su frente es tan pura que en vano trata de competir con ella la perla del mar Eritreo. El Dios ciego o sea el amor, se enoja contra la perla por su fracasada ambición de emular a la ninfa, y condenando su esplendor la deja pender engarzada en oro de nácar de la creja de Galatea.

Envidia de las ninfas y cuidado
de cuantas honra el mar, deidades era,
Pompa del marinero niño alado,
que sin fanal conduce su venera:
verde el cabello, el pecho no escamado,
ronco sí, escucha a Glauco la ribera
inducir a pisar la bella ingrata,
en carro de cristal campos de plata,

Es Galatea envidia de las ninfas y cuidado o preocupación amante de todos los dioses que son honra del mar, como también es suntuosidad o pompa del niño amor marinero por su madre que procede del mar y que conduce su concha o venera sin fanal alguno: Glauco es una de esas divinidades que aman a Galatea. Tiene el cabello verde por estar coronado de verdes ramos y el pecho sin escamas. La ribera lo escucha invitar con voz ronca a Galatea, bella ingrata, a que deje la playa para que en carro de cristal recorra los campos de plata u océidas de sus dominios.

Marino joven las cerúleas sienes
del más tierno coral ciñe Palemo,
rico de cuantos la agua engendre bienes,

del faro odioso, al promontorio extremo.
Más en la gracia igual si en los desdenes
perdonado algo más que Polifemo
de la que aún no le oyó y calzada plumas
tantas flores pisó como él espumas.

Cine con el más tierno coral sus sienes cerúleas Palemo, joven
dios marino, rico de cuantos bienes engendra el mar desde la odiosa
isla de faro, frente a la boca del Nilo, hasta Sicilia, promontorio estre-
mo. Le concede igual gracia o admiración que a Polifemo, aunque no
le desdeña tanto, la que aún no le ha oído, Galatea, que calzando sus
piés de plumas, como mercurio pisa tantas flores en su huída como él
espumas en la persecución.

Huye la bella ninfa y el marino
amante nadador, ser bien quisiera
ya que no áspid a su pié divino,
dorado como a su veloz carrera:
Más cual diente mortal? Cuan metal fino
la fuga suspender podrá lijera
que el desdén solicita? ¡Oh cuánto yerra
delfín que sigue en agua corza en tierra!

Huye Galatea y su marino nadador amante quisiera bien ser
ya que no áspid que mordiera el pié divino de la corredora, inutilizán-
dolo, como sucedió en alguna fábula antigua, por lo menos dorado po-
mo o manzana para interponerse en su camino y tentarla a que lo reco-
giese, ardid que se usó también otra vez en un relato mitológico. Más
que diente mortal de áspid podría morderla? Que metal fino, que
fué manzana de oro podría suspender su carrera tan rápida que un sen-
timiento de desdén va haciendo acelerar? ¡Oh, cuánto yerra el delfín
que sigue por el agua a la corza que va corriendo por la tierra!

Sicilia en cuanto oculta, en cuanto ofrece
copa de Baco, huerto de Pomona,
tanto de frutas ésta la enriquece
cuanto aquél de racimos la corona:
en carro que estival trilla parece
a sus campañas Ceres no perdona,
de cuyas fertilísimas espigas
las provincias de Europa son hormigas.

Sicilia en cuanto oculta tras sus cercos y en cuanto fácil brinda ú
ofrece, tiene una copa de Baco, un huerto de Pomona, pues tanto Po-
mona la enriquece de frutas por ser la diosa de los huertos como Baco

la corona de racimos, por ser el dios de las vides: en carro que parece una trilla estival, Ceres, la diosa de las mieses nunca deja de visitar la isla, no perdona su visita, haciendo así que sus fertilísimas espigas atraigan a las provincias de Europa como un granero a las hormigas.

A Palas su viciosa cumbre debe
y aún más su vega llana,
pues en la una granos de oro llueve
copas de nieve en la otra mil de lana:
de cuantos sieguen oro, esquilmen nieve,
o en pipas guardan la exprimida grana,
bien sea religión, bien amor sea,
deidad aunque sin templo es Galatea.

La cumbre abundante de Sicilia debe a la diosa Palas lo que su vega llana debe a Ceres, es decir mucho, pues si en la vega llueven los granos de oro del trigo en la sierra cae la nevada múltiple de la lana: pues todos los que siegan oro, los segadores, y los que esquilan nieve, los pastores, y los que guardan en pipas exprimida grana o mosto, bien sea por sentimiento religioso o simplemente por amor, consideran, aunque sin adorarla en un templo una deidad a Galatea.

Sin aras no que el margen donde para
del espumoso mar su pié ligero,
al labrador de sus primicias ara,
de sus esquilmos es al ganadero:
de la copia a la tierra poca avara .
el cuerno vierte el hortelano, entero
sobre la mimbre que tegió prolija
si artificiosa no, su honesta hija,

Pero aunque Galatea es deidad sin aras, por no tener templo, cualquier sitio donde pisa a orillas del espumoso mar su ligero es ara donde ofrece sus primicias el labrador y el hortelano sus cuernos llenos con la copia o cantidad de riqueza de aquella poco avara tierra de Sicilia y lo vierte sobre la canastilla de mimbre que tegió sin ningún artificio su honesta hija.

Arde la juventud y los arados
peinan la tierra que surcaron antes,
mal conducidos cuando no arrastrados
de tardos bueyes cual su dueño errantes:
sin pastor que las silbe los ganados
los crugidos ignoren resonantes

de las hondas, si en vez del pastor pobre,
el céfiro no silba o ruge el roble.

Arde la juventud de amor por Galatea y los arados peinan la tierra que ya antes habían surcado, debido a la distracción de los amantes, mal conducidos cuando no arrastrados por los bueyes tardos e inciertos en la ruta cual sus dueños embebecidos: están así los ganados sin pastor que los silbe y sin escuchar los rugidos resonantes de las hondas y antes en vez del pobre pastor, se comide el céfiro que silba y el roble que cruje.

Mudo la noche el can, día dormido
de cerro en cerro y sombra en sombra yace:
bala el ganado mísero balido,
nocturno el lobo de las sombras nace:
cébase y fiero deja humedecido
su sangre de uno lo que la otra paca,
revoca amor los silbos o su dueño
el silencio del can sigan y el sueño.

Mudo el can durante la noche, duerme de día y va de cerro en cerro a echarse bajo las sombras de todos los árboles que a no cuidar del ganado. El ganado lanza mísero balido y el lobo nocturno sale de las sombras como nacido de ellas, se ceba en el ganado y con fiereza deja humedecido en sangre de una oveja el pasto en que la otra paca. Devuelva Amor al ganado sus silbos, la ecuanimidad a su pastor, o si nó, sigan al pastor el silencio y el sueño de su perro, ya inútil.

La fugitiva ninfa en tanto
hurta un laurel su tronco al sol ardiente.
Tantos jazmines, cuanta yerba esconde
la nieve de sus miembros da a una fuente:
dulce se queja, dulce le responde
un ruiseñor a otro y dulcemente
al sueño de sus ojos la armonía
por no observar con tres soles el día.

En tanto Galatea está fugitiva, donde un laurel hurta al sol, salva del sol ardiente su propio tronco mediante la frondosidad de su ramaje. Da a la fuente tantos jazmines cuanta yerba era capaz de esconder mientras permanecía echada a la orilla la nieve de su cuerpo; dulcemente se queja un ruiseñor a otro y dulcemente la armonía entrega sus ojos al sueño por no abrasar el día con tres soles, es decir con el del Cielo y con los de los ojos de Galatea.

Salamandra del sol vestido estrellas,
latiendo el can del cielo estaba cuando
polvo el cabello, húmidas centellas
sino ardientes aljófares sudando
llegó Acis y de ambas luces bellas
dulce Occidente viendo al sueño blando
su boca dió cuanto pudo
al sonoro cristal, al cristal mudo.

El can del cielo o sea la Constelación de Cáncer, late en el firmamento, mientras el sol entra en su zona (canícula) y queda como una salamandra, con el cuerpo cubierto de estrellas. En ese momento llega Acis lleno el cabello de polvo, sudando húmedas estrellas si ya las gotas de su sudor no eran aljófares ardientes. Vió Acis que los dos ojos de Galatea sus dos soles o luces bellas estaban en el dulce occidente del sueño blando y dió su boca al cristal del agua, bebiendo en una fuente, y enseguida la dió al cristal de la ninfa, besándola mientras dormía.

Era Acis un venablo de Cupido,
de un fauno medio hombre, medio fiera,
en Simetis, hermosa ninfa habido,
gloria del mar, honor de la ribera.
El bello Imán, el ídolo dormido,
que acero sigue, ídolatra venera:
rico de cuantos el huerto ofrece pobre,
rinden las vacas y fomenta el roble.

Acis era un pastor siciliano tan bello que por sí mismo constituía un venablo de Cupido tal sometía y flechaba a las almas inmediatamente, hijo de un fauno medio hombre, medio fiera, y de la ninfa Simetis, gloria del mar y honor de sus playas. Su bello imán era Galatea, la ninfa que lo atraía, deidad que duerme mientras él la contempla y a quien sigue como el acero al imán y venera como el creyente al ídolo: así él ofrenda a sus aras, rico, todo cuanto su huerto le ha dado hasta quedarse pobre, la leche y quesos de sus vacas y la miel de las avejas cuyo panal fomenta en sus resquebrajaduras el roble.

El celestial humor recién cuajado
que la almendra guardó entre verde y seca
en blanca mimbre se lo puso al lado,
y un poco en verdes juncos de manteca:
un breve corcho pero bien labrado
un rubio hijo de una encina hueca
dulcísimo panal a cuya cera
su néctar vinculó la primavera.

Acis ofreció a Galatea en un canasto de mimbre blanco almendras recién cuajadas es decir llenas del humor celestial que estos frutos tienen cuando están en sazón, ni verdes ni secos: en verdes juncos también le ofreció un poco de manteca o crema de leche: en un breve trozo de corcho muy bien labrado le ofreció asimismo un dulcísimo panal, hijo rubio de una encina hueca, tan dulce que parecía llevar su cera néctar primaveral.

Caluroso al arroyo de las manos
y con ellas las ondas a su frente
entre dos mirtos que de espuma canos
dos verdes garzas son de la corriente:
vagas cortinas de volantes vanos
corrió Favonio lisonjeramente,
a la de viento cuando no sea cama
de frescas sombras, de menuda grama.

Caluroso Acis penetra las manos en el agua del arroyo y llevándose al rostro de frescor a su frente en un sitio en que dos mirtos que emergen del agua encanecen con la espuma de la corriente y dan la apariencia de dos verdes garzas: Favonio, lisonjeramente, corre las cortinas del lecho de Galatea —lecho pastoril— cortinas que son como volantes vanos o tocas ligerísimas, ya que aunque las cortinas de esta cama no eran de viento, eran sólo de frescas sombras de menuda grama.

Biblioteca de Letras
Jorge Baccinelli Casarso

La ninfa pues la sonora plata
bullir sintió del arroyuelo apenas
cuando a las verdes margenes ingrata
seguir se hizo de sus azucenas:
huyera más tan frío se desata
un temor perezoso por las venas,
que a la precisa fuga, al presto vuelo,
grillos de nieve fué, plumas de hielo.

Corridas las cortinas, sintió apenas la ninfa bullir la sonora plata del arroyuelo, cuando levantándose para huir, ingrata, las verdes márgenes, se hace seguir de sus azucenas o de los silejos niveos como azucenas que su cuerpo producía en el agua quiere huir, pero un temor frío le invade por las venas, tornándola perezosa, es decir inepta para la carrera. Este temor equivale a grillos para su marcha, a plumas he-ladas para su vuelo.

Frutas en mimbre halló, leche exprimida,
en juncos, miel en corchos, más sin dueño
si bien al dueño debe agradecida

su deidad culta, venerado el sueño:
a la ausencia mil veces ofrecida
esto de cortesía no pequeño
indicio la dejó aunque estaba helada
más discursiva y menos alterada.

Habiéndose detenido Galatea halló cerca de sí fruta en mimbres o canastas, leche exprimida o mantequilla en juncos, miel en corcho, más sin dueño, si bien debe su deidad agradecida al dueño de aquellas cosas el sueño tranquilo, venerado, que ha tenido: a su deseo de huír, de buscar la ausencia mil veces ofrecida en sus ansias, este indicio no pequeño de cortesía la dejó, aunque estaba helada por el temor, más discursiva, más serena, menos alterada.

No al cíclope atribuye, no, la ofrenda
no al sátiro lascivo ni a otro feo
morador de las selvas, cuya rienda
el sueño aflija, que aflojó el deseo:
el niño dice entonces de la venda,
ostentación gloriosa, alto trofeo,
quiere que al árbol de su madre dea
el desdén hasta allí de Galatea.

No atribuye Galatea la ofrenda al cíclope Polifemo ni tampoco al sátiro lascivo ni a otro feo morador de las selvas cuyo apetito fué contenido o afligido por su dueño que le sirvió de rienda como de alojamiento le sirvió el deseo: el niño de la venda, Amor, quiere que el desdén que Galatea ha demostrado hasta allí sea un alto trofeo, una ostentación gloriosa del árbol de su madre, del mirto, a cuyos piés está Acis.

Entre las ramas del que más se lava
en el arroyo mirto levantado,
carcaj de cristal hizo, fina aljaba
su blanco pecho de un arpón dorado:
el monstruo de rigor, la fiera brava
mira la ofrenda ya con más cuidado
y aún siente que a su dueño sea devoto,
confuso alcaide más, el verde soto.

Entre las ramas del mirto levantado que se lava o se hunde más en el arroyo se situó el amor e hizo del blanco pecho de Galatea un carcaj o aljaba de cristal pues le lanzó un arpón dorado; herida de amor, mira ya con más cuidado la ofrenda aquella hasta hace poco verdadera fiera brava, monstruo de rigor por sus desdenes y aun siente que el ver-

de soto sea su confuso aunque devoto alcaide, guarde por más tiempo a tan cortés galán.

Llamáralo aunque muda, más no sabe
el nombre articular que más quisiera
ni lo ha visto si bien pincel suave
lo ha bosquejado ya en su fantasía:
al pié no tanto ya del temor grave
fia su intento y tímida en la umbría
cama de campo y campo de batalla
fingiendo sueño el cauto garzón halla.

Llamara Galatea a Acis aunque todavía está muda por la turbación más no sabe articular el nombre que más querría, ni lo ha visto, si bien un suave pincel lo ha bosquejado ya en su fantasía: al pié menos pesado por el temor que le aprisionaba, fía su intento y tímida aunque no tanto como antes halla al cauto garzón que se encuentra fingiendo sueño en su umbrosa cama de campo o campo de batalla, pues su corazón libra ruda batalla de amor. Galatea vió el bulto del cuerpo de Acis y creyéndolo efectivamente dormido se mantuvo queda en un pié haciendo pensar sobre él todo su cuerpo bárbara o rústica, sin entender el silencio falso de Acis que está llena de retórica o expresividad que la ninfa no entienda.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
El bulto vió y haciéndolo dormido
librada en un pié toda sobre él pende
urbana al sueño, bárbara al mentido
retórico silencio que no entiende:
ni el ave reina así el fragoso nido
corona inmóvil, mientras no descende
rayo con plumas el milano pollo
que la eminencia abriga de un escollo.

Tal el ave reina, el águila, permanece atenta desde su fragoso nido que corona inmóvil mientras no descende como rayo con plumas sobre el milano pollo que está observando desde su nido, como ya digimos, que se encuentra al abrigo de un escollo en la eminencia de una roca.

Como la ninfa bella compitiendo
con el garzón dormido en cortesía
no solo para, más él dulce estruendo
del lento arroyo enmudecer querría,
a pesar luego, de las ramas viendo
colorido el bosquejo, que ya había

en su imaginación cupido hecho
con el pincel que le clavó en el pecho.

Compitiendo en cortesía la bella ninfa con el garzón dormido, ya que él también había sido respetuoso adorante de su sueño, no solamente no se mueve para no hacer el menor ruido sino aún el nimo y dulce estruendo del lento arroyo lo quisiera enmudecer. A pesar de las ramas que se interponen contempla el rostro de Acis, el mismo colorido bosquejo que ya en su imaginación había hecho cupido, valiéndose a manera de pincel, del arpón que le clavó en el pecho.

De sitio mejorada, atenta mira
en la disposición robusta aquello
que si por lo suave no la admira
es fuerza que la admire por lo bello:
del casi tramontado sol aspira
a los confusos rayos su cabello,
flores su bozo cuyos colores
como duerme la luz niegan las flores.

Mejorada de sitio, para más claramente contemplar, mira atentamente en la disposición robusta o hermosura robusta del rostro de Acis, su boca, que si por lo suave la admira, pues no escucha su blanda voz, es fuerza que la admire por su belleza: su cabello aspira a competir con los confusos rayos del sol, casi tramontado, su bozo es parecido a las flores, pero sus colores no se distinguen, pues está dormida la luz de sus ojos.

«Jorge Puccinelli Converso»

En la rústica breña yace oculto
el áspid del intenso prado ameno,
antes que del peinado jardín culto
en el pascivo regalado seno:
en lo viril desata de su bulto
lo más dulce el amor de su veneno,
bébelo Galatea y de otro paso
por apurarle la ponzoña al vaso.

En la rústica greña del intenso prado ameno, yace oculto el áspid, aquí, mucho antes que en seno lascivo y regalado del jardín culto, peinado: en lo magnánimo, en lo fuerte de su bulto, desata el amor lo más dulce de su veneno: bébelo Galatea y da otro paso para apurarle a Acis la ponzoña del recipiente.

Acis aún más de aquello que dispensa
la brújula del sueño vigilante,
alterada la ninfa esté o suspensa

Argos es siempre atento a su semblante,
lince penetrador de lo que piensa,
cíñalo bronce o mírelo diamante
que en sus Paladiones Amor ciego
sin romper muros introduce fuego.

Acis ve aún más de lo que le permite la brújula o brecha por donde atizba su sueño vigilante que no es sueño sino vigilia, ya se encuentra la ninfa moviéndose o detenida porque así resulta como Argos que tenía cien ojos. Visiona constantemente su semblante, es un lince penetrador de su pensamiento así se mure este de bronces o diamantes que amor ciego introduce sus fuegos o luces sin romper muros, valiéndose de sus Paladiones ya que Paladión se llama el caballo con que los griegos introdujeron, sin romper muros en la ciudadela de Troya.

El sueño de sus miembros sacudido
gallardo el joven la persona ostenta
y al marfil de sus pies rendido
el coturno besar dorado intenta.
Menos ofende el rayo prevenido
al marinero, menos la tormenta
prevista le turbó o pronosticada:
Galatea lo diga salteada.

Gallardamente ostenta su persona el joven, sacudido de sus miembros del pesado sueño y postrándose luego al marfil de sus pies, intenta besar el dorado coturno. Menos ofende o sobresalta el rayo que se previene antes que llegue y menos le turbó al marinero la tormenta que vió antes que llegase que a Galatea le turbó o sorprendió el asalto que Acis había dado a su libertad.

Más agradable y menos zahareña
al mancebo levanta venturoso
dulce ya concediéndole risueña
pases nó al sueño, tregas sí al reposo.
Lo cóncavo hacía de una peña
a un fresco sitio dosel umbroso
y verdes celosías, unas yedras
trepando troncos y abrazando piedras.

Más agradable, menos esquiva al mancebo levanta venturoso, dulce ya, concediéndole risueña ya no paces para su sueño sino treguas para su vigilia. Lo cóncavo de una peña hacía dosel umbroso a un fresco sitio y una yedras que trepaban por los troncos y se abrazaban a las piedras, y hacían de celosías verdes.

Sobre una alfombra que imitara en vano
el tirio sus matices, si bien era
de cuantas flores ya hiló gusano
y artífice tejió la primavera
reclamados al mirto más lozano
una y otra la selva, si lijera
paloma se caló, cuyos gemidos
(trompas de Amor) alteran los oídos.

Reclinados los dos amantes sobre una alfombra cuyos matices jamás podrían imitar los hilanderos de Tiro ya que era dechado de cuantas flores la primavera hiló como gusano de seda y tejió como artífice. Se calaron al mirto más lozano dos palomas lascivas aunque lijeras, cuyos gemidos o arrullos eran como trompas de Amor, emocionaban, alteraban los oídos.

El ronco arrullo al joven solicita
más con desvíos Galatea suaves
a su audacia los términos limita
y el aplauso al consenso de las aves:
entre las ondas y la fruta imita
Acis al siempre ayuno en penas graves
que tanta gloria infierno don no breve
fugitivo cristal, pomos de nieve.

El ronco arrullo de las palomas, al joven provoca, solicita deseos, pero Galatea con suaves desvíos, limita los términos de su osadía no le concede todo lo que su audacia pretende y a las aves también les limita su aplauso a un concenso discreto, pues ellas quisiera motivo para celebrar más a punto las victorias del amor. Acis imita entre las ondas y la fruta al que está siempre ayuno entre las penas graves, al sufrido Tántalo, que tanta gloria como Acis tenía al lado de Galatea con el fugitivo cristal y los pomos de nieve de su cuerpo, se trocaba en infierno no breve.

No a las palomas concedió Cupido
juntar de sus dos picos los rubíes,
cuando al clavel el joven artevido
las dos hojas le chupa carmesíes:
cuantas produce Paño, engendra Gnido
negras violas, blancos alhelíes
llueven sobre el que Amor quiere que sea
tálamo de Acis ya y de Galatea.

No bien concedió Cupido a las palomas juntas el rubí de sus dos picos cuando el clavel de la boca de Galatea le chupa las dos hojas carmesíes el atrevido joven, que la besa, cuantas violas produce Pafo y cuantos alhelíes produce Gnido lleven sobre el campo aquel que Amor desca como tálamo de los novios.

Su aliento humo, sus relinchos fuego,
si bien su freno espumas, ilustraba
las columnas Eton que erigió el griego
do el carro de la luz sus ruedas lava
cuando de Amor el fiero jayán ciego
la cervíz le oprimió a una roca brava
que a la playa de escollos no desnuda
linterna es ciega y atalaya muda.

Era la hora en que se pone el sol por occidente, por las columnas de Hércules, y en que Eton, uno de los caballos del celeste carro, vuelve su aliento humo, su relinchó fuego, al par que sirve de decoración que lustra las columnas, a cuyos pies el carro del sol lava sus ruedas, cuando el ciego gigante fiero de amor oprimió la cabeza de una roca brava que era de aquella playa no desnuda de escollos como linterna ciega y atalaya muda.

Arbitro de montañas y riberas
aliento dió en la cumbre de la roca
a los albugues que agregó al cera
el prodigioso fuelle de su boca,
la ninfa los oyó y ser más quisiera
breve flor, yerba humilde, tierra poca,
que de su nuevo tronco vid lasciva
muerta de amor y de temor no viva.

Arbitro de la montaña y la playa, Polifemo dió aliento a los albugues que agregó la cera, mediante el fuelle prodigioso de su boca. La ninfa oyó los albugues y antes quisiera ser breve flor, yerba humilde, tierra poca, que no vid lasciva trezada al tronco de su nuevo pretendiente, muerta de amor por Acis y no viva de temor ante Polifemo.

Más (cristalinos pámpanos sus brazos)
Amor la implica, si el temor la anuda
al infelice olmo que pedazos
la segur de los celos hará aguda,
las cavernas en tanto, los ribazos,
que ha prevenido la zampona ruda,

estruendo de la voz culmina luego
referidlo Piérides os ruego.

Mas si el temor anuda o embaraza a Galatea, Amor la enreda al olmo infeliz, siendo pámpanos cristalinos sus brazos, al cual olmo hará pedazos la segur de los celos de Polifemo. En tanto Galatea se abraza a Acis, temerosa, las cavernas y los ribazos que ha prevenido la ruda zampona del cíclope se fulminan con el estruendo de su voz, como podrían referirlo las musas Piérides, diosas de la montaña, a ruego del poeta.

—¡Oh suave Galatea, más suave
que los claveles que trocó la aurora,
blanca, más, que las plumas de aquel ave
que dulce muere y en las aguas mora,
igual en pompa al pájaro que grave
su manto azul de tantos ojos dora
cuantos al celestial záfiro estrellas,
oh tú, que en dos incluyes las más bellas.

—Oh! bella Galatea, comienza el Cíclope su canto, más suave que los claveles que se cortaron a la aurora, más blanca que las plumas del cisne, el ave que muere dulcemente, cantando y vive en las aguas, eres igual en pompa al pájaro que grave dora su manto de tantos ojos, al pavo real, que parece tener pupilas sobre su plumaje como el cielo estrellas, Oh! Galatea, te pareces a él tú, que en dos pupilas incluyes las dos más bellas luminarias del firmamento.

Deja las ondas, deja el rubio coro
de las hijas de Tetis y el mar vea
cuando niega la luz un carro de oro
que en dos la restituye Galatea:
pisa la arena, que en la arena adoro
cuantas el blanco pié conchas platea
cuyo bello contacto puede hacerlas
sin concebir rocío parir perlas.

Deja las ondas del mar y el rubio coro de sus hijas, y ve el mar que si un sol niega ya la luz en los dos soles de sus ojos, la restituye Galatea: pisa la arena playa que en ella adoro todas las conchas que platea tu blanco pié con sólo tocarlas y hace que a tan bello contacto generen perlas sin concebir rocío.

Sorda hija del mar cuyas ovejas
a mis gemidos son rocas al viento
o dormida te hurten mis quejas,

purpúreos troncos de corales ciento:
o al disonante número de almejas,
marino, sí, agradable no, instrumento,
coros tegiendo estés, escucha un día,
mi voz por dulce cuando no por mía.

Sorda hija del mar, cuyas orejas son para mis gemidos como rocas a la palabra del viento, o estando dormidas te hurten a mis quejas, purpúreos troncos de cien corales, es decir, los corales te guarden, mientras yo me quejo; o estés danzando entre ninfas al son de almejas, instrumento aunque marino desagradable, escucha un día mi voz, por su dulzura si no la escuchas porque es mía.

Pastor soy más tan rico de ganados
que los valles impido más vacíos
los cerros desaparezco levantados
y los caudales seco de los ríos,
no los que de sus ubres desatados
o derivados de los ojos míos
leche corren o lágrimas que iguales
en número a mis bienes son mis males.

Soy pastor, pero tan rico de ganados, que con ellos ocupo e impido los valles más vacíos, desaparezco bajo su mancha los cerros levantados y cuando les doy de beber seco los ríos, no los ríos de leche que brotan de sus ubres ni los que brotan de mis ojos cuando lloro, que igual es mi vida en bienes y males.

Sudando néctar, lambicando flores,
senos que ignora aún la golosa cabra
corchos me guardan más que abejas flores
liba inquieta, ingeniosa labra:
troncos me ofrecen árboles mayores,
cuyos estambres o el Abril los abra
o los desate el mayo, ambar destilan
y en ruelas de oro rayos del sol hilan.

Sudando néctar, destilando olores, senos de corcho cuyo escondite ignora la golosa cabra, me guardan más miel que todas las que las abejas liban de las flores con inquietud y labran enseguida en el panal, con ingenio: los árboles mayores me ofrecen sus troncos para colmenas cuyos enjambres o los abra abril o lo desate mayo (de la clausura en que han vivido durante el invierno), siempre están destilando ámbar e hilando en ruelas de oro los rayos del sol, tal parecen la áurea trama de los panales.

Del Júpiter soy hijo de las ondas
aunque pastor si tu desdén no espera
aunque el monarca de esas grutas hondas
en trono de cristal te abraze nuera.
Polifemo te llamo, no te escondes,
que tanto esposo admiro tu ribera
cual otro no vió Febo más robusto
del perezoso belga al indio adusto.

Hijo soy de Neptuno, Júpiter de las ondas, aunque solamente soy pastor, y si desdeñas casarte conmigo renunciarás a que él te considere su nuera y te siente en trono de cristal y te abraze. No te escondas, Galatea, que es Polifemo quien te llama, un esposo a quien toda la ribera admira, grande y robusto como jamás vió otro Febo, el sol, ni aun buscándolo desde Bélgica hasta América, donde está el indio adusto.

Sentado a la alta palma no perdona
su dulce fruto más robusta mano,
en pie sombra capaz es mi persona
de innumerables cabras el verano:
que mucho, si de nubes se corona
por igual arme la montaña en vano
y en los cielos desde esta roca puedo
escribir mis desdichas con el dedo.

Estando sentado, mi mano no perdona, alcanza fácilmente al fruto de la alta palma y estando de pie mi cuerpo, es capaz de dar sombra a innumerables cabras, durante el verano: por mucho que la montaña hace, no puede igualarme, aunque por agrandarse se corone de nubes, mientras yo, desde esta roca, puedo fácilmente escribir mis desdichas con el dedo sobre el firmamento.

Marítimo Alción, roca eminente,
sobre sus huevos coronaba el día
espejo de záfiro fué luciente
la playa azul de la corona mía:
miréme y lucir ví un sol en mi frente
cuando en el cielo un ojo se veía
neutra la agua, dudaba cual se preste
al cielo humano o al cíclope celeste.

Volaba un marítimo Alción sobre la roca eminente donde estaban sus huevos, el día que la playa azul fué espejo de luciente záfiro a mi persona, es decir el día en que el mar me sirvió de espejo, miréme y vi lucir un sol en mi frente, mientras en el cielo se veía un ojo (tal era

la fuerza solar de su pupila que no había diferencia entre ella y el astro y así al astro se le podía llamar indistintamente) mientras el agua dudaba a favor de quien debía declararse, prestarse, si a favor del cielo humano que era Polifemo, cielo por tener el sol en su frente, o a favor del ciclope celeste del firmamento, que era ciclope por tener el ojo de Polifemo.

Registra en otras puertas el venado
sus años, su cabeza colmilluda,
la fiera cuyo cerro levantado
de helvecias picas es muralla aguda:
la humana suya, el caminante errado
dió ya a mi cueva de piedad desnuda
albergue hoy por su causa peregrina
no halló reparo, perdió el camino.

En otras puertas, no en las mías, registra el venado sus años, ya que los años del venado se cuentan por sus cuernos y yo no adorno el umbral de mi caverna con cabezas de venado ni tampoco con cabezas de jabalí que son como cerros levantados y defendidas por las cerdas de su piel, como por picas de los helvecios, guerreros célebres de la antigüedad, que yo adorno la mía con cabezas humanas, las de los hombres que erroneamente llegan allí, mas esta cueva de piedad desnuda dió hoy ya albergue a un peregrino que había perdido la ruta y también le dió alimento, reparo para su cuerpo, que es fama que el amor obra milagro en el corazón de los hombres, ablandándolos.

«Jorge Puccinelli Converso»

En tablas dividida rica nave
besó la playa miserablemente
de cuantos vomitó riquezas grave
por las bocas del Nilo del oriente
yugo aquel día y bien suave
del fiero mar en la señuda frente
imponiéndole estaba sino al viento
dulcísimas coyundas mi instrumento.

Prueba de esta dulcedumbre con que se ablanda el corazón del ciclope esde que está enamorado es el suceso que cuenta y que se desarrolla a raíz de un naufragio en que una rica nave dividida en tablas dispersas por la tempestad besó la playa miserablemente, arrojando cuantas riquezas movió el oriente por la boca del Nilo de las que la barca estaba grave, cargada; mientras Polifemo imponía a la frente del mar todavía encrespado dulcísimas coyundas, sino al viento, sino se las imponía también al viento que el causante de las tempestades, coyundas líricas, pues eran el fruto de su música pacificante.

Cuando entre globos de agua entregar veo
a las arenas ligurina haya
en cajas los aromas del Sabeo,
en cofres las riquezas de Cambaya:
delicias de aquel mundo, ya trofeo
de Sicilia, que ostentado en nuestra playa
lastimoso despojo fué dos días
a las que esta montaña engendra Harpías

En esta ocasión fué que ví, entre la globosa espuma de las olas, entregar a las arenas de la playa una nave genovesa, hecha con haya de Liguria, y cajas llenas de aromas sabios de Arabia, a más de las riquezas de Cambaya, India: regalos de aquel mundo, el oriente, hechos ahora trofeos de Scila, diosa maligna que provoca de los naufragios, conjunto de despojos que ostentado lastimosamente en nuestras playas fué durante dos días presa de los ladrones verdaderas harpías, ya que el oficio de estas fué también robar.

Segunda tabla a un genovés mi ruta
de su persona fué, de su hacienda,
la una reparada, la otra enjuta,
relación del naufragio hizo horrenda.
Luciente paga de la mejor fruta
que en yerbas se reclina, o en hilos penda
colmillo fué del animal que el Ganjes.
Sufrir muros le vió, romper falanges.

«Jorge Puccinelli Converso»

Mi ruta fué segunda tabla en que un genovés aseguró su persona y su hacienda, ya que la primera tabla, el barco, se había hundido y después que se reparó su persona y se aseguró bien de su hacienda, hizo el genovés la relación horrenda del naufragio. Luciente paga de la mejor fruta que se perfecciona entre la yerba o pende en hilos —fruta que yo le ofrecí— fué un colmillo de elefante que me presentó el náufrago, del elefante, animal que crece a orillas del río sagrado de la India y que en la guerra hace sufrir los muros y rompe las falanges.

Arco digo gentil, bruñida Aljaba,
obras ambas de artífice prolijo,
y de Malaco rey a deidad Java
alto don, según ya mi huesped dijo;
de aquella mano, de esta el hombre agrava;
convencida a la madre, imita al hijo;
serás a un tiempo en estos horizontes
Venus del mar, Cupido de los montes.

También me dió en pago el genovés un bizarro arco y una bruñida aljaba, obras ambas de artífice prolijo y que eran según me dijo mi huésped un alto don ú ofrenda de un rey Málaco o una soberana deidad de Java: con el arco. Galatea, agrava tu mano, recíbelo que te lo ofrezco y con la aljaba agrava tu hombro que igualmente te ofrezco y pues que Venus está ya vencida de tu hermosura, imita a su hijo amor, el arquero de la dorada aljaba y serás simultáneamente en estos horizontes, Venus del mar por tu belleza y cupido de los montes por tu arco flechador.

Su horrenda voz, no su dolor interno,
cabras aquí le interrumpieron cuantas
vagas el pié, sacrílegas el cuerno
al Baco se atrevieron en sus plantas:
más conculcado el pámpano más tierno,
viendo el fiero pastor, voces él tantas,
y tantas despidió la honda piedras
que el muro penetraron en las yedras.

En este paso de la narración de Polifemo interrumpieron unas cabras su horrenda voz más no su interior pena, las mismas que a Baco mismo se atrevieron a profanar con ligero e incierto pié: más viendo el fiero gigante hollado el más tierno pámpano, dió tantas voces y despidió su honda tantas piedras que penetraron al muro de las yedras donde se encontraban guarecidos Acis y Galatea.

De los nudos con esto más suaves
los dulces dos amantes desatados
por duras guijas, por espinas graves,
solicitan el mar con piés alados;
tal redimiendo de importunas aves,
incauto meseguero sus sembrados
de liebres dirimió copia así amiga
que vario sexo unió y un surco abriga.

Desatados por este accidente los dulces amantes de sus nudos más suaves tratan de ganar con piés alados, tal en su premura, el mar, por entre duras guijas y espinas graves: de esta suerte el incauto sembrador redimió de importunas aves sus sembrados, vió alejarse a la pareja de sus tierras, pareja que corría con la velocidad de las liebres, dirimida, separada, conjunta, copia de jóvenes amigos que unió el sexo diferente y un mismo surco, el del mutuo amor abriga.

Viendo el fiero jayán con paso mudo
correr al mar la fugitiva nieve,

(que a tanta vista el líbico desnudo
registra el campo de su adarga breve)
y al garzón viendo cuantas mover pudo
celoso trueno antiguas hayas mueve
tal antes que la opaca nube rompa
previene rayo fulminante trompa.

Viendo el fiero jayán correr a Galatea hacia el mar (que nada podía escapársele a aquella vista extraordinaria capaz de ver sobre el líbico desnudo, sobre el desierto libio, tan lejano del Lilibeo, el campo breve que registra su adarga) y viendo correr al garzón, movió cuantas hayas atiguas pudo mover, un celoso trueno tal y como antes que el rayo rompa la opaca nube lo previene una fulminante trompa, un formidable estruendo.

Con violencia desgajó infinita
la mayor parte de la excelsa roca
que el joven sobre quien la precipita
urna es mucha, pirámide no poca:
con lágrimas la ninfa solicita
las de idades que Acis invoca,
concurren todas, y el peñasco duro
la sangre que exprimió cristal fué puro.

Con violencia infinita Polifemo desgajó la mayor parte de la excelsa roca donde estaba, la cual fué lanzada sobre el joven, para quien es como urna o cantaró descomunal, como pirámide formidable: la ninfa invoca en tal apuro a las deidades del mar para que concurran en su socorro, lo mismo que Acis que también las invoca: todas las deidades concurren más no a tiempo sino para convertir en cristal puro y fluido la sangre que vertía de sus heridas Acis, oprimido por el duro peñasco.

Sus miembros lastimosamente opresos
del escollo fatal fueron apenas
que los piés de los árboles más gruesos
calzó el líquido aljófár de sus venas:
corriente plata al fin sus blancos huesos
lamiendo flores y argentando arenas
a Doris llega que con llanto pío,
yerno saludó, aclamó río.

Apenas fueron oprimidos sus miembros el escollo fatal, cuando líquido aljófár salió de sus venas y se derramó hasta calzar el pie de los árboles más gruesos: al fin ya corriente plata sus blancos huesos, llega Acis a Doris, lamiendo flores y argentando arenas. Doris con llanto pío le saludó como a yerno suyo y le aclamó río.

LA CIVILIZACION MECANICA

INTRODUCCION



Ha sonado una voz de alarma. La civilización ha llegado a la crisis más grande de la historia humana. El hombre se ha vuelto esclavo y se halla en las garras de la máquina, inventada y construída por él mismo, que le va transformando y mecanizando.

A la vez se oye una voz de aliento, de esperanza, alabando a la máquina y cantando sus bendiciones, y es evidente que el mundo se halla confuso respecto a qué actitud se debe tomar ante la fuerza mecánica y la civilización que la encarna.

Es cierto que nos hallamos en un período de la más grande confusión de ideas y de valores, pero es también una época en que la atención de los más competentes pensadores en todas las partes del mundo, está concentrada sobre el problema. Los púlpitos, las tribunas universitarias, los periódicos, los libros y el radio difunden diariamente opiniones que varían entre la crítica acérrima y pesimista, y las alabanzas ilimitadas del optimismo.

Se trata de un estudio serio y constante, de un enorme esfuerzo humano para apreciar los valores de una nueva civilización y conocer su destino, por el cual reina es muchas partes una ansiedad profunda. Es la edad de las interrogaciones. ¿A dónde vamos? ¿Estamos caminando hacia una cultura superior o deslizámonos para atrás en una lamentable despreocupación por todo lo intelectual y espiritual, causada por una inusitada prosperidad? ¿Se han agregado varios años a la vida del hombre solamente para que los pase en un estado inválido o

neurótico? ¿Los límites biológicos del hombre, no le harán imposible su adaptación a la velocidad y la tensión de la civilización mecánica?

El Japón, después de haber pasado por la más rápida transformación y adaptación a la civilización mecánica, hoy se pregunta si debe tratar de volver al antiguo orden de cosas o marchar adelante a la nueva edad de la energía eléctrica.

Opiniones Pesimistas

Samuel Butler, en su libro "Erewhon", propuso una solución radical del problema. Los ciudadanos de Erewhon, después de varios siglos de éxito en el más grande perfeccionamiento de las máquinas, se encontraron rodeados por un sinnúmero de ellas que se habían transformado en una nueva raza de seres vivientes. Para la propia salvación de los ciudadanos era necesario destruir todo lo que tuviera carácter mecánico, guardándose sólo unos pocos modelos en el museo para prevenir a las futuras generaciones contra los horribles peligros que significaba la máquina para el ser humano.

El destino del hombre para E. M. Forster, como se ve por la trama de su novela "The Machine Stops" (La Máquina se Para) es más trágico. La evolución de las máquinas sigue hasta librar al hombre de todo esfuerzo y hacerle depender de ellas para su misma existencia. Poco a poco, hasta los técnicos pierden toda su vitalidad; el lujo ha vencido y no hay nadie que pueda inspeccionar y cuidar las máquinas, las cuales, con un último crujir de ruedas no aceitadas, paran para siempre y el hombre se extingue en el mundo.

La tesis del sociólogo Austin Freeman es mucho más seria y no se aleja de las tendencias que se encuentran en las condiciones actuales de la vida. Su libro se titula "Social Decay and Regeneration" (La Decadencia y la Regeneración Sociales). La máquina, después de haber reemplazado al artesano, pronto había satisfecho toda la demanda original de su productor, pero seguía produciendo en cantidades mayores, de acuerdo con una cierta ley de compulsión, inevitable en la evolución mecánica, hasta haber invertido el orden natural de la oferta y la demanda. El problema llegó a estar constituido por este interrogante: ¿Cómo conseguir para los productos un número suficiente de consumidores? La máquina se va haciendo más y más automática y el hombre, por no tener que hacer trabajo manual degenerará, perdiendo su carácter y su independencia. Se someterá demasiado fácilmente a la disciplina y a la reglamentación; llegará a ser un hombre pasivo, más espectador y escuchador que creador; un hombre de segunda mano.

Spengler está seguro de que el hombre "borrará la máquina de su memoria" y no quedará nada de esta "técnica del diablo". Mencken considera que la más dura crítica de sus contemporáneos es meramente

el eco de lo que él ha estado vociferando desde varios años atrás. El historiador Harry Elmer Barnes se pregunta si la máquina, en lugar de ser una bendición, no resultará un monstruo "Frankenstein" que destruirá a su creador. El profesor Haldane nos presenta su "Demogorgon", otro monstruo que se prepara a devorar a su amo. Bergson no encuentra en la humanidad de hoy las fuerzas y la preparación morales suficientes para resolver los problemas de su época. Para Keyserling, la civilización mecánica está desprovista de toda cultura que no sea la del chofer, pero no desprovista de esperanzas halagüeñas para el futuro. "De un extremo a otro", dice el filósofo de Darmstadt, "es nuestro tiempo un tiempo de juventud. La vida creadora sólo existe sobre base de tensión, y las tensiones de la situación ecuménica son mayores y más diversas que cualesquiera de las anteriores".

El más conocido novelista norteamericano, Sinclair Lewis, hace pocos años en las novelas "Main Street" y "Babbit", hizo entender la gran carencia de cultura que se encontraba en los pueblos de su país, y hace pocos días, en una entrevista, declaró que la situación había empeorado. El novelista H. G. Wells, nos encuentra en "una carrera entre la educación y la catástrofe". Philip Gibbs nos informa que tenemos que reformar la naturaleza moral del hombre o matar a todos los hombres de ciencia, y Bertrand Russell, quien ha contribuido tanto al progreso de la ciencia, no tiene confianza en los que tienen el control sobre los productos mecánicos de ella, porque sus propósitos "son principalmente malos".

John Dewey opina que "sólo un ciego negaría que lo que caracteriza la vida en la actualidad es una arrebatación loca por las comodidades materiales, una devoción a la adquisición del poder externo y un amor insensato por el lujo tonto y la ostentación vana". Sin embargo este filósofo tiene fé en la "intensa vitalidad" de la vida interior de sus ciudadanos.

Opiniones Optimistas

Los pensadores optimistas son tan numerosos como los pesimistas, aunque ven claramente que estos problemas son de los mas grandes que ha tenido que afrontar el hombre. Will Durand, el profesor que ha popularizado el estudio de la Filosofía en Estados Unidos, exclama: a todas partes va la maravilla del invento, rompiendo los grillos de cien hombres a cada paso, haciendo más barata que los músculos más modestos la fuerza mecánica, obligando a los hombres a ser sólo el factor intelectual en la carrera de la vida".

Thomas Jesse Jones, el director de la Fundación Phelps Stokes, encuentra que la confusión que reina es sólo la de "un conocimiento recién hallado y de una libertad no disciplinada". Stuart Chase, en su nuevo

libro "Men and Machines" (Los Hombres y las Máquinas), suma la miseria y la fe licidad causadas por la máquina y encuentra que la primera es mayor hasta la fecha. Sin embargo, los males que él ve en la máquina son de dos clases: los que son inherentes a la naturaleza de la máquina, un algo como precio inevitable que pagamos, y los males incidentales que el hombre puede borrar y está borrando.

El escritor Charles A. Beard ha conseguido la cooperación de unos dieciséis especialistas para editar su libro "Whither Mankind" (¿A Dónde Va la Humanidad?), un verdadero "panorama de la civilización", en que la voz optimista suena más a menudo aunque siempre en medio de las prevenciones más serias, y no se habla de una decadencia fatal. W. F. Ogburn basa su fe en el hecho que el hombre es un animal con gran capacidad para adaptarse a las circunstancias nuevas. ¿Si ha dejado el arco y la flecha por el arado, por qué no esperar que dejará el arado para usar el tractor, aunque signifique para él otra revolución en su manera de vivir?

Robert S. Lynd y su señora, autores del estudio sociológico de un pueblo norteamericano típico, "Middletown"; Walter Lippman, autor de "A Preface to Morals" (Un Prefacio a la moral) y redactor del diario "New York World"; John Herman Randall de la Universidad de Columbia, autor de "Our Changing Civilization". (Nuestra Civilización que Cambia); Charles A. Ellwood, de la Universidad de Missouri y autor de "The Reconstruction of Religion" (La Reconstrucción de la Religión) y "Cultural Evolution" (La Evolución Cultural), en buena compañía con el profesor A. S. Eddington de la Universidad de Cambridge, con su nuevo libro "The Nature of the Physical World" (La Naturaleza del Mundo Físico), todos estos en sus libros nos inspiran confianza en la civilización que va formándose en nuestra época.

Henry Hubbard, el secretario del "Bureau of Standards" del gobierno de Washington, habla de los nuevos milagros del hombre, de su nueva libertad y poder, haciendo recordar las palabras del gran pensador Emerson: "Yo nunca he conocido a un hombre tan rico como todos los hombres deberían ser". Albert Parson Sachs, pensando en una meta quizás no deseable para el hombre, dice: "El hombre alcanzará su meta más grande, el ocio universal, por medio de la construcción de máquinas mejores y más eficientes", y un Gerald Stane Lee va hasta el extremo de declarar: "Es en la maquinaria que buscamos la poesía, la belleza y el infinito". A él, seguramente, le titularíamos ciudadano del Siglo XXV.

Un Problema de Energía y no de Máquinas

Nuestro problema no se limita a la adaptación a condiciones nuevas creadas por unas cuantas máquinas. Es el problema del empleo de las

ilimitadas fuerzas de la naturaleza, de un poder inusitado, proporcionadas por el creador del mundo y recién hechas utilizables por medio de la máquina. El diccionario de la Academia dice bien que una máquina es un "artificio para aprovechar, dirigir o regular la acción de una fuerza". El hombre es el animal que, desde tiempos remotos, ha sabido, poco a poco, utilizar las fuerzas de la naturaleza por medio de sus instrumentos y sus máquinas. Chase calcula que el hombre, hoy día, utiliza quince veces más fuerza que la que empleaba hace cien años. Toda la fuerza combinada de los hombres y los animales no sería más de sesenta millones de caballos de fuerza, pero las máquinas la hacen subir a mil millones.

El empleo de este poder constituye una amenaza a la cultura humana cuando las normas que rigen son materialistas y egoistas, y muchos sienten la necesidad de tratar de desterrar las máquinas o detener su marcha, por razones estéticas, religiosas y humanitarias.

Catálogo de Tendencias Peligrosas

Casi todos los pensadores interesados en lo esencial de la civilización, concuerdan con Jones respecto a sus peligros. Estamos en peligro de perder nuestra perspectiva respecto a los valores básicos; vamos hacia lo mediocre en el gobierno, la industria, la educación, el arte y la religión; las comodidades y el sentimentalismo empiezan a destruir nuestro vigor; las injusticias económicas están produciendo odios peligrosos; los prejuicios—nacionales, raciales, religiosos y de clase—están en aumento; el hogar, la fortaleza de la individualidad y conservador principal de la herencia social, se deshace en forma alarmante; las escuelas, repletas de alumnos, emplean métodos fabriles y la producción en masa; la recreación de la gente es obligada a someterse al control de los intereses económicos, y aún el arte se hace esclavo de las ganancias comerciales. "Nuestras debilidades amenazan todo lo que hemos podido realizar".

Si llegamos a tener la costumbre de apreciar todo en la vida a base de normas utilitarias, materialistas, podemos llegar al día en que un Kant o un Shakespeare se contarán como parásitos en la vida, en comparación con los Edison y los Ford.

Transición Rápida y Profunda

Vivimos en una época de crisis, de transición o reforma, la más rápida y más completa que ha registrado la historia. La vida de Michael Pupin hará más claro este punto.

Pupin ha podido vivir en dos civilizaciones que tenían muy poco en común y además ha podido ver la transformación más rápida de

las costumbres de una de ellas y contribuir grandemente a este cambio.

Nació Michael Pupin en Octubre de 1858, en una aldea serbiana. Sus padres no sabían leer ni escribir una letra y su madre le confesó un día el temor a salir de los confines de su aldea natal que le infundía su ignorancia. Apenas la máquina más sencilla podía encontrarse en la aldea y pocos tenían una idea de lo que sería el mundo de fuera.

A la muerte de su padre, Michael, pupilo en una escuela algo lejana de su hogar, vendió sus libros, su reloj y su ropa extra, incluyendo un sobretodo y una gorra de cuero de cordero, para comprarse un pasaje a América, la tierra de sus sueños que, según creía, tenía un clima cálido que no requería sino la ropa más liviana. Fué en el año de 1874 y el muchacho tenía quince años. Después de un largo viaje, durante el cual se habría helado si no se hubiera acurrucado para dormir contra la chimenea del vapor, Michael Pupin llegó a New York con cinco centavos en el bolsillo, sin tener ningún amigo o conocido y sin saber una palabra del idioma.

Es difícil imaginar su asombro al encontrarse en la metrópoli de América; el ruido de la calle, los grandes edificios y la red de alambres de telegrafía le espantaban. Su traslado de la aldea serbiana a la América había sido un cambio muy brusco. Todo lo encontraba diferente. Sin embargo ésta fué la New York antigua, cuando los tranvías eran halados por caballos y las calles se alumbraban tenuemente, esperando la pronta llegada de la lámpara de Edison.

Mas si el muchacho Pupin se hubiera transformado entonces en un Rip Van Winkle que dormitara hasta despertar hoy en día en la misma ciudad su segunda experiencia le habría resultado un cambio más radical que la primera. Pero Pupin no dormitaba; crecía y cambiaba con la metrópoli que le daba hospedaje. Llegó a ser estudiante en la Universidad de Columbia, y hoy se le considera como una de las más grandes autoridades del mundo en la ciencia de la ingeniería eléctrica, habiendo llegado a ser el decano de esta facultad de su universidad. El vicepresidente de la Compañía Americana de Teléfonos y Telégrafos afirma que uno de los inventos de Pupin ha significado un ahorro de por lo menos cien millones de dólares.

La experiencia de Pupin de un rápido y contínuo cambio de costumbres e ideas, ha podido ser la de cualquier hombre en medio del flujo de los acontecimientos en la civilización mecánica. Hoy puede haber mayor diferencia de ideas, de puntos de vista, de costumbres y de adaptación entre un padre y su hijo en Estados Unidos que la que puede haber habido en Serbia entre el niño Pupin y sus tatarabuelos.

Es la máquina la que ha acelerado todos los procesos humanos, presentando a la sociedad problemas de toda clase, difíciles de una pronta solución. Nos interesan principalmente los aspectos sociológi-

cos y filosóficos de la situación, pero, a este fin, será necesario más tarde en nuestro estudio, tened una idea clara de los aspectos técnicos y tecnológicos de la edad mecánica para poder sentir la vida de los hombres, ver el cuadro de sus actividades y darnos cuenta del carácter de sus problemas. Estos, como esperamos demostrar, no son problemas locales de alguna nación, sino problemas de un carácter mundial.

I

EL PESIMISMO SPENGLERIANO Y LA ACTITUD SANA ANTE LA VIDA

Debido a algo existente en la naturaleza humana que se podría llamar inercia social, todos los cambios repentinos en las ideas y las maneras de vivir producen algo de dolor. Siempre tiene que haber algo de desconfianza en las fuerzas nuevas, algo de pesimismo que más tarde el hombre transformará en fe y devoción. La desilusión y la desesperación se han esparcido por el mundo en los últimos años y se han arraigado más profundamente que durante el siglo XIX cuando parecía que la teoría de la evolución iba a ser fatal para la fe religiosa. La guerra mundial, que ha traído tantos problemas nuevos, sin resolver ninguno de los antiguos, ha sido en parte la causa del pesimismo actual, especialmente en Europa donde no existe la fe ciega de Norte América en el poder salvador de la industria.

Y en Estados Unidos la incomparable prosperidad, nunca vista hasta ahora, no ha sido suficiente para evitar el pesimismo de miles de hombres, que no han podido adaptarse al nuevo estado de cosas. Miles hay que buscan un refugio en la cultura de París o en el misticismo u ocultismo de oriente. Las "filosofías de refugio" están de moda y numerosos son aquellos que prefieren escapar de la vida real en lugar de ayudar en la solución de sus problemas. Es interesante notar que muchos de los intelectuales orientales tienen, sin embargo, más fe en la civilización del occidente que los mismos norteamericanos. El Dr. Hu Shih ha ido hasta el extremo de tratar de probar la tesis de que el occidente es menos materialista que el oriente. Si el occidente no puede encontrar la solución de los problemas humanos, surgidos a raíz de la nueva civilización mecánica, éstos se quedarán largo tiempo sin solución.

¿Pero cuál es la naturaleza del problema principal? ¿Se trata de una decadencia inevitable? ¿Una cultura puede decaer y desaparecer del todo? ¿Qué significa para una cultura la decadencia? ¿Tenemos adoptar una filosofía de desesperación y llegar a la conclusión de que el universo no tiene sentido?

Ellwood en su nuevo libro, "Cultural Evolution", cuya tesis deseamos tratar más ampliamente en otras páginas, nos dice que la teoría de que el mundo ha sido y seguirá siendo el escenario de una sucesión de culturas, vienen de una idea muy antigua, más allá de la mitología griega. Spengler solamente ha tratado de darle una base científica y un traje moderno, y ha podido popularizar la idea debido a la inquietud, la falta de orientación y la desesperación post-guerra. La tesis principal de que la civilización del occidente muestra señales de agotamiento y está para entrar en un período de decadencia hasta la muerte, siendo de carácter profético, no puede ser refutada. Pero vale la pena recordar que, repetidas veces en la historia, y con demasiada frecuencia, una civilización ha entrado en lo que Ellwood denomina un "swing back", un cierto movimiento de resaca en la cultura, para después volver con mayor vitalidad. Puede ser que a la civilización de Europa y América le espere pronto tal experiencia, pero si viene, habrá sido producida por la insensatez de los hombres y no por las exigencias de una ley fatal.

Para Charles Beard, la tesis de Spengler, cuando se la libra de su extensa frondosidad verbal filosófica, trata de alabar la civilización agrícola y despreciar la metropolitana. Es el eco del grito de Rousseau que hizo la guerra contra la ciencia "en nombre de la naturaleza, el noble salvaje y la agricultura". Cierta otra interpretación sustituye el socialismo por la agricultura y el capitalismo por la ciudad. Spengler, en la introducción de su "Prusianismo y Socialismo" revela que el conflicto entre estas dos fuerzas, el capitalismo y el socialismo, había sido la causa principal de las emociones que encontraron su expresión en el "enorme montón filosófico": "La Decadencia del Occidente". Esto nos ayuda a ver más claramente el carácter del problema central que afrontamos. Es el problema de un mundo que oyendo la llamada de las máquinas y atraído por las riquezas que producen, ha dejado su hogar en el campo y corrido apresuradamente a la ciudad, donde se halla empeñado en la difícil tarea de su adaptación a condiciones nuevas. De un mundo que, desganadamente, cede la libertad limitada pero segura que tiene en el capitalismo, para desarrollar una mayor libertad posible en la cooperación.

Keyserling, aunque en su diagnóstico de nuestro estado no encuentra ni un vestigio de cultura—"y por mucho tiempo será indudablemente imposible que haya cultura sobre la tierra"—nos alivia de algo del pesimismo spengleriano cuando ve posibilidades de un mejor estado de

nuestra salud cultural en un futuro algo lejano. Nos encuentra muy jóvenes, jamás tan jóvenes como ahora, desde la invasión de los bárbaros; y es este factor juvenil el que será decisivo en la lucha. No habrá un "acabamiento" y no estaremos obligados a limitarnos al falso dilema que nos propone Spengler, de querer la muerte que él profetiza, o nada, porque, "la vida es en todo tiempo capaz de suscitar nuevas perfecciones en reemplazo de las antiguas. Por eso todas las lamentaciones sobre el fin de la vieja cultura, no significan más que una de estas dos cosas: necedad o cobardía".

II

EL FILOSOFO Y SU EPOCA

El optimismo de unos cuantos pensadores tienen su valor para la humanidad en una época de desorientación y pesimismo; pero lo que el hombre necesita hoy es una orientación y el conocimiento de los valores fundamentales. La ciencia que ha producido la máquina, la cual, conectando el mundo con fuerzas poderosas, ha traído al hombre múltiples problemas nuevos, no puede ofrecerle la solución de ellos. Solamente la filosofía en un sentido amplio de la palabra puede desempeñar el papel de guía hacia un estado más seguro. Puede ser que, entre los cambios radicales de estos tiempos, un nuevo concepto de filósofo de su misión, y una nueva actitud de la sociedad hacia la filosofía, constituya el cambio de mayor significado para la humanidad. La ciencia ha estado siempre en un estado de renovación continua y a causa de su carácter práctico, más relacionada a la vida. Pero las ciencias de valores humanos, que debían estar siempre estrechamente vinculadas a la vida práctica, se han quedado atrás, apartadas de la lucha, ocupadas demasiado con problemas académicos. Keyserling nos dice que "los formadores de cultura son sólo los fundadores religiosos, los filósofos, los hombres de estado", pero no explica cómo sucede que, a pesar de haber un gran número de filósofos, él desespera de "encontrar cultura en la tierra".

El filósofo verdadero está estrechamente ligado a la vida. Sus materiales de trabajo son materiales humanos.

El profesor George Washington Carver, decano de la Facultad de Ciencias en la gran institución educacional de Tuskegee, donde la mayoría de los negros más eruditos de Estados Unidos han recibido su preparación e inspiración, fué invitado a visitar varias escuelas del sur de su país. Al preguntarle un maestro su opinión sobre una clase de biología que había presenciado, su contestación fué muy desfavorable, porque dijo que el maestro había buscado los materiales de estudio en

regiones lejanas cuando podría haber encontrado en la vecindad de la escuela todo lo necesario para enseñar las ideas y los métodos que el curso requería. En tal caso los alumnos se habrían interesado más en el estudio, sacando provecho para sus actividades futuras y dándose cuenta de que el curso se relacionaba a la vida de ellos. El filósofo no debe ir lejos en busca de problemas para su estudio.

Es opinión de Dewey que los filósofos europeos, desde el tiempo de los griegos, casi hasta la fecha, han trabajado con elementos filosóficos prestados por éstos, elementos que los griegos ya habían recibido de otros. Y los norteamericanos, dando aún menos atención a las cuestiones prácticas de su época, se han quedado contentos con divertirse con los temas tradicionales europeos. Es por esta razón que los filósofos norteamericanos han hecho tan pequeña contribución a la sabiduría filosófica de la humanidad: han estado muy lejos del origen de sus temas. Como excepciones a este caso notamos a Santayana, quien es de origen español y ya no vive en Estados Unidos, y a James, cuyo pragmatismo es demasiado bien conocido y apreciado para necesitar nuestro elogio. Vale mencionar, sin embargo, que James no creyó haber inaugurado una nueva filosofía sino un método para ensayar y aplicar las verdades filosóficas. La excepción más notable es Dewey mismo, quien, ya en 1912, escribió su "Reconstrucción in Philosophy", invitando a sus colegas a "cooperar con el curso de los sucesos, haciendo claro y coherente el significado de los detalles de la vida cotidiana para que la ciencia y la emoción se interpenetrasen, y lo práctico y la imaginación se dieran un abrazo". Es entonces que "la poesía y el sentimiento religioso serán las flores naturales de la vida". Termina su libro declarando que el fomento de dicha articulación y la revelación de los significados de los sucesos corrientes son la tarea y el problema de la filosofía en los días de transición.

En el congreso Internacional de Filosofía de Boston, reunido durante el mes de setiembre de 1926 en la Universidad de Harvard, uno de los más importantes de los trabajos presentados fué el del Dr. Carriolano Albernini, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, sobre "La Filosofía y las Relaciones Internacionales". El Dr. Albernini empezó diciendo que "Toda filosofía implica una actitud axiológica. La axiología, ciencia de los valores humanos, puede dar fundamento racional a las relaciones internacionales". Las relaciones internacionales son relaciones humanas; son las relaciones sociales extendidas a otras esferas. Más tarde mencionó "la profunda relación que ciertos problemas de la vida práctica guardan con las más árduas cuestiones filosóficas, y cómo constituyen elemento un tanto trágico en la vida del espíritu, lo moroso del pensamiento filosófico. . ." Postulada la plasticidad relativa del mundo histórico, cabe esperar no poco de la filosofía concebida como disciplina determi-

nadora de ideales concretos y capaz de organizar los medios que contribuyen a realizarlos; todo ello, claro está, sin perder la conciencia de los aspectos necesarios de la realidad natural o histórica. "Cultivar, pues, el sentido de la eficiencia humana y el de su dirección posible, he ahí, entre nosotros, el papel de la educación filosófica. Pero para ello se necesita filósofos de vida conciencia histórica, de lo contrario no pasarán de ser ascetas, esto es, idealistas en la medida en que serán estériles".

Si la filosofía ha sido algo desacreditada en muchas partes y en muchas épocas, la razón se habría podido encontrar en que la gente ha considerado a muchos filósofos, profesores "chiflados" que gastan el tiempo murmurando frases ininteligibles. Otros han creído que la filosofía no tiene otro fin que la gimnasia intelectual, un ejercicio de las facultades mentales con temas difíciles, palabras largas e ideas fantásticas. Los términos filósofo y metafísico han sido a veces términos de reproche.

La filosofía ya no puede quedar divorciada de la vida porque la humanidad la necesita y ella precisa estar en contacto con el mundo que está en marcha. Hay quienes dicen que los intelectuales podrían haber evitado la gran guerra mundial si hubieran empezado a tiempo a unir sus esfuerzos y a proporcionar al mundo sus valiosos conocimientos y principios sin claudicar nunca. Esta cuestión ha servido como tema de mucha discusión en pro y en contra, a raíz del libro, "La Trahison des Clercs". Lo que nos interesa saber ahora es si la filosofía contemporánea puede salvar a la colectividad de muchos de sus errores y darle dirección en esta civilización nueva y complicada.

Las excursiones intelectuales que haga el filósofo por los campos de la tradición y las hipótesis, deben ser hechas sólo con el propósito de descubrir alguna verdad que se pueda dedicar al bienestar común. El idealismo puro es una imposibilidad porque las realidades de la existencia acompañan al pensador en todas sus reflexiones. Beard sugiere que ni aún Kant, el campeón de la razón pura, podría escribir hoy sin hacer referencia a los descubrimientos de los últimos cien años, en la física, la química, la biología y la psicología. Si el imperativo categórico queda todavía en pie, la ejecución de sus mandatos tiene que tomar en cuenta toda la multiplicidad de experiencias posibles que ofrece el "caleidoscopio giratorio" que representa la sociedad moderna.

En la vanguardia de los más eruditos profesores empeñados en la instrucción o, más bien, la educación universitaria norteamericana, se encuentra el doctor Alejandro Meiklejohn quien define la filosofía como, "el pensar que uno es obligado a realizar después de haber sido científico". Durante un siglo el hombre ha venido haciéndose más y más científico en sus pensamientos y en su trabajo. Las industrias que dependen de los descubrimientos científicos se han multiplicado cien ve-

ces. Cuanto más se progresa en la ciencia aplicada, tanto más es la necesidad de comprender lo que se ha logrado hacer. Mas la reflexión, según Meiklejohn, surge sólo cuando otros métodos de pensar están obstaculizados. Es por eso que estamos en crisis y nuestra necesidad más grande es la de interpretación y orientación.

Felizmente algunos de los más destacados hombres de ciencia sienten esta necesidad y abandonan su búsqueda de más datos científicos par dedicarse a encontrar el significado que para la humanidad puedan tener sus descubrimientos. Un caso notable es el del profesor Whitehead. Eddington también, aunque sigue siendo profesor de astronomía, la escribir el libro "The Nature of the Physical World", trata de hacer entender el significado filosófico de todos los nuevos conocimientos científicos.

Las ciencias han hecho su progreso más rápido desde el día en que entraron en el laboratorio y empezaron a emplear el método de la investigación por medio de multiplicados experimentos. Ahora le toca a la filosofía abandonar el balcón desde donde ha observado y criticado la vida sin participar en sus agonías, y entrar en el laboratorio de las relaciones y los valores humanos para descubrir "una nueva lógica de investigación y crítica de las instituciones y costumbres sociales".

Si no lo hace, puede seguir haciendo una literatura extensa y erudita; pero no habrá cumplido con su misión en la vida y algún día troinará la palabra de juicio sobre ella: "¡Traición!"

Biblioteca de Letras
III
«Jorge Puccinelli Converso»

LA CIENCIA: CAUSA FUNDAMENTAL DE MUCHOS
MALES SOCIALES DE UNA EPOCA DE
TRANSICION

Al buscar la causa de nuestros problemas creíamos encontrarla más allá de la máquina, en las ilimitadas fuerzas nuevas, libradas por ésta para nuestro uso o abuso. Pero la transformación que la época nos ha traído ha sido más de carácter mental que material. El filósofo Randall de Columbia pone el dedo en la llaga cuando empieza su capítulo sobre el avance de la ciencia diciendo: "Mientras el industrialismo esta transformando la faz de la sociedad occidental, la ciencia estaba transformando su mente". Esta transformación es siempre más lenta que aquella, pero más segura, y es inevitable. Una época de la mayor actividad mecánica tenía que ser seguida por otra de transición intelectual. El inventor tiene que dedicar la vida a una serie continua de ensa-

yos; los inventores se multiplican y los inventos se popularizan. Gradualmente mucha gente asimila la actitud y el espíritu del inventor. Así se explica que uno de los dichos característicos y poco reflexionados de los norteamericanos de hoy sea: "Ensayaremos cualquier cosa una vez".

Regresemos al año 1769 que, en la opinión del escritor Hendrik Van Loon, es "la gran piedra milenaria de la humanidad". Fué el año cuando James Watt consiguió una patente por su "máquina de fuego", siendo este el suceso que da comienzo al período de actividad febril en los inventos mecánicos que ha llegado a su cúspide hoy cuando, sólo en Estados Unidos el número total de patentes mecánicas ha llegado a la sorprendente cifra de 1.699,145 y, en una sola semana, se ha podido contar catorce inventos nuevos.

Hero de Alejandría había podido hacer máquinas a calor en el primer siglo antes de Cristo, pero éstas fueron olvidadas casi por completo durante 1700 años hasta cuando el Marqués de Worcester y el doctor Papin, estudiando la "Pneumática" de Hero, en 1600, formaron las bases para la máquina de Watt. Mas un siglo antes había vivido uno de los genios más grandes de la historia: Leonardo de Vinci. Quizás ningún ingeniero puede superarle. La lista de sus descubrimientos es tan sorprendente como las páginas de una revista mecánica del siglo XX. Pero Hero no podía encontrar a un mecánico que pudiera construir un cilindro de fierro lo suficiente fuerte para sostener un vacío, y a Leonardo le faltó un método para juntar dos superficies de fierro con gran precisión, así que el mundo tenía que esperar unos siglos más antes de tener el invento de la mayor influencia en la historia. Ya en 1785 la máquina a vapor de Watt fué empleada eficazmente para proporcionar la fuerza motriz a las fábricas de tejidos, y la trágica revolución industrial estaba ya en marcha. En 1837 el primer buque a vapor cruzó el Atlántico. Mas tarde dos otras poderosas fuentes de energía, la electricidad y el petróleo, fortalecieron, muchas veces más, el brazo del hombre.

Los nuevos inventos seguían rápidamente uno tras otro. Cada invento hacía posible o indispensable otro. En 1857 alguien podía decir que la maquinaria textil estaba compuesta de unos 800 inventos. La invención es un proceso social, de cooperación, y no de independencia individual. Si Leonardo de Vinci hubiera nacido en el mismo año que el inventor de la lámpara eléctrica, habría sido otro Edison o superior a él, porque su gran genio habría podido utilizar los extensos conocimientos prácticos de esta época. Los inventos durante la edad industrial han seguido multiplicándose tan rápidamente que las grandes compañías se han sentido obligados a comprar muchos de los más importantes, sólo para archivarlos y así evitar los enormes gastos de las reformas y las

reconstrucciones continuas que dichos inventos, en otras manos, los obligarían a hacer.

La antigua idea newtoniana de "sistema y orden" favorecía un estado estable y fijo de la sociedad, pero, cuando aquella idea fué gradualmente suplantada por la nueva idea de "investigación y descubrimiento" tener fe en la nueva ciencia cuando se presentó en las formas tangibles de los inventos y de la industria. Más recientemente la ciencia ha captado la imaginación con sus informes sobre la estructura del átomo. Además su descripción de las actividades del campo electromagnético y su negación de la existencia de la materia suenan como una novela fantástica, mientras que los datos sobre la relatividad del tiempo y del espacio hacen al hombre empezar a preguntarse si, entre todos sus conocimientos y sus creencias, hay uno que pueda permanecer inmutable.

La investigación, empleada en el descubrimiento de los datos científicos que fueron necesarios para la producción de los inventos, dió al hombre la idea de investigar en todos los ramos de la vida: la idea científica. El deseo de saber es la expresión de una necesidad espiritual de la humanidad, aunque casi todas las civilizaciones han tratado de suprimir este anhelo. La verdad, en todas sus formas, ha tenido que luchar siempre para abrirse camino, pero su avance es irresistible. Cuando una idea dinámica, como la de la investigación y el descubrimiento, se populariza, no cesa hasta no haber afectado la vida en todas las ramificaciones de sus intereses. La implantación de esta idea científica significa que todo lo científico, todo lo que no puede soportar la investigación, tiene que cambiar o perecer. Los cambios sociales, de ideas y de costumbres, como ya hemos dicho, producen confusión y dolor: son considerados como males sociales. Durante un largo período al principio hay muchos cambios que parecen todo desmoronamiento y nada de construcción.

Así, ha sido la historia en general, desde el invento de la máquina de Watt que conectó toda otra clase de máquina con una de las grandes fuerzas naturales, y Bertrand Russell ha podido decir: "La ciencia está llegando a ser más y más una manera de vivir, una clase de "behavior", y está desarrollando una filosofía que sustituye el antiguo concepto del conocimiento por el nuevo del "behavior" satisfactorio", y si en Estados Unidos se ha podido hacer un progreso rápido en muchos ramos, es debido al hecho de que la nueva idea ha tenido que luchar ahí con un número menor de aquellas tradiciones que la sociedad europea ha heredado de la edad media. La actitud científica o experimental que pone más confianza en una multitud de datos probados que en un sistema de orden fijo, mantiene al hombre dispuesto a la aceptación de las nuevas ideas. Y su avance, sea por el camino del progreso verdadero o no, es rápido. Es impulsado por el espíritu que Randall

llama "el ideal romántico", tan bien expresado por William James cuando dijo que, a pesar de que todos los cuervos conocidos hasta entonces fueron negros, él seguía buscando un cuervo blanco. La ciencia había logrado en cierto grado una transformación intelectual.

IV

FRUTOS TEMPRANOS: LA REVOLUCION INDUSTRIAL

Todo el escenario estaba preparado para una era de felicidad y prosperidad. Una poderosa fuerza de la naturaleza se había capturado y puesto en el arnés, lista para trabajar en beneficio de la humanidad. Todo hacía esperar un nuevo día. Pero el día que llegó era uno de los más sombríos que ha conocido la historia. Las plumas más hábiles de los escritores y los sociólogos no han podido dar una idea cabal de lo horroroso de la escena.

Todo empezó bien. Las máquinas de hilar, atendidas por una niña, producían lo que trescientas niñas habían hilado a mano. En una hora se pudo fabricar tantos metros de bramante como antes se había hecho en 106 horas. La demanda por los productos se multiplicaba y el número de máquinas aumentaba rápidamente. Entonces hubo la necesidad de un gran aumento en el número de obreros. La gente del campo y de las aldeas pequeñas fue a la ciudad casi en masa, pero al cabo de un tiempo relativamente corto, en 1844, el redactor de un diario inglés pudo escribir: "La maquinaria ha tenido su efecto. Ha dejado a la gente en harapos y sin salarios. Le ha amontonado en bodegas y le ha obligado a buscar en otros países el pan que aquí se le ha negado". Un dueño de esclavos que visitó las fábricas exclamó: "Yo siempre me he sentido avergonzado por ser dueño de esclavos, pero nosotros, en las Indias Occidentales, nunca habíamos creído que los hombres podrían ser tan crueles..." Lo que sucedió en Inglaterra durante las tres generaciones después del invento de Watt es algo increíble, que el hombre siempre querrá olvidar.

Antes de esta época los hombres estaban relativamente felices. Cada artesano tenía suficiente trabajo en casa. Quizás un contratista le traía lana para hilar y los varios miembros de la familia le ayudaban en su trabajo; o se le traía hilo ya hecho por otra familia que él tenía que tejer. Pero la máquina cambió todo esto. Era necesario que todos fuesen a los grandes talleres y fábricas, al hogar de la máquina. Las pequeñas aldeas se hicieron grandes ciudades en corto tiempo; ciudades en la forma, pero sin alma, sin las tradiciones de una ciudad ni sus co-

modidades. En Manchester 200,000 se juntaron sin ningún parque o campo de recreación. En una ciudad donde los jefes estaban amasando grandes fortunas, la gente tenía que ir dos kilómetros para traer agua y, en línea, esperar su turno, a veces casi toda la noche, con balde en mano. Los niños de tierna edad eran empleados durante largas horas del día y aún de la noche. Una nueva máquina de hilar fué considerada una gran bendición porque, por medio de ella, un niño de tres o cuatro años de edad podía hacer tanto como uno de siete u ocho podía hacer con la máquina anterior!

Las condiciones del trabajo en las minas eran peores aún. Mujeres trabajan bajo tierra de doce a dieciséis horas diarias, equipadas con arneses como caballos y arrastrándose sobre manos y rodillas para halar carros de carbón. Niños de cuatro y cinco años habrían las puertas para dejarlas pasar.

¿Qué había sucedido? ¿La máquina en lugar de ser un gran benefactor, se había probado ser el enemigo del hombre? Al menos es seguro que los tempranos efectos sociológicos de la máquina nueva sobre una cultura son desastrosos. Stuar Chase nos presenta un balance que se podía hacer en 1850: "De un lado, la pérdida de la independencia individual; salarios miserables; desocupados; horas larguísimas de trabajo; la monotonía, la fatiga y muchas represiones en una escala sin precedentes; nuevas enfermedades, epidemias, accidentes, la mortalidad en aumento; el empleo y la destrucción —física y moral— de las mujeres y los niños; casas de vecindad, cuarteles, bodegas, ruido, suciedad, hubo, condiciones feasy malsanas en las fábricas y los hogares; la recreación y la instrucción de la cultura aldeana desaparecidas y nada para reemplazarlas.

"De otro lado, montones de telas de algodón, un movimiento comercial rápido, un espíritu de inquietud e investigación, una población creciente que no podía ser alimentada con los productos de los campos ingleses, y unos pocos hombres mucho más ricos y más dictatoriales de lo conveniente".

En el año 1850 varias reformas empezaron a mejorar las condiciones paulatinamente y la colectividad parecía comenzar a adaptarse a la nueva era. Se descubrió que salarios más justos y menos horas de trabajo eran compensados por un aumento proporcional de producción. Pero sólo en 1889 la sociedad se había dado cuenta suficiente del carácter de la época que había atravesado, para llamarla "La Revolución Industrial".

En la actualidad la China y el Japón están repitiendo la experiencia del occidente. Las descripciones de las condiciones en sus fábricas que hemos oído o leído, parecen ser sacadas de una historia de la revolución industrial de Inglaterra y Estados Unidos, lo que nos convence aún más de que, por buenos que puedan ser los efectos ulteriores de

la máquina, sus tempranos resultados durante la época de mayor transición, son dañinos.

Sería de gran provecho si pudiéramos fijar la responsabilidad para aquellos males sociales. ¿Por qué no destruyeron los obreros toda la maquinaria para volver a su estado anterior, como trataron de hacer en casos aislados? Muchos de los jefes fueron hombres buenos que creían estar sirviendo a la sociedad, aumentando la prosperidad material y colocando a su patria en un sitio favorable entre las naciones. Temían aumentar los salarios o mejorar las condiciones porque esto aumentaría demasiado el costo de sus productos para poder competir con los otros países. ¿La colectividad fué más ignorante o más viciosa entonces que ahora?

Sidney y Beatrice Webb, quienes han escrito el capítulo sobre el trabajo en el libro, "¿A Dónde Va la Humanidad?", opinan que la causa de los males de la revolución industrial fué, en último análisis, no la sustitución de un estado de artesano independiente por aquel de asalariado, sino el estado mental de los filósofos y los capitalistas contemporáneos. En primer lugar hubo la idea de que la miseria de los pobres era algo inevitable, un "acto de Dios". Además se creía que todo hombre tenía el derecho de hacer lo que quería con todo lo suyo: la doctrina de "laissez faire". Todo esto ha cambiado, pero muy lentamente. Cuando un campesino va a la ciudad, afronta grandes peligros y problemas de adaptación, pero cuando toda una civilización agrícola quiere transformarse en una nueva civilización urbana, sólo un tiempo largo puede curar sus males y resolver sus problemas. Sin embargo, esta opinión pesimista se cambiará cuando el hombre sea científico en todos los aspectos de su vida.

V

INFLUENCIA DE LA MAQUINA EN LA VIDA DIARIA ACTUAL

Hemos notado que el balance de 1850 arrojó una pérdida neta muy grande de valores humanos. Sin embargo, la sociedad humana seguía mecanizándose en la mayor parte del occidente. El movimiento empezó con vigor en Estados Unidos sólo con la guerra civil, pero su desarrollo fué ahí más rápido y completo que en otras partes, hasta que hoy, 50 años más tarde, es el país más mecanizado del mundo. El estadista T. T. Read ha tratado de darnos una idea de la eficacia productiva del obrero en cada uno de varios países, en la siguiente forma:

China	1
India Británica	1.25
Rusia	2.5
Italia	2.75
Japón	3.5
Polonia	6
Holanda	7
Francia	8.25
Australia	8.5
Checoeslovaquia	9.5
Alemania	12
Bélgica	16
Gran Bretaña	18
Canadá	20
Estados Unidos	30

Si deseamos notar la influencia de la máquina en la vida diaria de hoy, podemos visitar cualquiera de estos países, empezando con Francia. Por ejemplo, en Alemania encontraríamos los talleres de Krupp que cubren unas cinco millas cuadradas de terreno y no podríamos terminar de visitarlas en menos de tres días. Pero es en Estados Unidos donde la máquina ha extendido su influencia hasta el último rincón y hay más máquinas que habitantes. Los ojos del mundo están sobre este país esperando saber qué hará con la máquina y qué hará la máquina con el país.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Un norteamericano que haya pasado la mayor parte de sus años de trabajo en Sud América, regresando a su país al fin de cada período de cuatro o cinco años, habrá sido intensamente impresionado por los cambios y progresos notados en cada visita, pero tendrá que tener la pluma de un Blasco Ibáñez para poder dar la más tenue idea de sus impresiones a sus amigos en el sur. Sale de su país, sin haber en su vida oído hablar de un aparato de radio y regresa para encontrar que unos 10.000.000 de familias, o sea poco más o menos, 30.000.000 de personas, escuchan los variados programas de radio diariamente. Cada muchacho está casi loco de entusiasmo con sus experimentos, haciendo su propio aparato y consiguiendo escuchar las estaciones lejanas. Después de otra estadía en el continente del sur, encuentra que los cinesmas que él conocía antes ya son una cosa del pasado, porque todo el mundo quiere ver y oír el cinema parlante. También quiere ver, a la vez que hablar, cuando emplea el teléfono, porque la televisión ya es una realidad, aunque no de uso común; y exige que el aparato sea automático para no ser molestado por una "central".

Si aquel norteamericano no ha perdido su espíritu aventurero, regresa a su país en aeroplano. Si regresa por vapor puede acompañar

al primer ingeniero en una visita el gran departamento de máquinas donde encuentra que casi todo funciona automáticamente. Las máquinas se proporcionan a sí mismas el combustible necesario, se aceitan, refinan el aceite usado y vuelven a aceitarse con él. Los pocos maquinistas que se ven por ahí están tranquilamente inspeccionando las máquinas, pero si algo va mal, éstas saben pararse y tocar un timbre para pedir auxilio antes de hacerse daño.

Al fin de su viaje, nuestro visitante se encuentra rodado de máquinas. Si quiere hablar por teléfono, hay 18.000.000 de aparatos a su disposición; si desea estampillas, una máquina automática se las proporcionará en el número y de la clase requeridos, devolviéndole su vuelto sin engaño; otra le dará fósforos, dulces, un vaso de limonada o cualquiera de una gran variedad de artículo que se venden en esta forma. Si está apurado o no quiere ser molestado por mozos, visita un restaurant automático que no es nada más que centenares de pequeñas máquinas automáticas en forma de casillas de correo, que le ofrecen, a la vista, las más apetitosas viandas, frías y calientes, sólidas y líquidas.

Salte a la calle y quiere ir a cierta oficina; uno de los 25 millones de automóviles del país, que matan sus 50,000 personas y hieren unos millones más cada año, está a su disposición; otra máquina le lleva velozmente al piso treinticinco o cuarenta del edificio donde se encuentra la oficina en que va a trabajar. Aquí también estará rodeado de máquinas de muchas clases y su comunicación con el país se efectuará más por medio del telégrafo y el teléfono que por carta, aunque centenares de aeroplanos están dispuestos a ayudarle a hacer todo con prisa.

Después de unas horas de intensa labor en la oficina, busca un poco de recreación. Uno de los adiestrados equipos nacionales de baseball juega contra el equipo local. Pero, antes de empezarse este partido se da principio, en una ciudad lejana, al gran partido final del campeonato mundial, el cual, por medio del teléfono o el radio y una inmensa tabla mecánica que representa una cancha de baseball y registra cada movimiento de la bola, es "presenciado" y oído juego tras juego, por los baseballistas locales. Y cuando al fin empieza también el partido de su propia ciudad, el yankee sigue los dos sin perder detalle alguno, entusiasmándose alternativamente con uno y otro partido. Para regresar del partido de baseball tomo uno de los tranvías, el subterráneo, el elevado o el ordinario, de los cuales el país emplea unos 500,000 y para ir a casa aborda uno de los innumerables trenes eléctricos o a vapor que salen de una estación grande a cada minuto.

Todo es actividad y velocidad; el americano quiere ahorrar tiempo pero su gran actividad le deja poca oportunidad para reflexionar

sobre la manera de emplear en forma provechosa el tiempo ahorrado. Un distinguido hindú, en compañía de un norteamericano, subió a un tren en la estación Grand Central. Apenas sentados, el americano le llamó la atención sobre otro tren que acabava de llegar, que por ser expreso, les haría llegar a su destino con un ahorro de dos minutos. Apresuradamente los dos bajaron del primero y subieron al segundo justamente cuando éste partía. El hindú, después de recobrar su respiración normal, preguntó serenamente al americano: "Y qué vamos a hacer con esos dos minutos?" Fué la pregunta del oriente al occidente, pregunta que el occidente no ha podido contestar todavía. ¿Cómo puede haber orientación en medio de tanto apuro? Los norteamericanos, hace pocos años, confesaban su desorientación en otro de aquellos dichos populares: "We don't know where we're going, but we're on the way"! "No sabemos a dónde vamos pero estamos en camino".

VI

ACUSACIONES CONTRA LA MAQUINA

Se han hecho muchas acusaciones contra la máquina. Entre éstas encontramos algunas que merecen nuestra consideración. La máquina ha quitado al hombre su destreza y pericia, ha introducido una gran monotonía y "standardization" en su vida y le ha hecho un ser mecánico, un "robot".

La primera acusación es la tesis de Austin Freeman. El día del hombre de conocimientos prácticos, de habilidad manual, ha pasado. El hombre de la civilización actual ya no necesita luchar con la naturaleza y se está atrofiando, haciéndose menos humano. Biológicamente retrocede. Esta tesis es hábilmente constestada por Stuart Chase en "Men and Machines". Aun cuando fuera verdad que el hombre ha perdido su pericia, la especialización mecánica que la ha reemplazado le obliga a un mayor grado de cooperación, lo que se puede considerar una gran ganancia social. Charles Beard al hacer, en esta conexión, una comparación entre las condiciones de la vida de un obrero norteamericano y un chino declara: "Los que están preparados a sacrificar la norma de vida de millones para poder proveer las supuestas condiciones favorables a las artes creativas, tienen que asumir una responsabilidad de la primera magnitud".

Pero, si muchos conocimientos prácticos se han perdido, éstos se han reemplazado por otros. Se necesita la mayor destreza e inteligencia para diseñar, contruir, armar, reparar o inspeccionar una de

las máquinas complejas de hoy. El obrero necesita más poder intelectual hoy que ayer. El redactor de la revista "American Machinist" hace notar que aun cuando la introducción de las máquinas nuevas se hace con el propósito de transferir la destreza de la mano a la máquina, haciendo así posible el empleo de obreros menos hábiles, el proceso produce un tipo superior de obrero. Aunque uno de los primeros efectos de la máquina fué la reducción del número de oficios manuales, se han multiplicado los procesos, artículos y tareas hasta tal punto que hoy hay más necesidad de la pericia que antes.

Entre las preguntas que tiene que contestar un candidato al puesto de fogonero en una locomotora, se encuentran las siguientes: "Si, como conductor o maquinista de un extra o de un tren de clase inferior corriendo en la misma dirección, Ud. tuviera una orden que dijera: "El número 1, Máquina 25, corra veinte minutos de A. a C., y diez minutos atrasado de C. a Z., a qué hora debe Ud. dejar libre la vía en C)? En caso de romperse la barra excéntrica trasera del lado izquierdo, qué debe Ud. hacer?" En las 250,000 millas de vías ferrocarrileras trabajan 200,000 obreros que tienen que saber hacer una docena de operaciones que requieren extensos conocimientos, porque el número de máquinas especiales empleadas en su trabajo está siempre en aumento.

Hace poco llegó a Lima el aeroplano trimotor "Santa Rosa" para la construcción del cual se había necesitado la cooperación de 400 personas, representando veintún oficios, y el tiempo empleado representó lo que sería 18,000 horas del trabajo de un hombre. En tal trabajo los hombres no pierden su inteligencia ni su destreza. "En general", dice Chase, "cuando la máquina controla al hombre, éste pierde su pericia; cuando él guía o controla la máquina su pericia no se pierde y puede ser aumentada".

Estándarización"

Sobre la cuestión de la "standardización", de la rigidez en las normas de conducta norteamericana, ha habido una verdadera polémica entre Sinclair Lewis, H. L. Mencken, Stuart Chase y otros. Upton Sinclair también ha escrito una interesante novela "Goose Step", tratando de probar que la instrucción es de carácter automático. No hay duda de que la impresión que reciben los visitantes de Estados Unidos es que la "standardization" es su característica más destacada. Un distinguido peruano que visitó aquel país después de una ausencia de veinte años dijo que podría resumir todas sus impresiones en esa palabra.

Se dice que los norteamericanos parecen iguales, piensan iguales y actúan todos de manera igual. Hay normas para todo. Los día-

rios, hasta en las ciudades más pequeñas, todos reciben gran parte de sus editoriales y sus noticias de algún plantel central. Lo mismo está sucediendo en otras partes del occidente. El redactor del "Evening Standard" de Londres opina que esto se debe, en gran parte, al hecho de que el cinema y los periódicos ilustrados permiten a todo el mundo ver representada repetidas veces, diariamente, cualquier costumbre que esté de moda. Así las modas se propagan rápidamente.

Pero es interesante preguntarnos si debemos echar toda la culpa la máquina, si las normas de conducta actuales son más rígidas que las de otras civilizaciones, y si son mejores o peores que aquellas. Todo grupo humano tiene sus normas de conducta; es un fenómeno sociológico lo mismo antiguo que moderno. Donde no hay máquinas para dar facilidad y rapidez a la vida, estas normas tienen el más fuerte control sobre los individuos, y a veces no cambian grandemente durante siglos. Las costumbres chinas, tales como la adoración a los antepasados; la reglamentación de la vida de los Incas, y aún el protocolo social de la Lima colonial, son ejemplos de una rigidez y duración de costumbres que no encuentran paralelo en la civilización mecánica. Ya hemos relatado el caso de Michael Pupin, cuyos tatarabuelos podrían haber vuelto a su aldea natal y haberse asociado con la gente de hoy en el trabajo, los amores, el matrimonio, la religión y los juegos, sin dificultad alguna. La máquina destruye las costumbres más rápidamente que las formas. Randall, refiriéndose a la revolución mecánica, habla de "fuerzas que se apoderaron de nuestra vida occidental para transformarla completamente. Estas fuerzas han estado en el poder apenas cincuenta años, pero ya han destruido más de lo que era antiguo y construido más de lo que es nuevo, que cualquier ejército invasor de la historia". Como los cambios son rápidos en una época de maquinismo, las nuevas costumbres se forman y cambian rápidamente. Cada invento importante exige una nueva orientación en algún aspecto de la vida. Esto tiene sus ventajas porque, si se encuentra defectuosa y dañina una costumbre nueva, la sociedad puede deshacerse de ella antes de que forme parte de las tradiciones, que son difíciles de cambiar.

Hay normas técnicas para la industria, normas de productos y operaciones en el comercio, y normas de conducta para la vida social. En la industria las máquinas llegan a adaptarse a normas fijas, pero sólo después de miles y miles de experimentos, y la variedad de máquinas es tan grande que la "standardization" de todas sus partes es casi todo ganancia para la sociedad. Los productos son múltiples y cada uno conforma a cierta norma, pero cada día trae artículos nuevos. La "variedad infinita y el cambio perpétuo" caracterizan la "standardization" industrial y comercial del occidente. El catálogo de las compañías Sears Roebuck o Montgomery Ward contienen más de 100,000 artículos divididos en 36,000 clases. El señor Lynd y su señora, al ha-

cer un estudio sociológico de "Middletown", un pueblo de solamente 38,000 habitantes, encontraron que éstos podían escoger entre 400 ocupaciones distintas. La influencia de la máquina sobre las costumbres sociales y morales debe ser tratada más tarde en capítulo aparte.

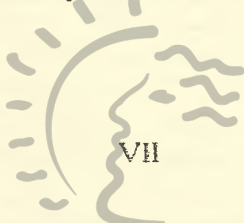
El Hombre Mecánico

En una obra del dramaturgo Capek, titulada "R. U. R." se construyó una nueva palabra "robot", el nombre dado a las máquinas bioquímicas que fueron inventadas para reemplazar al hombre en la industria. Ahora se afirma que la industria actual está reduciendo a muchos de los hombres a un estado físico y mental de "robots". Cuando empezamos a pensar en varias de las clases de máquinas y preguntarnos si sus efectos sobre el hombre que las maneja o atiende son dañinos o beneficiosos, encontramos que es igualmente fácil probar lo primero o lo segundo, y en verdad, lo mismo se puede decir respecto a cualquier aspecto de la cuestión general de la influencia de la máquina en la civilización actual. Se cita el caso de una fábrica de automóviles donde, en uno de sus talleres, se encuentran largas filas de máquinas perforadoras, y frente a cada máquina un obrero, atado a ella por la muñeca con una cadena y un candado. Si, por alguna razón, uno de los obreros tiene que dejar su máquina, toda la maquinaria del taller tiene que ser parada. La cadena obliga al obrero a levantar y bajar la mano con cada movimiento de la máquina, y así evita que, descuidadamente, la meta debajo del instrumento en el momento peligroso. Miles de las operaciones en la industria de hoy son de las más mecánicas que se puede imaginar. Cada obrero hace sólo una sencilla operación y tiene que hacerla en armonía con el ritmo de la máquina que atiende. Pero se calcula que no más de cinco por ciento del total de los obreros hacen trabajo repetitivo. La salud de los obreros en general ha mejorado mucho en los últimos años. Los accidentes parecen estar en aumento en comparación con los de algunas épocas anteriores, pero actualmente se nota un gran movimiento en pro de la previsión, y varias compañías han demostrado que la mayoría de los accidentes no son inevitables. La Compañía United States Steel redujo sus accidentes en un 86% en trece años. Otra compañía, la Dupont, ha tenido solamente un accidente, de grado menor, y ninguno de grado mayor, en once años.

D. S. Myers ha hecho importantes estudios psicológicos que han resultado en la división de los obreros en tres clases. Los de la primera clase no toman ningún interés en su trabajo, y se entregan a su imaginación y sus sueños durante el día. Estos no se quejan, con tal que no se haga ningún cambio en los detalles de su trabajo. A los de la segunda clase no les gusta su trabajo, pero encuentran suficiente compensa-

ción en la recreación, durante sus horas de ocio. Los de un tercer tipo se encuentran siempre en un espíritu de rebelión contra un trabajo monótono y repetitivo, y si tienen que trabajar largo tiempo bajo tales condiciones, el resultado psíquico es desastroso. Es importantes entonces que todo obrero sea examinado para saber qué clase de trabajo puede hacer sin perjuicio mental.

Si hay máquinas cuyo efecto es depresivo, hay también esas que producen una verdadera vigorosidad y una expansión del ego. ¿Quién creería que el aeroplano de Lindbergh ha sido un obstáculo a su desarrollo físico y mental? El automóvil ha producido lo que algunos llaman una segunda revolución industrial. Los millones de carros, fabricados en los últimos años, han despertado la mente y ayudado en cierto grado a la formación de la personalidad de otros tantos hombres. Esto es especialmente notable en la sierra del Perú, donde el indio que haya podido dirigir un carro ya no es el mismo que antes.



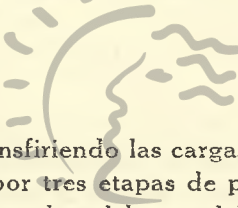
LA FUERZA DE GIGANTES
Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Como ya hemos indicado, las máquinas no producen la fuerza sino que hacen efectivas las fuerzas naturales, poniéndolas a la disposición del hombre. Treinta chinos tienen que trabajar para hacer el trabajo de un obrero norteamericano principalmente porque no tienen las máquinas que necesitan. Estas dan nuevo poder a los músculos y una percepción fina a los sentidos. Antes del día de Watt, la humanidad tenía a su disposición los músculos de los hombres y de los animales. Hoy el mundo puede ser servido por 1,500.000.000 de caballos de fuerza nuevos, que las máquinas hacen disponibles. Vale decir que 9,000.000.000 de obreros gratuitos han llegado para trabajar en beneficio de la humanidad. Los esfuerzos de los mecánicos han podido multiplicar, por unos 2,000, la eficacia de las máquinas, porque Watt pudo conseguir sólo un caballo de fuerza para cada tonelada de fierro en la máquina y ahora se obliga a cada libra de fierro a rendir dicha cantidad de energía. La cascada de Niágara, con las nuevas máquinas de turbinas, representa 1.633,000 hombres que trabajan día y noche sin descansar, y todo para bien del hombre. El automóvil o cualquier motor de combustión interna, recibe una taza de gasolina y la transforma en una fuerza igual al trabajo de un caballo durante toda una hora.

Esclavos Mecánicos

Varias de las civilizaciones antiguas debían la vida a los esfuerzos de sus esclavos. Se dice que los 5,000.000 de habitantes libres de la Grecia antigua descansaban sobre los hombros de 12,000.000 de esclavos. La civilización moderna tiene sus esclavos también. Julián Arnold dice que cada hombre, mujer y niño en Estados Unidos tiene entre veinticinco y treinta esclavos mecánicos trabajando en su beneficio, mientras que en la China hay $3/4$ de un esclavo para cada habitante. Julius Klein es más optimista y dice que, aunque Pericles permitió a cada ciudadano tener cinco esclavos, cada americano tiene 150. Donde existe la esclavitud humana, la máquina no progresa rápidamente. El número de inventos producidos en el sur de Estados Unidos fué mucho menor que el de los inventos de los nortños. Van Loon cree poder establecer como ley que "el desarrollo mecánico de un país estará en relación inversa con el número de esclavos que tenga a su disposición".

Humanizando la Máquina



Poco a poco se está transfiriendo las cargas humanas a los hombros de la máquina. Esta pasa por tres etapas de perfección. En la primera, la máquina proporciona poder al brazo del hombre. En la segunda, hay una división de labores; un obrero adiestrado u ordinario, alimenta la máquina con la materia prima y la máquina hace lo demás. En la tercera etapa la máquina reemplaza al obrero ordinario. Con sus propios dedos de acero se alimenta, fabrica el artículo y lo entrega en un paquete nítido. El obrero adiestrado tiene sólo las operaciones de la inspección, reparación y ajuste de los controles delicados.

El desarrollo del carácter automático de las máquinas está introduciendo otra palabra nuevo en el vocabulario americano. En lugar del "robot" ya tenemos el "televox", un producto de los laboratorios de la compañía Westinghouse. Se puede silbar a este ser mecánico por un teléfono y él, o ello, levanta el brazo para poner en movimiento un piano, un ventilador, etc. La compañía Edison de New York ha inaugurado ya una estación eléctrica distribuidora que será atendida solamente por un "televox", quien recibirá sus ordenes por boca de un hombre, a una distancia de tres millas, para abrir o cerrar circuitos eléctricos y poner a las máquinas en movimiento o hacerlas parar.

Los Productos de la Máquina

La estadística demuestra que la población de Estados Unidos ha aumentado en un 83% desde el año 1890. En el mismo período los

productos manufacturados han aumentado en un 239%. Desde 1920 el aumento anual ha sido muy acelerado. Cuando han empezado a funcionar las máquinas, es necesario que sigan produciendo sin cesar, para evitar las grandes pérdidas. Esto resulta en una tendencia hacia la producción de artículos de poca duración. Mientras que algunos van haciendo los esfuerzos más grandes para hacer máquinas más eficientes, otros tratan de fomentar el despilfarro más grande en el consumo de los artículos. Toda la astucia humana se emplea para obligar al pueblo a cambiar la moda, botar las cosas fabricadas y comprar nuevas. La prosperidad norteamericana es demasiado bien conocida para necesitar comentario, pero alguien debe hacer un estudio extenso para saber si los enormes productos actuales no deben ser reemplazados en parte por otros más adaptados a las verdaderas necesidades de una gran porción del pueblo.

El aspecto más interesante de la industria manufacturera actual es lo que se llama la producción en masa. La "standardization" y la precisión en todas las piezas que componen las máquinas y sus productos han hecho posible este proceso. Es la cristalización de años de experimentos. Cuando todo está listo, se empieza la fabricación de todas las piezas necesarias, para un automóvil, por ejemplo, y éstas son colocada en su sitio correspondiente mientras el artículo va pasando lentamente de estación en estación hasta, al fin de la línea, resultar un automóvil completo, listo para correr. Cualquier cambio en el estilo del producto es muy costoso. Se informa que la compañía Ford ha tenido que gastar \$ 100.000.000 para cambiar del estilo T al nuevo Ford que es estilo A.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Hijos Pródigos

La naturaleza ha sido muy generosa con el hombre, pero uno de los grandes peligros de la civilización mecánica es el de que los recursos naturales se agoten. Hay dos clases de éstos: los reemplazables como, por ejemplo, los bosques, y los no reemplazables, como los minerales. En cuanto a los primeros, se están gastando cuatro veces más rápidamente de lo que pueden producirse. Respecto a los segundos, el hombre se está mostrando el hijo más pródigo. En los últimos diez años se ha consumido más petróleo que en toda la historia hasta esa fecha. Se calcula que unos nueve décimos del petróleo que se saca de la tierra es desperdiciado, y que es muy probable que la existencia no dure más de una generación. De los minerales, no se había gastado en todo el tiempo hasta 1900, tanto como se ha gastado desde entonces. Los países mecanizados están buscando los recursos naturales en todos los otros países del mundo, y a algunos de éstos se les dejará exhaustos de los recursos antes de que tengan maquinaria propia para utilizarlos.

Una de las épocas de la historia se ha llamado La Edad de la Razón; los futuros historiadores, no denominarán la nuestra, "La Edad de los Tontos?"

Este problema que la sociedad confronta es demasiado vasto para ser tratado extensivamente en esta tesis pero se puede indicar algunos datos importantes, sugeridos por un estudio de Chase, que quizás ayudarán a hacer más claro el problema, aún cuando no contribuyan a su solución. Cada máquina parece tener el poder de estimular al hombre a desear algo mejor, a crear necesidades. Los obreros de Middletown no podrían vivir y trabajar en aquellas aldeas de Europa sin tramar una revolución antes de una semana. Como hemos visto, el automóvil es la máquina que más ha afectado la personalidad humana. Seguramente los aeroplanos lo harán aún más todavía. Mucha labor que antes se dedicaba al trabajo de conseguir lo esencial de alimento, ropa y casa, ya no es necesaria, pero se ha dedicado a las nuevas necesidades y a las cosas superfluas. También el costo de la construcción de las máquinas y de los talleres en que funcionan, es muy grande. Además la máquina ha creado la ciudad moderna, un lujo costoso que consume gran parte de la energía ahorrada por las máquinas. Esto se nota en forma gráfica cuando se ve, en una excavación en la calle, "el caos de cañería para agua, gas, desagüe y calefacción; los cables de telégrafo, teléfono, luz y fuerza eléctricas; siempre se están colocando, recolocando, aumentando, extendiendo, renovando y reparando, etc., etc."

Cada nueva máquina reemplaza a obreros, pero muchas industrias nuevas absorben los desocupados. Este proceso seguía así hasta 1920 sin que aumentara el número de desocupados. Desde esa fecha, parece probable que dicho número ha ido aumentando grandemente, pero no hay estadística oficial o exacta. Los desocupados han sido absorbidos en ocupaciones que, en general, significan una norma de vida más alta. El servicio automovilístico ha absorbido 760 mil; las compañías de seguros, 100,000, el servicio eléctrico, 100,000; la construcción 100,000; el magisterio 232,000; el cine 125,000; la peluquería 170,000; los hoteles y restaurants, 525,000; todo desde 1920.

Sin embargo, cualquier cambio radical en la industria significa gran sufrimiento para miles, aún cuando hay suficientes productos para todos. Cuando Ford cambió del modelo T al modelo A, 60 mil ciudadanos de Detroit estuvieron un año sin trabajo.

En la opinión de algunas autoridades el proceso de la absorción de desocupados no puede seguir guardando el equilibrio. Si es así, entonces, bajo el sistema económico de nuestra sociedad moderna, las máquinas automáticas se multiplicarán y producirán una proporción, siempre mayor de lo que necesitamos; pero al mismo tiempo traerán la miseria y la tragedia de la desocupación hasta que al fin, cuando las má-

quins produzcan todo lo que el hombre pueda desear, casi sin el esfuerzo humano, todos estaremos muriendo de hambre por no tener trabajo para conseguir el dinero con qué comprar. Habrá llegado a su cúspide "LA EDAD DE LOS TONTOS".

IX

LA NECESIDAD DE UN NUEVO ORDEN ECONOMICO

Nada menos que una verdadera reconstrucción social puede corregir los males actuales y evitar peores en el futuro. Randall, Elwood, Webb, Chase, Beard y Reinhold Niebuhr están de acuerdo sobre este punto. Randall nos ayuda a entender cómo hemos podido llegar a una situación tan difícil y paradójica. Los primeros comerciantes tenían que luchar durante siglos contra los reglamentos estrechos, rígidos y rezagados, de los múltiples gremios medioevales de hace 500 años, y después contra los bien intencionados, pero mal preparados, absolutismos paternalistas que les siguieron. Fué una lucha por el derecho de ganar el dinero en la forma que les diera la gana. El difícil, y nada natural, que después de haber luchado un grupo por espacio de siglos en favor de un principio, cambie rápidamente cuando un nuevo factor entre en las circunstancias de su vida. Así, durante 500 años, el espíritu comercial ha gobernado en la vida, determinando las costumbres, los propósitos y los valores. La organización económica se ha adaptado en algo a las nuevas condiciones traídas por la máquina, pero los principios básicos han seguido siendo los de una edad comercial y no mecánica, formados para servir los intereses de los comerciantes y los capitalistas. El capitalismo es hijo del comercio, de los negocios y no de la civilización mecánica.

Elwood, en "The Reconstruction of Religion", nos lleva atrás a la edad en que la propiedad era para el uso. Fué la guerra la que inició la idea o el principio de la propiedad para el poder, sobre el cual está basado nuestro sistema económico. Tendremos que regresar al primer principio. La propiedad para el uso social, tiene que llegar a ser, cada vez más, el principio que nos guíe en la evolución de la propiedad. Niebuhr explica nuestros males de la misma manera: "Un sistema económico que se basa en la conjetura de que la avaricia es la fuerza motriz más efectiva, tiene la tendencia a crear a individuos que parecen sustanciar aquella conjetura. . . Cuando la sociedad descansa sobre cimientos económicos de un valor ético dudoso, toda la vida ética de la humanidad se corrompe. . . Una sociedad que trata de crear la verdad, la belleza y la bondad, mientras descansa en cimientos falsos e injustos, perderá la buena voluntad de las víctimas de sus injusticias".

"Las ciencias sociales pueden indicar los medios y hasta bosquejar

los detalles de un orden social nuevo”, opina Elwood, “pero es la religión social —el entusiasmo por la humanidad— la que tiene que proporcionar la fuerza motriz, si un orden nuevo va a hacerse efectivo”.

X

DESMORONAMIENTO Y RECONSTRUCCION

Cambios Radicales de Costumbres

En otras páginas hemos notado la rapidéz con que ciertas costumbres y modos de pensar han cambiado bajo la influencia de la civilización mecánica, especialmente desde la segunda revolución industrial que fué causada por el gran éxito del automóvil. En todos los tiempos hay algo de cambios lentos, y en ninguna época pueden éstos ser lo suficiente radicales para constituir la formación de una cultura completamente nueva. Lo que queda sin cambiar es mucho mayor que lo cambiado. Esto, para los viejos, es siempre muy difícil de creer. La edad de oro, para muchos, está en el pasado.

Una de las causas del pesimismo radica en el no poder distinguir entre un cambio necesario y saludable y una decadencia. “Como el roble no puede crecer sin que, con cada anillo nuevo que se agrega, raje y parta la corteza vieja, así la humanidad no puede desarrollarse sin la ruptura de sus antiguas instituciones y leyes”, dice Olive Scheiner en su libro “From Man to Man”. La falta de comprensión de esta verdad ha producido resultados trágicos cuando los hombres, mejor intencionados, han creído necesario resistir hasta la muerte alguna forma de desarrollo humano normal. Una época de transición debe serlo de reconstrucción; es cuando las costumbres viejas han perdido su poder y las nuevas no se han formado todavía. Es una era de las mayores posibilidades de bien, como también de mal. Hoy una idea dinámica se ha posesionado del hombre del occidente, suficientemente fuerte para romper la corteza vieja y dar lugar a un nuevo anillo de crecimiento. Esta idea, según Russell, es que el hombre es dueño de su destino, que ya no necesita someterse a los males de la naturaleza inanimada ni a las locuras de la naturaleza humana. Esta idea significa la sustitución de las aspiraciones verticales por las horizontales, como diría Waldo Frank. Dicho cambio, sea bueno o sea malo, es suficiente para afectar radicalmente los modos de vivir y pensar. Querrá decir, por ejemplo, que los muertos ya no tendrán el control de antes sobre la vida de los vivos.

Hace pocos días, un cortejo fúnebre, al partir de Miraflores, pasó a un ómnibus, cuyo chofer vió en la situación la oportunidad para una carrera interesante, para ver quién llegaría primero a Lima. A veces estaba adelante el ómnibus y otras veces el carro fúnebre, pero éste llegó primero al arco de los españoles y ganó la carrera. ¡Quién sabe si su conductor había leído "Los Viejos" de Gonzáles Prada! Las costumbres van cambiando tan rápidamente en Lima desde la llegada del automóvil en gran número, y de los maravillosos caminos, que nuestro decano, si hoy tuviera ocasión de dar un título a su excelente estudio de costumbres, lo llamaría "Una Lima que se Fué". ¿Quién que conoció a la Lima de 1920 creería que hoy se vería a las señoritas dirigiendo sus propios carros y tomando parte activa en casi todos los deportes? No hace muchos lustros, en algunas partes de la América Latina era costumbre para muchos morir de hambre antes de hacer cualquier trabajo manual. La idea reinante era que el ocio es lo más deseable y el único trabajo aceptable el que se puede hacer llevando un cuello blanco. A esas partes llegó la fábrica Ford y todo eso empezó a cambiar, con el resultado que hoy, muchos jóvenes de las destacadas familias de la sociedad trabajan gustosamente en "overalls", sintiendo el poder de una nueva libertad y el deleite de una nueva experiencia.

Si la civilización mecánica es, en realidad, la civilización técnica, es decir, la aplicación y la encarnación de la ciencia en todos los aspectos de la vida, es probable que el período de transición justamente acaba de empezar, y tendrán que venir cambios más radicales todavía, cuando se comprendan las implicaciones de la nueva crítica de la antropología y de la psicología experimental. Elwood dice que la ciencia, o sea el conocimiento probado, tiene que ocuparse con todas las fases de la vida y la cultura humanas. Desde que la cultura descansa en la experiencia y el conocimiento, la ciencia tiene más importancia en este ramo que en los otros aspectos de la vida. "Es inevitable que la ciencia domine todas las otras fases de la cultura". Aquí se habla de la ciencia verdadera y no de la incompleta y materialista de la actualidad.

El japonés, Masaharu Anesaki al dar "Una Vista Oriental de la Civilización", divide el proceso de la ciencia en tres etapas. En la primera reina la curiosidad, en la segunda, la observación y la experimentación, y en la tercera, se alcanza la meta, la comprensión de la verdad que yace debajo de todos los sucesos naturales y humanos. En general, la ciencia antigua estaba en la primera etapa, la moderna está pasando por la segunda, y nosotros estamos en marcha triunfante hacia la última.

Desorientación Moral

Sin embargo, estamos todavía en una era de desorientación y las ideas morales, por ser tan básicas son las que sufren más. Las creencias y los ideales del hombre moderno se formaron durante una época pre-industrial y pre-científica, pero él tiene que vivir en medio de las condiciones de su época. Dewey dice que cuando los hombres piensan y creen en una serie de símbolos y se comportan de manera contraria a sus profesadas ideas conscientes, los resultados tienen que ser la confusión y la simulación. Todos están de acuerdo en que el problema de la reconstrucción moral va a ser el problema supremo durante las próximas generaciones. ¿Dónde encontrarán los hombres la sabiduría y la fuerza motriz moral para emplear con justicia y amor el nuevo poder de la ciencia y la máquina? Hasta ahora no se encuentra la contestación en la tradición moral. La ética del pasado ha sido llamada "de consolación"; los hombres de la nueva época necesitan una ética "de éxito y dominio". Muchos están buscándola. Uno de ellos, Durant Drake, en un nuevo libro "The New Morality" predice una moralidad que, basándose sólidamente en la observación de los resultados de la conducta, se esfuerza conscientemente para conseguir el máximo de felicidad posible para la humanidad. Pero es justamente en la observación de los resultados de la conducta donde queda encerrado el problema, sin solución, porque estamos sin la norma necesaria para juzgarlos.

Biblioteca de Letras
"Jorge Puccinelli Converso"

Recreación y Salud

"Prohibimos los juegos... A los estudiantes no se les permitirá participar en nada de lo que el mundo llama la recreación. Sea cumplido este reglamento en la forma más estricta; porque los que juegan cuando son jóvenes, jugarán cuando sean viejos". Esto se lee en el prospecto de una escuela norteamericana de internos del año 1872. En la misma época un erudito en Europa opinó que: "una niña nunca debe jugar; debe llorar mucho y meditar sobre sus pecados". En un ramo, al menos, la orientación de nuestras ideas ha sufrido un cambio completo, gracias a la labor de buen número de innovadores, desde Rousseau hasta Dewey. Antiguamente el artesano vivía de una manera que relacionaba integralmente el trabajo, el arte y la recreación. La máquina cambió ese modo de vivir, y hoy hace falta un movimiento en pro de una reintegración de estos factores en la vida.

El valor de la recreación de un pueblo puede ser apreciado, tomando en cuenta la proporción de actividades que requieren la participación general, en comparación con aquellas en que el hombre es es-

pectador o escuchador pasivo. La tendencia actual no es halagüeña. La idea de las "mass production" (producción en masa) y del presupuesto enorme, se ha puesto en práctica para entretener al pueblo. Unas 135.000 personas pagan dos millones de dólares para ver una pelea Dempsey-Tunney. Veinte millones asisten anualmente a los partidos de baseball de las dos ligas nacionales. Y hasta en el asunto de la celebración de la navidad, se quiere hacer pasivos espectadores a los padres. Una compañía en Chicago ofrece sus servicios para proveer el Papá Noel, el árbol de navidad y todos los regalos, sin olvidar a nadie; y en 1927 recibió 100 pedidos.

La máquina ha hecho posible un mayor número de juguetes, más ocio para jugar y mayores recursos para gastar en la recreación. Pero ha construído las ciudades de tal manera que casi no dejan dónde jugar, habiendo éstas tomado forma cuando la actitud puritana reinaba todavía, y ha dado a los hombres un trabajo tan rutinario, que tienen que reaccionar en alguna clase de juego. Chase cree que los clubs Rotarios, Kiwanis, etc., deben su éxito a esta necesidad del hombre de tener un alivio psíquico y va hasta el extremo de encontrar en esto algo de explicación del júbilo con que los hombres norteamericanos entraron en la guerra. El juego de azar es otra forma de alivio y donde existe, demuestra una falta de las formas constructivas y convenientes de la recreación.

Estados Unidos está gastando la cuarta parte de su dinero en alguna clase de recreación. Los pesimistas, observando las multitudes en un día feriado, declaran que los hombres han perdido la facultad de la recreación y no están felices. Las máquinas han proporcionado una gran variedad de recreaciones novedosas, pero quizás no se ha enseñado a los hombres a jugar. La búsqueda mundial de la recreación sin embargo, es tan intensa que, según la opinión de Elwood, más personas pierden la vida en esta forma que en la guerra, la hambruna y la peste. Aquí tenemos otro punto donde se necesita más ciencia.

En los cincuenta años activos de la ciencia nueva se ha podido levantar de los hombros de la humanidad la tercera parte del peso de la carga de enfermedad y muerte temprana. Es lo mismo que si un médico, en representación de la ciencia, se pusiera a la cabecera del lecho de cada moribundo y le dijera: "Ud. puede tener doce años más de vida". ¿Qué don más precioso se podría imaginar para ofrecerle a un hombre? El nuevo método en la obra sanitaria es la educación. Antes era necesario limitar la libertad del individuo, pero hoy, debido a la educación sanitaria, él muchas veces cumple voluntariamente con todas las precauciones necesarias. Por ejemplo, cuando ocurrió un caso de viruela en la ciudad de New Haven el año pasado, 102,000 personas de la población total de 185,000 se hicieron vacunar antes de

una semana. Poco a poco, el examen pre-matrimonial llegará a ser costumbre en la misma forma, y no por la compulsión de la ley.

El efecto de la nueva civilización sobre la salud mental es una cuestión muy discutida. ¿Será el hombre biológicamente capaz de adaptarse a la intensidad y velocidad de la vida en la era del automóvil y el aeroplano? Es cierto que el hombre es un animal muy adaptable, y hasta ahora, nunca ha encontrado condiciones a las cuales no ha podido adaptarse; si fracasa, será por primera vez. Pero es importante afrontar las cifras de la estadística sobre las enfermedades mentales. En Estados Unidos, en el período entre 1910 y 1918 el número de enfermos mentales en los hospitales del país, subió de 187,791 a 267,617; un aumento de 27.7% en la misma época en que la población aumentó solamente 13.6%. Hay tantas camas para los enfermos mentales como las hay para todas las otras enfermedades en conjunto y todos los hospitales necesitan muchas más. Un gran número de estados están gatando de cuatro a cuarenta millones de dólares cada uno para la construcción de nuevos hospitales para estos enfermos. Conrad Beck, oficial de la sociedad estadual de la beneficencia de New York, declara que esta clase de enfermedades "causa problemas sociales más serios que todas las otras enfermedades en conjunto". Los resultados directos son la pobreza, el alcoholismo, el crimen, la delincuencia, la prostitución, la discordia en la familia, incompetencia personal e infelicidad. Somos niños todavía, frente a muchos de los problemas sociales de nuestra civilización.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Educación

Al preguntar a los expertos sobre la educación en la actualidad, la palabra que emplean para contestarnos es: "desorientación". Nos hemos deslizado de la civilización pre-industrial a la actual, llevando con nosotros las ideas y los métodos que fueron elaborados para otros siglos, y nos encontramos en el caos cultural de una transición brusca. Freud dijo que estamos viviendo, psicológicamente, más allá de nuestros medios. Es una tarea difícil equipar al hombre moderno con la intuición, la previsión y los instrumentos intelectuales necesarios para un "behaviour" adecuado en el nuevo mundo, y a la vez, llevarle más allá de los medios a una comprensión de los fines nobles de la vida y un amor por ellos.

Pero un factor favorable es el interés de la juventud en tener una preparación mejor. La asistencia actual a los colleges (facultades) y a las escuelas profesionales es uno de los fenómenos más notables de la historia. No hay ciudad que no tenga en alto grado el problema de escuelas más grandes y un número mayor de maestros. El número de estudiantes en las escuelas vocacionales en Estados Unidos fué 265.000

en 1920, mientras que en 1926 había llegado a 752.000. Esto indica dos tendencias; la primera hacia un mayor interés en la preparación intelectual, y la segunda hacia un interés en la preparación práctica.

El carácter de la nueva educación es lo más importante de todo. En esta época tendrá que ser de un carácter científico, en el amplio sentido de la palabra. Everett Deam Martin nos pregunta si deseamos que las escuelas hagan surgir nuevas preguntas o que den las antiguas contestaciones categóricas a las preguntas tradicionales. Dewey, en un artículo. "Una Crítica de la Civilización Americana" hace hincapié en el deber de difundir los "valores imponderables" de la vida intelectual y artística.

La tarea de los griegos antiguos era algo parecido a la nuestra. Se había entrado en una época nueva. Los mitos ancestrales ya no eran válidos. La educación, para ellos, llegó a ser un viaje de descubrimiento, una búsqueda por el conocimiento y la comprensión de la vida. El Renacimiento también, en la opinión de muchos, no fué tanto una época de grandes pinturas y esculturas italianas, como un gran esfuerzo para recobrar un humanismo aventurero. Hoy tiene que resultar lo mismo: nuestro sistema de educación tiene que relacionarse a la vida e introducir a los estudiantes en un camino de aventura intelectual y moral.

La máquina está a la disposición de todo factor educativo. Pero desgraciadamente un tonto, o un propagandista interesado, puede tener una audiencia de un millón tan fácilmente como el que tiene un mensaje valioso. Un día se conectaron veintenas de estaciones del radio para hacer oír hasta a la persona más aislada en el país; y todo esto fué hecho sólo para dar una descripción detallada de cómo dos hombres iban pegándose en un match de pugilismo. Cada día se imprimen y reparten 40.000.000 de diarios, uno para cada tres personas, pero el valor educacional de esta lluvia es algo dudoso, aún cuando podría ser un poderoso factor en este sentido. Dice Hoover; "La prensa es casi final en su potencia para despertar el interés y la conciencia de nuestro pueblo. Puede destruir sus sensibilidades más finas o puede vigorizarlas!"

Arte

Se ha acusado fuertemente a la máquina de haber destruído el arte. Es probable que ha destruído mucho y ha sido un obstáculo a su desarrollo durante muchos años. En una época la industria había acaparado casi todo el genio artístico del pueblo. Pero es evidente que lo que parecía a Ruskin un efecto permanente va a resultar ser sólo de carácter transitorio.

Hay un nuevo interés en el arte en el occidente. Algunos de los

esfuerzos en este sentido han tenido que ser crudos, pero la tendencia es hacia un arte mejor, y la actividad en este ramo es tan grande que algo bueno tiene que resultar. Lewis Mumford nota que entre las grandes construcciones de los últimos treinta años se encuentran algunas de una originalidad de diseño y concepto que no encuentra paralelo en el arte de Europa o América desde el siglo XVII; el puente de Brooklyn, por ejemplo. Los productos más nuevos, el automóvil y el aeroplano, indican una apreciación nueva de los valores artísticos. Los colores de algunos carros nuevos muestran una tendencia que promete mucho.

Las grandes ciudades, que han surgido a raíz de la revolución industrial, no han favorecido al arte. Pero se está haciendo un gran esfuerzo para hacerlas más artísticas por medio de los bien estudiados planes de la nueva ciencia del "Community planning". Ya se sabe que la ciudad ni es un lugar apropiado para el desarrollo de la vida sana y feliz, y la idea más moderna, que algún día puede producir una transformación radical, es la del plan regional de comunidades de Sir Esme Howard. No habrá necesidad de ninguna ciudad grande y cada pueblo puede tener toda la luz, la ventilación y el espacio necesario. Los automóviles y la fuerza motriz eléctrica hacen innecesario que la gente se queda amontonada en ciudades malsanas por mucho tiempo más.

El futuro promete ser más artístico. Elwood dice: "No tenemos derecho de decir que los más grandes cuadros ya se han pintado, que las mejores estatuas se hallan ya esculpidas, que la mejor música ya está compuesta o que la mejor poesía escrita. Nuestro conocimiento general de la cultura como un proceso de aprendizaje debería más bien llevarnos a la conclusión de que el estado de perfección que se ha alcanzado en el campo de las bellas artes, puede ser superado todavía".

La Familia: Problemas del Sexo

Quizá ningún otro aspecto de la vida ofrece problemas tan grandes como éste. Es el campo en que la ciencia está menos preparada para ayudarnos, en que las inhibiciones son las más fuertes. Pero es el campo que más requiere un estudio genuinamente científico. Aquí se trata de "las delicadas telas de las relaciones humanas". Cada error será enormemente costoso para el individuo y para la sociedad. Toda la sabiduría de la humanidad necesita ser aplicada a los nuevos problemas de la familia. Durante siglos, el principio de la represión y la ignorancia ha reinado; la reacción actual, de un behaviorismo equivocado que recomienda no luchar en pro de una disciplina personal, está causando estragos sociales.

Hay cuatro nuevas influencias, mencionadas por Elwood, que afectan a la familia. (1) Nos acercamos a la igualdad industrial entre los sexos. (2) El divorcio ha llegado a ser un movimiento extenso y

fuerte. (3) Hay un nuevo concepto moral de las relaciones entre los sexos. (4) La difusión de la práctica de la limitación de la prole. Estas son influencias reales y, probablemente, permanentes que se afirman cada día. Nunca antes en la historia se ha encontrado estas influencias trabajando juntas y raras veces separadamente. No son, necesariamente, fuerzas destructoras; son capaces de purificar y fortalecer la familia como institución. La primera ayuda mucho en la selección de un compañero adecuado y puede hacer más seguro el porvenir del hogar.

Hay tres actitudes posibles frente a los cambios rápidos en estas relaciones humanas. El crítico radical quiere olvidar toda la experiencia que la humanidad ha acumulado penosamente durante siglos y siglos, y lanzarse a una aventura sin trabas. El conservador reaccionario se contenta con defender todas las tradiciones, sin tratar de reconocer que vive en tiempos nuevos que exigen una revisión de prácticas y principios. Pero actualmente son los mediadores quienes están contribuyendo a la solución del problema, reconociendo que los tiempos cambian, que estamos entrando en un orden económico distinto, y que lo más básico en el matrimonio es el amor y la igualdad de derechos. Es probable que hoy se están formando algunos de los hogares más bellos y permanentes, que producirán los más valiosos valores sociales. La familia es una institución permanente en la sociedad, que no cambiará su forma esencial. El antiguo artesano organizó su trabajo alrededor de su hogar; la revolución industrial obligó a dar el lugar central a la industria; en el nuevo orden económico tenemos que volver el hogar a su lugar de importancia primordial.

La Guerra

La ciencia nos ha guiado hasta un punto en que nos dice: "Escoged ahora entre la civilización científica, en todos sus aspectos, naturales, intelectuales, sociológicos y morales, y la guerra, porque las dos no pueden existir juntas. El hombre desterrará la guerra o la guerra aniquilará al hombre". En agosto del año pasado los diarios nos informaron sobre la invasión aérea de Inglaterra por las fuerzas norteamericanas que, esquivando a las fuerzas defensoras, podían destruir todos los edificios de una ciudad con todos sus habitantes; la destrucción más completa de la historia, y sin pérdida de ninguna vida por parte de los atacantes, quienes consistían de solamente setenticinco aviadores. Todo esto se hacía en forma teórica pero con toda seriedad, y las conclusiones que hemos citado son las de las más altas autoridades militares. Mañana puede ocurrir la misma cosa en realidad y con miles de aeroplanos en

lugar de setenticinco. El libro más serio sobre la guerra moderna parece una novela fantástica de Julio Verne, tan espantoso es el progreso de la ciencia mortífera desde la guerra mundial.

Es la civilización científica la que puede salvarnos de la guerra y ya ha empezado a hacerlo. Está exigiendo que los hombres afronten los hechos. En el pasado la ciencia ha podido, poco a poco, eliminar el temor de los hombres a la naturaleza, pero éstos seguían temiéndose unos a otros. Esto era porque no se entendían, y no se entendían porque estaban llenos de prejuicios respecto a las razas y no tenían suficiente comunicación entre sí para conocerse bien. El espíritu de investigación tiene que llevar al hombre a la comprensión de las ciencias que pueden formar el carácter integral y franco y enseñar el valor de la cooperación mundial. En otras palabras, el nuevo orden económico de la cooperación se extenderá a las relaciones internacionales. Algunos historiadores empiezan a estudiar las guerras con una valentía excepcional. Harry Elmer Barnes ha escrito su famosa serie de estudios sobre las verdaderas causas y las responsabilidades de la guerra mundial. Recientemente C. H. Hamilton ha publicado un libro sobre "The War Myth in United States History" (El Mito de la Guerra en la Historia de los Estados Unidos). Unos cuantos pensamientos de la introducción darán una idea de su carácter. Opina el autor que ha llegado el tiempo de preguntarnos, respecto a todas las guerras, si fueron inevitables y si nos han traído la gloria. Es fácil ver que las guerras de las otras naciones, especialmente aquellas que han luchado contra nosotros, han significado para ellas la vergüenza por sus medidas crueles, la opresión de los pobres, la supresión de la libertad, la violación de las leyes, la destrucción de las riquezas y la ilimitada futilidad. Se nos dice que las guerras nuestras han sido excepcionales, guerras sagradas. En las páginas de este libro el autor presenta todos los hechos que se han omitido de los textos de la historia que se estudian en las escuelas, para probar su tesis de que no hay guerras inevitables ni gloriosas. Cuando una sola generación de niños de todos los países haya estudiado textos semejante a aquel libro del Sr. Hamilton, habrá tanta probabilidad de una guerra como de un suicidio universal.

XI

EXTENSION Y DIFUSION RAPIDAS E IRRESISTIBLES

Por grande que sea la diferencia de opinión entre los pensadores respecto al carácter bueno o malo, optimista o pesimista de la civiliza-

ción técnica, hay un punto sobre el cual hay casi unanimidad. Todos creen que aquella civilización, o cultura, va a difundirse con una rapidez inusitada en la difusión de culturas y llegará hasta el último rincón de los pueblos en que ha tomado raíces, extendiéndose en igual forma a todos los otros países del mundo.

Cada vez que un país nuevo empieza a desarrollar su propia revolución industrial, parece hacerlo en una forma más acelerada que en los casos anteriores. Alemania vió la necesidad de un cambio al fin de la guerra franco-prusiana, en 1871, y dentro de veinte años había hecho un progreso industrial mayor al que Inglaterra había logrado en cien años. Cuando el capitán Perry llegó al Japón no encontró ninguna señal que le hubiera hecho profetizar una revolución industrial en aquel país dentro de siglos. Sin embargo sus "50.000.000 de habitantes hicieron un salto de 5,000 años en un período de veinte". Keyserling sugiere que: "la técnica resulta más clara para mayor número de hombres, de lo que fué ningún otro avance de la cultura desde la edad de piedra. Pronto no habrá en la tierra un solo hombre si su mentalidad no está por debajo de la normal, para quien no resulte tan sencilla la naturaleza de la chispa eléctrica como dos y dos son cuatro".

Los últimos años han visto un progreso increíble en el transporte de cosas y de ideas. En 1913 las conversaciones del mundo se hacían mediante líneas telefónicas que tenían una extensión total de 53.900.000 kilómetros; en 1925 esta cifra había llegado a ser 140.000.000 de kilómetros. En el mismo período el número de piezas de correspondencia aumentó de 50.000.000.000 hasta 71.000.000.000. Actualmente un nuevo aeroplano sale de New York cada semana para sumarse a la ya importante bandada de dichos instrumentos de comunicación que hacen el servicio en Sud América.

Un Factor Nuevo

Una de las causas de la desorientación actual es que no encontramos en la historia algunos de los factores importantes de la situación actual para poder hacer comparaciones. Uno de estos factores nuevos creemos encontrarlo en la nueva ciencia de vender; la ciencia de crear deseos, de enseñar a desear. Es un factor imprescindible en la producción en masa, tan importante que el número de personas ocupadas en la colocación de los productos de la industria actual, es igual al número de los productores. Tal multitud constituye un ejército invasor irresistible. Supongamos, por ejemplo, que cierta región del mundo produce automóviles. Después de haber satisfecho el mercado local, tiene que encontrar otros nuevos. La vanguardia avanza sobre un terreno propicio, y encontrando que la falta de buenos caminos limita las ventas a un número muy reducido, inicia un proceso de propaganda

para enseñar a la gente a desear caminos y sentir que son imprescindibles. Si no hay dinero, como si fuera por medio de fuerzas mágicas, el dinero se encuentra, los caminos modernos se extienden kilómetro tras kilómetro y los carros se venden rápidamente. Entonces el peatón más humilde no puede leer su diario o revista, escuchar su radio, o visitar el cine sin que se le diga en alguna forma que está pasado de moda por no tener un carro. Se rinde, tarde o temprano, y pronto llega a considerar necesario lo que antes llamaba un lujo. El ejército invasor tiene todo a su favor menos la tradición, porque viene para traer la comodidad. ¿Y quién no quiere estar cómodo? Keyserling visitó Estados Unidos el año pasado y en agosto de este año (1929) reunió sus impresiones y reveló su filosofía sobre aquel pueblo en un artículo titulado "The Animal Ideal in América". El ideal animal es la comodidad material, tan deseada por los animales y por lo animal en todos los hombres. Si es verdad, como opina Keyserling, que una alta norma de vida (high standard of living) es lo que tiene importancia para el norteamericano, es porque él ha podido experimentar sus beneficios y es poco probable que cualquier otro pueblo resista largo tiempo el esfuerzo, aún cuando éste sea de carácter interesado, para hacerle llevar una vida más cómoda.

La difusión de la cultura material es más fácil que la de las ideas. Es fácil probar la utilidad de un invento material. Las máquinas, que son la forma objetiva de la técnica, van primero, pero pronto siguen las ideas que las han producido y surgen en el nuevo campo las mismas costumbres que han acompañado a las máquinas en su país de origen.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

La Instrucción en Masa

Otro aspecto importante en la difusión de la civilización nueva es la idea de la instrucción en masa, producto de la devoción a la cantidad. La civilización es para el último ciudadano por humilde que sea. El experimento que Estados Unidos está haciendo en este sentido no tiene precedente en la historia y nadie puede decir cuales serán sus resultados. Dewey dice que, si vamos a producir calidades superiores, éstas serán el producto de un movimiento de las masas y no de los selectos. "La excésiva sociabilidad nuestra que produce la conformidad a una norma, también nos deja inquietos mientras nuestras ventajas no sean compartidas por los menos afortunados". La página impresa, por millones, el radio, el cine, las escuelas y universidades repletas, todos propenden a una difusión rápida de los conocimientos. Así como la lámpara de Edison en sólo cincuenta años, pudo llegar al último rincón para alumbrar a los más humildes, la luz de los conocimientos y de la verdad debe llegar rápidamente a todos.

Hacia la Universalidad

Todo hace creer que estamos encaminados hacia la universalidad de una gran familia humana, hacia "un todo indeciblemente unido". Tendrá que ser un todo al que cada una de las naciones haya contribuido con lo mejor de su civilización, una época de la ciudadanía mundial de los hombres ecuménicos. Lo esencial en la civilización técnica no es el carácter de ninguna nación que la encarna. Tiene su carácter propio y produce efectos casi iguales en todas las naciones. Es en este sentido que tienen importancia las palabras del escritor británico Aldous Huxley: "El futuro de la América es el futuro del mundo. Las circunstancias materiales están llevando a todas las naciones por el sendero donde camina América. Viviendo en el ambiente contemporáneo, el cual en todas partes está viniendo a ser más y más americano, los hombres sienten una compulsión psicológica en la misma dirección. El destino actúa adentro y afuera; la resistencia es imposible. Para bien o parece que el mundo tiene que ser americanizado. La América no es única, ella solamente lleva la delantera por el camino que está tomando la gente de todas las naciones y todos los continentes. Al estudiar los factores buenos y malos de la vida americana, estamos estudiando en una forma más definida y en general más desarrollada, las fases buenas y malas de la civilización presente y venidera de todo el mundo. Especulando sobre el porvenir de América, estamos especulando sobre el futuro del hombre civilizado".

La gran variedad de máquinas está conectando al mundo, produciendo una unidad casi orgánica. Las posibilidades son enormes. En noviembre de 1924, el joven norteamericano Floyd Darow quedó aprisionado e inmóvil bajo la presión de una roca, dentro de una cueva en un estado del sur de los Estados Unidos. Durante muchos días se hicieron esfuerzos hasta el límite de la ingeniosidad y sabiduría humanas para librar al joven de la muerte. Era posible comunicarse con él y casi alcanzarle. Todo el país compartía sus sufrimientos, porque las estaciones de la radio difusión daban cada quince minutos los más detallados informes, directamente de la entrada de la cueva. Un país entero presenciaba las angustias de una muerte.

No solamente es un país entero lo que se está uniendo en la civilización moderna sino todo un mundo, y la unión se hace tan completa que los intereses de un pueblo son los de todos; y la única universalidad aceptable es la de la libertad que se encuentra en la cooperación universal, basada en la naturaleza de las cosas, conforme ésta se vaya conociendo por medio de los descubrimientos, cuando todos sean investigadores, buscadores de la verdad.

XII

DESORIENTACION

En nuestra imaginación hemos creído divisar, más adelante en el camino, la universalidad humana. Sin embargo no debemos nunca engañarnos con la idea de que los problemas de una civilización pueden ser resultados por vuelos de la imaginación y figuras retóricas. Empleamos los términos, civilización, cultura y progreso con mucha facilidad sin darnos cuenta de que éstas son palabras empleadas muy a menudo, pero muy raras veces definidas. No es difícil ver la posibilidad de unir al mundo, si la unidad consiste en conexiones mecánicas para la transmisión de objetos y conversaciones. Pero aunque sea verdad que la ciencia ya ha hecho del mundo una vecindad todavía queda la tarea de hacer de él una hermandad.

Aún con el temor de cansar por la repetición, tenemos que hacer notar una vez más que lo que más caracteriza nuestro día es la desorientación, especialmente en cuanto a las ciencias sociales y morales. En esto también encontramos casi unanimidad de opinión entre los importantes pensadores y una igual unanimidad en la práctica de llenar sus páginas con docenas de preguntas provocativas que se quedan sin contestación. Esta es una buena señal. Cuando hay interés en un problema, pensar es preguntar. Hu Shih, el pensador chino, declara que el elemento espiritual de la ciencia es esta facultad para las preguntas y las dudas.

Interrogaciones

Se necesita una meta o un fin y una medida para poder apreciar nuestro progreso hacia ese fin. ¿A dónde vamos? ¿Mediremos nuestro progreso por normas materiales o espirituales? ¿Qué es material y qué espiritual? Uno nos dice que, "la inteligencia creadora que nos provee de instrumentos y hace posible la civilización, es lo más divino en el hombre". La ciencia en ese caso es espiritual y Arquímedes, al encontrar la solución de un problema y lanzarse desnudo a la calle gritando "eureka", estaba pasando por una experiencia espiritual. ¿El oriente es espiritual cuando se deja dominar durante siglos por la hambruna y la peste, o cuando comienza a aplicar la ciencia para desterrar aquellas plagas y las religiones del derrotismo personal que las han causado o tolerado? ¿Tiene razón Bergson si piensa que el mundo y el espíritu, el

cuerpo y el alma, son hostiles el uno al otro; o Durand cuando dice que la materia, el cuerpo y el mundo son meramente los materiales que nos esperan para tomar forma bajo la dirección de nuestra inteligencia y voluntad? Keyserling dice que la única solución del problema de los norteamericanos es "la restauración del espíritu a su debido lugar". ¿Pero, cuál es su lugar? ¿El cuerpo tiene que debilitarse y enfermarse para que el espíritu puede estar relativamente fuerte? Dice Keyserling: "Fué una de las más profundas verdades del cristianismo que la mala salud es un estado más normal para el espíritu que la salud". ¿El fin del hombre es la actividad o el reposo? ¿La ciencia es mala porque tuvo su origen en la curiosidad y siempre produce la inquietud? ¿Regresaremos con Rousseau a la naturaleza porque las ciencias y las artes no han contribuído a la purificación de la vida? Toda reacción contra la sociedad hasta ahora ha fracasado, aunque muchas veces ha podido llamar la atención a los factores no esenciales de ella. Es difícil retroceder. Henry Ford acaba de hacer regresar cincuenta años a un pequeño pueblo, en celebración del cincuentenario de la lámpara eléctrica de su amigo Edison y le costó casi tres millones de dólares y nueve meses de trabajo de un gran número de obreros. Nuestro problema es axiológico. ¿Qué es lo que vale la pena hacer? ¿Cuál es ganancia y cuál pérdida? Al estudiar el pasado del hombre creemos poder marcar las etapas de su progreso por medio de la clasificación de los instrumentos que descubría y empleaba. Así, hablamos de la edad de la piedra, del hierro, etc. ¿Este principio, sigue válido para medir su progreso en los últimos siglos? ¿Si no, cuándo dejó de tener valor? Sin normas aceptadas no podemos llegar a conclusiones definidas. Podemos saber que el hombre ha aumentado su bienestar, pero esto no nos prueba que va a significar algo de valor en la religión, la ciencia y el arte. Todo es nuevo menos las normas, los ideales, los fines; éstos están todos bajo el fuego de la crítica y no sabemos cuáles van a ser incorporados en la vida nueva. Los griegos tuvieron en su civilización, mucho de lo que se busca para la nueva, pero lo pudieron lograr y mantener sólo en una sociedad que tenía una clase ociosa. "Nuestro Mundo", dice Randall, "colocará la práctica por encima de la teoría, la tecnología sobre la ciencia pura, y no tendrá lugar para una clase ociosa".

En Busca de los Factores Esenciales

La búsqueda por la esencia de la civilización puede producir los resultados más importantes, "avanzar las artes de la vida buena, reducir la fricción social que se radica en la mala inteligencia, iluminar el camino delante, y servir a la humanidad en su lucha por tener el timón en mano". (Beard) La búsqueda de Jones ha resultado en su conclusión de que hay cuatro elementos imprescindibles en la civilización. (1)

La salud y la salubridad. (2). Una apreciación del ambiente material y humano. (3) La transmisión hereditaria por medio del hogar. (4) La recreación y la re-creación, física, mental y espiritual. Estos elementos son realizados por medio de seis clases de instituciones: gubernativas, industriales, educacionales, religiosas, filantrópicas y artísticas. Si Jones no se ha equivocado en su selección, estamos bien encaminados en cuanto al progreso hecho en los elementos (1), (2) y quizá (3), así como también en cuanto al interés que hay en todos ellos. El primero y el segundo tienen que ver con la conquista de la naturaleza. Edgar A. Singer, filósofo de la Universidad de Pensylvania, termina un estudio sobre el progreso diciendo: "La medida de la cooperación de los hombres entre sí para la conquista de la naturaleza es la medida del progreso".

Singer nos convence de que el mayor progreso está por delante. Ninguna historia se ha escrito en tiempos tan antiguos que no pudiera evocar otros tiempos cuando las cosas andaban mejor para los hijos de los dioses, porque ellos sabían menos. Pero tan poco natural es para el hombre el retroceder que, entre todos los que lamentan el pasado, no hay ninguno que quiera tomar un paso en esa dirección. Y aunque quisiera, no podría hacer más que arrastrar consigo al desierto su propia tristeza. En cuanto al mundo, éste tiene que seguir adelante y adelante siempre, con su ciencia.

La mejor orientación la encontramos en Dewey quien, en "La Reconstrucción de la Filosofía" hace un estudio nuevo de los medios y los fines de la vida. Ya no es el fin del viaje, el llegar, lo que tiene importancia, sino el viaje mismo en compañía de todos los demás, y la dirección que el viaje toma. "El proceso del crecimiento, del mejoramiento y del progreso y no la conclusión y el resultado estático, llegan a ser la cosa importante. No la salud, como un fin fijado una vez y para siempre, sino el necesario mejoramiento de la salud —un proceso continuo— es el fin y el bien. El fin ya no es un extremo o límite que ha de ser alcanzado. Es el proceso activo de la transformación de la situación. No la perfección, como un goal final, sino el proceso permanente del perfeccionar, del madurar, del refinar, es el propósito en la vida. La honradez, la industria, la temperancia, la justicia, lo mismo que la salud, la riqueza y la erudición no son bienes para ser poseídos como serían si expresasen fines para ser logrados. Son ellos las direcciones del cambio en la calidad de la experiencia. El crecimiento mismo es el único "fin moral". Probablemente es el mismo pensamiento que Keyserling quiere expresar cuando dice: "Una situación no es nunca más que un medio de realizar el espíritu". Quizás entonces encontraremos el fin más noble en la progresiva realización de la hermandad, no al fin del viaje sino a lo largo del camino, porque así estaremos realizando también el espíritu.

XIII

LA EVOLUCION CULTURAL

La nueva apreciación de los valores relativos de los medios y los fines, dando más importancia a los primeros, significa que todo conocimiento de la evolución de la cultura, sus procesos, su naturaleza y sus métodos, tendrá especial valor para nuestra orientación actual y futura. Por esta razón es de interés la nueva teoría de Elwodd, aunque no sea mas que una teoría que está en su primera etapa, esperando la comprobación de mayor estudio e investigación. De dicha teoría nos ocuparemos en los siguientes párrafos.

La cultura es el resultado de la reacción intelectual del hombre sobre su ambiente y su utilización de él. El factor que hace que el hombre difiera del animal es su capacidad de hacer instrumentos e instituciones. El desarrollo de la cultura es un proceso psicológico, de aprendizaje por medio del **ensayo y del error**, y no tiene nada de lo sencillo y seguro de un proceso mecánico. La cultura es la apreciación de los valores, que ha resultado de la acumulación de la experiencia.

W. I. Thomas ha descrito sintéticamente el proceso de la invención así como el de la evolución, con las tres palabras: **crisis, atención y control**. Cierta situación puede exigir un cambio de hábitos. Ha llegado una crisis; los hábitos antiguos no producen el efecto deseado. Esto resulta en la concentración de la atención sobre la situación; todas las facultades de la mente son empleadas para resolver el problema y, basándose en la experiencia, se forma una nueva manera de actuar, de controlar el "behavior" y así, la situación.

El método del progreso en la cultura ha sido **experimental** desde el principio. La naturaleza nunca ha dado al hombre un maestro para enseñarle cómo subir la escalera. El ha tenido que equivocarse y recordar su experiencia. Cada éxito ha constituido una grada para poder subir a un nivel más alto. El hombre no ha tenido la capacidad de aprovechar grandemente de la experiencia de los hombres de otras culturas distintas a la suya. Por ejemplo, el hacer que las indias lavanderas de La Paz empleen una máquina para enjuagar la ropa es una tarea difícil y larga. Paso tras paso y todos los pasos en su orden, ha ido el proceso del desarrollo de los inventos y de las instituciones. La edad paleolítica, de la piedra picada, tenía que anteceder a la neolítica, de la piedra pulida. La esencia de la cultura es la invención. Wissler en "Recent Developments in the Social Sciences" (Recientes Pasos Nuevos en

las Ciencias Sociales), define la cultura como "un vasto complejo social de inventos humanos".

Muchas veces, cuando un grupo pasa por el proceso de la crisis, atención y control, de Thomas, el nuevo hábito que se forma resulta ser equivocado; es un mal ajuste que después costará mucho trabajo reajustar. Así, se puede decir que, en un sentido, la evolución de la cultura es una evolución de alejamiento de los errores. Cuanto mayor sea la experiencia de un pueblo, tanto menor es la posibilidad de un mal ajuste. Con relación a esto es importante recordar que el hombre sólo ayer empezó a guardar record de sus experiencias. Al menos nueve décimos de toda la existencia del hombre en la tierra han sido pasados en un estado primitivo y salvaje. La civilización, en el sentido de guardar records y tener control sobre las ideas, acaba de empezar. Fué un gran día para el hombre cuando empezó a escribir sus ideas y sus críticas. Era entonces que comenzó a tener una conciencia social, una conciencia de cultura. Los malos ajustes del futuro deben disminuir rápidamente si el hombre puede continuar su marcha hacia la instrucción universal.

Hay tres casos de mal ajuste según Elwood, que aún quedan con nosotros y constituyen tres de los mayores peligros. El espíritu de la ciencia tiene que desterrarlos. Son la esclavitud en todas sus formas y grados, la poligamia en espíritu y en forma real, y la autocracia en cualesquiera de las instituciones. Hay que agregar un cuarto peligro, la guerra que es quizá el más grande e insensato de todos. No se puede alcanzar un más alto nivel de cultura sin corregir primero estos errores de la civilización.

Algo parecido a los casos de mal ajuste son los rezagos de la cultura, costumbres, ideas o instituciones, que han servido muy bien en una época y continúan existiendo lado a lado con las nuevas, aún cuando ya son un obstáculo al progreso. Después de la introducción de los instrumentos de metal, el empleo de los instrumentos de piedra continuó durante siglos, y hasta en tiempos relativamente recientes en ciertas partes del mundo. Y si se encuentra tal traslado en el caso de los instrumentos que son fácilmente, probados tanta más razón para esperar encontrar igual situación respecto a los elementos de cultura cuya eficacia o racionalidad son mucho más difíciles de probar, como son la familia, el gobierno, la moral y la religión. Solamente en los últimos tiempos los hombres buscan conscientemente las mejores costumbres e instituciones, y aún hoy, el interés no es lo que debe ser. Muchos pueblos temen ú odian el progreso. Hay una cierta inercia de costumbres que hace difícil el progreso, pero la misma inercia en los ideales morales es uno de los más importantes factores en la seguridad de la sociedad humana.

La cultura es un proceso colectivo más que individual, de la interacción de las mentes una sobre otra. La rapidez de su desarrollo y su

extensión depende del poder de la comunicación, más que del poder intelectual. Así, la marcha de la cultura en una edad de múltiples inventos para la comunicación y la transportación, será muy acelerada. La cultura en cualquier fase de la vida afecta a todos los demás, porque el grupo es interdependiente en todas sus partes. Y para comprender la cultura, no necesitamos estudiar las tribus primitivas, porque descubriremos esencialmente los mismos factores trabajando en la vida de todos los pueblos e influenciándolos.

Las tres metas hacia las cuales el hombre ha estado marchando con paso incierto y difícil, son la verdad, la bondad y la belleza. Los griegos hacían gran progreso, pero su equivocación consistía en tratar de cambiar el orden y poner la belleza primero. Es evidente que el hombre necesita saber la verdad primero, entonces vivir bien para al fin alcanzar la belleza.

En todas las fases de la vida humana su desarrollo ha seguido el mismo curso. Empezando en la línea del control físico del ambiente, la subida ha sido muy lenta por siglos hasta la adopción de la agricultura, cuando se acelera durante los siglos de la barbarie, hasta alcanzar la línea o nivel del central psíquico. De aquí la marcha se aceleró durante los siglos de la semi-civilización hasta el presente cuando lentamente se marcha hacia la educación universal. En general es la marcha desde lo instintivo hasta lo racional, de la animalidad hasta la humanidad. La propiedad empieza con el comunismo primitivo y llega a la socialización de ella; la familia va desde la monogamia primitiva hasta una monogamia ética; el gobierno desde la democracia primitiva hasta la democracia social; la moral, desde la sinómica, la de costumbre, hasta la sintética, o humanitaria; la educación, desde la educación moral hasta la socializada; y la ciencia, empezando como parte de la religión progresa hasta ser la ciencia completamente humanizada.

XIV

MOTIVOS DE OPTIMISMO

Problemas Transitorios

Sin dejar olvidado ninguno de los graves problemas de la época actual podemos encontrar más motivos para el optimismo que para el pesimismo. Uno de ellos es la conciencia de que estamos pasando por una era de transición y que los principales problemas son los que debemos esperar encontrar en una época de tal índole; son naturales en esta estación del viaje humano. Todos los pueblos deben pasar por esa

disolución para aproximarse al nacimiento de un mundo nuevo", dice Waldo Frank.

Los norteamericanos han tenido un tercer dicho: "Where do we go from here here?" (¿De aquí, a dónde vamos?), que indica el concepto del mundo occidental de que su estado actual es transitorio. Está consciente de no haber llegado a su meta y está descontento con las condiciones actuales. Se ha comparado con un niño que tiene muchos juguetes nuevos que no sabe usar bien. Las máquinas se han considerado como fines en lugar de medios para lograr algo mejor para el espíritu.

Dewey al analizar la situación nos pregunta si vamos a creer que el hombre con su nueva libertad está teniendo por primera vez la oportunidad de mostrarse tal cual es. ¿Es sólo por la privación que el hombre puede levantarse a un alto nivel espiritual? Si no, entonces debe ser que podemos explicar las tonterías de la raza humana en esta era por el hecho de haber sido privada por largo tiempo de lo que su espíritu necesitaba. El "control" ha sido demasiado exterior y no el "control" de la devoción a los intereses espirituales. Es una situación de **desequilibrio transicional** y la Utopía está adelante. Puede ser que el hijo pródigo pronto vuelva en sí y regrese. Hay indicaciones de que muchos hombres ya se dan cuenta de lo que Albernini llama el "íntimo vacío de los excesos de la civilización mecánica". Recientemente el señor Clarence Darrow, el abogado más célebre en Estados Unidos, por ser el más solicitado para la defensa de los asesinos ricos, dió una entrevista en París, que fué reveladora en este sentido. Confesó no haber encontrado el "sumum bonum" de la vida en su carrera agitada y lamentaba no haber dedicado el tiempo necesario para los valores esenciales.

La dificultad está en que tantos hombres se vean obligados a vivir en esta época y no estén preparados para ello. El cambio social actual es el más grande que registra la historia y tenemos que vivir en más de una era a la vez. Nuestros problemas son inevitables. Lo antiguo no cede fácilmente su lugar. Todos en Lima se acordarán de las serias y bien intencionadas quejas que se hacían en los diarios cuando, hace pocos años, uno de los vetustos y tradicionales balcones tuvo que ceder su sitio al edificio Wiese: lo social tuvo que ceder a lo comercial. Necesitamos dos o tres generaciones más para saber vivir en la edad industrial y obligar a la industria a rendir lo más posible en los valores básicos.

La Nueva Libertad

Los hombres de la era industrial están cediendo una buena parte de su antigua libertad personal. El vivir en la ciudad moderna exige

que el individuo se someta a un número, siempre mayor, de inspecciones, reglamentos y prohibiciones que habrían sido insoportables para los liberales del siglo pasado. Ni los antiguos gremios y comunidades más colectivistas, contra los cuales los comerciantes sostenían una lucha tan larga, tenían tanto poder como el que tienen las municipalidades de hoy. Pero ha sido el industrialismo, y no la política lo que ha desarrollado la mayor parte de estas restricciones. Cada fábrica es una fuente de esta clase de limitación porque entre las máquinas complejas y peligrosas uno no puede hacer lo que quiera. El manejar cualquier máquina de transporte o utilizarla para viajar, significa someterse a un régimen de reglamentos respecto al tiempo, la dirección y la velocidad de los movimientos. Toda la vida tiene que ser bien ordenada y coordinada con la vida de la sociedad.

Todos los movimientos culturales hasta ahora han sido muy individualistas. La revolución comercial, el Renacimiento, la reforma, las luchas puritanas, y la revolución francesa eran de este carácter: se buscaba la libertad de acción individual. El industrialismo ha podido hacer aceptar sus restricciones en un país como Alemania, donde el movimiento pro libertad personal no había hecho mucho progreso, más fácilmente que en los países muy comercializados.

En lugar de la libertad cedida, sin embargo, se va desarrollando una libertad de coordinación y cooperación que es de un carácter más valioso para la sociedad y para el individuo; una forma más alta de la libertad. Keyserling cree haber descubierto que el hombre verdaderamente no quiere estar libre. "... Lo que menos quiere el hombre es ser libre; pues proceder libremente requiere siempre máximo esfuerzo. Y... además, significa poner el acento en la parte arriesgada de la vida cuando lo que el hombre en primer término anhela es seguridad". En la opinión de Hoover "estamos pasando de un período de acción extremadamente individualista a uno de actividades asociadas". En el siglo pasado se hizo un gran esfuerzo para restringir la competencia comercial por medio de leyes, pero el movimiento fracasó, y hoy lo que se busca es hacer socialmente responsable toda combinación de fuerzas económicas. Somos aprendices en el asunto, pero parece necesario que la libertad de esta época sea la de la cooperación y no la de un carácter individual. -Dice Randall: "Lo que estamos tratando de hacer es interpretar el ideal de la libertad en términos adecuados para la ciencia y el laboratorio". Y concuerda él con el filósofo de Darmstadt, diciendo: "Inconscientemente hemos llegado a comprender que la mera independencia de acción no es el "goal" del esfuerzo humano". La única libertad posible en una sociedad industrial es una libertad socializada, que obliga a cumplir todas las condiciones necesarias para la más completa realización de las capacidades y energía humanas. Los mismos científicos e inventores ya no pueden ser individualistas sino factores integrales de una empresa social.

Vista exteriormente, la situación a veces parece poco halagüeña. Existe una apatía extrema ante toda la corrupción política. La minoría de fuerzas anti-sociales, está muy bien organizada y provista de grandes fondos. No se puede saber cuál va a ganar, aquella minoría organizada o la vasta multitud desorganizada, pero espontánea. Pero hay pensadores que ven en la situación muchos motivos de optimismo. Si la mejor gente ya no quiere mezclarse en la política es porque está consciente del carácter defectuoso de las instituciones políticas actuales, y esta actitud es característica de una sociedad que está para cambiar la maquinaria política heredada. Hay movimientos incipientes de gran poder que se hacen sentir en la vida de las naciones. Crece la convicción de que la única "raison d'etre" del estado, o de cualquier otro grupo, es que ayuda al individuo a alcanzar las más grandes posibilidades de su ser. "Los valores más altos que ellos conocen, son los valores sociales", dijo el filósofo alemán, hablando del ideal animal de los americanos.

Hacia la Epoca Cultural

Un estudio de la historia revela que hay generalmente tres etapas principales en el desarrollo de un pueblo. Durante la primera, se necesita dirigir toda la atención y la energía a la lucha con la naturaleza; es la época del pionero. Después, en la segunda etapa, el comercio y la industria toman los lugares importantes. Los recursos naturales son descubiertos y explotados y la riqueza se acumula. Al fin, todo está listo para una época de cultura cuando el hombre puede especializarse más en los valores no materiales.

Quizá hay una analogía que no engaña entre nuestra civilización y la de los griegos. Primero vino la era de Agamenón, de las luchas y el surgimiento de los héroes. Después, en la edad de Solón, el sabio instigador de las buenas leyes, se desarrolló el comercio y las finanzas y los ricos se multiplicaron. Entonces llegó la gran era de Pericles cuando el arte floreció, recibiendo apoyo especial de los adinerados.

Es posible que estemos pasando en América a la tercera etapa; hay conciertos públicos patrocinados por los ricos; y se ven muchos indicios de que el pueblo está hambriento por el arte y el saber. La idea principal, según algunos, es crecer y desarrollar. Hasta ahora el crecimiento ha sido generalmente de un carácter material, industrial y comercial, pero la misma energía podrá seguir actuando y servir al ideal de la grandeza intelectual y espiritual. La conquista de la naturaleza es casi completa; la maquinaria automática está lista para aceptar una gran porción de la carga, y el hombre puede tener pronto el ocio necesario para desarrollar los aspectos sociales y espirituales de la vida, una vez que se haya cansado y saciado de la actividad como un fin. Existe un espí-

ritu de juventud inusitado; ya no hay viejos que quieran confesar que lo son. En el Estao de Michigan, el doctor Kellogg, fundador y director del sanatorio más grande del mundo, ha fundado una sociedad denominada: "Club de Tres Cuartos de Siglo", cuyos miembros son todos, como él, personas de más de setenticinco años de edad, que quieren hacerse sentir en la sociedad. A veces se camina detrás de una ligera y esbelta dama joven y cuando ella vuelve la cabeza, he aquí que es la abuela misma de uno.

Nuestra civilización está exigiendo el más alto grado de inteligencia general y particular porque es compleja, y no hay razón para pensar que ella no será empleada en la solución de los grandes problemas humanos. Hay también un cierto sentido histórico, una conciencia de los procesos y el progreso sociales, que debe indicarnos la dirección que tomamos. La idea de la ciencia aplicada es una idea dinámica que una vez incorporada en una civilización, no terminará hasta no haber hecho todo su efecto. Estamos en el principio de la transformación y sólo los que nacen hoy y mañana podrán llamarse ciudadanos verdaderos y completos de la civilización mecánica. Era más fácil para los hombres de la Edad Media prever lo que sería el siglo nuestro que lo es para nosotros predecir lo que será el mundo nuevo.

El Espíritu Crítico

Los sociólogos nos dicen que pocos pueblos tienen la inteligencia crítica lo suficientemente desarrollada para criticar sus costumbres e instituciones. Si es así, entonces encontramos otro motivo de optimismo en el espíritu crítico que caracteriza a algunos pueblos del occidente en la actualidad. El doctor Alberini dice: "Es síntoma de buena educación filosófica tener conciencia de lo limitado y quizás precario de los propios valores actuales". Si no es por medio de una catástrofe general que revele a todos un mal ajuste social, no hay otra manera de corregir los errores sociales.

Nadie puede criticar la cultura norteamericana más fuertemente que los mismos norteamericanos. Gustosamente pagan un buen precio a un filósofo alemán por una gira de crítica acérrima por el país. Las revistas han publicado muchísimos artículos con títulos como estos: "¿Qué pasa con nuestro país?" y en este mes (noviembre) acaba de aparecer otro bajo el título: "¿Qué Tiene de Bueno América?" (What's Right With América?), en que se reúnen las autorizadas opiniones críticas de Sinclair Lewis, Walter Lipman, Will Durand y Robert Lynd.

XV

EL NUEVO MUNDO

Hay demasiada incertidumbre para poder profetizar sobre lo que el mundo va a hacer con su gran poder nuevo, pero se puede tener una idea de las posibilidades de bien para la humanidad que lleva en sí la civilización técnica. Las ciencias sociales, morales y religiosas pueden llegar a descubrir verdades tan fidedignas como las que, en los otros ramos de la ciencia, han resultado de las investigaciones y repetidas pruebas en el laboratorio. Dichas verdades podrán tener entonces una aplicación autorizada en la vida, en todos sus aspectos. En tal caso tendríamos la primera cultura que no se habría fundamentado en los prejuicios. La ciencia no podrá dar a la humanidad su fe, pero podrá probarla y revelar sus errores sociales, como también señalar los valores de las costumbres y los credos religiosos. Podrá, por ejemplo, informar a la sociedad sobre un crimen y una traición, o simplemente un pecado una pérdida neta, un crimen y una traición, o simplemente un pecado leve. El reino del espíritu científico en toda la vida no significará que ésta se haya vuelto materialista, sino todo lo contrario. La ciencia humanizada será espiritual porque no habrá omitido ningún valor humano, por insignificante que pudiera parecer. Su infiltración en todos los intereses verdaderos de la vida no habrá sido una intrusión sino el cumplimiento de su misión de vigorizar y enriquecer todo. Como lo que anteriormente considerábamos materia, ahora resulta ser energía, así, la civilización de la ciencia pura y socializada se encontrará que es la encarnación de la energía que vibra en el espíritu de la verdad. Las nuevas normas necesarias para el nuevo mundo se deslindarán paulatinamente y surgirán del funcionamiento diario de la sociedad.

No es difícil saber lo que debe ser la esencia de dichas normas. Respetarán la personalidad humana y proporcionarán todas las condiciones imprescindibles para su mayor desarrollo y expresión; producirán la más noble y bella armonía en las relaciones humanas, íntimas y sociales; favorecerán la pasión por la belleza en todas sus formas que está naciente en todo hombre; inspirarán al hombre a aventurarse en busca de la verdad, y garantizarán por medio del hogar ideal la continuación de la noble herencia que la raza ha elaborado pensadamente durante siglos de vida experimental. La nueva civilización será bienvenida, no por las ganancias materiales, las riquezas, el ocio y el poder que trae, sino porque ofrece un concepto más noble y verdadero de valores humanos; la moral humanitaria.

“Y entonces veremos con definitiva claridad cuán infantiles son todas las tentativas de renovar la vida por vías no espirituales. . .” Estas son las palabras del filósofo que ve asomarse tenuemente un nuevo mundo, “el mundo que nace”. Por espiritual que sea la ciencia humanitaria, no podrá proporcionar la base moral de una fé inquebrantable que determine las lealtades eternas del hombre. Esta, aunque probada y purificada por la ciencia en cuanto a su valor moral, la encontrará el hombre en la gran tradición ético-espiritual a la que, uno tras otro, los genios éticos de la raza han contribuido durante largos siglos. El tesoro de la sabiduría del más grande de los genios es suficiente para orientar a la humanidad en los tiempos más difíciles con tal que sea aplicado a los problemas. “El misterio, si es que hay misterio”, dice Elwood, “es saber por qué el mundo no ha aceptado sus enseñanzas (de Jesús). Porque es tan claro que sus principios sociales son los únicos que pueden regir para que los hombres vivan juntos de una manera satisfactoria, que sería tan de esperar que se olvidaran de dichos principios como de los de la ley de la gravedad. Cuando uno se olvida de éstos tiene que esperar golpes rudos. Así cuando nuestro mundo humano se olvida de aquellos principios de la vida social recta, debe esperar algunas experiencias duras—y éstas las ha estado recibiendo.

Una cosa es divisar la verdad y otra el realizarla. La verdad es la cosa más preciosa en el mundo y a veces parece imposible creer que pueda tener enemigos; pero no hay verdad reconocida que no haya salido vencedora sólo después de largas y valientes luchas. Y así será siempre; la civilización será el fruto de la fe y la lucha constante de los hombres en una campaña sin fin. Las cosas y las formas cambian pero la verdad, que es la esencia de las cosas, no se altera.

“Truth fails not; but her outward forms that bear
The longest date do melt like frosty rime,
That in the morning whitened hill and plain
And is no more”.

William Wordsworth (“Mutability”)

“La verdad no falla; pero sus formas exteriores que llevan la fecha más antigua, se disuelven como la escarcha que, en la mañana, cubría colinas y llanura, y ya se fué”.

“Y therefore go, and join head, heart and hand,
Active and firm, to fight the bloodless fight
Of science, freedom and the truth in Christ”.

Samuel Taylor Coleridge ("Reflections")

"Por eso voy, unidos cabeza, corazón y manos,
Activos y firmes, para luchar en la batalla sin
sangre de la ciencia, la libertad y la verdad
que está en Cristo".

B I B L I O G R A F I A

- El Mundo que Nace**, El Conde de Keyserling.
- Industrial Evolution of the United States**, Carroll D. Wright, LL. D., United States Commissioner of Labor, 1901.
- Cultural Evolution: A Study of Social Origins and Development**, 1927. Chas. A. Ellwood, University of Missouri.
- Essentials of Civilization: A Study in Social Values**, Thos. Jesse Jones. Educational Director of Phelps-Stokes Fund, 1929.
- Modern Thinkers and Present Problems: An Approach to Modern Philosophy Through its History**, Edgar A. Singer Jr. Ph. D., University of Pa., 1928.
- Reconstruction in Philosophy**, John Dewey, University of Columbia, 1920.
- The Story of Philosophy: The Lives and Opinions of the Greater Philosophers**, Will Durant Ph. D., 1926.
- The Mansions of Philosophy: A survey of Human Life and Destiny**, Will Durant Ph. D., 1929.
- The History and Prospects of the Social Sciences**, Edited by Harry Elmer Barnes (Diez autores), 1925.
- The Origin and Evolution of Religion**, E. Washburn Hopkins, University of Y.de, 1928.
- Our Changing Civilization: How Science and the Machine are reconstructing Modern Life**, John Hermann Randall Jr. Ph. D. Columbia, 1929.
- The Nature of the Physical World**, A. S. Eddington, University of Cambridge, 1928.
- La Salud de la América Española**, Juan B. Teran, Rector de la Universidad de Tucumán, 1926.
- The Reconstruction of Religion: A Sociological View**, Charles A. Ellwood, University of Missouri, 1922.
- Men and Machines**, Stuart Chase, Author of "Tragedy of Waste", 1929.
- Whither Mankind: A Panorama of Modern Civilization**, 1928.
- The Civilizations of the East and the West**, Hu Shih.
- Ancient and Mediaeval Civilization**, H. W. van Loon.
- Science**, Bertrand Russell.
- Business**, Julius Klein.
- Labor**, Sidney and Beatrice Webb.
- Law and Government**, Howard Lee McBain.
- War and Peace**, Emil Ludwig.
- Health**, E. A. Winslow.
- The Family**, Havelock Ellis.
- Race and Civilizations**, George A. Dorsey.
- Religion**, James Harvy Robinson.
- The Arts**, Lewis Mumford.
- Philosophy**, John Dewey.

Literature, Carl Van Doren.

Introduction, Epilogue, and editing by Chas. A. Beard.

The Revolt of Youth, Stanley High, 1923.

Youth in Conflict, Miriam Van Waters, Ph. D., 1926.

New Challenges to Faith, Geo. Sherwood Eddy, 1926.

Makers of Freedom, Eddy and Kirby Page, 1926.

Religion and Social Justice, Geo. Sherwood Eddy, 1927.

Jesus and Our Generation, Chas. W. Gilkey. U of Chicago, 1925.

Education, Everett Dean Martin.

Play, Stuart Chase.

La Decadencia de Occidente, Oswald Spengler.

ARTICULOS

A Critique of American Civilization, John Dewey, *The World Tomorrow*. Oct. 1928.

Why We Need a New Economic Order, Reinhold Niebuhr, *The World Tomorrow*, Oct. 1928.

An Oriental View of Modern Civilization, Masaharu Annesaki, *The World Tomorrow*, Oct. 1928.

The Animal Ideal in America, Conde de Keyserling, *Harpers Magazine*, Agosto 1929.

The Ecumenical Spirit and the Recognition of Christ, Dr. John A. Mackay, *Intl. Review of Missions*, Julio, 1929.

What's Right With America, Lynd, Lippman, Durant and Lewis, *McCalls*, Noviembre, 1929.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Jay C. Field.

SOBRE LA SIGNIFICACION HISTORICA DEL RENACIMIENTO

El Renacimiento y sus conexiones con la antigüedad y con los ideales de los siglos XIII y XIV. Análisis de los intentos renacentistas en la Edad Media y valor de estos intentos.

Biblioteca de Letras
(Segundo trabajo para el curso de Historia del Arte)
«Jorge Buccioli Converso»
(Año 1928)

La crítica histórica moderna ha desvirtuado sabiamente la teoría del Renacimiento como una verdadera vuelta hacia la cultura y el arte del clasicismo greco-latino. No dejamos, sin embargo, de reconocer que para los historiadores y críticos escolásticos de esa notable época humana tal equívoco era explicable, ya que ellos, tan próximos a los siglos XV y XVI, no podían tener la suficiente independencia espiritual que les permitiera estudiar el sentido íntimo de tal época, ni tampoco conocían la importancia de los métodos psicológicos y de la historia comparada.

El criterio clásico que se ha tenido acerca del Renacimiento es producto del "siglo de las luces". Aún en ciertos sectores de la cultura actual se sigue creyendo en la fórmula del siglo XVIII que trazó un abismo entre Edad Media y Renacimiento y que hizo de la primera la edad de las sombras y de la paralización de todas las activi-

dades espirituales del hombre. Para aquel siglo radical y exclusivista el Renacimiento aparecía como la resurrección de las épocas de Augusto y de Pericles, como un amanecer del hombre a orillas de la Castalia antigua.

Un estudio detenido de la sociedad italiana a partir del siglo XIII y la convicción de que existió un pensamiento medioeval característico en cuyas hondas pasiones científico-místicas se incubaban las fórmulas de la filosofía moderna, permiten al estudioso actual concluir que el espíritu renacentista estaba en el fondo muy distante del alma clásica y de las "vivencias" del paganismo.

Debiera hablarse, pues, de un "surgimiento" ya que nada renace en los siglos XV y XVI sino más bien algo hace. Se trata de otra loba latina que vá a fecundar con su savia la cultura moderna hasta el siglo XIX. Se ha producido aquello por un movimiento espontáneo y general lleno de vitalismo. No hay un fundador del renacimiento; nadie lo inaugura ejecutivamente. La naturaleza cósmica de la historia por lo general no admite las varillas mágicas como en los creadores de cualquier superficial estilo literario o estético. Los llamados precursores y personajes resaltantes del Renacimiento no son más que los espíritus en que se encarnan con más fuerza los síntomas de la nueva orientación. Sobre el amplio trampolín de algunas causas políticas y sociales del sur de Europa que inciden en Italia aparecen esos espíritus en estado de aserción después de tanto siglo de estilo psicológico medioeval.

Entre los modernos tratadistas del renacimiento son los italianos los que se mantienen todavía más fieles al criterio clásico. Los historiadores del norte nos han dado las más claras indicaciones para entender el Renacimiento como época enteramente nueva. Entre estos Burhardt y Spengler nos ofrecen las interpretaciones más definidas. Para el primero en los siglos XV y XVI se reivindica el valor de la individualidad, que durante la Edad Media se vió opacado por el poder omnímodo y dogmático de la Iglesia. Se trata algo así como de un antecedente espiritual de la proclamación de los derechos del hombre. Para Spengler es un movimiento de fondo gótico contra el gótico, o diremos a nuestro modo, una herejía del goticismo. El Renacimiento se envuelve en la corteza de lo clásico y no alcanza a influir en el alma de las multitudes. "El arte del Renacimiento considerado desde el punto de vista musical significa una reacción contra el espíritu de la música faústica. El Renacimiento procede directamente del gótico ya maduro en el cual esa voluntad musical se había manifestado sin rebozo. Y nunca ha negado este origen ni tampoco el carácter de un simple movimiento de oposición cuya índole especial siguió dependiendo de las formas del movimiento primitivo" (el gótico). Sigue Spengler: "En todo movimiento de oposición, justamente por serlo, resul-

ta fácil definir lo que combate, pero es muy difícil determinar el fin que se propone. Por eso precisamente es tan complejo el estudio del Renacimiento". La diferencia entre el Renacimiento y el gótico está para Spengler en que sustituye la impetuosidad nórdica por una serenidad equilibrada y clara". El Renacimiento no sólo no comprendió, no sólo no reanimó la antigüedad verdadera pero ni siquiera entró en contacto con ella. No se hallará en el Renacimiento una sola obra que los contemporáneos de Pericles y aún los de César no hubiesen rechazado por extraña a su íntimo sentir". (Primera parte, volumen 2º. de la "Decadencia").

Aunque estamos de acuerdo con Spengler en que no representó el espíritu clásico antiguo, no convenimos con el autor de la "Decadencia" en que sea en el fondo una derivación del gótico. En un trabajo que escribiéramos el año pasado para el curso de Filosofía Moderna nos atrevimos a considerar el Renacimiento como un movimiento "tectónico", es decir como nuevo y espontáneo en el fondo de la naturaleza espiritual. Digimos que el Renacimiento en lugar de marcar una vuelta hacia el pasado significaba un impulso hacia el porvenir, enteramente novedoso. Este movimiento adquiere tono particular en los pueblos del norte. En estos, a través de sus universidades, es dudosa floración interior que se aclara por fin en la Reforma y no sólo la de Lutero sino también la de Erasmo y Rucklin; en los pueblos mediterráneos es aurora espectacular, exterior, que se inclina hacia las formas artísticas. De nuestra parte, señalamos también como nota portante del Renacimiento su dionisismo, lo que una vez más lo muestra como contrario a la serenidad y medida del espíritu clásico. Por dionisismo el artista del Renacimiento busca la "diablesa blanca" para después dejarla, indiferente, en el vestíbulo de su fuerte vida.

El hecho de haber exhumado la antigüedad clásica no significa que la Italia y la Europa culta se incorporan al paganismo para volverle a vivir. Los modelos del arte antiguo impulsaban a la imitación; pero ¿quienes lo imitaron? Precisamente los artistas y literatos que no pueden ser colocados en la primera fila de los renacentistas. Desde el Dante hasta Miguel Angel los grandes espíritus no copiaron los modelos antiguos. Dante es más italiano que latino; Miguel Angel es más moderno que clásico. (La serie de sus "esclavos" son esculturas de hoy). En el Renacimiento no se produjeron, pues, ni la tragedia ni el drama griegos ni su filosofía; por otro lado tampoco se cultivó la historia ni se crearon instituciones sociales ni políticas como en la Roma clásica. Por el contrario el Renacimiento es totalmente revolucionario. En arte sacude la influencia del goticismo, en religión destruye el poder oscurantista de los dogmas, y hace de la Iglesia de una institución escolástica una institución social; en política derriba la au-

toridad de la nobleza feudal y prepara el terreno para las monarquías constitucionales.

La columna, el frontón y el predominio de la línea horizontal en la arquitectura renacentista tienen en gran parte valor de estilo decorativo, porque el plan y disposición de los edificios no podrían ser ya greco-romanos. En escultura la vuelta al cuerpo humano por su propio valor estético lo aproxima, sí, al ideal clásico; pero el vitalismo y la técnica llenan a la nueva escultura de una mayor vida interior. En pintura la perspectiva y el ambiente es una novedad. Sólo en lo que va de la escuela veneciana al Giotto hay una revolución. Surge además el retrato y el paisaje con valor autónomo.

De lo que llevamos dicho se desprende ya las conexiones del Renacimiento con la antigüedad, menos estrechas de lo que comunmente se cree. Y ya que nos referimos a estas dos épocas distantes entre sí, vamos a hablar primero de los intentos renacentistas en la Edad Media entendiéndolos desde el punto de vista social y cultural, porque el renacimiento conmovió no sólo el lado estético sino la totalidad del espíritu.

Puede decirse que hasta el siglo XI existió de veras una nostalgia de la antigüedad. La tradición había dado valor fantástico y espectacular a las viejas formas sociales y políticas. Vamos primero para mayor claridad a señalar las etapas de aquel extenso período que vá desde la aparición del Cristianismo hasta el Renacimiento propiamente dicho. Primero se tiene la época bizantina, después el período puramente bárbaro que termina con el fin de la influencia carolingia (durante la cual no hay más que artifices y artes menores y deformes creaciones nórdicas); luego, a partir del siglo X, comienza la época románica en la que las naciones del norte y especialmente las germánicas se han cultivado mucho y comienzan a imitar el estilo romano en sus grandes construcciones. Siguen a continuación los dos siglos del gótico puro en que la influencia artística de Francia se extiende por toda la Europa. El gótico francés, para cuya técnica los artistas estaban ya muy capacitados, surge como una orgullosa reacción contra el estilo románico. Los bárbaros ya constituídos en naciones y civilizados merced al acerbo romano, parecen volver por sus fueros raciales y originan así ese arte sorprendente tan incomprendido y vejado por el Renacimiento. Por último, al fin del siglo XIV termina el gótico y comienza el Renacimiento propiamente dicho.

Señaladas estas épocas podemos marcar rápidamente, con más facilidad, los intentos en favor del clasicismo antiguo durante la Edad Media.

Apenas disuelto el espíritu romano por la enorme propaganda cristiana, se tiene el primer intento de resurrección pagana en Juliano que, al hacerse Emperador, abandona la iglesia de Cristo y restaura

los antiguos dioses. Juliano fué un Emperador cultísimo que se había empapado en la literatura y el pensamiento antiguos. Su famosa apostasía significó el Renacimiento de la gloriosa cultura de los siglos clásicos. En Juliano existe, pues, el primer intento. Después habría de haber otros semejantes encabezados por algunos reyes bárbaros. Ataulfo, rey de los godos, en el siglo V., deslumbrado por las grandezas de Roma, intentó constituir sobre aquellos moldes el Imperio gótico o Imperio de los godos. No llegándole la oportunidad de hacerlo se contentó con despertar la admiración por la cultura romana. Poco más tarde Teodorico, rei de los ostrogodos de Italia, habría de tener los mismos propósitos. Se le llamó "propagador del nombre romano" y despertó con su ejemplo un gran amor e interés por las artes y la cultura paganas.

El verdadero Renacimiento digno de esta palabra se debe a la extraordinario acción política y cultural de Carlomango. Un gran historiador ha pretendido negar el sincero y desinteresado espíritu restaurador de Carlomango que comenzó por organizar un Imperio único sobre el modelo cesáreo, que se hizo coronar en Roma y por el Papa para simbolizar en ello la unidad del mundo bajo su reinado. El estilo total de la cultura difundida por Carlomango en escuelas, academias y obras arquitectónicas fué latino-romano. André Michel en su historia parece suscribir la opinión de Courajod de que en realidad los estudios de tipo clásico no habían desaparecido hasta Carlomango, pero reconoce que esa cultura había sufrido una fuerte crisis. Estas opiniones prueban precisamente la acción restauradora de Carlomango, la vuelta a la pureza y frescura latina del siglo de Augusto.

El arte románico provino del enorme esfuerzo restaurador del emperador. En el siglo XII desaparece ese arte dando paso al maravilloso estilo gótico francés.

Finalmente en los siglos XV y XVI se produce el calificado de Renacimiento por todas las historias narrativas. ¿Pero es este Renacimiento del tipo del de Juliano o del de los emperadores bárbaros? En realidad se trata de un movimiento enteramente distinto; no es restaurador sino revolucionario y creador. Yo diría que el verdadero renacimiento fué el de Carlomagno porque este monarca no sólo quiso el esplendor de la cultura antigua sino que pretendió resucitar la forma política única y ecuménica del desaparecido Imperio Romano. Debe observarse que entre Carlomagno y el siglo III definitivo de la unidad imperial romana y hacia el porvenir hasta el siglo XIII, que marca los lejanos comienzos del Renacimiento, hay la misma distancia. En cambio Juliano y los otros reyes bárbaros estaban demasiado próximos a la cultura extinguida.

Trataremos, enseguida de señalar sus precursores, ahora ya en el campo propiamente artístico y literario, en los siglos XIII y XIV.

Se dice que hay una continuidad entre la edad clásica greco-latina y el Renacimiento, pero afirmamos que esa continuidad sólo consiste en la revisión y más que revisión versión a las lenguas modernas de las letras antiguas y en la observación de sus modelos artísticos. Psicológica y fundamentalmente no existió esa continuidad. El interés por las letras y las artes clásicas era una consecuencia del gran desarrollo intelectual de la época renacentista y de la capacidad económica de una burguesía naciente y unos príncipes ultracivilizados, que podían pagar a los maestros y traductores de griego y de latín.

El artista conspícuo del Renacimiento es un artista enciclopédico, inquieto, aventurero, fáustico; todo lo opuesto al artista antiguo. Hay pues la distancia de lo dionisiaco a lo apolíneo, por más que una nota importante del renacimiento sea, como dice Spengler, equivocadamente en el fondo, la medida, la claridad y el orden. En cuanto al hombre de letras, al humanista, no cabe decir otra cosa. Desde Dante pasando por Petrarca y Bocaccio hasta Pico de la Mirándola y Maquiavelo, el humanista del Renacimiento es como el artista: desbordante, inpetuoso, más que clásico, romántico, y de ideas liberales. El poeta y el sabio antiguos son también griegos por antonomasia.

El renacimiento arranca, pues, sólo de los siglos XIII y XIV.

Podemos hablar desde luego de un renacimiento religioso, de un renacimiento humanista y literario y de un renacimiento artístico. En el fondo de estos aspectos hay una unidad psicológica y hasta étnica, pues somos de los que creen que el renacimiento fué sólo de raza italiana en su iniciación.

En lo religioso Francisco de Asís inicia la mística nueva. En lo literario Dante, Petrarca y Bocaccio; en lo artístico el Giotto, Juan de Pisa, Cimabue y otros.

Tal es el contenido personal de los siglos XIII y XIV. Durante ellos el Renacimiento estaba "en forma" como diría Spengler. La invasión de la cultura griega hacia el occidente a raíz de la caída de Bizancio en poder de los turcos es un acontecimiento que favorece sólo la producción artística y literaria del renacimiento, pero que no lo crea, como vulgarmente se cree.

En la acción y la influencia de San Francisco se encuentran ya los caracteres más típicos del Renacimiento: la asociación del hombre y la naturaleza, la andanza de la vida fuera de los tiránicos prejuicios medioevales y de los espesos muros monásticos, la embriaguez confiada y optimista del espíritu en la vida estética, de una parte y en la religiosa de la otra. "La unión de Dios con el mundo" por parte del santo de Asís y la unión de la filosofía de la vida con la vida misma por parte de los príncipes y humanistas. En sus poemas y oraciones el poeta Francisco de Asís es un panteísta delicado; y su existencia, como después la de Teresa de Avila, es un consorcio perfecto entre

la santidad y la vida. En resumen San Francisco es un revolucionario contra la ponderación estéril y aparatosa de la vida monástica que había consagrado en los altares la idolatría patristica antes que la emoción directa y humana del Dios hombre. La revolución vincula, pues, a San Francisco con el caracter primordial del Renacimiento. Podríamos decir San Francisco contra los doctores Santo Tomás y San Anselmo, y el Renacimiento contra la caballería andante, el feudalismo y la erguida y cerrada nobleza medioeval.

Fuera del campo religioso San Francisco produce un renacimiento del arte místico. Antes de él la Europa culta estaba invadida por imagineros y mosaiquistas. Después de él tenemos la pintura y la escultura que poco a poco van adquiriendo un valor autónomo, liberándose de ser servidoras de la arquitectura y de la propagación de la fé religiosa. La acción de San Francisco crea un ambiente a la vez piadoso y democrático con mayor naturalidad y más sana y fuerte vida.

El Giotto es el artista de la mística franciscana, el historiador de la leyenda del monge de Asís. El Giotto está influído espiritualmente por San Francisco, pero como artista toma la vida del santo sólo por su valor estético y nó como propagandista de la fé. Su pincel denota un nuevo sentimiento de la vida religiosa. Su técnica no denuncia todavía las perfecciones del siglo XVI. El ambiente y la perspectiva están todavía fuera de su dominio, pero la manera de disponer las figuras y la intención de sus actitudes muestran al precursor de los renacentistas.

Juan de Pisa y Cimabue habían antes explotado la leyenda franciscana, más ninguna de ellos alcanza al valor artístico del Giotto. Todos sin embargo persiguen una concepción grandiosa de la escena.

El arte cristiano había sido bizantino en el mosaico y la orfebrería hasta el siglo XI en que se organiza el gótico en gran estilo. En el siglo XIII el arte cristiano de tradición latina reaparece pero enteramente distinta, pues sus artistas muestran todos los caracteres latentes de lo que desenvolviéndose más habría de ser el arte de los siglos XV y XVI.

En arquitectura anuncia al renacimiento el arte románico que abarca los siglos X, XI y principios del XII. Emplea este arte las grandes masas de piedra y repite el arco romano y la bóveda al estilo de la del gran circo.

Del grande, fresco y vivo humanismo del Renacimiento podemos encontrar antecedentes en el Dante, en Petarca y en Bocaccio. Nuevamente se nos ofrece aquí la oportunidad de señalar cómo el Renacimiento no fué una vuelta sincera hacia la cultura y el espíritu clásico, pues esos tres grandes literatos y poetas de los siglos XIII y XIV no tuvieron nada de helénicos ni de romanos. Basta señalar que la Divina Comedia ni siquiera fué escrita en latín sino en idioma toscano popular,

con lo que queda fundada ya una literatura italiana. Y después qué tiene de griego o de romano el intenso lirismo del Petrarca? En Boccaccio encontramos la narración del tipo del "novellino" en su forma más alta. Del "favellatori" nace el "novellino" que supera al "fabliaux" francés y se compara a las resurrecciones arábigas y orientales de Alfonso el Sabio y el príncipe don Juan Manuel.

No se crea que el interés por las letras antiguas se despertó sólo a raíz de la invasión de la cultura bizantina hacia el occidente tras la toma de Constantinopla. Este hecho apresura el movimiento renacentista de las letras pero no es por ningún lado su causa. Hacia más de un siglo, desde los comienzos del XIV que el idioma griego se vulgarizaba en la naciente burguesía adinerada de Italia. En las Universidades alemanas medioevales la introducción de los estudios clásicos había producido una revolución. Muy poco tuvo que hacer con esto la caída de Bizancio. Famoso fué en Italia a mediados del siglo XIV el griego Crisolaras maestro de su idioma y promovedor de los estudios de la cultura antigua. Crisolaras enseñó en Florencia. En el primer cuarto del siglo XV llegó también a Italia Jorge de Trebizonda y se dedicó a la enseñanza del griego y al comentario de la literatura helénica. Después de este Teodoro de Gaza, también humanista y profesor de gramática, se establece en Italia. Antes todavía de la toma de Constantinopla comenzó su enseñanza en la península el famoso Gemisthos Phlato, primer maestro de la filosofía antigua en Florencia. Explicó a Platón principalmente y despertó tal interés que Cosme de Médicis fundó la Academia Platónica para que se prosiguieran indefinidamente los estudios del pensamiento antiguo. Como último personaje de ese movimiento precursor del Renacimiento debemos señalar al célebre cardenal Bessarion que convirtió a Rávena en un foco de cultura clásica.

En la gran fecha 1453 ya el Renacimiento de las letras es un hecho. Príncipes, nobles, prelados, burgueses, todos estudian el griego, muchos lo hablan y escriben; traducen y hacen traducir las obras de la antigüedad e imitan sus modelos. El velo de la antigua Isis griega ha sido descorrido ante los ojos estupefactos del occidente.

Y apesar de las miradas vueltas hacia Atenas y Roma el espíritu volaba hacia el porvenir. Esa es la grande y aparentemente inexplicable dualidad de Renacimiento.

Ramiro Pérez Reinoso.

CRONICA DE LA FACULTAD

LA FACULTAD DE LETRAS Y EL DOCTOR WIESE

Con motivo de la próxima jubilación, por límite de edad, del doctor Don Carlos Wiese, la Facultad, acogió con entusiasmo la proposición de la Sección de Historia, tomada a iniciativa del doctor don Jorge Basadre, a la que se sumó el Decano de la Facultad, para que se organice un homenaje especial de despedida al ilustre profesor que desde 1884, es decir hace casi medio siglo, ha prestado servicios eminentes a la Facultad.

En junta de Catedráticos, y a propuesta del doctor Porras, se acordó también que se colocase el retrato del doctor Wiese en el Salón de Sesiones y se resolvió que una Comisión compuesta por los doctores Abastos, Basadre y Porras presentase un programa del homenaje que debe realizarse antes de la terminación del presente año universitario.

El informe de la Comisión, que ha sido ya aprobado por la Facultad en sesión de 5 de diciembre, propone que se realice en ceremonia privada la colocación del retrato y que en acto público se tribute al doctor Wiese un testimonio del sentimiento que produce su forzosa separación y de la admiración que ha provocado su labor de Catedrático y publicista. También propone la fundación de un centro de investigaciones que lleve el nombre del maestro y que en próximo número de la Revista de la Facultad se publiquen trabajos de los Catedráticos dedicados a honrar al maestro y a recoger los rasgos dominantes de su vida y su bibliografía.

Al acto público, que se realizará en el Salón de Actos, se invitará al señor Ministro de Instrucción, y a todas las autoridades universitarias, y en él tomarán parte el doctor José Gálvez, Decano de la Facultad, el doctor Jorge Basadre que pronunciará el discurso de orden, el doctor Wiese y uno de sus actuales discípulos.

Acto de Justicia para quien, como el doctor Wiese, tanto ha hecho por nuestros estudios históricos, llevando con su nombre el del Perú a la más alta consideración de los extraños. Autoridad indiscutible en cuestiones históricas e internacionales, maestro productor y eficaz, dotado de la más noble cordialidad para con los estudiantes, el doctor Wiese tiene impresa una huella profunda en la Facultad. Desde 1874 en que ingresó como estudiante, el doctor Wiese se distinguió, obteniendo con frecuencia el calificativo de sobresaliente. Se recibió de Bachiller el 10 de Mayo de 1876 con una tesis sobre "La Providencia Divina". Mereció la Contenta de Licenciado en ese año y se le confió ese grado en 3 de Noviembre de 1877, habiendo presentado una tesis sobre "La Filosofía

en la India". El grado de doctor lo optó en 23 de Noviembre de 1884 con un trabajo sobre "La Conquista del Perú".

Ese mismo día, la Facultad, en vista de sus méritos, le nombró Catedrático adjunto de Literatura Castellana y de Estética, y Literatura General en 2 de diciembre de ese año, habiendo desempeñado la Cátedra desde 1885, hasta 1889. En 1888 estuvo encargado de la Secretaría por haber asumido el Ministerio de Instrucción el Secretario doctor Villagarcía. Antes de desempeñar la Cátedra de Historia del Perú en la que cesa y que ha dictado desde 1900, casi sin interrupción, ha desempeñado el doctor Wiese las Cátedras de Estética, como hemos visto, y la de Filosofía Moderna y Sociología. Ha sido Pro-Secretario, Secretario y ha ejercido el Decanato, como Catedrático más antiguo, en el año 1926. El doctor Wiese sólo ha dejado de prestar servicios a la Facultad cuando ha estado ausente, desempeñando importantes misiones de carácter internacional.

LA RECEPCION A FRANK

Acontecimiento que alcanzó relieves simpáticos constituyó la recepción al eminente escritor americano Waldo Frank.

A las once y media de la mañana con la concurrencia del señor Rector de la Universidad, doctor don Alejandro O. Deustua y de numerosos catedráticos de las diversas Facultades, estando totalmente lleno el Salón de Actos, se dió comienzo a la sencilla ceremonia con que fué recepcionado el ilustre escritor.

Abrió la sesión el Decano, doctor José Gálvez, quien dijo, poco más o menos lo siguiente:

Por una coincidencia realmente feliz y reveladora de la armonía espiritual de la Facultad, la opinión de los maestros y el sentir de los estudiantes se había aunado para que una personalidad como la de Waldo Frank no pasara por Lima al margen de lo que podría llamarse las Letras oficiales; que por ello, la Junta de Catedráticos, en una de sus últimas sesiones, había elevado al Consejo Universitario la propuesta del doctorado **Honoris Causa** para el eminente escritor americano.

Añadió que estando en vísperas de partir Waldo Frank no podría realizarse la ceremonia solemne y clásica de su incorporación; pero que, por lo mismo, se había pensado en ofrecerle esta recepción reveladora de la simpatía intelectual con que le acogían maestros y estudiantes. Terminó el doctor Gálvez saludando al escritor que tantas suscitaciones había sabido despertar e invitó al Catedrático de Literatura Americana y del Perú, doctor don Luis Alberto Sánchez, para que hiciera la presentación y elogio de Waldo Frank. En otro lugar de este número publicamos el trabajo del doctor Sánchez. Hizo uso después de la palabra Waldo Frank y pronunció la bella disertación que, tomada por el estudiante Elías Tovar, también publicamos en este número.

Antes de dar término al acto, el Decano agradeció la concurrencia del señor Rector de la Universidad y de los Catedráticos de otras Facultades que habían acompañado a sus colegas en esta recepción que resultó brillantísima por todos conceptos.

Ese mismo día y con la asistencia de un buen número de catedráticos, intelectuales y estudiantes que habían concurrido al acto, el Decano ofreció, en Palais Concert, una copa de champaña a Waldo Frank.

LA CONFERENCIA DE BARTOLOME SOLER

Bartolomé Soler, el gran novelista hispano, celebrado autor de *Marcos Villarí*, ofreció el 29 de octubre una conferencia en el Salón de Actos de la Facultad sobre el tema "La Serenidad en la Vida".

El acto tuvo un público numerosísimo que desbordó los límites de comodidad de nuestro Salón de Actos.

Presentado brevemente por el Decano quien aludió a la obra que como literato tenía cumplida ya Soler, y a la gira que como conferenciante había realizado en Cuba, México y Estados Unidos, ocupó la tribuna el distinguido escritor.

Disertó con un estilo castigado y brillante, muy rico en vocablos, sobre el tema escogido en el que hizo una interpretación muy interesante de su creación más vigorosa: *Marcos Villarí*.

El interés que había por escuchar al eminente novelista español se reveló tanto en la numerosa concurrencia como en los aplausos que su oratoria suntuosa supo arrancar.

LAS CONFERENCIAS DEL PROFESOR Mc BRIDE Y LOS ESTUDIOS

GEOGRAFICOS EN ESTADOS UNIDOS Y EL PERU

El profesor de la Universidad de Los Angeles (California), Georges Mc Cutchen Mc Bride, estuvo en Lima y visitó las aulas de San Marcos en los últimos días del mes de setiembre de este año. Dejó su grano de arena para la obra del mútuo conocimiento entre los pueblos americanos, cumpliendo así la misión que le encomendara la Dotación Carnegie de contribuir al afianzamiento de la paz internacional.

El profesor Mc Bride es un moderno estudioso de la Geografía. El, conforme con las nuevas orientaciones dadas hoy a los estudios geográficos, piensa que es el factor humano el primordial en las investigaciones de este orden. Por esa consideración ha querido penetrarse de la realidad socio-geográfica de los países típicos de América Latina haciendo su residencia ya en Bolivia, en Chile o en Méjico. Hoy, reconocidos ya sus méritos, se le ha otorgado una cátedra en la Universidad de Los Angeles que desempeña desde seis años atrás; es miembro de la Dotación Carnegie de cuyo seno viene como enviado para fomentar el actual sentimiento de paz internacional; es miembro también de la American Geographical Society of New York que le ha encomendado hacer estudios especiales sobre aspectos sociales de la Geografía de la América Latina, y de su tránsito con tal finalidad para Chile es la rememoración que nos ocupa.

Fruto de su constante labor y sus detenidas investigaciones son los estudios publicados sobre *El Problema Agrario en Méjico* y *las Tierras de Comunidad en la Región Alta de Bolivia*. Este segundo trabajo es de grande importancia para nosotros particularmente, porque el Perú y Bolivia en gran parte de su territorio conservan la similitud de raza y sistema de vida. En ese trabajo el doctor Mc Bride estudia en detalle la vida de la comunidad, su organización, sus caracteres, su función dentro del Estado, su historia y sus proyecciones en el futuro. De suerte que al leerlo, a la vez que se conoce la organización in-

dígena en el país vecino, se comprende también hasta qué punto forma con el nuestro una sola nación por afinidad de costumbres, de raza y de recuerdos históricos.

Constata el doctor Mc Bride que cerca del 67% de los indios de Bolivia viven en comunidad y que las tierras que ellos cultivan constituyen aproximadamente la vigésima parte de todas las tierras cultivadas del país. Es tan grande el apego de esos hombres a su suelo que aunque éste pase a manos de particular siempre siguen ellos adheridos a la choza y al campo como si apenas fueran semovientes del dominio. Es que no pueden abandonar el lugar sagrado en que vivieron sus antepasados; por más que saben que en las ciudades próximas un buen salario mejoraría su condición miserable, o que la benignidad de otros climas les proporcionaría campo más eficaz para su subsistencia, ellos no son halagados por tales consideraciones: sienten el deber de conservar y habitar la tierra heredada desde un pasado inmemorial y todos concurren a velar por su integridad.

El gobierno de Bolivia ampara el sistema comunal de las tierras de indígenas porque ha constatado que sólo así puede sobrevivir esa gran porción de sus habitantes; pues cuando el gobierno del dictador Melgarejo en 1866 abolió las comunidades haciendo que las tierras pasasen a ser propiedad individual de los indios, la primera e inmediata consecuencia fué que gran parte de esas tierras llegaron a manos de los blancos y mestizos. El gobierno que le sucediera anuló todas las enagenaciones practicadas y restableció las comunidades.

Hoy les es permitido enagenar sus tierras, pero para ello tienen que consultar la voluntad de las autoridades respectivas y llenar muchas formalidades. Sin embargo, rara vez se cumplen esas disposiciones, efectuándose usurpaciones o compras forzadas por blancos y mestizos que poco a poco van convirtiendo en fincas privadas las primitivas tierras comunales. Es esa la causa del rápido decrecimiento del número de comuneros y la extensión de sus dominios. La mirada recelosa de los indios a todo "traveler" desconocido traduce el temor de que éste sienta codicia por la diminuta parcela de aquellos, y revela la hoda desesperación que les invade al contemplar que sus primitivas tierras, de amor y de culto, se escapan de sus manos. Por eso-concluye en su monografía el doctor Mc Bride,—últimamente amenazó en Bolivia la noticia de una sublevación, conjunta y sistemática, para apoderarse así los indios nuevamente de las tierras, atacando y desalojando a los hacendados y gamonales.

En la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos el doctor Mc Bride dió dos conferencias en castellano, en ese castellano lleno de atractivos que saben hablar los sajones cuando las circunstancias no les permiten hacerlo en su lengua. En su primera conferencia trató del Problema de las Fronteras y el Regionalismo en los Estados Unidos y el intercambio de productos de la zona templada y la tropical. En la segunda, del Estado actual de los Estudios Geográficos en el mismo país.

El breve comentario que hagamos de lo que nos dijo el doctor Mc Bride sea ocasión para decir algo sobre nuestra realidad geográfica nacional y referir luego el estado en que se encuentra el estudio de la Geografía en nuestra Universidad.

Explicó que el dilatado territorio de los Estados Unidos no posee un sistema uniforme de fronteras. Mientras que por el Este y el Oeste las aguas del Atlántico y el Pacífico constituyen una frontera natural y definitiva; por el Norte y Sur tiene países vecinos cuyos territorios, si no son de naturaleza

completamente análoga, al menos no presentan marcados tipos de contraste, y además, poseedores de un legítimo anhelo de grandeza nacional, no dejan de inquietarse con las preocupaciones de una expansión de su territorio. Por esas razones, más de una vez, Estados Unidos ha tenido peligrosos rozamientos con sus colindantes y hasta le ha sido necesario recurrir a actitudes violentas cuyos detalles y justificación son objeto de la Historia.

Cierto que en muchas partes de esas mismas líneas Norte y Sur existen accidentes naturales que han servido para separar fácilmente el territorio de los Estados Unidos del de sus vecinos; así por ejemplo en la frontera Norte existen los grandes lagos Superior, Hurón, Erie y Ontario que son lo suficientemente estables para garantizar un perfecto acuerdo entre el Canadá y Estados Unidos. Igualmente en el Sur el río Grande en su curso inferior ha sido determinado como frontera natural entre Estados Unidos y Méjico desde la ciudad de El Paso, población ésta muy curiosa por su carácter internacional al extremo de dividirse en dos partes que se someten respectivamente a la soberanía de los pueblos limítrofes.

Pero en cambio, con el mismo Canadá, tiene una extensa línea de contacto en el extremo Oeste donde no se ha podido hallar accidentes naturales lo suficientemente estables para trazar la linde fronteriza, pues las tierras llanas cruzadas apenas por las Montañas Occidentales que avanzan hasta la línea pelear, ofrecen un carácter continuado y sólo las convenciones entre ambos pueblos pueden separar tierras que naturalmente son inseparables. Idéntico caso se presenta en la frontera con Méjico, en el extremo Oeste.

Por esas razones, dadas la gran extensión de esas zonas de confusión y la frecuencia con que se suscitan controversias de carácter fronterizo entre Estados Unidos y sus vecinos, ha sido necesaria la creación de dos comisiones internacionales permanentes para dar solución inmediata y práctica a toda disputa territorial que en adelante sobrevenga.

De la explicación sobre las fronteras de su país por el doctor Mc Bride cabe, sin embargo, quejarse por la excesiva simplicidad con que lo hizo. Dijo el fenómeno, más no la causa; consideró la línea fronteriza como el contorno que determina la forma de un plano, contemplándola como un hecho, como una realidad; pero no explicó el sentido social de la misma; no se detuvo a referirnos la importancia que reviste para Estados Unidos, la cuestión de las fronteras, sobre todo hoy que se hallan constituidas fuertes nacionalidades al lado de ese poderoso país. Nos habría interesado muchísimo saber la forma cómo Estados Unidos defiende la unidad emocional de su dilatado territorio; cómo hace para que en los lejanos poblados se mantenga vivo el sentimiento de la nacionalidad evitando peligrosas influencias extranjeras. Y tal cosa se ha realizado con perfección en los Estados Unidos. Pocos pueblos se sentirán más orgullosos que él de la solidez social en que se halla edificado, a despecho de la heterogeneidad de los elementos humanos que constantemente se aprestan a integrarlo.

La frontera es más que una línea geométrica trazada sobre la escabrosidad de la corteza terrestre. Es más que la zona elegida de mútuo acuerdo entre dos pueblos para separar la jurisdicción de sus soberanías. La frontera es la región donde conjugan físicamente dos razas distintas, pero se agigantan con distintivos propios dos sentimientos, dos espíritus completamente diferentes. La vida política y social de un Estado está más palpitante allá en el límite del organismo nacional, donde el calor de un ajeno sentimiento urge el cultivo del propio. Tal cosa, más que un hecho, es una necesidad. Por eso, mientras un pueblo no ha logrado conectar las palpitaciones de sus centros políticos con los poblados de su periferia, no puede sentirse soberano de su territorio porque

es posible que sobrevengan lentas y pasivas usurpaciones por parte de otros pueblos, o un fraccionamiento a raíz de la generación de sentimientos y orientaciones distintos en las partes del mismo territorio.

El Perú padece de este inconveniente. La casi totalidad de sus fronteras, apenas esbozadas, no constituye una zona de actividad vital donde acrece el sentido de la nacionalidad. Muy al contrario; son regiones si no totalmente deshabitadas al menos sin centros urbanos capaces de constituir una efectiva defensa contra muy posibles avances de elementos extranjeros. Agrégase a esta imprecisión en nuestras fronteras el hecho de estar trazadas sobre regiones cuya uniformidad hace difícil una notoria diferenciación entre territorios de distinta soberanía. Ecuador y Colombia, como el Perú, poseen en la región oriental densas selvas que los tres países cuentan como el soporte de la grandeza de mañana. Pero los tres también sufren aguda anemia demótica en la región fronteriza, lo que hace posible nuevas disputas mañana que la super-expansión americana arroje densa masa demótica a ocupar y explotar esas aún regiones "rebeldes" al trabajo humano.

El territorio del Brasil guarda aún más semejanza con el nuestro en las regiones por donde corre la línea de demarcación. Hasta los cursos de agua, de magestad y quietud seductoros, son un lazo de conjunción más que un límite de derecho; son el camino tentador para saber y hollar lo de más allá, antes que un alfil que indique que lo más allá es inhollable. Y sucede algo más grave aún. Nuestros pioneros de la región del Oriente, caucheros en número reducido y sin sentido técnico de la explotación, se preocupan sólo de extraer la savia del vegetal devastando las regiones quiníferas e importándoles nada que se destruya la fuente de sus propias riquezas, pues ellos mismos son apenas aventureros que luego abandonarán el suelo. En cambio los shiringeros del Brasil, técnicos conocedores de la explotación, penetran a paso firme en la selva, construyen su casa, agrupan viviendas, cuidan de no destruir la preciada planta, muy al contrario, hacen nuevos y prolijos cultivos, establecen así centros industriales y constituyen a la vez un eslabón de la nacionalidad permanente, imborrable. Fué esa precisamente la causa por la que Brasil consiguió que el Perú le cediera las grandes zonas que en un tiempo constarían en nuestros mapas. Cuando el Perú quiso invocar el principio de su soberanía se encontró con que en ese territorio no habían sino muy pocos peruanos, pues las explotaciones allí existentes y los grupos de población ya establecidos eran casi en su totalidad formados por brasileros.

Solamente nuestras fronteras con Bolivia y Chile pueden ser consideradas como fronteras vivas, como fronteras sociológicas, sin que quiera esto significar que ellas son perfectas. Nuestros agrestes villorios en la frontera con Bolivia y nuestras poblaciones más o menos organizadas en la frontera con Chile aseguran una efectiva defensa nacional, no en el sentido belicoso, sino en el social, en el sentido geográfico.

Y no sólo el Perú el país que adolece de esta imprecisión en sus fronteras. Fenómeno idéntico sucede con todos los demás pueblos de América Latina. La causa inicial de ello la hallamos en el régimen colonial que se desarrolló en nuestras tierras. Los valientes conquistadores que se lanzaron aventuradamente a la selva en busca del Dorado y los no menos valientes frailes que eran impulsados a esos lugares por el religioso ideal de catequizar, no fueron sino un accidente, un vértigo en la azarosa vida de la Conquista. Esfumada la sed de tesoros inciertos, nadie más se preocupó de seguir las titánicas huellas de los primeros Quijotes, y fué así que aquellas tierras ocupadas en un primer momento por un puñado de soñadores, tuvieron después que sentir la soledad de lenguas centurias. No se produjeron migraciones progresivas hacia el

interior porque tampoco llegaban a las costas nuevas inmigraciones colonizadoras capaces de producir desbordamiento demótico por exceso.

He aquí el punto de diferenciación entre las colonias sajonas y las hispanas en la América. Los inmigrantes sajones que vinieron a colonizar la América del Norte hicieron un verdadero trasplante de su hogar, de su pueblo. Eran familias que levantaban sus raíces del viejo mundo y venían a echarlas en estas tierras de novedad y de esperanzas. Prontamente constituían poblaciones, designaban sus autoridades y germinaba en ellos el sentimiento del suelo. Sucesivas y nutridas inmigraciones fueron agrandando y multiplicando las poblaciones produciendo el fenómeno del "revalce" demótico cuya natural e inmediata consecuencia era la ocupación de nuevas tierras en forma progresiva, firme y definitiva. Pronto se tuvo así en la América del Norte un hijo fuerte de la vigorosa Inglaterra, que era un país distinto, un pueblo nuevo. Importa menos el dato de si fué la persecución la que obligó a los ingleses a trasladarse definitivamente a la América.

Inversamente, en las colonias españolas no se formaron nuevos pueblos. Los primeros arribos inmigratorios fueron los únicos. Además, esa inmigración fué solo de varones, caballeros andantes traídos a estos lugares por el solo anhelo de lucro, para luego tornar a la Península y al lado de los suyos gozar de la "fácil presa". No se sucedieron nuevas inmigraciones, no arraigaron sus sentimientos en este suelo, eran extranjeros en la América. La consecuencia, entonces, tuvo que ser una excesiva anemia de la población; imposible que se produjera esa progresiva ocupación de nuevas tierras que llevaban a cabo los pioneers de las colonias sajonas. Así resultaba sólo ilusorio el dominio sobre tan dilatado territorio. No había la posesión efectiva, ni se conocía todo lo que podía dominarse. Los límites en tales circunstancias eran sólo de suposición, límites formales.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

El segundo punto que trató el doctor Mc Bride en su primera conferencia fué el problema del Regionalismo en Estados Unidos. Para distinguir las varias regiones de aquel país se fundó en consideraciones de carácter económico, que es precisamente lo que constituye la razón de ser del verdadero regionalismo. Puso de manifiesto el género de vida completamente distinto de cada región y el tipo de ciudades y comercio que la riqueza de las mismas ha engendrado.

Entre otras, recordamos que habló de la gran Región Agrícola del Centro, en el lado Norte, donde se cultiva en cantidades difícilmente igualables toda especie de cereales y cuyo efecto en el movimiento comercial puede calcularse por la importancia alcanzada por la ciudad de Chicago que es su principal mercado de expendio. Habló de la Región Industrial del Este, zona donde se han concentrado la producción de las más variadas industrias en proporción tal que viene preocupando a los demás países cuya vida económica descansa en su industria. La ciudad de New York, acerada y eléctrica, nos da la magnitud del desarrollo de esa zona industrial. Luego trató de la Región Seca del Oeste, donde sólo desde hace un cuarto de siglo, más o menos, se viene efectuando la incorporación al concierto económico de la nación, porque anteriormente era una zona deshabitada por la resistencia que oponía el medio. La ciudad de Los Angeles es así una ciudad novísima levantada al impulso de los soñadores de la fortuna y que ya alcanza las magnitudes de una gran ciudad. Habló también de la Región Algodonera del Sur que bordea la orilla izquierda del Misisi-

pí y cuyo comercio ha dado al puerto de New Orleans la importancia que posee.

Manifestó el doctor Mc Bride que aquellas regiones típicas de los Estados Unidos, cuyas bases se encuentran en la naturaleza misma del suelo y cuya extensión alcanza magnitudes considerables, habían propiciado el desarrollo de conciencias regionales que crecían a la par que el desarrollo económico y demótico daba perfiles definidos a cada región. Tal desarrollo del espíritu regionalista fué en larga ocasión un peligro o al menos una dificultad para mantener la unidad en el gobierno nacional. Pero hoy que la vertiginosa multiplicación de vías férreas ha puesto a todos los lugares en condición de comunicarse fácilmente con el resto de la nación, va desapareciendo aquella dificultad y el regionalismo no viene a ser sino la faz compleja en que se desenvuelve el sentir único, nacional.

El problema del regionalismo en el Perú, desde luego, no se presenta con los mismos caracteres. Cabe declarar de antemano que en el Perú el regionalismo existe en forma muy imperfecta. Más bien puede afirmarse que predomina un fuerte localismo.

La basáltica columna elevada en el Occidente de América, Los Andes, en su paso por el territorio peruano ha diferenciado con caracteres peculiarísimos tres regiones denominadas Costa, Sierra y Montaña. Son tres regiones naturales del Perú que indiscutiblemente han determinado tres regiones económicas y tres sociales; pero de ningún modo esa determinación es lo bastante definida desde el punto de vista social para asegurar enfáticamente, por ejemplo, que la Sierra es una sola región.

La demasiada extensión de cada una de esas tres regiones, las invencibles dificultades que oponen los enmarañados montañosos, los desiertos y los bosques entre las mismas porciones de cada zona para su intercomunicación, han hecho imposible que se genere un sentimiento uniforme, común en cada una de ellas. Podríase enumerar las características psíquicas del serrano, en apreciación general; pero no es todo. Sería absurda la afirmación de que un serrano de Cajamarca tenga afinidad de sentimientos regionales con un serrano de Apurímac. Es doloroso decirlo, pero es lo cierto, que entre serranos también existen antagonismos, aunque no en la forma pungente en que se manifiesta entre serranos y costeños en general.

Fenómeno semejante puede observarse en la costa, sobre todo entre los del Sur en oposición a los del Centro y del Norte, estos últimos un tanto unificados por la uniformidad geográfica de su llano y desértico territorio.

La montaña no cabe ser considerada como una región sociológica. La exigüidad de su población en pugna con su dilatadísimo territorio no permite ya ni siquiera forjarse la imagen psíquica del montañés, por más que se recurra al curioso tipo del salvaje. Carlos Mariátegui acepta, más bien, la región de Loreto, cuya manifestación como tal se ha puesto en claro con ciertas demandas de autoadministración para gozar de las riquezas que ella reporta al erario nacional. Pero tal vez esa tendencia puede atribuírsele sólo a la ciudad de Iquitos.

En sí indiscutible que en el Sur del Perú se pronuncia últimamente un definido regionalismo. El alejamiento de la capital, la proximidad a países ajenos, la unidad natural de carácter andino, los marcados vestigios del primitivo Perú y sobre todo el intercambio comercial entre los departamentos del Sur han generado en ellos un espíritu regionalista; lo mejor que es un regionalismo con vitalidad; las muestras se ven en sus valores que lo defienden. Quedan excluidas de tal unidad regional Moquegua y Tacna.

Después de ésto no se observa ninguna manifestación regional en el Perú.

Más bien dijimos que existe un arraigado localismo obediente a la intransigencia topográfica de nuestro suelo. Nuestra vida se desenvuelve en la aldea en que hemos nacido; el cerrito, el río y la quebrada graban honda huella en nuestro espíritu; no hay más allá; el más allá molesta, asusta. Después de diez años de "conscripción vial" todavía hay que arreglar la conciencia para hacer unidades de cada región y de las distintas regiones. Allí la culpa para que aún no tengamos en el Perú una verdadera conciencia nacional.

Si se parte de una consideración puramente económica para distinguir el verdadero regionalismo en el Perú, el problema se complica. Pero ello no destruye la urgente necesidad de ensayarlo.

La costa cabe ser considerada como una región agrícola no unificada, con posibilidades de una remota unidad si se logra dotar de agua de regadío a los actuales arenales dunosos y cegadores. Dentro de ella una subdivisión distinguiría la región azucarero-algodonera del Norte y la viñero-olivar del Sur.

En la sierra debe subdistinguirse la región ganadera, la agrícola y la minera, todas ellas sin unidad y las dos primeras con vida incipiente. Si pudiera apreciarse en el Perú todo el valor económico de las caídas de agua, la sierra constituiría una región hidráulica, la que con el tiempo devendría región industrial por excelencia, lástima grande que ello sea todavía una riqueza dormida.

La montaña dentro de su uniformidad en la sorprendente exuberancia del suelo ha de dar origen a diferentes subregiones según que sea el caucho, la coca, el café, las maderas ú otros productos lo que se explote en las diferentes partes de su gran extensión. Aquí sólo caben hipótesis porque hasta hoy la montaña constituye una región: la región de las promesas.

Obstáculo de primera magnitud para el desarrollo integral del Perú constituye nuestra arbitraria demarcación política interior. Ella no contempla ninguna razón geográfica, ni económica, ni social. Es irrisorio, a la par que triste, ver que en departamentos de la costa se hallan incluidas provincias de la sierra, y visversa. No se ha tenido en cuenta la paupérrima densidad demográfica del suelo para hacer una división tan extremada del territorio. Tenemos veinte departamentos, dos provincias litorales y una constitucional, de los cuales la mayor parte no tiene la población suficiente para dar vida a la circunscripción. Agregado a esto, nuestro cerrado centralismo acaba por consumir la anemia del resto del Perú. Fuera de Lima, Callao y Arequipa, Cuzco, no tenemos ciudades que cuenten con cuarenticinco mil habitantes, y en la mayor parte de ellas no llegan ni a los doce mil.

Se hace urgente un cambio radical en cuanto a nuestra demarcación interna. De idéntica manera, una descentralización administrativa. Descentralizar no es crear a seguidilla nuevos departamentos y provincias, que generalmente no traducen sino intereses particulares que en alguna forma responden al centralismo. Muy lejos está nuestra división en departamentos de significar un esbozo de descentralización, pues ni la Autonomía Municipal es subsistente a despecho de la categórica afirmación de la Carta Política. La descentralización hay que hacerla con sinceridad, con patriotismo; hay que otorgar autonomía efectiva a las circunscripciones del territorio; hay que encomendarles la administración integral en su interior, ahorrarse el engranaje político existente que no hace sino destruir las iniciativas y esfumar en ágiles emboscadas los pocos dones que pudieran alcanzar las distintas células territoriales del Perú.

Pero para tal cosa es inaparente nuestra actual división territorial. En ella sería infructuoso un ensayo de tal naturaleza; ya se ha constatado la ineficacia con la cuestión de las Juntas Departamentales. Debe ante todo hacerse una neuva demarcación atendiendo preferentemente al carácter regional en

el Perú, debe reducirse el respetable número de departamentos y provincias que no conduce sino al agotamiento de la Caja Pública. Un estudio concienzudo del suelo y de la población permitiría una división más atinada, teniéndose en cuenta la similitud de costumbres entre los habitantes, las facilidades de su comercio y comunicación, la ubicación de las ciudades llamadas a concentrar el movimiento regional para erigirlas en capitales. Así demarcado, y descentralizada la administración, el Perú entero podría armonizar sus necesidades con sus posibilidades, haciendo que éstas, por interés propio, superen siempre.

Terminó su primera conferencia el doctor Mc Bride hablando del intercambio siempre creciente de productos entre la zona templada y la zona tropical. Manifestó que era tan grande la demanda de productos tropicales en la región templada que más de una vez ha dado margen a problemas internacionales muy delicados. Pero, en su afán de enviado de la Dotación Carnegie, exaltó la conveniencia de esa mútua demanda de recursos porque da los cimientos para la creación de los vínculos de amistad entre los pueblos de la zona que produce y los de la zona que consume.

Al disertar en su segunda conferencia sobre el Estado actual de los Estudios Geográficos en Estados Unidos, el doctor Mc Bride manifestó que hay que distinguir dos épocas en el estudio de la Geografía en aquel país.

En una primera época ejerció gran dominio la orientación geográfica de William Morris Dawis, cronológicamente el primer propulsor de esta disciplina en su patria. La amplitud de sus conocimientos y el ahinco con que se dedicó a ellos hicieron que se generalizara el estudio de la Geografía en aquel país. Pero Dawis fué propulsor de una Geografía Física, de suerte que el estudio que se hacía entonces era marcadamente medioeval, se estudiaba el factor telúrico en sí, sin ir hasta sus repercusiones en la vida en general, mucho menos en la vida del agregado humano.

Pero posteriormente, Isaiah Bowman impulsado por el anhelo de dar una orientación más moderna a las investigaciones geográficas en E. E. U. U. traduce la Geografía Humana de Jean Brunhes con lo que rompe el viejo armazón del sistema de Dawis e inicia la nueva corriente de estudios geográficos con una orientación decididamente sociológica. Hoy, pues, se halla en boga la Geografía Humana, sin que quiera decir que se ha hecho abandono de los demás aspectos que comprende la vasta disciplina matriz de la Geografía. Muy al contrario; el mismo doctor Mc Bride hizo ver cómo las distintas Universidades norteamericanas se empeñan en robustecer, en dar vida real y nacional a la Geografía en su aspecto integral; sólo sí que siempre se tiene en consideración al factor humano como el primordial, el básico.

Refirió también las estrechas relaciones creadas entre las cátedras de Geografía y las de otras ciencias con las que tiene substancial afinidad, asegurándose así una labor más eficaz y un conocimiento más sólido de la Geografía Patria.

Como consecuencia de la convicción nacida en Norte América sobre la importancia del estudio de la Geografía, en los últimos tiempos han venido multiplicándose las Sociedades Geográficas cuyo interés ya no se circunscribe a sólo el conocimiento de Estados Unidos, sino que trasciende a toda la América, cosa que conduce a la laudable realidad de la penetración íntima entre los pueblos americanos. La labor de esas Sociedades Geográficas, como cuenta el doctor Mc Bride, se deja sentir a diario con vastos y novedosos estudios publicados, con cartas geográficas, con conferencias, congresos y propagandas.

El gobierno tampoco se sustrae a esta muy meritoria labor. Es él quien promueve estudios, sostiene comisiones, premia los esfuerzos y en suma está siempre listo a auxiliar y propulsar todo lo que signifique iniciativa y trabajo.

Haciendo nuestro acostumbrado retorno a lo que se refiere al Perú intentaremos una revisión de la forma y condiciones como se estudia la Geografía en la Universidad de Lima, centro que constituye el índice de nuestra cultura nacional. Diremos ante todo que existe un número suficiente de cátedras para no descuidar el estudio completo de la Geografía, y que desde pocos años atrás viene dándose una orientación decididamente nacionalista a tales estudios, lo que ya empieza a probar su eficacia. Pero no repetiremos lo que benévolutamente dijo Mc Bride, que el Perú en lo referente a estudios geográficos nada tiene que envidiar de Estados Unidos ni a ningún país.

En la Facultad de Letras existe la cátedra de Geografía Humana del Perú, de relativa reciente creación, cuyo programa arroja un sabor de verdadera ciencia patria. Ella estudia los más urgentes y trascendentales problemas antropogeográficos del Perú. Sin obras precursoras, la cátedra ha tenido que forjar un denso programa eslabonando capítulo por capítulo a base de un prolijo análisis de los ensayos dispersos e incompletos y sobre todo, haciendo una meditada observación de nuestra realidad.

Gran vacío el que llena la cátedra de Geografía Humana del Perú. Realiza la plausible función de desvanecer la antipatía que se coje por el estudio de todo lo peruano en la enseñanza secundaria, y la trueca más bien por un sincero amor a lo nuestro. Verdad que muchas veces conduce a horas de amarga y honda decepción cuando se constata ciertas adversidades geográficas, sociales y políticas en nuestro país; pero enseña el remedio con qué curarlos; dibuja sobre postulados básicos el efectivo porvenir y compromete al alumnado a vindicar la negligencia y atraso nacionales.

Los hijos de las distintas regiones del Perú que nos reunimos en las aulas de la Facultad de Letras, seguramente por primera vez hallamos ocasión de conocernos y conocer nuestro país en la sala de clase de Geografía Humana del Perú. Surge subitamente el anhelo de aportar algo para la obra del conocimiento de nuestra realidad grandemente descuidada; hasta se sueña con una fraternidad peruana sin límites, la que, sin embargo, encuentra muchas vallas.

Están llamados estos estudios a producir un nuevo sentimiento en los núcleos dirigentes del Perú próximo, a impulsar el estudio de nuestra desconocida realidad, así en lo estático como en lo evolutivo. Para tal efecto se da la mano con la de Historia Monográfica del Perú, cuyo magnífico desenvolvimiento actual hace pensar ya en una nueva era de orientación cultural en nuestras aulas.

En la Facultad de Ciencias Económicas existen las cátedras de Geografía Económica General y del Perú y de Geografía Financiera General y del Perú. La primera estudia en particular el aspecto económico del país, su estado actual y sus posibilidades; contempla el territorio dividido en regiones económicas; analiza las variadas fuentes de riqueza, las causas que impiden su rápida explotación; en suma, muestra al Perú económico y los medios posibles de fomentarlo. La cátedra de Geografía Financiera General y del Perú, como la anterior, contempla preferentemente nuestros problemas y adiestra en la arriesgada técnica de las finanzas que es de necesidad actual, particularmente para el Perú. Ambas cátedras pugnan por contribuir a la preparación de nuevas generaciones que impriman en el país un sello de efectivo nacionalismo, con cultura y con fortuna propias.

En la Facultad de Ciencias Físicas y Biológicas existen las cátedras de Geografía Física General y del Perú y de Meteorología, Climatología y Sismología. En ellas se estudia los factores físicos de nuestro planeta y en particular de nuestro suelo patrio. Tienen grande importancia por lo mismo, porque de conocer bien el suelo y el espacio se viene a explicar el por qué de los tipos propios de las sociedades, su pasado y su destino en el futuro, labor que toca efectuar a la Geografía Humana.

Es así como las distintas cátedras referidas se completan para el estudio íntegro de la Geografía, ciencia madre que en estos tiempos adquiere una actualidad e importancia completamente renovadas. A ellas se asocian otras cátedras más, con las que guardan estrecha relación por el contenido que estudian y por la finalidad que persiguen.

En un pueblo como el Perú, que nace al escenario de la vida en un instante de maravillosa civilización, urge el estudio de la Geografía, pero un estudio a fondo. Así es posible una rápida adaptación al concierto universal, porque se conoce el teatro en que se actúa y sobre todo porque se muestra y se pone al alcance del mundo entero las virtualidades dormidas que necesitan entrar en vigor. Particularmente en el Continente americano, donde por todas las causas se camina hacia una fraternidad sin precedente en la Historia, toman mayor importancia tales estudios, porque sobre las bases de un fecundo é íntimo conocimiento de lo que es este nuestro escenario geográfico, puede alzarse las graníticas columnas para el monumento de la solidaridad y unión perpetua de los pueblos nuevos que a menudo rebosan tan solo en sus manifestaciones de paz y de concordia emotivamente americanista.

Lima, 1929.

Juan Humberto López.

(Alumno del 3er. año de Letras)

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LA FACULTAD Y SU ANTIGUO CATEDRÁTICO Dr. MAC KAY

El que fuera hace algunos años Catedrático de Metafísica en esta Facultad, Dr. Juan A. Mc Koy, pasó por Lima, en setiembre del año pasado, con dirección a Estados Unidos y México, en cuya Universidad va a dictar un curso de conferencias.

Invitado especialmente por el Decano el doctor Mac Kay fué recibido, en una reunión especial, por el cuerpo de Catedráticos con quienes departió largamente tasmitiendo sus impresiones de Argentina, Uruguay, Brasil y Méjico.

Después, en el Salón de Grados de la Facultad ofreció el doctor Mac Kay una interesante conferencia sobre **“La Tendencia Universalista en los Tiempos Actuales”**, a la cual asistió gran parte del alumnado y del cuerpo docente.

Presentado por el Decano, quien evocó la labor del maestro, el doctor Mac Kay expresó los intensos y gratos recuerdos que guardaba del Perú y su Universidad Nacional y entró de lleno a hacer el análisis de la tendencia que se nota en la actualidad a la universalización de las cosas en todas las esferas, tendencia que constituye lo que el conferencista llama una **“época ecuménica”**.

Para poner más en claro sus aseveraciones, clasificó las diferentes tendencias universalistas en cuatro manifestaciones que él titula **“ecumenismos geográfico, sociológico, filosófico y religioso”**.

Al hablar del primero, se refirió al aumento en cantidad y facilidad de los medios de comunicación que tiende a acortar distancias, a transmitir rápidas noticias, etc., hasta el punto de que cada día va siendo más difícil la vida aislada de los pueblos y el mundo se va convirtiendo en una unidad que vibra al unísono con todos los acontecimientos importantes que tienen lugar aún en los lugares más apartados.

Habló después del segundo, haciendo notar el avance de la universalización cultural que contradice el dicho de Kipling "East is east, west is west and never the twain shall meet". Se refirió a la afirmación de Keyserling de que el "chauffeur" es el símbolo de la época debido a que la mecánica, la rapidez, lo bien aceitado, lo exacto y despiadado predomina en la actualidad materializándolo todo, arrollándolo todo y cruzando todas las fronteras.

Se ocupó luego del ecumenismo filosófico afirmando que en la actualidad se tiende a la apreciación de conjunto en todas las teorías, tendencia que nos lleva a la búsqueda de la realidad universal, de lo absoluto, y ocasiona un renacer filosófico que nos conducirá a la reconsideración de los valores espirituales en un movimiento de acercamiento a Dios, como lo manifiesta Ortega y Gasset en su ensayo "Dios a la Vista".

Habló enseguida del ecumenismo religioso haciendo resaltar las diferentes manifestaciones de universalización que existen en las orientaciones religiosas y el hecho de que gran número de los más notables escritores se estén ocupando con gran interés de la figura excelsa de Jesús de Nazaret. Citó a Papini, a Barbusse, a Unamuno y a Rojas, el rector de la Universidad de Buenos Aires, cuyo libro "El Cristo Invisible" marca época en Sudamérica por ser el primero que afronta el problema de rescatar a Jesús, como dice el doctor Mac Kay, "para la vida y para el pensamiento".

Terminó el conferencista manifestando su esperanza de que en las luchas ideológicas que vendrán debido a estas tendencias ecuménicas, triunfará la causa del espíritu.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

FALLECIMIENTO DEL CATEDRÁTICO JUBILADO DOCTOR

ANTONIO FLORES

El 17 de diciembre falleció en Miraflores, el catedrático jubilado de esta Facultad, doctor Antonio Flores.

El doctor Flores fué alumno muy distinguido de la Facultad en los primeros tiempos de la creación de ésta. Formó con los doctores Isaac Alzamora y Federico Manrique en una Terna para Catedrático interino de Sicología y Lógica en 1871, después de haber obtenido en 1870 la Contenta de doctor y los premios de Literatura Extranjera y Griega. También figuró en 1872 en otra Terna para proveer interinamente la Cátedra de Literatura Castellana con los doctores Ricardo Dávalos y Lissón y Manuel María Seguin.

En 12 de abril de 1876 fué elegido Catedrático adjunto de Literatura Antigua y Moderna. Por renuncia del doctor Leopoldo Cortez se hizo cargo de la Cátedra en junio de 1880. En 17 de agosto de 1882 fué elegido Catedrático principal de Literatura Moderna, lo que le fué confiado, conforme a la Ley de 1893, por el Consejo Universitario en sesión de 14 de abril de 1894.

Desde 1880 desempeñó la Cátedra de Literatura Moderna y también ense-

ñó Literatura Antigua en muchas ocasiones por ausencia del principal Dr. Guillermo A. Seoane. En 1919 se acogió a la jubilación en cuyo goce ha fallecido.

El doctor Flores estudió profundamente las materias que comprendía el curso que estuvo a su cargo. Conocía latín, griego, inglés, alemán, francés, italiano y portugués. Tuvo poder sintético notable para presentar un curso de tan vasto contenido y aunque perteneció a una época, en la que la relación cordial entre maestros y alumnos no era usual, dejó en sus discípulos la impresión de un maestro concienzudo y elocuente.

El Decanato designó al doctor Alberto Ureta, Catedrático principal del curso de Literatura Moderna para que a nombre de la Facultad pronunciase el discurso necrológico y envió una ofrenda floral a la casa del extinto.

En el Cementerio el doctor Ureta pronunció la siguiente oración:

Señores:

En nombre de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, vengo a dar el adiós al maestro desaparecido. Fué el doctor Antonio Flores el tipo del maestro diligente y austero. Al frente de una de las más importantes cátedras de la Facultad, vió desfilar ante él a muchas generaciones, y en todas ellas dejó la simiente de una enseñanza sana, inteligente y bien orientada; enseñanza que vertió en el alma de sus discípulos con el interés y la simpatía que le inspiró la juventud, hasta el día en que, llegado al límite de la edad que fija la ley, le fué concedido el descanso bien merecido de su jubilación.

El doctor Flores poseyó en alto grado el sentido de la disciplina y del método. Encerrada su enseñanza dentro de un plan ordenado y didáctico, esforzándose por dar a sus exposiciones orales la precisión y claridad que hacen provechoso y agradable el estudio, ahondaando con el análisis prolijo y la investigación esmerada el espíritu de las obras maestras de la literatura, llevando al alumno a los textos para que el comentario pudiera fluir espontáneamente como fruto de una asimilación activa y útil, despertando siempre en torno suyo el interés y la simpatía, su obra fué en todo momento eficaz y fecunda.

Fuera de la cátedra, en otros órdenes de la actividad social, el doctor Flores tuvo también figuración destacada, sobre todo en el foro y en la política. Como abogado, se distinguió por la claridad de su criterio, la rectitud de su juicio y su reconocida probidad profesional. Como político, su espíritu ponderado y ecuánime lo llevó a los altos puestos de representante de la Nación y Ministro de Estado, puestos en que supo desarrollar una labor perseverante y sagaz.

La Facultad de Letras ha querido en esta ocasión rendir su último homenaje al compañero que hoy desciende a la tumba y tributarle el público testimonio de su gratitud y de su simpatía.

Antonio Flores: descansa en paz.

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL PERU EN LA FACULTAD

Respondiendo a una necesidad largamente sentida y con el alto fin de intensificar los estudios de Historia Patria, la Sección de Historia acordó que ese curso fuese estudiado en tres cátedras que comprendieran la Antigüedad, la Colonia y la República como ocurre en otros países americanos con menor contenido histórico que el nuestro.

Una comisión compuesta por los catedráticos doctores Urteaga, Porras y Basadre presentó el informe que, con los acuerdos aprobatorios respectivos en otra sección de esta Revista se publican y la Facultad le prestó su aprobación, llevando su acuerdo al Consejo Universitario. Ratificado por éste fué, asimismo aprobado por el Consejo Nacional de Enseñanza Universitaria, el que, de conformidad con el Estatuto, eligió Catedrático Principal del Curso de Historia de la Colonia y Emancipación al doctor don Raúl Porras Barrenechea.

Resuelta que sea la jubilación del doctor Wiese, la Facultad procederá a elegir el Catedrático del curso de la Antigüedad, debiendo el actual Catedrático del curso monográfico doctor Jorge Basadre hacerse cargo de la Cátedra correspondiente al período republicano.

Esta distribución dará a los estudios de Historia Patria una gran intensidad. Nuestros estudiantes que siguen en su instrucción secundaria en estudios progresivos la Antigüedad, la Colonia y la República, no tenían en la Facultad un curso que correspondiese al carácter superior y de investigación que debe tener en la Universidad, pues el estudio de la Historia del Perú, se hacía en un año, lo que, no obstante los esfuerzos del gran maestro que va a cesar, apenas permitía una revisión demasiado sintética de los tres períodos capitales de nuestra historia. Sólo a partir de 1923, y para los alumnos del tercer año, se introdujo el curso monográfico. Ahora con estos tres cursos la visión será mucho más completa y profunda y se podrá hacer verdadera obra de investigación. La distribución racional que se ha hecho, era pues, una necesidad evidente.

La Facultad, antes del comienzo de las labores del próximo año, resolverá la ubicación de las distintas Cátedras, teniendo en cuenta, muy especialmente, la cuestión relativa al conocimiento de los documentos y crónicas relacionadas con la Antigüedad, lo que significará un auxilio valiosísimo al estudio de la Arqueología que tanto requiere de ese conocimiento.

EL PROFESOR WALTER LEHMANN EN LA FACULTAD

En el pasado mes de octubre se realizó en el Salón de actos de la Facultad de Letras la conferencia que sobre Arqueología ofreció el Profesor alemán Walter Lehmann, director del Museo Etnológico de Berlín y Dahlem y autor de notables trabajos sobre lingüística y arqueología americanas.

El conferencista hizo una síntesis ordenada y metódica de lo que las investigaciones arqueológicas han revelado acerca de las viejas culturas de México y Centro-América. Ilustró su disertación con la proyección de vistas relacionadas con el tema de su conferencia.

Asistieron a este acto, además del Decano, cuerpo de Catedráticos de la Facultad y alumnado de la misma, los Ministros de Alemania, México y Bolivia, cuerpo docente de otras Facultades e Instituciones y numeroso público extrauniversitario.

CATEDRATICO AUXILIAR DE REVISION DE CASTELLANO PARA LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

En sesión de 20 de setiembre la Facultad de Letras acordó la creación de la Cátedra Auxiliar de Revisión y Complementos de Castellano para los alumnos de la Facultad de Ciencias Biológicas, habiendo sido nombrado para desempeñarla el Dr. Emilio Huidobro, Catedrático Principal del curso correspondiente a esta Facultad, quien, sin remuneración alguna, había dictado dicho curso a los alumnos de Ciencias en los primeros meses del año universitario de 1928.

CONFERENCIAS EN ALEMAN SOBRE PROBLEMAS DE FILOSOFIA

En los últimos meses del presente año se realizó en esta Facultad, como proyección del curso de Alemán, un ciclo de conferencias en alemán sobre diversos problemas filosóficos. Todas ellas corrieron a cargo del Profesor del curso, doctor Ricardo Westermann. Un público numeroso de universitarios y extra-universitarios llenó la sala de clases.

UNA PETICION DEL "SEMINARIO DE CULTURA PERUANA"

Con fecha 23 de setiembre el "Seminario de Cultura Peruana" solicitó al Decanato de Letras uno de los salones de la Facultad para llevar a cabo un ciclo de cursillos universitarios, a cargo de estudiosos y profesores de nuestra Universidad.

La Facultad, en sesión de 11 de noviembre, accedió al pedido del "Seminario de Cultura Peruana".

SETIMO CONGRESO CIENTIFICO PANAMERICANO

Con fecha de de noviembre, el Decanato de la Facultad de Letras recibió la siguiente comunicación de la Oficialía Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, referente al nombramiento de la Comisión Organizadora en el Perú de su concurrencia al Séptimo Congreso Científico Panamericano que se reunirá en Costa Rica en agosto de 1931:

"Lima, 4 de noviembre de 1929.

Nº. 512.

Señor Decano de la Facultad de Letras.

Con fecha 31 de octubre último, se ha expedido por este Ministerio, la siguiente Resolución Suprema:

"Vista la nota del Secretario de Relaciones Exteriores de Costa Rica, en la que solicita el nombramiento de la Comisión Organizadora en el Perú de su concurrencia al Séptimo Congreso Científico Panamericano que deberá reu-

nirse en la ciudad de San José en el mes de agosto de 1931;—SE RESUELVE:—Designar la referida Comisión Organizadora, con el personal siguiente;—El Rector de la Universidad Nacional de San Marcos, que la presidirá.—El Decano de la Facultad de Jurisprudencia.—El Decano de la Facultad de Letras.—El Decano de la Facultad de Ciencias Económicas.—El Decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas.—El Decano de la Facultad de Teología.—El Decano de la Facultad de Medicina.—El Director de la Escuela de Ingenieros.—El Director de la Escuela de Agricultura.—El Director de la Escuela de Artes y Oficios, y el doctor Carlos Enrique Paz Soldán, que actuará como Secretario.—Regístrese y comuníquese.—Rúbrica del Señor Presidente de la República.—Rada y Gamio”.

Que trascrivo a Ud. para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde a Ud.

Samuel Barrenechea Raygada”.

UN COMUNICADO DEL ROERICH MUSEUM DE NUEVA YORK

El Decanato de la Facultad de Letras ha recibido la siguiente comunicación del “ROERICH MUSEUM” de Nueva York, referente a la celebración del 40° aniversario de actividad artística y social del notable pintor contemporáneo Nicolás Roerich:

“September 3, 1929.

Doctor José Gálvez,
Decano, Facultad de Letras,
University of San Marcos,
Lima, Perú.

Dear Dr. Gálvez:

On October 17th, 1929, we are to celebrate the Fortieth Year of activity of Nicholas Roerich, the contemporary master who has carried his great message of art throughout the world. In celebration of this event, at 9:00 P. M. of that day, we are planning to reopen the Roerich Museum in its new twenty-four story home, erected as a Center of Art and Culture. We then also shall greet the Master on his return to America, in this shrine dedicated to his art, and shall present to him a medal commemorating his forty years of devotion to art.

For forty years, the constantly ascending creative work of Roerich, has brought him to a summit of international understanding. He has reached innumerable hearts in various countries, fulfilling his constant striving for evolution and peace.

On this occasion we wish to be together with those whose good-will has been with us since our foundation, and who are serving the cause of artistic and educational world progress. To you, as one who has been an ardent worker in this cause, we wish to extend our cordial invitation to attend the Roerich Museum and to greet Professor Roerich with us on that evening. We feel that the moment will be the more memorable for us in sharing it with the leaders of culture.

Should you be unable to attend, we would be happy to convey to those who will be present and to the people of America any message from you, as one who has worked for united understanding and brotherhood.

Very sincerely yours,
Frances R. Grant”

CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE AREQUIPA

Con motivo de realizarse el 11 de noviembre el Centenario de la Universidad Nacional de Arequipa, fueron cambiadas las siguientes comunicaciones telegráficas entre el Rector de dicha universidad, doctor Edmundo Escomel, y el Decano de la Facultad de Letras, doctor José Gálvez.

“Decano Letras, Univerisidad Nacional San Marcos.

Lima.

Invitado honor rogamos nombrar representante asistir fiestas centenario Universidad once noviembre. Saludos

Escomel” .

“Rector Escomel. Universidad Arequipa.

Agradecido invitación designo doctor Orihuela. Saludos.

Gálvez.—Decano Letras”.

“Dr. Orihuela. Universidad Arequipa.

Suplícole representarme Centenario Universidad Arequipa.

Gálvez, Decano Letras”.

“Decano Facultad Letras. — Lima.

Universidad agradece intensamente amable actitud.

Escomel”

GRADOS DE BACHILLER EN LA FACULTAD

Han obtenido el diploma de Bachiller en la Facultad en los últimos meses de 1929 los siguientes alumnos: Ricardo Feijoó Reyna, Oswaldo Díaz y Díaz, Leonidas Avendaño Hubner, Manuel Arguelles Elguera, Manuel Espinoza, Enrique Gamio, Juan P. Castro F., Manuel Veiaochaga, Manuel Murrul, José Varrallanos, Oscar Ríos Sifuentes, José Ulisses Montoya, Eliseo Díaz Tirado, Emilio Díaz Tirado y Manuel Bringas Campos.

GRADOS DE DOCTOR EN LA FACULTAD

Han optado el grado de Doctor en la Facultad los bachilleres señores Enrique Arnaiz Morla, Jay Carleton Field y Manuel Arguelles Elguera.

UNA COMUNICACION CABLEGRAFICA DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE QUITO

Con motivo de la desgracia ocurrida a la Universidad Central de Quito, cuyo local fué presa de un voraz incendio en el mes de noviembre de 1929. el Decano doctor José Gálvez envió, a nombre de la Facultad que regenta, una comunicación deplorando el accidente.

El Rector de dicha Universidad manifestó, a su vez, su agradecimiento en la siguiente comunicación cablegráfica:

“Decano José Gálvez. — Lima.

Especialmente reconocida Universidad Central Ecuador exterioriza gratitud Facultad ese plantel.

Rector Universidad Central”.

CATEDRATICO PRINCIPAL DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA ANTIGUA

En sesión de 28 de diciembre de 1929 fué elegido Catedrático Principal del curso de Historia de la Filosofía Antigua el doctor don Mariano Ibérico Rodríguez por renuncia del doctor don Pedro F. Oviedo.

CATEDRATICO AUXILIAR DE PSICOLOGIA

La Facultad de Letras nombró en sesión de 28 de diciembre de 1929 Catedrático Auxiliar del curso de Psicología al señor don Carlos A. Velásquez.

LABORATORIO DE PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

Se han dado ya los pasos necesarios para la instalación del primer lote de aparatos que para el Laboratorio de Psicología Experimental pidiera la Facultad a principios del año en curso a la casa Stoelting de Chicago, por conducto de sus representantes en esta, señor Emilio Wagner y Co.

Al efecto ha sido preparado un salón especial en el que será colocada una estantería adecuada, una mesa de experimentación y otros muebles apropiados para salones de este género.

Los aparatos que componen el primer lote son los siguientes:

1 Kimógrafo. — 1 Sonómetro. — 1 Aparato mnemotécnico de Jastrow. — 1 “Set” de 11 accesorios del aparato de Jastrow. — 1 Silbato Galton's-Edelman. — 1 Acúmetro de Lehmann. — 1 Dinamómetro y dinamógrafo Smedley. — 1 Contador eléctrico. — 1 Automatógrafo de Jastrow. — 1 Manotonopio de Parson. — 1 Soporte del ahumador de papel. — 1 Cronómetro Gráfico de Jarquet. — 1 Base con ajustador. — 1 Accesorio de la base. — 1 Barra Galton's-Titchner. — 1 Soporte auxiliar. — 1 Cilindro de temperatura. — 1 Algesímetro. — 11 Accesorios del algesímetro. — 13 Tubos de prontitud. — 1 Aparato para discriminación del peso. — 1 Test de Link. — 1 Base de tipo Whipple. — 100 tarjetas para el uso del test de Link. — 3 Aparatos auxiliares para la medida estesioscópica. — 1 Reglador de colores. — 1 Test de percepción cromática-Hering. — 1 Set de discos de color. — 1 Protector para la medición cromática. — 1 Círculo cromático de Hering. — 1 Cromatoeste-siómetro-Schwengew. — 1 Aparato visual de Hering — 1 Test de ceguera de los colores-Ishihara. — 1 Test de percepción cromática-Negal. — 1 Set de lanas de Holgren. — 1 Exteroscopio-Brewster. — 1 Set de 34 estereogramas-Titchner. — 1 Test de acuidad visual-Lowell. — 1 Test de acuidad visual-Seitz. — 1 Cuadro astigmático de Verhoeff. — 2 Sets de test de visión (alfabetos) Mr. Callie. — 1 Olfatómetro doble. — 1 Accesorio del olfatómetro. —

1 Olfatómetro cilíndrico para estímulos. — 1 Set de estímulo olfatorios (4). — 1 Test de acuidad gustativa-Franz. — 1 Aparato reproductor de imágenes. — 100 Tarjetas para uso del aparato exterior. — 1 Estecil auxiliar. — 1 Set de laberintos mecánicos-Ruger. — 1 Aparato da aprendizaje motor-Pyle. — 1 Test motriz de Meyer. — 100 Hojas de papel glacé. — 1 Calentador de gas. — 1 Tambor de Marey. — 14 Accesorios del tambor de Marey. — 1 Marcador de tiempo. — 1 Heltrónomo simple. — Set be blocks de peso disimulado. — 1 Set de 15 sugerencias relativas al peso. — 1 Set de imágenes desordenadas-Titchner. — 1 Carta fotográfica del cerebro. — 1 Aparato fotográfico-Lehigh. — 1 Test de imaginación-Whipple. — 1 Test de apercepción-Heilbronner.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

PROYECCIONES DE LA FACULTAD

LA EXPOSICION DEL MUSEO DE ARQUEOLOGIA. — EL DOCTOR TELLO Y LA CULTURA DE PARACAS

En octubre último el Doctor Julio C. Tello, Catedrático de Arqueología Americana y del Perú en esta Facultad y Director del Museo de Arqueología Peruana, presentó, en una interesantísima exposición, notables ejemplares de la cultura de Paracas, recientemente descubiertos por él mismo y sobre los que ha hecho un trabajo de gran trascendencia.

Nuestro compañero hizo en 1925 un viaje de estudio a esa región y tuvo la intuición de que en ese desierto existían elementos arqueológicos valiosos y desde aquel año ha hecho continuas excursiones, ha extraído un inmenso material y ha procedido a estudiarlo científicamente.

De los estudios que ha hecho el doctor Tello puede deducirse que esa cultura es anterior a la nazquense con la que guarda una evidente relación de parentesco como parece tenerla con las de Chavin, Huaylas y Tiahuanaco.

En la Exposición, que fué inaugurada oficialmente por el Jefe del Estado con la concurrencia del elemento diplomático y del mundo oficial e intelectual, se hizo una presentación metódica de esa cultura, desde las maquettes expresivas de la forma como aparece el terreno que cubre las tumbas, hasta la distribución de éstas y los objetos mismos en ellas encontrados. Los visitantes pudieron seguir con certera visión el cuadro de esa rica región arqueológica así como apreciar los maravillosos tejidos de todas clases, la cerámica, bicrómica en su mayor parte, la forma curiosa del enfardelamiento de los cadáveres; en una palabra todos los aspectos de la vida antiquísima —seguramente anterior a la Era Cristiana, según el propio doctor Tello— que tan admirablemente ha guardado el seco y ardiente arenal de esa región.

El descubrimiento de Paracas tiene excepcional importancia para el estudio del Perú antiguo y seguirá arrojando luz sobre los problemas de la relación entre las diversas culturas antiguas peruanas. Desde el punto de vista antropológico el descubrimiento despierta también gran interés y últimamente un notable profesor, acompañado por el doctor Tello ha hecho investigaciones que contribuirán, de seguro, a esclarecer aún más el importan-

te problema médico que estudió hace algunos años el doctor Tello, sobre la antigüedad de la sífilis en el Perú.

Para los amantes de nuestra arqueología ha sido esta Exposición sumamente útil y nuestros estudiantes han encontrado en ella un material ya admirablemente dispuesto para su labor. Los interesados en la historia del Arte han tenido, también, en esta Exposición una oportunidad para admirar la belleza de los tejidos, de los bordados, de las finísimas mallas, de los suntuosos adornos de esas momias imponentes, entre las cuales muchas revelan la magnificencia de una casta elevada dueña de refinamientos admirables para la época.

EL RESULTADO DE UN CONCURSO HISTORICO

El año próximo pasado el Ministerio de Instrucción abrió un concurso histórico, a propuesta del ciudadano argentino don Ricardo de la Puente Marchain, quien donó un premio pecuniario al mejor trabajo histórico que tratara los temas del origen del Imperio Incaico, el estudio del Aylo y la historia de los Incas y sus familias, hasta su extinción definitiva o entronque con la raza española.

El decreto que entonces se expidió daba un año de plazo para tan vasta labor. Al vencerse el plazo, el Ministerio de Instrucción solo había recibido un voluminoso trabajo que con el título de "El Imperio Incaico" comprendía todos los temas pedidos en el certamen y lo firmaba "Garcilazo Inca". Pasado a la comisión informante, que la componían el Director de la Biblioteca Nacional señor Carlos H. Romero, el presidente del Instituto Histórico señor Emilio Gutiérrez de Quintanilla y el profesor de Historia Crítica del Perú de esta Facultad, doctor Carlos Wiesse, dicha comisión después de largos y meditados estudios, expidió a fines de noviembre último, el dictamen que a continuación publicamos; y al abrirse el sobre del seudónimo de Garcilazo Inca, por los miembros del Jurado, ante el director de exámenes y estudios se halló que era autor del trabajo nuestro distinguido compañero el doctor Horacio Urteaga, Catedrático de Historia Antigua y Media de San Marcos.

En las bases del concurso, el Estado debe encargarse de la impresión de la obra, que dada su importancia, ha de servir eficazmente para aclarar muchos problemas relativos al pasado nacional.

Para la Facultad es motivo de especial satisfacción el resultado de este concurso que la honra en uno de sus miembros por lo que "Letras" deja constancia de su felicitación.

He aquí los documentos relacionados con dicho certamen:

"Señor Director General de Enseñanza:

Al concurso histórico provocado por resolución ministerial N°. 1134 de tres de agosto de 1928, y cuyo jurado componen los suscritos, sólo se ha presentado un trabajo, pero éste es de tal importancia, que el jurado ha creído justo y oportuno tomarlo en consideración, fundándose además, en que las bases del concurso no fijan número determinado de trabajos que hayan de presentarse para que el certamen tenga efecto y a los antecedentes de haber discernido el premio a trabajos únicos en otros concursos, como aconteció en el gran certamen literario, histórico y pedagógico promovido por el Ateneo de Lima en 1897.

El jurado ha examinado con la más grande minuciosidad y atención el trabajo presentado por Garcilazo Inca, que es el seudónimo adoptado por su autor. Se revela éste en su obra un consumado conocedor de la bibliografía referente al antiguo Perú; no hay obra que no haya sido consultada por él y analizada con refinado criterio, haciendo de su trabajo un serio, profundo y más que copioso estudio sobre el Imperio Incaico. Pero, encontramos todavía que el autor no se ha limitado a tratar sólo los puntos indicados en la base primera del concurso, sino que los ha relacionado con cuanto tema o cuestión se refiere al incanato, resultando así el trabajo presentado por Garcilazo Inca, una verdadera historia del Imperio de los Incas del Perú, comprendiendo desde su más lejano origen hasta su extinción a la venida de los conquistadores españoles. Complementa esta historia un estudio completo de los linajes de todos y cada uno de los soberanos peruanos, hasta su extinción en las postrimerías del siglo XVIII, cumpliendo así de modo satisfactorio con lo prescrito en el inciso F de la primera base del concurso. De igual modo el autor ha llenado cumplidamente la base tercera que exige la obra en conjunto, sea la expresión final acabada y completa en sus múltiples aspectos de la organización del Ayllu y de la portentosa labor desarrollada por los Incas en el largo período de su dominación.

Consta este meritorio trabajo de veinte y cuatro capítulos y lleva como apéndices tres documentos conteniendo privilegios otorgados por los monarcas españoles a los indios nobles del antiguo Imperio peruano, en remuneración de servicios prestados por ellos a la Corona de España, incluyendo escudos de armas, donaciones de tierra, excepción de tributos, etc.

El jurado considera que uno de los más interesantes capítulos de la obra sometida a su dictamen, es el que trata de la iconografía incaica, estudio muy original y bien documentado, en que se prueba de modo fehaciente el valor que debe darse, en cuanto se trata de la iconografía de los soberanos peruanos a las efigies que el cronista Herrera reproduce en las Décadas, tomándolas de los famosos cuatro paños pintados que el Virrey don Francisco de Toledo remitió al Rey don Felipe II. Considera igualmente de su deber el jurado, hacer resaltar la importancia de las notas explicativas que lleva en gran número cada capítulo de la obra y que demuestra el profundo conocimiento que tiene el autor de las fuentes históricas, impresas y manuscritas, existentes de nuestras bibliotecas y archivos y su indiscutible versación de la historia antigua del Perú.

El autor ha trazado su obra según los preceptos del método moderno de investigación y crítica histórica, haciendo frecuentes transcripciones de párrafos de las obras citadas por él e insertando cuadros sinópticos, láminas, etc.

Por las razones arriba expuestas, el jurado es de opinión que la obra presentada por Garcilazo Inca sobre el Ayllu o familia de los Incas, materia de este concurso, representa un esfuerzo de investigación de crítica histórica, que llena ampliamente las bases del certamen y que, por lo tanto se le debe otorgar el premio acordado, pues en justicia le corresponde. — Lima, 14 de setiembre de 1929".

Firmados: — Carlos Wiese. — Carlos A. Romero. — Domingo Angulo. — Acta. — "Reunidos en el local de la dirección de exámenes y estudios, bajo la presidencia del señor director, doctor Carlos Rodríguez Pastor, los suscritos miembros del jurado designado por resolución N.º 1134 del 1.º de agosto de 1928, para calificar los trabajos del concurso nacional sobre el Ayllu peruano, se procedió a la apertura del sobre que contiene el nombre del autor del único trabajo presentado, con el seudónimo de "Garcilazo Inca" y resultó corresponder al doctor Horacio H. Urteaga, a quien se le declaró agraciado en el refe-

rido concurso. — Lima, 1º. de octubre de 1929. — Firmados. — Carlos Rodríguez Pastor. — Carlos Wiese. — Carlos A. Romero. — Domingo Angulo.

Como consecuencia del documento anterior, ha recaído una resolución suprema en la que se resuelve: 1º. — Declarar agraciado en el concurso al doctor Horacio H. Urteaga, a quien corresponde el premio instituido por el donante. — 2º. — El autor del trabajo deberá entregar, como lo ofrece, la portada de las Décadas de Herrera; los retratos de los Incas de Sahuachura y los del cuadro de la iglesia de la Compañía del Cusco.

VITALISMO Y MECANICISMO

Conferencia del doctor Mariano Iberico Rodríguez en el Centro de Estudiantes de Medicina.

El 23 de octubre de 1929, el Catedrático de la Facultad de Letras doctor Mariano Iberico Rodríguez, sustentó en el Centro de Estudiantes de Medicina una conferencia sobre "VITALISMO Y MECANICISMO" cuya síntesis publicamos a continuación.

Comenzó el conferencista formulando una idea general sobre la explicación en la ciencia y diciendo que ella es ante todo un proceso de racionalización de lo real, que tiende a suprimir en lo posible las variedades cualitativas de las cosas para imaginar un mundo de conceptos del cual la realidad sea deductible. La tendencia de la ciencia moderna es hacia la deductibilidad matemática, así como la de la ciencia medioeval pretendía alcanzar la deductibilidad silogística.

Pero en la realidad existe lo que Meyerson llama los irracionales. Ellos son entre otros la diversidad en el tiempo, la diversidad en el espacio y la vida. Esos irracionales son una cuestión de hecho y por lo tanto no podrían ser deducidos ni por vía matemática ni por vía silogística. Sin embargo la ciencia se da como un proceso de racionalización y sean cuales fueren las dificultades, de hecho aspira a concebir la realidad en forma matemática.

El mecanicismo, es, dentro de esta tendencia, la explicación de todos los fenómenos: físicos, químicos, biológicos, etc., por desplazamientos calculables de puntos materiales en el espacio. En biología el mecanicismo es la tendencia a absorber los fenómenos biológicos en los físico-químico tributarios a su vez del mecanismo universal.

El vitalismo (Bergson, Driesch, Uexkull, Reinke, etc.), reivindica la irreductibilidad de la vida a los procesos de orden físico-químico y para ello se funda sobre todo en razones empíricas, de hecho, en la consideración de los caracteres generales de la vida.

Estos caracteres son entre otros la tendencia a la individuación la **duración** (acción del tiempo), la irreversibilidad y la tendencia a la realización de un plan. Estos caracteres no los presentan los cuerpos sometidos al imperio de las leyes físicas o químicas. Se reclaman pues de un principio diferente. Este principio, esta forma irreductible de actividad es más bien comparable a la conciencia que cambia, dura y crea. Hay que emplear pues para la interpretación de la vida un criterio psicológico.

La vida parece como una oscura potencia de creación, como la aspiración a la conciencia y a la libertad. La materia al contrario como una tendencia a la inmovilidad, a la uniformidad. Y el Cosmos es como la conjunción

de estas dos corrientes: la una que sube, la vida, la otra que desciende la materia. Pero hay en la materia un principio de irreversibilidad y de vejez. La radioactividad y el principio termodinámico de Carnot parecen establecer que la energía que se pierde no se rehabilita. Así pues el tiempo muerde también en la materia aunque empujándola en sentido contrario al de la vida.

JUVENTUD E HISTORIA

Conferencia del Dr. Jorge Basadre en la Asociación de Estudiantes de Ingeniería

Invitado por la Asociación de Estudiantes de Ingeniería el doctor Jorge Basadre ofreció en el local de dicha institución una conferencia sobre "Juventud e Historia".

Empezó expresando su agradecimiento a los estudiantes de Ingeniería, agregando que ocupaba su tribuna no porque se creyera apóstol ni tribuno ni magister sino por razones de cariño y cortesía; por ello no había podido negarse ni siquiera alegando la falta de tema. Al profesor visitan siempre sugerencias y deducciones sobre los temas que estudia; hay que desconfiar mucho de aquellos que nunca tienen nada que agregar a su programa y a su texto.

Hay muchas diferencias entre la juventud de San Marcos y la de Ingenieros; pero hay entre ambas una cosa común: la juventud. Hablar sobre ella, sin embargo, conduce a creer necesario el empleo de las palabras "esperanza del mañana", "ilusión", "primavera", "ideal" etc., etc. Los estudiantes de Arquitectura deben conocer (aunque entre nosotros no sería raro que no conocieran nada a ese respecto) el tipo moderno de construcciones. Ni aleros, ni hornacinas, ni frisos, ni frontones, ni ménsulas: planos, líneas, ángulos. ¡Fuera lo inútil!, parece que se ha dicho el arquitecto de hoy. En el vestido de la mujer han sido abandonados trenzas, faralas, colgandijos, colas, quedando lo necesario para la seducción y, a veces, para el pudor. En el arte, ha sido desdeñada, por igual razón, la lógica cerebral buscándose el contacto directo entre la creación y la expresión, a veces con mengua de la rima, del metro, etc. Es, un poco, el predominio de las matemáticas; pero sobre todo, de la asepsia y la higiene. La retórica es, por ejemplo, una falta de aseo.

Querer huir de la retórica no quiere decir que se tenga la presunción de decir cosas inéditas, desconocidas. En literatura debe tenerse originalidad, realizarse creación; a veces llega ello a la arbitrariedad. En cuestiones filosóficas, sociales, científicas hay que buscar, en cambio, por encima de todo, la verdad, es decir la adecuación entre la realidad y lo que se dice. El literato tiene por enemigo mortal a la vulgaridad; el que se ocupa de cuestiones filosóficas, sociales, científicas debe tener por enemigo mortal a la mentira.

No importa pues, tratándose de la juventud caer en la vulgaridad si se va a decir verdad; pero esa vulgaridad no ha de ser retórica. No importa que la juventud sea un tema de moda. Libros y ensayos se han escrito sobre ella, a granel.

Por ejemplo en el libro de los magistrados yanquis Lindsey y Evans, "Rebelión de la moderna juventud" se intenta una comprensión de la juventud, desde el punto de vista educacional y sexual. El orador, analizó con algún detenimiento este libro que aboga para que en las cuestiones sexuales, como en general, en todos los problemas modernos, se rompa con las tradiciones irracionales. Se refirió, también, a la caracterización psicológica general, sin ex-

píritu beligerante, que ha hecho Spranger de la juventud, leyendo algunos párrafos del libro de dicho autor. Mencionó, asimismo, la interpretación histórica filosofante de Ortega y Gasset quien dice que existen épocas de vejez y épocas de juventud, generaciones que luchan y generaciones que no luchan; así como la apología de Jiménez de Asúa, circunscrita al actual estudiantado español, aconsejándole que ahora sólo siembre inquietud, que rompa con el narcisismo en que viven constreñidos algunos literatos puros, que intervenga en la política dando un nuevo contenido a esa vieja palabra: mensaje que ha sido respondido en nombre de los jóvenes por José López Rey diciendo que estos quieren no ser transeúntes sino nacionales de la juventud, que ella no ilumina un momento de su vida sino talla su entereza pues no es "la alegría episódica de la luz sobre el color sino la alegría perenne del perfil sobre el espacio" y precisando luego su ideal de tipo esencialmente social del cual la República, que antes fué un máximum de aspiración no será sino el primer "goal", integrándose ese ideal con un nuevo sentido de la vida, y por ende, del amor. Se refirió además a una conferencia de Gregorio Marañón que postula una jerarquía de deberes según la edad de acuerdo con realidades biológicas: el deber de la niñez es la obediencia, el deber de la juventud es la rebeldía, el deber de la madurez es la austeridad y el deber de la ancianidad es la adaptación. El joven debe ser rebelde, dice Marañón, es decir debe ser indócil, duro, fuerte tenaz, de acuerdo con ciertas características que en él tienen el aparato locomotor, las funciones vegetativas el sistema nervioso y la idiosincrasia síquica. Ello no quiere decir que vaya a la barricada sino que se ocupe de su país, que se interese, que se apasione, que imponga el deber sobre la conveniencia. No son jóvenes, sigue diciendo Marañón, los que se ocupan primordialmente del deporte; laudable entretenimiento y recurso higiénico eficaz, el deporte no puede ser un objetivo de la vida porque la vida es trabajo, es decir creación material o intelectual y el deporte no crea nada y aún a veces no vigoriza en el sentido hondo de la palabra. Es necesario que hayan mentes conservadoras, sigue pensando Marañón, más es necesario así mismo el contrapeso que significan las mentes rebeldes y ellas deben estar, sobre todo entre los jóvenes; un joven conservador es biológicamente tan absurdo como un viejo verde. También en esta revista de opiniones, fué mencionado el nombre del exquisito prosador cubano Juan Marinello que ha afirmado que Cuba es un país de gente vieja, donde la juventud significa un alarde fugaz seguido por la rápida y viciosa adaptación; y ha afirmado así mismo que urgen pueblos con hombres que hagan juramento de mantener su espíritu de jóvenes en la más alta medida, pues sólo los pueblos que no han renunciado a ser jóvenes pueden vivir en dignidad. Por último, fué citado el nombre del eminente crítico alemán R. L. Curtius, que significa una reacción contra el concepto de "nueva generación" cuando se ocultan, allí, incapacidades, envidias y rencores individuales en estéril actitud revisionista negativa, crítica.

Cada uno de estos testimonios de hombres que otean en nuestro tiempo puede dar origen a sugestivas meditaciones sobre la juventud. Estudiar a la juventud en la historia del Perú, ¿puede agregar a ellas algunos aportes interesantes para nuestro caso peculiar? El orador cree que sí y pasa a abordar esta parte de su disertación diciendo que ella no va a ser una lección, o sea una síntesis con cohesión didáctica, asimilable al rol que desempeña el manual; ni va a ser tampoco una conferencia que debe ser exhaustiva, asimilable a lo que es un tratado; sino una conversación, y por ende, algo caprichoso, asimilable a lo que se llama como género literario, un "ensayo".

La juventud en la Emancipación como en todas las grandes encrucijadas históricas, sirvió de anuncio y de augurio: fué una especie de sismógrafo. Po-

siblemente no fueron muchos los jóvenes que actuaron hasta el fin en el ejército español.

En las jornadas precursoras de la Emancipación propiamente dicha hay una figura juvenil que ofrece singular interés. Es Mariano Melgar. Se ha considerado siempre a Melgar como un poeta malo y como un amante frustrado. Pero como amante y como poeta, tuvo Melgar algo esencial: sinceridad. Como poeta, ha vinculado su nombre a un género de poesía que aunque indígena en su origen es por su significado, netamente criollo: el yaraví. Criollo fué Melgar, por esa mezcla de un fondo aún no desbastado y de erudición (fué profesor de filosofía); criollo hasta por su repercusión ya que los yaravies o los cantos que de ellos se derivan no se cantan en los ayllus sino en las jaranas. Melgar fué fusilado después de haber actuado en el levantamiento de Pumacahua en 1814. Pumacahua era indio pero no hostil sino asimilado a la civilización. Tenemos, en contraste, a la figura de Tupac Amaru. Admirable es por su inquietud, su rebeldía y su martirio. Pero el levantamiento de Tupac Amaru no tiene sino una diferencia de grado y de cuantía con los levantamientos indígenas anteriores y con otros de nuestra época en Huaraz, Huancané, La Mar, Puno, etc. Si se fuera a hacer diferencias entre la rebelión (contra el abuso) y la revolución (contra el uso) todos esos movimientos no son sino rebeliones. Son venganzas colectivas, productos de la desesperación, estallidos locos regionales o locales, campesinos, antiurbanos, y aún, anti-criollos; en el fondo, pese a la visión de dos o tres hombres admirables, "rebel-días contra la civilización". Muy justicieros quizá en su origen y en su significado; pero sin grandes probabilidades de eficacia y con una orientación regresiva. Encarnan el indigenismo y el agrarismo puros. En cambio, la peruanidad integral está en Pumacahua, el indio que no se alejó de los criollos sino se identificó con ellos, el indio que asimiló la civilización sin desmedro de su dignidad racial. Con anhelante solidaridad podemos seguir su sublevación, desear su triunfo, lamentar su derrota porque el éxito de Pumacahua, habría sido el éxito del Perú fusionado ni alejado de lo criollo como Tupac Amaru ni alejado del indio como en la Emancipación bolivariana. Y es así como el sacrificio de Melgar, tiene, como su personalidad literaria misma, un capital significado de peruanidad integral.

En los días de la Emancipación, hay otra joven figura sumamente interesante: Sánchez Carrión. Sánchez Carrión había sido un colegial distinguido en San Carlos, tempranamente elevado a maestro y sus dotes oratorias eran tan notables que se le designaba siempre para llevar la representación de este Colegio en las ceremonias oficiales. Alguna vez, en alguna de ellas, dió pábulos a sus convicciones democráticas.

De resultas de la propaganda coincidente de profesores y alumnos el Conventorio fué cerrado por el virrey Pezuela. Cuando, por gestión de los padres de familia, fué reabierto, Sánchez Carrión pronunció un discurso servil de gratitud al virrey pero esto no era sino una táctica porque inmediatamente después fué desterrado y se cuenta que el virrey dijo: "Si este mozo sigue en San Carlos, hasta las piedras van a volverse insurgentes". Sánchez Carrión desde su retiro de Sayán cuando vino San Martín mandó su famosa carta firmada por "El Solitario de Sayán" a favor de la República y contra la monarquía. Más tarde defendió en otra carta el federalismo y entró en el Congreso Constituyente donde también lo defendió; y cuando renunció San Martín, no quiso que lo reemplazara un solo mandatario en el Poder Ejecutivo: "la presencia de uno solo en el mando me trae la imagen odiosa del rey", dijo. Pero más tarde este enemigo del gobierno unipersonal, este "tribuno de la República Peruana", como llamó al periódico que publicó, apoyó a Bolívar en su dictadura, fué secretario general de la dominación bolivariana; fué presidente del Con-

sejo de Gobierno que Bolívar creó en vísperas de su intempestiva vitalicia, sorprendiéndole entonces la muerte. ¿Claudicación? Seguramente que nó. Hay una etapa primera en nuestra vida en que actuamos según la sugerencia ajena. El ideal liberal y federalista tomado sobre todo de Francia y de Estados Unidos ilusionaba a los jóvenes renovadores de entonces, como hoy los ilusiona Rusia. Pero la personalidad no es inmutable como una figura geométrica. La experiencia, el contacto con la realidad enseñan mucho, sobre todo al que quiere ir a la acción, a la política. Sánchez Carrión comprendió que el Perú en guerra con España y asechado por la anarquía necesitaba una autoridad fuerte; que preocuparse por la fidelidad literal a los textos franceses o yanquis era funesto y se orientó hacia un realismo práctico. Bendita claudicación aquella, porque estaba inspirada en las grandes conveniencias de la patria; y tan es cierto esto que se ha dicho que a Sánchez Carrión corresponde el título de "organizador de la victoria de la Emancipación".

La figura del general Salaverry fué evocada en seguida; si Melgar es un joven de la etapa precursora y Sánchez Carrión un joven de la Emancipación misma, Salaverry es un joven de la anarquía republicana. "Háganme coronel y yo me haré lo demás", cuéntase que decía Salaverry y allí está pintado simbólicamente su psicología, de impaciente ambición. "La época es de los muchachos", dijo más tarde, cuando lo hicieron no sólo coronel sino general y él se hizo dictador. Ante Salaverry caben tres actitudes. Para unos, significó un nuevo soplo de vida ante la paralización de las reformas, la decadencia social y la corrupción. Para otros, fué un monstruo de terrorismo, de malas pasiones, de arbitrariedad. El orador manifestó que en Salaverry había ciertamente juventud; pero era juventud en el temperamento únicamente. No tenía, por ejemplo, juventud de ideas. Además su valor llegaba al atolondramiento; su energía a la crueldad. No es que la crueldad en sí sea algo condenable; pero es muy distinta la crueldad de un Lenin, metódica, lógica, razonada, conforme a un plan y la crueldad de Salaverry, vesánica: al general Valle Riestra lo hizo fusilar, dicen sus panegiristas porque llegaron unos monotoneros hasta su casa y rompieron los vidrios de su ventana.

En la generación romántica, saltando sobre la rivalidad Guadalupe-San Carlos sobre la que el orador hubiera querido hablar si el tiempo no le hubiera faltado, evocó una figura totalmente olvidada pero sin embargo muy simpática: la figura de Enrique Alvarado, el mozo que trazó virilmente la semblanza de Manuel Toribio Ureta y la de Pedro Gálvez, ministros entonces, acaso los más admirables retratos psicológicos que se han escrito en el Perú; así como la semblanza de José Gregorio Paz Soldán con saña cáustica que resulta precursora de la de Prada; y que, imberbe aún se impuso en la Sociedad Republicana, asociación de doctrinas políticas, oponiéndose a ciertas exclusiones que se querían hacer allí, con un discurso que empezaba: "Universalidad, universalidad, la democracia es como el sol que alumbrá a todos". El orador leyó unos párrafos de un artículo de Alvarado en que éste censura duramente al gobierno que implantaron los liberales con Castilla, después de la victoria de la Palma, considerando que había claudicado en forma vergonzosa. El orador encontró en Alvarado un caso de juventud en las ideas. Ahora bien (y esto sin referirse a la actuación de los revolucionarios del 54 después de su victoria, en cuya crítica Alvarado acaso tenía razón en parte) la juventud en las ideas tiende a transformar los problemas sociales en problemas de conciencia. Y no son lo mismo. Abstractamente, podemos decidirnos por una u otra norma moral: el cristianismo o el descreimiento, el racionalismo o el pragmatismo, etc. Pero en los problemas sociales intervienen otros factores ajenos a nuestros deseos, a nuestra psicología, a nuestra conciencia: las circunstancias. En un pro-

blema de conciencia, la pregunta es: ¿qué debo hacer?; en un problema social, ¿qué es posible hacer? . Los que convierten los problemas sociales en problemas de conciencia son los utopistas. Es bueno que ellos existan: alarman, incitan, controlan, niegan. Pero no es bueno que todos lo sean. No hay que olvidar que los antiguos llamaron a la política el arte de lo posible y que hay una frase cristiana que dice que cada día trae su afán. Ahora tiende a revivir este prurito utopista. Pero hay una verdad fundamental: las ideas y la acción no marchan de acuerdo, el mundo de las verdades y el mundo de los hechos, el ritmo de los sistemas y el ritmo de los acontecimientos son distintos; la lógica de la vida no es la lógica del cerebro.

Brevemente, el orador mencionó también a Augusto Durand nó porque merezca una actitud admirativa sino porque a los veinticuatro años fué jefe superior, político y militar del centro en la revolución del 95 y su retrato con talante napoleónico popularizó su figura juvenil en todo el país. Durand fué la juventud en el gesto; no en las ideas ni en el temperamento. Interesante como tipo anecdótico, le faltaron muchas características del verdadero hombre de Estado.

También esquemáticamente se refirió a la generación juvenil pre-guerra, no beligerante, de la que nos quedan el americanismo hecha por ella a base de congreso y de brindis, cierto sentido estudiantil mediante las asociaciones y las fiestas de jóvenes así como la tendencia nacionalista que entonces más que nada fué eruditista o superficial, sin sentido social. Tuvo breves palabras para la generación del 23 y del 24 que fué magnífica por su impulso, por su vehemencia espiritual pero desorientada intelectualmente; y a la generación novísima en la que se ha acentuado en forma aguda el afán crítico a la vez que tendiendo a primar cierta preocupación estética o puramente intelectual dentro de la cual descuellan espíritus de primer orden.

Terminó diciendo que no daría una receta de farmacéutico; pero que expresaría una deducción después de otear en el panorama de esta época y de hundirse en el subsuelo de la nacionalidad rastreando en las tinieblas del pasado la veta de la evolución nacional. Repitió una vez más su elogio a la peruanidad integral de Melgar y a la falta de miedo que a contradecirse tuvo Sánchez Carrión, en servicio del país. Y expresó que la juventud no bastaba; acaso Curtius en su reacción contra el abuso de la frase "nueva generación" expresa una verdad. A la juventud deben juntarse la **hombridad** o sea el sentido aulto de los problemas y de la vida, **eficiencia vocacional o profesional** que justifique el imperativo que el hombre tiene de trabajar, la **conciencia cívica** que es el amor a la patria en su forma más alta. Hay que ser buenos jóvenes; pero también buenos hombres, buenos profesionales, buenos ciudadanos. Y por eso es que la juventud de temperamento requiere al mismo tiempo la visión clara de las cosas y la serenidad que Salaverry no tuvo; a la juventud en las ideas, hay que agregar el tino, el acierto, el conocimiento de la realidad que Enrique Alvarado no tomó en cuenta; a la juventud en el gesto, la continuidad, el sentido fervoroso de la vida que quizá Durand no conservó. A este tipo de jóvenes, mejor dicho a este arquetipo de jóvenes dedicó sus últimas palabras. A ellos, dijo, les corresponde no ya sólo estudiar la historia sino algo más bello aún: hacer la historia. A ellos se refería seguramente Cyrano de Bergerac en su relato maravilloso del viaje a la Luna, mundo, dice Cyrano textualmente, donde los jóvenes no son los que tributan respecto y deferencia a los viejos sino los viejos a los jóvenes, así como los padres obedecen a los hijos cuando éstos, a juicio del Senado de filósofos, han entrado en la edad de la razón".

“EL VICIO IMPUNE DE LEER”

Conferencia del Dr. Jorge Basadre en el Instituto Pedagógico

Invitado por la Federación de Estudiantes del Instituto Pedagógico, el doctor Jorge Basadre ofreció una conferencia con este título.

Después de agradecer el honroso encargo que se le había encomendado y de recordar sus vínculos con la juventud y con el magisterio, recordó que Valéry Larbaud ha popularizado la frase “vicio impune de leer”. Vicio significa algo muy distinto que delito. El delito es lo que no se debe hacer de ningún modo; el vicio es lo que se exagera y acentúa en una función tolerable en pequeña escala. Algo menos que el robo es el hurto, que siempre es delito; algo menos que el alcoholismo es el gusto por beber de cuando en cuando y ello a nadie extraña.

Un poeta en que se mezclan resabios de la sicología “fin de siglo” y de la sicología pre-guerra, es decir un hombre que tiene muy pocos puntos de contacto con nosotros, alguna vez expresó su deseo patético de inventar un nuevo vicio. En esta materia, la Humanidad no ha progresado mucho. El progreso existe; pero en lo que se refiere al confort, al dominio sobre la naturaleza, en la técnica, en el confort; moral y espiritualmente el hombre occidental es más o menos el mismo de los primeros tiempos de la cultura occidental. Sin embargo, en los últimos tiempos puede decirse que ha inventado dos vicios nuevos: uno, es el vicio de la velocidad y el otro es el vicio de la lectura. No fué vicio sino delito la lectura en ciertos países antaño; y tales restricciones que en el Perú, por ejemplo, estaban encarnadas en la Inquisición —el primer amago de crítica literaria entre nosotros— está volviendo en nuestros tiempos.

El orador contrapuso luego la lectura como vicio, la lectura como deleite y la lectura como heroísmo, es decir la lectura que va en desmedro de las obligaciones de vivir y trabajar, la lectura que sirve de descanso en la brega y la lectura como profesión y como divisa. Refiriéndose a esta última dijo que hablar de ella en el Instituto Pedagógico era como mentar la sogá en casa en casa del ahorcado.

Un concepto muy generalizado que ha primado en mucha gente y que ha inspirado hasta los libros de texto escolar, ha creído que el heroísmo era patrimonio de los militares y marinos y florecía en las guerras, mediante los gestos decorativos. Inclusive, el heroísmo mejor era el que estaba acompañado por la “pose” de una frase oportuna o retumbante. Pero Bernard Shaw ha dicho que el ser héroe es la mejor manera de adquirir fama sin tener habilidad.

Sin embargo, hay el heroísmo de la cultura, heroísmo cotidiano, permanente, abnegado, duro. Los niños, que aprenden bien pronto a admirar a los grandes héroes militares, deben recibir también la enseñanza de esas grandes vidas ejemplares de hombres que tuvieron el heroísmo de la cultura. En el Perú ha habido ya algunos y su recuerdo debe estar en la conciencia misma de la nacionalidad. Un pequeño inconveniente ocurrirá, sin embargo; y es que los niños aprenderán no sólo el heroísmo de esas vidas sino también su condena perpetua a la pobreza y a veces a la postergación.

Entre los representantes de la cultura como heroísmo mencionó a Antonio Raymondi que a pesar de no haber sido peruano de nacimiento lo fué por el corazón, es decir peruano como pocos. Contrapuso a la figura de Raymondi la figura de don Pedro de Peralta y Barnuevo, como se contraponen la cultura

y la erudición. Evocó también la figura de don Mariano Felipe Paz Soldán no tanto por su obra misma sino por su labor paciente y utilísima de reunir todos los papeles que pudo sobre la historia del Perú que queda obscurecida en las etapas que él no abarcó. Ese hecho vulgar de guardar papeles puede ser también un heroísmo. Pero el tipo de heroísmo superior es aquel en que a la cultura misma se une el valor de la conciencia. En el Perú, por ejemplo existe a ese respecto la figura formidable de Vigil que a la vez que un sabio, fué un insigne polemista contra el clericalismo y el caudillaje y un creyente ilusionado en la democracia y en la solidaridad americana. Terminó el orador exaltando a ese tipo de hombres que depuran el ambiente a pesar de todas sus amarguras y de todos sus pecados. Repitió que no había querido dar a sus palabras un sello doctoral e imperativo ni aún en lo que se refiere a la exaltación de esta casta de hombres, para quienes la cultura que en otros es un vicio se transforma en apostolado. No recomendaba, dijo, a los estudiantes del Instituto Pedagógico que se volverían apóstoles. El apóstol nace; y necesita una serie de renunciamentos a la vida, que es por lo demás tentadoramente bella. Pero sí a alguna fórmula habría que llegar como corolario de todo lo dicho, ella sería siquiera la de querer ser un hombre justo, es decir sin los renunciamentos, sin la responsabilidad, sin la grandeza, sin la excelsitud del apóstol, viviendo, por el contrario en medio de todas las turbulencias de la vida pero con un sentido de justeza, de dignidad, de sinceridad consigo mismo, de independencia, de comprensión.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR MANUEL G. ABASTOS SOBRE EL

PROBLEMA INDIGENA EN LA Y. M. C. A.

Invitado por la Y. M. C. A., para tomar parte en un ciclo de conferencias organizado por esta institución, el doctor Manuel G. Abastos, catedrático de Historia Moderna y Contemporánea, se ocupó en el problema indígena en dos conferencias, en las cuales estuvo presente el Decano de la Facultad de Letras, doctor José Gálvez, asistiendo, además, catedráticos de otras Facultades, representantes a Congreso y un numeroso público.

PRIMERA CONFERENCIA

En su primera conferencia, dictada el 15 de octubre, el doctor Abastos habló de la "naturaleza" del problema indígena. El conferencista empezó llamando a éste, "el problema de las mayorías", en razón de que la población total del Perú está constituida, en más de sus dos terceras partes, por indios. El Perú se compone —dijo— de una minoría de blancos y mestizos, y de una mayoría, cada vez en aumento, de indios puros. Los primeros dirigen y gobiernan y gozan de todos los beneficios de la civilización. Los segundos son la vasta gleba sometida, puesta al margen de la civilización y del progreso. El problema indígena, o el "problema de las mayorías", consiste, por lo tanto, en incorporar el segundo grupo al primero y en uniformar, en beneficio de todos, los elementos de cultura de que dispone el país.

Trató, en seguida, el conferencista, de los indiófilos y los indiófobos. Aquellos propugnan la solución inmediata del problema y se dicen amigos del indio. Estos piden la destrucción en masa de la raza indígena, por considerarla

degenerada y definitivamente perdida para la nacionalidad. Resulta pueril —dijo el conferencista— hablar hoy de razas inferiores y superiores, tésis oportuna en los días en que Gobineau y sus discípulos pretendían, sin duda, dar argumentos a la expansión imperialista de los pueblos europeos en territorios poblados por razas de color. Estas razas han demostrado su capacidad para absorber con más o menos facilidad la cultura de las llamadas razas superiores. Y por lo que hace a la indígena americana, el indio de Méjico y Perú han dado pruebas elocuentes para la acción como para la especulación. Juárez y Santa Cruz, dos indios, son los representativos políticos de la América contemporánea, en el pasado siglo.

Los factores que han retardado la solución del problema indígena son tres, según el conferencista. El primero, de carácter político, es la anarquía republicana: las guerras civiles, a las cuales el indio no escapó, hicieron inestable al Estado y le impidieron enfrentar éste y otros problemas. El segundo, factor social, proviene de que el blanco y el mestizo, herederos de los prejuicios clasistas del conquistador y de sus derechos y privilegios, dejaron que el indio continuase durante la República en la misma condición en que había vivido bajo el Coloniaje, prolongándose el antiguo régimen de explotación y desigualdad, fruto de la conquista. El tercero, de carácter geográfico, se reduce a haberse trasladado del Cuzco a Lima el centro político del Estado, o sea a la ruptura de aquel equilibrio tan bien logrado por los Incas desde su amada ciudad, que ha puesto a la capital de la república a mucha distancia de la zona netamente indígena y, por tanto, del problema del aborígen, que es un problema interior.

La importancia del problema indígena estriba, según el conferencista, en que el Perú no podrá progresar mientras él no sea resuelto. Los que creen que la minoría mestiza y blanca alcanzará sola un alto nivel de cultura espiritual y material, llevando a sus espaldas el peso muerto de millones de indios, se engañan. Hay que repetirlo en todos los tonos —dice el doctor Abastos—: si al indio no se le incorpora a la nacionalidad, el Perú no progresará jamás. Necesitamos —agrega— no sólo los brazos del indio para el desarrollo de las industrias, y su habilidad manual transformada en aptitud técnica, y su aporte económico como productor y consumidor, sino también su innata capacidad mental. No se nos ocurre pensar que el Perú pueda contar con filósofos, matemáticos, artistas e inventores de estirpe indígena, y, sin embargo, nada más posible dadas las cualidades de excepción que adornan a nuestra raza, toda ella hecha de paciencia y de laboriosidad, y apta para la especulación metafísica como para el raudo vuelo de las altas matemáticas.

En seguida, y para el efecto de una mejor apreciación del problema, el conferencista proyecta al indio en el pasado, tratando de mostrar cuáles han sido sus condiciones de vida durante las grandes épocas, Incanato, Coloniaje y República, y en qué diverso modo esas condiciones se han alterado con el correr del tiempo. Bajo el absolutismo incaico, centralista y absorbente, aparentemente morigerado por ciertas formas comunistas igualitarias, el indio abdica su personalidad, sus tendencias y sus deseos, vale decir su libertad, en obsequio del Estado, y, no obstante que trabaja duramente, no tiene derecho sino a una parte de su trabajo, a aquella que baste a la satisfacción de sus más elementales necesidades. Bajo el coloniaje, siendo como fué la conquista una empresa económica de aprovechamiento del hombre y del territorio, el conquistador, para utilizar al indio, inventa la encomienda, la mita y el obraje, modalidades de una explotación en grande de la masa aborígen, a la cual vino a estar supeditada la acción civilizadora, que organizó un nuevo estado de servidumbre, más duro que el incaico, bajo apariencias de tutela y protección. Durante la vida republicana —un siglo turbio y sinuoso— las condiciones económicas y sociales

del indio no cambian, pues el enfeudamiento de la tierra, creación colonial, subsiste; al encomendero le sucede el gamonal, y, a las antiguas formas del trabajo personal, se suman las que inventa la codicia de los caciques republicanos. En conclusión, históricamente el indio ha sido un individuo sin libertad, que ha gozado de la propiedad del suelo de modo bastante precario y que nunca participó en la dirección de sus propios destinos, porque siempre vivió en la condición de siervo.

El doctor Abastos expone, después, las opiniones de los más distinguidos indiófilos, analizando sus respectivas tendencias. Así menciona la tesis de Manuel González Prada, quien fué el primero que afirmó que el problema indígena es un problema económico-social; cita la tesis jurídica de José A. Encinas; comenta la teoría del *andinismo* de Luis E. Valcárcel; se refiere a las opiniones de Luis F. Aguilar y Pedro S. Zúlen, y resume el planteamiento y la solución económico-social del problema indígena, por el escritor socialista José Carlos Mariátegui.

El conferencista estima justas todas estas opiniones, y dice que no por un cómodo eclecticismo, sino por una convicción arraigada, considera el problema indígena como un problema racial-eugénico, económico-social, político-administrativo, jurídico, educativo y moral. A las tesis unilaterales opone una tesis integral, y cree —usando de un lugar común muy difundido— que el problema indígena es un problema de incorporación del indio — mayoría — al Estado blanco-mestizo — minoría —. Incorporar —agrega— da tanto como agregar o añadir. Más no es una simple añadidura la que el conferencista propicia, sino una incorporación por penetración, por agitación cordial. Pero al incorporarlo, se debe conservar ciertas formas culturales propias del indio, y eliminar lo que haya en él de inferior e innecesario para su rápida transformación. Más que insuflar al indio una civilización extraña a su pasado, que mate sus cualidades específicas, lo que conviene es despertarle del paralizante estupor en que hasta ahora ha vivido, respetando los ejes cardinales de su personalidad histórica.

¿A quién le corresponde enfrentar y resolver el problema indígena?. Al Estado y sólo al Estado, ya que él es el único que dispone de los medios necesarios. El conferencista es contrario a dejar la solución de problema tan importante en manos de la iniciativa particular, así sea ésta la de las confesiones religiosas. La función del misionero católico pasó a la historia. El doctor Abastos se muestra contrario aún a la acción adventista, que ha creado numerosas escuelas en el departamento de Puno, en beneficio de los indígenas, por creer que ella lleva en sí espíritu sectario y porque la cumplen extranjeros que, sin quererlo, avivan el odio de razas. Los misioneros que el indio necesita son esos misioneros de la cultura, *misioneros laicos*, que en Méjico recorren los campos derramando los bienes materiales y espirituales de que el indio está sediento. Que nuestros misioneros sean médicos, agrónomos, maestros, hombres de buena voluntad que lleven al frío hogar del indio el calor amigable del afecto y de la protección.

El doctor Abastos concluye opinando que no debe aplazarse por más tiempo la solución del problema indígena, por esta razón elementalísima: porque ya están infiltrándose en la sierra propagandas peligrosas, ocultas bajo hipócrita disfraz, y porque estamos obligados a prever, desde hoy, la posibilidad de una rebelión de indios sin norte y sin guía, o sin más norte y sin más guía que la venganza y el exterminio.

SEGUNDA CONFERENCIA

La segunda conferencia se realizó el 26 de octubre y en ella el conferencista trazó, primero, el esquema general de la "problemática indígena", para después desarrollar los aspectos racial-sugénico, político-administrativo y económico-social.

Al tratar del aspecto racial eugénico, el doctor Abastos abordó la cuestión relativa a las razas y las culturas del antiguo Perú, con el fin de saber si todos los grupos indígenas que habitan actualmente nuestro territorio se hallan en un mismo nivel cultural o si hay diferencia en cuanto al grado de evolución alcanzado y conservado por cada uno de ellos. Si los pueblos que los Incas redujeron a obediencia por medio de las armas eran culturalmente distintos, si la conquista española no hizo otra cosa que detener el proceso de crecimiento de todos ellos, y si tanto el indio bárbaro como el civilizado se quedaron en aquel mismo punto en que el europeo les sorprendió ¿puede afirmarse —pregunta el conferencista— que esas relativas condiciones de atraso y progreso persisten todavía en las distintas regiones de la sierra del Perú? Esta investigación tiene por objeto, según el doctor Abastos, averiguar si todos los núcleos indígenas ofrecerán la misma permeabilidad a los métodos de incorporación o si unos serán más permeables que otros.

Del examen del nivel antropológico medio del aborígen peruano, el conferencista obtiene conclusiones optimistas. El indio no es un caso patológico de degeneración orgánica, como algunos aseveran, ni de reversión social, sino simplemente un **estancado**, un detenido que vegeta como las plantas o los animales cuando disponen de medios elementales de vida. Físicamente, el indio es un sujeto dotado de admirable fortaleza y de hábitos de sobriedad, y, mentalmente, no es ni un idiota ni un imbécil, sino un retrasado en relación con la mentalidad del mestizo o del blanco. Ese retrato del indio moralmente degenerado, que algunos recargan con las tintas más negras, el conferencista no lo acepta sino en modo relativo. Es cierto que hay indios ladrones, mentirosos, ébrios, perezosos, crueles, vengativos, ingratos, taimados y egoistas, pero esto no quiere decir que toda la raza indígena sea así. Moralmente, el indio no es inferior ni superior al blanco o al mestizo, contra los cuales ejercita muchos de esos defectos convertidos en armas defensivas, que sus naturales enemigos le han enseñado a usar.

Sostiene el doctor Abastos que se ha abusado mucho, con respecto al indio, del término técnico **degeneración**. La degeneración supone una alteración patológica general que rebaja e inferioriza las condiciones vitales del organismo que la sufre y modifica la estructura somática propia de la especie. El degenerado es siempre un tipo canijo, que ofrece a la simple vista las atipias y los estigmas comprobatorios de su estado degenerativo. No dudo —dice el conferencista— que en nuestra raza indígena existen tipos semejantes. Degenerados hay en todas las razas, y a nadie se le puede ocurrir derivar generalizaciones arbitrarias de casos singulares. Contra su alegada degeneración, la raza indígena ofrece, entre otros argumentos, su estupenda fortaleza física, sus altas virtudes prolíficas, su facultad de asimilación de los elementos de culturas extrañas y su innegable intuición artística. Y si se quisiera presentar el argumento definitivo, bastaría constatar el hecho de su supervivencia a través de los tremendos cambios y transtornos históricos sufridos en cuatro siglos.

Otra cuestión que plantea el conferencista es la de si conviene mezclar la raza indígena con otras razas como las europeas o si es preferible conservarla

pura. A este respecto dice que no participa del prejuicio de las razas puras, pero ue tampoco es partidario del mestizo hijo de padres que se hallan en distinto nivel cultural. Juzga, por lo tanto, inconveniente cruzar tipos tan diferentes como el indio peruano y el europeo, máxime cuando es posible que el fruto de semejante unión siga la misma condición inferior del primero. Si cada raza tiene su plan orgánico, resulta siempre arriesgado alterar esa estructuración racial cuando no se cuenta con selectos y uniformes ejemplares humanos. Además —agrega el conferencista— fuera del mujik ruso, no hay en Europa individuo capaz de venir al Perú a compartir con nuestro indio su vida sórdida y miserable. Los que quieran cruzar a nuestras indias con europeos tendrán que esperar la fecha, más remota que cercana, en que la raza indígena viva en condiciones semejantes a las de aquéllos.

Deseoso de que se produzca en el Perú una gran revelación racial, el conferencista es partidario de conservar a la raza indígena incontaminada. Para él lo importante es elevar las condiciones orgánicas y espirituales del indio, del indio puro, a fin de que, libre del oprobio de su vida actual, nos dé algún día su esperado mensaje. Más ¿cómo lograr esta perfección o este mejoramiento orgánico del indio? El doctor Abastos confía a este respecto en las virtudes de la Eugénica. Una sabia política eugénica debería combatir los vicios ancestrales del indio —alcoholismo y cocainomanía—, y cambiar sus hábitos y costumbres antihigiénicas, vigilar las uniones matrimoniales endogámicas, difundir y fomentar las prácticas de la higiene y organizar en toda la sierra los beneficios de la asistencia social, con el fin, sobre todo, de combatir las endemias y epidemias que diezman al indio.

Al ocuparse en el aspecto político-administrativo, el conferencista contrasta la vieja y la nueva política indiana, o sea las leyes tutelarse dictadas por España durante la Colonia, en beneficio del aborígen, y que servían para defenderlo de las exacciones del conquistador, garantizando jurídicamente su propiedad, su vida y su trabajo, con la falta de leyes y la indiferencia de los poderes públicos durante la República.

Estudia después al indio como miembro del Estado, haciendo resaltar todos los servicios y prestaciones que se le exigen, que son abrumadoras, en contraste con la escasa seguridad que se le dá en cambio. Si el indio aporta tan gran caudal de esfuerzo en provecho del Estado —dice el doctor Abastos— ¿qué menos puede hacer éste que proteger su vida, su libertad y sus bienes?

Luego censura los abusos a que se entregan Prefectos, Subprefectos y Gobernadores, aliados en la empresa de explotación del indio. Dice que nuestro régimen administrativo ha sido concebido para hombres libres, capaces de acatar la autoridad, pero también de defenderse de los desmanes de ésta, y conedores del estatuto legal que consigna sus derechos. El indio no sabe sino que siempre debe obedecer, y, en fuerza de la costumbre, considera el abuso y el atropello como principios normales de derecho. El mal está, pues, en haber concebido idealmente al indio como un ser autónomo e inteligente, capaz de entrar en relación inmediata con autoridades, leyes y funcionarios, con perfecto conocimiento de sus deberes y derechos. Es esta ficción político-administrativa la que lo arroja maniatado e indefenso en manos de los gamonales y sus eficaces auxiliares, las autoridades políticas.

En consecuencia, habría que organizar un nuevo régimen administrativo para el indio, en el cual éste hallara la protección que necesita en el momento de entrar en relación con el blanco y el mestizo, y el guía oportuno y generoso, que sería cada autoridad, para el cumplimiento de sus deberes para con el Estado. Funcionarios protectores, en vez de vulgares mandones abusivos y explotadores, es lo que el indio necesita, concluyó el doctor Abastos.

Al tratar del aspecto económico-social, que considera como uno de los más importantes, el conferencista hace un estudio histórico de la comunidad indígena, o sea de las transformaciones sufridas por el primitivo ayllu incaico y sus condiciones económicas, particularmente en lo que se refiere a la propiedad del suelo, haciendo referencia a los actuales tipos de comunidad en las diversas zonas de nuestra serranía.

De este estudio, el conferencista obtiene una conclusion elocuente, y es la fortaleza del vínculo comunitario, hecho que —dice— le obliga, contra toda opinión, a defender la supervivencia de la comunidad indígena. En vez de matar las comunidades —agrega— hay que fortalecerlas, modificando, en lo posible, su organización económica y las actuales formas de su vida industrial. La comunidad no es una anomalía, ni un factor contrario al progreso social y económico del indio, sino más bien la gran fuerza que ha permitido a éste defenderse y perdurar.

Los latifundios y el latifundismo son causa, según el conferencista, tanto de la servidumbre como de la mediatización económica del indio. A propósito de esta afirmación, estudia el origen y desarrollo del latifundio en el Perú. Y compara el rendimiento mediocre de los grandes latifundios serranos, con la producción floreciente de las tierras comunarias, las que, en su concepto, aventajan a aquéllos. El más alto margen en la producción triguera del país corresponde, tal vez, a las comunidades indígenas. Contra el latifundismo improductivo, es aconsejable el parcelamiento de la gran propiedad enfеudada y su reparto entre los millares de indios desposeídos. Hacer de cada indio un individuo económicamente libre, o sea un copartícipe en la riqueza de la comunidad, debe ser el ideal más caro para una política sinceramente indigenista. El caso de Méjico, juntamente con los de Hungría y Checoslovaquia, dan al conferencista fundamento para sugerencias de posible aplicación en nuestro medio. Independizar económicamente al indio equivale a resolver el problema agrario peruano.

El conferencista estudia, también, las condiciones de vida del indio como yanacona y pongo; la tragedia del indio sin tierra; el trabajo libre y el trabajo servil; el trabajo en las minas y en la agricultura; la explotación del indio por las grandes empresas extranjeras que ganan millones y pagan con salarios miserables el trabajo del mejor obrero del mundo.

El fuerte espíritu comunitario del indio da pié al conferencista para aconsejar, por fin, como posible el desarrollo de las formas cooperativas de producción en el seno de las comunidades indígenas más adelantadas. El cooperativismo propicia la emancipación económica de los pobres, evita los intermediarios, sustituye la competencia por la solidaridad, quita al capital su papel predominante, educa la voluntad y el carácter, suprime el *sweating system*, o sea los modos de explotación del hombre por el hombre y es, por fin, una forma de socialización de la producción en que desaparece el provecho del empresario. Cree, el doctor Abastos, después de advertir que ya existen en algunos lugares de la sierra cooperativas en pleno funcionamiento, que no solo sería viable la organización de las cooperativas de producción, sino también las de consumo y crédito.

Al concluir su conferencia, el doctor Abastos pasa revista a las escasas garantías que amparan actualmente las condiciones económicas del indio: imprescriptibilidad de las tierras de comunidades, catastro de la propiedad comunal, registro de comunidades, ley de accidentes del trabajo, salario mínimo, etc. Todo esto, —dice— es demasiado poco, y el indio espera, está esperando ansiosamente, que se le devuelva a la tranquila posesión de su tierra y se le redima del trabajo servil y sin esperanza.

El conferencista ofreció ocuparse, en época posterior, de los otros tres aspectos del problema indígena: el educativo, el jurídico y el moral.

PANORAMA DE LA LITERATURA PERUANA

Cursillo en tres conversaciones sustentadas, a iniciativa del Seminario de Cultura Peruana, por el doctor Luis Alberto Sánchez, en el salón de actos de la Facultad de Letras.

A invitación del Seminario de Cultura Peruana, que anima el estudiante Jorge Núñez Valdivia, el doctor Luis Alberto Sánchez, catedrático de Literatura Americana y del Perú, dictó un cursillo, en tres conversaciones, sobre "Panorama de la Literatura Peruana". El salón de actos estuvo totalmente lleno durante las tres tardes, y en ellas advirtióse la presencia de casi todos los catedráticos de la Facultad, con el Decano Dr. José Gálvez, que presidió el acto, los miembros del Seminario, alumnos de la Facultad y escritores.

PRIMERA CONVERSACION

La primera conversación bosquejó el estado de la literatura imperial, en la que, Sánchez dijo, se advierten claramente dos tendencias: la de los vencedores, objetiva, épica, ritual; y la de los vencidos, subjetiva, lírica, nostálgica. Esta última, dijo, se amparó de preferencia en la música, la cual es un arte de evasión, de inconformidad, hasta tal punto que, sólo a través de la canción, puede seguirse el estado de la mentalidad y la estructura política y social del Imperio.

Al llegar la conquista, ocurrió un rompimiento, pero sólo en parte. Las gentes incultas, que vinieron en gran número, se acoplaron al Indígena, mientras que los cultos formaron casta aparte. Además, la literatura de la conquista se caracteriza por la ausencia de la mujer, es decir, por una mutilación sentimental, que trae como consecuencia la falta de lirismo. El poema de entonces es de tendencia objetiva y con marcados fines sectarios. Resulta de ahí que el Inca se unió al Caudillo de la conquista, mientras que el indio, el sometido del Imperio, se une al soldado. Soldado e indio son como mitimaes, exilados, obligados al aislamiento, y en quienes los sentimientos se transforman en coplas que, generalmente, son o alusivas o de protesta, representándose así el descontento ambiente. En cambio, las crónicas, informaciones civiles y eclesiásticas, sermonarios, etc., demuestran que el poder, sea civil o eclesiástico, tomó como vehículo de captación espiritual a la literatura, y, por ende, a la imprenta.

La colonia mantuvo, dijo Sánchez, cierta similitud con el Imperio en cuanto que sólo el elemento oficial halló los medios de propagar sus producciones: el quipucamayoc del Imperio equivale a la Imprenta del Virreynato; y así como el indígena trasmite sus cantos por tradición, así el pueblo virreinal lo trasmite por manuscrito. Semejantes Virrey é Inca, la temperatura espiritual no es muy diferente en ambas épocas. La literatura colonial fué metropolitana-

na y extranjerista. Sus primeros modelos, siguieron a los italianos; formulistas en la capital y la costa, y muy especialmente en la Universidad y los palacios.

La existencia de tal formulismo demuestra que hubo, en verdad, más conceptismo que gongorismo. Y el conceptismo envolvió un concepto escolástico, de modo que fué el triunfo del tomismo más que el de Góngora. Faltó imaginación, y eso basta para decir que faltó elemento sustantivo para el gongorismo. Este fué, en realidad, una tendencia oficial, política, cultora de la alegoría y lo indirecto, derivados en parte del sistema político. La fórmula se enseñoreó por sobre todas las cosas. La Inquisición, el Palacio, la Universidad, la Iglesia se convirtieron en elementos de valía indudable en tal desenvolvi-

SEGUNDA CONVERSACION

El doctor Sánchez, continuando la primera, manifestó que apesar del domesticamiento de los espíritus coloniales, en los criollos se empezaron a advertir síntomas de rebeldía desde mediados del siglo 18. Aún el sabio Peralta cayó en esto. Y es que —destacó Sánchez,— el descontento cundía, porque se abrían los ojos a otros horizontes. En esta tarea le cupo papel preponderante al pirata-contrabandista de mercaderías e ideas, y al viajero extranjero, que despertó la curiosidad por el propio suelo americano, antes materia de interdicción.

Como si esto no fuera suficiente semilla de rebeldía, la mujer insurge, entonces, pasando de simple alegoría que era, a mujer de veras, forma concreta, real; especialmente la criolla, que despertó la musa de Caviedes y otros poetas. Se relajan las costumbres; se inaugura la Plaza de Toros; se hace vida de café con sus mentideros; se expulsa a los jesuitas, y, en general, hay un movimiento extraoficial.

Coincide la agitación intelectual de entonces, con los levantamientos de indígenas, como el de Condorcanqui. Tanta es la relación entre lo literario y lo político que se prohíbe la lectura de los "Comentarios Reales" del Inca Garcilaso. Toda la reforma criolla, capitalina, se orienta, así en un sentido indirecto, de curiosidad investigadora y exploradora de lo geográfico. Fuera de la capital, adquiere un carácter menos literario. En Lima, fecunda una nutrida literatura de proclamas, manifiestos, libelos; pero, todo subrepticio; en provincias, se juntan la acción y el poema, como se ve en el caso de Melgar; en Lima la conspiración y la proclama, como en Riva Agüero.

Todo el carácter de la literatura de aquella época es típicamente político. El doctor Sánchez hizo desfilar muchos ejemplos de ello, de manera de probar que sus aseveraciones descansaban en una base de hechos evidentes.

TERCERA CONVERSACION

La diferencia advertida en la manera como se insinúa la reforma en capital y provincias (los citados casos de Melgar y Riva Agüero o Vidaurre), así como la tendencia política de la literatura de entonces, cristalizan, a raíz de la independencia, en un movimiento de curiosidad territorial, anecdótico, que se llama "el costumbrismo". La costumbre, forma superficial de lo nacional, concita odios y loas. De ahí que tengan significado específico dos autores,

Pardo y Segura, porque en ellos se puede observar la opuesta actitud ante la costumbre. El uno representa la capital, lo colonial, la aristocracia, la mesura, el salón; el otro, una tendencia hacia la provincia, lo republicano, lo popular, la indisciplina, la plazuela.

Pero, en ambos, como en toda la época, se advierte la huella de un movimiento que tiñó a la Revolución misma: el romanticismo. Este romanticismo se advierte en las discusiones de los primeros congresales, en las proclamas de los próceres, en Bolívar, en los conatos de códigos, en Vidaurre, en los clasicistas como Pardo, a partir de su última época; en la juventud que surgió el 30 y que se contagiaba del espíritu predominante en Europa, donde primaba, a la sazón, el movimiento romántico, exaltado y vehemente.

El romántico peruano amó la calle, y también el salón. Fué propenso a la soledad, a la queja, a la grandilocuencia, a lo lejano. Cultivó el género teatral. Rindió pleitesía a la hipérbole. Fué centralista, preferentemente limeño. Sánchez exminó lo que había de exacto tras el nombre de “bohemos” que se dieron, así como dos características fundamentales: exoticismo y pasadismo, que confluyen en “el lejanismo”. El más saltante miembro de esa manera lejanista fué don Ricardo Palma, que escribió las “Tradiciones Peruanas”, y entre los poetas sobresalen Salaverry y Márquez.

Sánchez aludió a la constitución del “Club Literario” hecho con el favor oficial. Además, citó diversos casos y fragmentos de obras.

Dijo, enseguida, que el gran desencanto de los románticos fué la guerra del 79. Repentinamente se encontraron desplazados a un mundo diferente, en el que las realidades vivían. En el que el Perú no era el centralismo limeño, sino las provincias. En que el indio surgía como personaje fundamental. En que surgía la emoción social. En que se rompía contra la tradición representada bien fuera por la Academia, en los filológicos, bien por el clero, en lo político. El núcleo de este movimiento se formó en derredor de González Prada. Este gran escritor fué el que concitó a todas las voluntades juveniles a un movimiento de encumbramiento espiritual, provocando, así, un nuevo estado de espíritu, algo que urgía en el Perú de entonces hasta tal punto que la literatura toda tomó un cariz social. Se formó una agrupación literaria. “El Círculo Literario” que devino Partido político radical, bajo el rubro de “Unión Nacional”, con González Prada a la cabeza.

De esta nueva confrontación de la realidad peruana, surgen otras tendencias. Sánchez observa que la literatura del 95, compenetrada con un movimiento político interno, participó de las tendencias inauguradas por González Prada y su pléyade, y algo del clasicismo —pese al cariz romántico— de los anteriores, que amaron tanto la tradición. Hubo novela realista, en cierto modo; hubo tendencias sociales, pero amalgamadas con torremarfilismo, como se ve en los primeros ensayos de Chocano. Cultivó sentimientos multitudinarios, por ejemplo, el americanismo, pero sólo en un aspecto pintoresco y anecdótico. El modernismo encuentra, en esa desorientación, terreno propicio, porque se coqueteaba con el concepto aristocrático del arte, y se rendía pleitesía a la forma, iniciación tal vez de un nuevo culteranismo.

La generación de 1905 —dijo Sánchez— signada por Rodó y Rubén Darío, insistió en esa tonalidad, pero con una preocupación nacional, que arranca de la generación de González Prada, en su ímpetu nacionalista a ultranza, y un poco del culto al pasado que practicó Palma. Fué una etapa disciplinada, gerárquica, de predominio universitario y limeño, en la que surgen ensayos de peruanismo notables, tales como los de Riva Agüero, F. García Calderón, Gálvez, y otros. Los poetas cultivan el modernismo, pero ya se dejan influenciar más directamente por modelos más mondados, como se ve en el caso de Ureta.

A partir de 1914, la actitud es diferente. Se torna combativa. Se ataca a la tradición, se exalta lo nuevo, sea extranjero o nacional. Se va contra la gerarquía y contra lo universitario, es decir, contra la disciplina. Los cuentos abundan, como nunca, y asoman sobre el escarnio nacional: cuentos de Valdelomar, de López Albújar, y Beingolea (estos dos pertenecientes cronológicamente a generaciones anteriores, pero, espiritualmente, situados en esta), de César Falcón; versos de José María Egúren y de César Vallejo, crónicas beligerantes y teñidas ya de cierta matiz social, de José Carlos Mariátegui, arrebatos nacionalista y antigierárquicos de More, etc. Se cultiva el arte puro, y el arte trascendente. El arte puro tiene a Egúren, a Valdelomar en gran parte de su obra. Sánchez afirma que en otros, este deportismo fué aparente, y encuentra en las tendencias místicas de los primeros ensayos de Mariátegui, el anuncio de su preocupación posterior por lo humano. Además, observó el sustentante, esta nueva literatura se vincula al estudiantado, trata de ser juvenil e inquietante, además de ser inquieta. Va a los problemas nacionales con un nuevo criterio. Y se esfuerza por vincular la literatura a la vida.

Al margen de todo esto, concluyó Sánchez, hay llamamientos al orden en sectores permaturamente conservadores; todos coincidentes en la preocupación nacional. Llamamientos que —dijo el conferencista— sería bueno tomar en cuenta, pero, no para seguirlos sino para encauzarlos en un sendero que sea el que corresponde a la realidad peruana, en el sentido de dar libre expansión a la personalidad y de cooperar a la realización de los fines del conjunto, de la nación que, en la investigación de sus propios problemas, parece que trata de hallar el modo de acercarse al anelo universal.

EL DEBATE

Por indicación del señor Núñez Valdivia, el debate sobre las conclusiones de estas tres charlas que estuvo anunciado para días después, se suspendió, previo anuncio en varios diarios locales. Al tratar de fijarse nueva fecha para ese debate, surgieron circunstancias imprevistas, ajenas a la voluntad del doctor Sánchez y del Seminario.

Tal es en resumen lo expuesto por el doctor Sánchez en sus tres charlas de la Facultad de Letras.

APUNTES PARA UN ENSAYO DE CRITICA SOCIOLOGICA

por

A. Bailón Landa,

LA INMIGRACION Y SU DESARROLLO EN EL PERU. — Mario E. del Río,

doctor en Ciencias Políticas y Económicas. — Lima, 1929.

Como demostración de que las tesis universitarias, no tienen por objeto la insustancialidad de un formulismo ni la asendereada función verbalista

que, con más daño que justicia, se atribuye a los hombres de letras, el señor del Río, para optar el grado de doctor, ha presentado a la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Nacional de San Marcos, un fervoroso estudio de los problemas migratorios que, en América, los pueblos de escasa población incitan, mientras que los de más intensa densidad demográfica se esfuerzan por detener.

Con un prólogo del doctor Luis Varela y Orbegoso que en breves líneas, ágiles y elegantes sintetiza el contenido de la obra, y un elogioso informe del Catedrático de la Facultad de Derecho doctor Toribio Alayza Paz Soldán, quien con palabra autorizada manifiesta que la tesis es “una de las mejores monografías nacionales sobre la materia” se exorna el volúmen de más de trescientas páginas que ligeramente vamos a analizar.

Sirven de base al trabajo, más de cincuenta leyes propias y ajenas, decretos y resoluciones, algunas discursos y comentarios de estadistas y políticos, conferencias internacionales, apropiada bibliografía, datos periodísticos, cuadros de estadística, y observaciones personales y directas del autor, recogidas en su carácter de Comisario de Inmigración.

Con ese bagaje apreciable, se desarrolla en ocho capítulos y dos anexos, este pensamiento fundamental: la Inmigración en el Perú ha fracasado, y como es necesaria para la prosperidad del país, deben removerse los obstáculos que se le oponen, lo que ejecuta el actual régimen, favoreciendo de preferencia, la inmigración alemana, y en segundo término, la italiana, la gallega y la polaca, con exclusión de turcos y de asiáticos.

PRIMERA PARTE

Biblioteca de Letras

A la falta de estudios técnicos y a la sobra de empirismos y de finalidades utilitarias y egoístas, atribuye el autor, el menguado fruto de las inmigraciones que, al través de los siglos, han ido llegando, faitgosamente al Perú.

Valdría la pena esclarecer cómo se ha formado, entonces, la civilización de América, apesar de todas aquellas deficiencias. Corrientes humanas de España, de Portugal y de Inglaterra inundaron el suelo americano y sobre los restos de las civilizaciones aborígenes se levantaron las culturas de occidente. Y no se conocían los métodos científicos y no se dictaban leyes para el bienestar del inmigrante. Este fenómeno obedece, quizás a la circunstancia de ser la inmigración un hecho más sociológico que económico, y estar, por lo mismo, regido por leyes que en algunos de sus aspectos escapan a las de la oferta y la demanda, a la del menor costo y el más alto salario.

Se sostiene que los movimientos migratorios en los que hay que distinguir la colonización, de la emigración y de la inmigración, están caracterizados por el cambio de residencia de las agrupaciones humanas, con fines de mejoramiento económico y social.

Según esto, todos los extranjeros son inmigrantes, pero como nos hace ver, posteriormente, el autor, los criterios legales de la Argentina y del Perú, y de conferencias internacionales, establecen marcada diferencia entre el “inmigrante” y el “extranjero” sujetos a leyes especiales y generales, respectivamente, del país de residencia.

Afirmese que la inmigración es buena, dentro de determinadas condiciones, porque aumenta inteligencias y brazos, riqueza y bienestar, lo que es indudable agregamos, siempre que no se provoque el desplazamiento de los naciona-

les, en el sentido económico y siempre que se afirme la unidad nacional, que se obtenga un perfeccionamiento étnico y que no se siembre la anarquía del espíritu.

Haciéndose una exposición histórica de la inmigración, en diversos países, se anota que el exceso de población y la insuficiencia de medios de subsistencia, originan la emigración, explicándose así, por causas que podemos considerar mecánicas, este flujo y reflujo humano que desde los tiempos prehistóricos ha tocado todos los confines de la tierra. No participamos de esa idea; hay algo más que el materialismo histórico, algo más que el mecanismo de las fuerzas ciegas.

Como entre los individuos, ambulan pueblos erráticos, no porque los atraiga un objeto exterior sino porque los impulsa una inquietud interna, y porque, quien sabe, si como pensaba Kant de la Historia, cumplen un plan secreto de la Naturaleza. Las migraciones, de todos los tiempos han sido instrumentos para el progreso de la Humanidad.

En concepto del autor, en Estados Unidos se plantea, con las restricciones, un problema racial, y en Francia se opera una sistemática desnacionalización del inmigrante. Aunque estos aspectos de la cuestión no son indispensables en el capítulo que comentamos, sugieren la conveniencia de dilucidar si las taxativas norteamericanas significan simplemente, una nueva forma de proteccionismo al trabajo—fuerza nacional, o si el malthusianismo familiar ha adquirido los relieves de un fenómeno político y social. Y en cuanto a Francia, si, como se asevera, adoptara, conscientemente, una táctica para desnacionalizar a los inmigrantes, lo que no aceptamos, o si el fenómeno se produce sin intervención de la política, habría que estudiar en virtud de qué leyes y en qué proporción, la disminución de la natalidad está compensada con la absorción de los inmigrantes. El disertante, piensa que, si en épocas anteriores, todo movimiento migratorio originaba dos corrientes encontradas, una favorable y la otra adversa, hoy asistimos a la preformación de “una conciencia” de la inmigración basada en las cualidades económicas y en las garantías y provechos de que debe rodearse al inmigrante.

Por nuestra parte anotamos que en Oriente y en Europa y en algún país de América, no se siente la necesidad de poblar recurriendo a factores extraños, y que por grandes que sean los beneficios que estos reportan, no pueden sobreponerse a los habitantes nacionales cuyas necesidades son más premiosas y cuyas energías deben ser encauzadas. El problema demótico queda irresoluto si se atiende a uno solo de sus aspectos. Entre nosotros, nacionales y extranjeros, deben ser cooperantes, y la solución del problema, integral.

Termina esta parte del trabajo con exposición de la manera como se entendía la inmigración en la gens y en la edad media así como en las naciones contemporáneas. Para nosotros no existía, sino la endogamia y la exogamia, en los prístinos tiempos, y la conquista y la esclavitud, la fundación de colonias y después la incorporación política del extranjero.

De las prohibiciones de determinada inmigración, deduce el autor que “el principio de libertad que tanto auge alcanzó en el siglo pasado va limitándose, cada vez más, debido, precisamente, a los países que se cree representan el prototipo de liberales”.

SEGUNDA PARTE

Comprende este interesante capítulo, los antecedentes históricos de la inmigración en América y en el Perú, desde la conquista hispánica, aludiendo a la política de la metrópoli.

Si se tiene en cuenta la posición histórica y política del viejo y del nuevo continentes nos inclinamos a pensar que antes de la constitución de las nacionalidades americanas, las migraciones presentaban, más propiamente, el carácter de colonización que no de inmigración en el sentido que hoy se da a este vocablo. América era una prolongación de la patria española. Los bravos conquistadores no eran extranjeros ni eran inmigrantes, eran colonos al servicio de la recia monarquía ibérica. Con todo, si apartándonos de las definiciones contenidas en las leyes y acuerdos de conferencias, amplificamos conceptos, y consideramos a América y al Perú como unidades geográficas e históricas, independientes de España, en todo momento, podríamos convenir en que las inmigraciones actuales tuvieron sus precursoras en los siglos XV y XVI.

Se citan, en este capítulo, los contratos celebrados por la Corona, para poblar las tierras conquistadas, a partir de 1051, año en que se da comienzo a la inmigración de ébano. Esta se explica, dice el autor, por el falso concepto de humanidad que los Reyes de España tuvieron en favor de los indios con detrimento de los negros, pues, “no es razonable y es hasta criminal que estos fueran considerados como esclavos y, por ende, como cosas susceptibles de caer bajo la ley de la oferta y de la demanda”.

La esclavitud no fué un error de España, fué una institución secular de la humanidad, y el comercio de ébano estaba establecido en Guinea y fueron, principalmente, capitanes ingleses los que lo practicaron, de manera que juzgando el caso con relación al tiempo, se evidencia el empeño que hubo para favorecer a los aborígenes, y no un cargo que resultaría injustificado.

Aunque de modo incidental el autor, censura con dureza la política hispánica, pero como se basa en aseveraciones improbadas creemos que se les puede oponer una negación. España no ha dejado sentir “su brutal influencia”, ella dejó su alma caballeresca y su raza gloriosa en los pueblos conquistados; no actuó dentro de “la moral y la falsificada religión de Cristo”, trajo la pureza del Evangelio, que, apesar de las incomprendiones, de las torpezas y de las concupiscencias, se ha mantenido incontaminado a través de los tiempos y de las generaciones; España no trajo, exclusivamente, el afán de “dinero como suma y compendio de toda filosofía, creencia y civilización “ella vino con el criterio económico que es hoy el resorte de pueblos grandes y de inmigraciones cultas, pero, portó de preferencia, los tesoros de su idioma y las gallardías de su espíritu, la más alta cultura de la época, las universidades y los colegios, el coraje y la nobleza y el sentimiento del honor; virtudes éstas que, sin duda, han influido en el autor para que preconice, hoy mismo, la inmigración española.

La conquista, se dice, transformó al aborígen “de buen humor, de espíritu jovial y burlón” en ese ente que “se entrega al tedio y a la resignada sumisión del que padece hambre y sed de justicia, lamentable estado de apocamiento moral que en el trascurso de los tiempos fué formando el espíritu muerto de la raza”. El espíritu de la raza no está muerto, por eso la raza vive. Tiene la melancolía de las punas y de las quenás. Ratzel y Montesquieu explicían el fenómeno por la tierra y por el clima; Wegelin, por el predominio de las fuerzas de coacción de Estado que serían las del Imperio y de la Colonia,

primero, y las de la República, después; y la sociología sicológica estudiaría la herencia y otros factores psíquicos, para precisar el estado de la raza.

Y cabe preguntar, por qué en la Argentina, en Chile, en el Uruguay, en Méjico, y en los demás pueblos de la América, que España conquistó con la misma sangre y los mismos métodos y la misma política, no ha muerto el espíritu de la raza, ni sumida ésta, en actitud hierática, ve correr siglo tras siglo?. Necesario sería demostrar las causas de estas diferencias si existieran efectivamente.

El imperio incaico cayó ante la superioridad de la civilización europea. Ya había llenado sus fines en la historia, por eso, un puñado de hombres de corazón bastó para que se derrumbara la esplendorosa civilización americana. No se destruyó, sistemáticamente, a la raza aborígen, aunque se redujera su número. La reducción no se operó por aniquilamiento bárbaro, a la manera anglo-sajona —la *killling race*, de Charles Dilkes— sino por absorción racial. Donde desaparecía un aborígen nacía un criollo (aparte los casos de eliminación absoluta).

Diez millones tuvo el imperio antes de la conquista, más, después de ella, ¿no habrían diez millones o algo menos en el Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y parte de la Argentina, países que eran tierras integrantes de aquel famoso imperio del Tahuantinsuyu?

La cuarta parte de la población que se calcula ¿no se referirá a la cuarta parte del territorio incásico? Por último, en donde España sembró un error surgió una república independiente, mientras que cada uno de los aciertos de la política colonial inglesa, significa, a excepción de Estados Unidos, un pueblo conscientemente feliz de ser eternamente súbdito de la corona imperial cuyos dominios se hallan esparcidos en todos los lugares del globo.

Se cierra el capítulo con algunos datos estadísticos. Ingresaron al Perú, 95.000 negros que quedaron reducidos a 41.228, en el año 1821, y a 17.000 cuando Castilla abolió la esclavitud.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

TERCERA PARTE

El Perú, se afirma, no estaba en condiciones de hacer prosperar la inmigración que requiere, facilidades de vida y de comunicación, altos salarios, salubridad, garantías, instrucción, en una palabra, un país en el que todo esté hecho y perfeccionado, dentro de la relatividad de las cosas, y que, disfrute, además, de “los beneficios de la paz, por la razón (el reinado de la filosofía y el derecho) o por la fuerza (el reinado de la realidad) de un gobierno enérgico, popular y progresista”. No obstante de que quizás pudo prescindirse de estas apreciaciones, no resistimos a la tentación de decir algunas palabras. Creemos que la paz por la fuerza no es paz sino impotencia externa y rebeldía por dentro. La paz excluye toda violencia; es el resultado de la armonización de las aspiraciones y de los intereses individuales y sociales. La paz por la razón sería una forma intelectualista y por la fuerza un estado mecánico. La paz, por la que abogamos, más que concepto, es sentimiento, es tranquilidad de espíritu y serenidad de la conciencia.

En este capítulo que es uno de los más importantes, se da noticia documentada de la legislación de la república, sobre inmigración y colonización. Así sabemos, que Gamarra, en 1832, puso el cúmplase a la ley que asignaba tierras a los extranjeros que se avecindasen en el nuevo departamento de Ana-

zonas; que Salaverry, en 1835 declaró ciudadano peruano a todo extranjero que pisase tierra nacional y que se inscribiera en el Registro cívico; que Menéndez, en 1845, dispuso la protección de la colonia del Pozuzo, propuesta por Fray Manuel Plaza, y la entrega de instrumentos de labranza y utensilios a los colonos, preferencialmente, a los indígenas; que siendo Presidente Castilla, en 1849, se promulgó la ley que prescribía el pago, por el Tesoro, de treinta pesos por cada colono que se introdujera al país, siempre que al número de éstos fuera de cincuenta o más, exonerándose a tales extranjeros de toda contribución y servicio militar, reconociéndose a don Domingo Elías y a don Juan Rodríguez la exclusiva de introductores de colonos, por el término de 4 años, con la misma prima de treinta pesos por cada colono chino que se introdujera a Lima y la Libertad; ley que fué combatida, vigorosamente, por don José Gregorio Paz Soldán quien la apellidó "chinesca" logrando su derogación el año 1835, bajo el Gobierno de Echenique.

Se detiene, el autor, a comentar la inmigración china, fundada como entonces se decía, en la necesidad de proteger la agricultura, que sufría por falta de brazos, situación que, entre otras causas, fué agravada por la manumisión de los esclavos.

De aquí se deduce que si la colonia reemplazaba a los aborígenes con negros, la República reemplazaba a los negros con chinos.

Solo 4 años duró la ley del 49, agrega, y durante ese tiempo ingresaron 2516 chinos, 1096 alemanes, y 320 irlandeses. De estos prosperaron los chinos que hasta el año 1874, ascendían a 87.393. Después de exponer todas las vicisitudes y acuerdos celebrados, con relación a esta corriente inmigratoria, hasta los años 1908 y 1909, en que la prensa de América dió la voz de alarma por la formación de un Sindicato chino para la introducción de 50.000 inmigrantes al Perú, se ocupa de la fracasada inmigración de los "canacas" hawaianos y polinesios a quienes juzga "en estado primitivo y semi-acuático" por su traje y sus costumbres de comer pescado crudo.

El año 59, Castilla, comprendiendo, quizás, el error de la ley del 49, intentó traer 25.000 irlandeses a lo que se opuso Inglaterra que los perseguía y los vejaba; el mismo Mariscal pactó la introducción de 50.000 españoles, de los que solamente vinieron 50 familias vascongadas que fueron las que actuaron en la hacienda de Talambo, dando pretexto para la declaratoria de guerra de España. El año 67, el General Prado contrató la introducción de 5.000 alemanes pero llegaron tan solo 314 que fueron internados al Pozuzo.

Rememoradas esas fracasadas tentativas, dice el autor, "al iniciarse, en 1872, el ilustre régimen civilista de don Manuel Pardo —gobierno de reconstrucción nacional— fué creada la Comisión consultiva de Inmigración que se transformó en la Sociedad de Inmigración Europea, formalmente constituida en 1873. En efecto: la ley del año 73 votaba la suma de cien mil soles anuales para el fomento de la inmigración europea, sobre bases adecuadas a cada Nación y a cada industria, debiendo distribuirse a los inmigrantes, terrenos irrigados de propiedad fiscal. Al Ministro don Francisco Rosas le cupo el honor de sostener en lucidos debates el proyecto del Gobierno que se proponía, "por el momento, circunscribir la inmigración a artesanos, obreros y domésticos" que tanta falta hacían especialmente en la costa. Como consecuencia de esta ley se introdujeron al país, 3.000 inmigrantes europeos, italianos, alemanes y franceses hasta que el asesinato político del expresidente de la República y a continuación la guerra del 79 paralizaron las actividades políticas y económicas.

Se refiere, a continuación, a la ley del 93, correspondiente al régimen de Morales Bermúdez. La que no le merece comentario especial. Esa ley fija

la calidad de inmigrante, de conformidad, en parte, con la clasificación establecida por la ley argentina de 19 de octubre de 1876, y en parte con las doctrinas adoptadas con posterioridad, en la Conferencia Internacional de Emigración é Inmigración, celebrada en Roma el 15 de mayo de 1924.

Estando a esa ley, son "inmigrantes" y pueden acogerse a las prerrogativas que el Estado les acuerda, los extranjeros de **raza blanca**, menores de sesenta años que vengan a establecerse al país, con ese carácter y que exhiban los certificados respectivos de moralidad y profesión expedidos por nuestros cónsules o agentes en el extranjero. En la ley argentina y en la conferencia de Roma, se considera inmigrantes, sin especificación de raza, a los que ingresen a un país con ánimo de radicarse en él, a diferencia de los "simples trabajadores" o de la "emigración golondrina".

La ley del 93 sitúa la inmigración dentro de un concepto legal que se determina, como vemos, por la raza, edad, cambio de residencia permanente, y presentación de documentos de garantía y de aptitud personal. Con arreglo a la Conferencia citada, los extranjeros son o "inmigrantes o simples trabajadores", y conforme a la ley argentina son o inmigrantes o simplemente "extranjeros".

Termina el capítulo con apreciaciones relativas a varios proyectos de inmigración italiana y japonesa, inadmisibles esta última, en opinión del autor, desde el punto de vista étnico y moral.

En su concepto, la obsesión de proteger a la agricultura dió ocasión a tentativas de importación de japoneses, diligenciadas por el Cónsul en Yokohama y por la Casa Morioka y C". Pero, decimos, conforme a las leyes del país no se trataba de verdaderos inmigrantes que son los que protege el Estado, sino de simples trabajadores contratados por particulares. La confusión se debe a la imprecisión del término "inmigrante" que comprende o a todo extranjero o solo a quienes reúnen los requisitos de la ley del 93.8. No figuran, en esta parte del trabajo, ni la Casa Meiji, ni la Inca Mining Company, ni la Inca Rubber que contrataron gran cantidad de japoneses para las labores de la montaña del Madre de Dios, incluso caucho y shiringá, colonizadores que quedaron, en apreciable número y que han manifestado allí **superioridad** por su **higiene**, por su industria y por su adaptación al medio, y por su **civismo**. Pesca, agricultura, comercio, transporte, cultivo y beneficio de arroz, con maquinaria de madera, han recibido de ellos notable impulso.

CUARTA PARTE

Aquí se comenta, principalmente, las leyes argentinas sobre inmigración, comenzando por el Decreto del Triunvirato de 1812, cuyo único considerando es el más acabado programa de gobierno.

Dice: "Siendo la población el principio de la industria y el fundamento de la felicidad de los estados y, conviniendo promoverla, en estos países, por todos los medios posibles", el Gobierno ofrece su protección a todos los extranjeros.

Es interesante anotar la diferencia de puntos de vista entre los estadistas del Plata y los nuestros. Allí era la población el fundamento de la prosperidad nacional, aquí, parece que lo era la tierra, allí se buscaba al hombre, acá a la Naturaleza.

Se estudia los demás decretos y leyes que son, nada más que la reglamen-

tación ú organización de las oficinas y masas de inmigración atendiendo a estas desde el puerto de partida hasta su establecimiento en el país, y concluye el capítulo con datos suscintos referentes a la inmigración y colonización en Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Salvador, Uruguay y Venezuela.

Es labor de recopilación.

QUINTA PARTE

Opina el señor del Río, que, desde la tentativa de 1901 en que se otorgó la concesión Speede, que comprendía 25.000 hectáreas de terrenos a orillas del Pachitea para que colocara 120 familias de inmigrantes, nada de importancia se hizo hasta el año 1905 en que el Gobierno de don José Pardo dictó una serie de Decretos y Resoluciones supremas para el fomento de la inmigración, culminando esa política en 1906 en que siendo notable Ministro don Augusto B. Leguía, se promulgó la ley de 12 de diciembre que consignaba, en el Presupuesto General de la República, la suma anual de 5.000 libras. Esta suma menor en cincuenta por ciento a la que votara la ley del 73, bajo el régimen de don Manuel Pardo, fué superada por la ley de 23 de enero de 1909, en 15.000 libras siendo presidente el señor Leguía, de modo que la inmigración contaba para su sostenimiento con una partida de 20.000 libras anuales.

Desde la primera administración del señor Leguía, hasta la segunda "nada importante" se hizo en materia de inmigración, dice el autor. Es, en su concepto, a partir de 1919, de donde arranca una política definida y enérgica, de vastas proyecciones y de provecho nacional, en favor de las corrientes inmigratorias, política que se traduce en las siguientes disposiciones legales: Decreto Supremo de 10 de octubre de 1919, sobre identificación y beneficios de los inmigrantes, con exclusión de los zingaros; Resolución Suprema de 1º de julio de 1920 que abre un crédito de 10.000 libras; Resolución Suprema de 28 de agosto de 1920 que designa Comisarios de inmigración y algunos otros decretos y resoluciones respecto al personal de Comisarios y Cónsules, certificados, sanidad, y adquisiciones de tierras relacionado todo con los inmigrantes.

Pasando a otro punto, hace el elogio del inmigrante alemán al que considera el más conveniente para el país; insiste en esta cuestión, ya expuesta, abogando porque se auspicié esa inmigración, así como la italiana española y polaca, cuyas virtudes relleva. Piensa que el alemán se adapta, con mucha facilidad a nuestro medio; tiene, dice, todas las virtudes y tenacidad de su raza sin el exagerado orgullo del inglés que considera inferiores a él a las otras razas y pueblos "por lo que jamás se adapta por completo". Y termina, dedicando párrafos especiales a cada una de las inmigraciones que preconiza, consignando, citas y opiniones en pro de su tesis y exponiendo, en detalle, sus gestiones como Comisario de Inmigración en el Perú.

Para cimentar las apreciaciones vertidas habría sido conveniente un estudio técnico de los tipos que se recomiendan como los más aptos para nuestro medio.


Hasta hoy no sabemos, científicamente, cual sería el resultado del cruzamiento de nuestros tipos raciales con las inmigraciones que se recomiendan. El inclasificado salvaje de nuestras selvas, el quechua puró y el aimará que

predominan cabe a las cresterías paralelas de los Andes; el cholo, —producto étnico de éstos y del conquistador hispánico,— que forzosamente, observará, por su mayor cultura aquéllos, imposibilitados, sociológicamente, de permanecer en su pureza endogámica; y, en una palabra, todas las variedades de nuestras razas y sub-razas, ¿tendrán afinidades o aptitudes para mezclarse con las corrientes étnicas europeas?

La Biología calla. La Medicina no dice si el irremplazable indio de la serranía tiene un corazón más grande y mayor capacidad en los órganos respiratorios para captar mejor el enrarecido oxígeno de las alturas. No se conoce, a ciencia cierta, la psicología de los pueblos cuyo maridaje se insinúa, y en consecuencia, ignoramos si el mestizaje que se genere será fecundo para poblar nuestro suelo y vigorosamente espiritual para elevar nuestra cultura.

Solo podemos afirmar que excepción hecha de la vitalidad española que descendió a todos los valles y escaló todas las altitudes, la sangre de nuestros inmigrantes no ha sabido fecundar la demografía millonaria que florece en medio de las cumbres andinas.

Y no valga citar los ejemplos de la Argentina, del Uruguay, del Brasil o de Estados Unidos. Para ello sería necesario demostrar la identidad del medio, del momento, de la geografía y del hombre.



SEXTA PARTE

Afirmando, nuevamente, que el fracaso de la inmigración obedece al criterio empírico y simplista con que, en el Perú, se abordó el problema, pinta con los colores más sombríos el estado del país, durante una centuria.

De la lectura de esas líneas, se desprende que cien años el Perú ha permanecido “carente de industrias, con un presupuesto irrisorio fruto de la desorganización y del desgobierno, del analfabetismo, de la abyección, del abandono y de la explotación de la raza autóctona, de los caudillajes, revoluciones y malversación de los recursos fiscales en las épocas de abundancia; todo este espantable cuadro, agregado a la ausencia de orientación y a la faltas de escuelas de todo orden, impidió transformar al Perú, desde el punto de vista del maquinismo y del comercio, a fin de hacerlo rico y próspero antes que fanático, político, verbalista y burocrático”.

Felizmente, la historia del país, contradice esas afirmaciones que de ser ciertas, prenderían amargura en el espíritu y rubor en las mejillas, y, felizmente, la sociología que explica el progreso por movimientos ancensionales como pensaba Vico, o, por lo menos, ondulatorios y, hasta ajenos a la voluntad y a la conciencia del hombre como ideara Hartmann, contradice, también, la existencia de soluciones de continuidad en el desenvolvimiento del Perú, que, no puede ser una excepción en la humanidad.

Nosotros somos el resultado de un proceso biológico, y, culturalmente, la última etapa de un proceso sociológico e histórico, o bien, nada más que un momento en el desenvolvimiento de la vida que hemos recibido y que debemos transmitir purificada y mejorada a las generaciones que nos sucedan.

El caudillaje, en las varias acepciones que tiene, era propio de la época y representaba a los gobiernos fuertes que ha encomiado el autor en otros párrafos de su libro; encarnaba, asimismo, aparte las ambiciones de orden personal y las audacias de mentalidades extraviadas, las inquietudes que son, en

la vida política de los pueblos, ensayos y tanteos para encontrar la concreción de su propia estructura.

Ciñéndonos al concepto gramatical de **caudillo**, aunque para ello tengamos que apartarnos del concepto **americanista** que impropriamente se dá a ese vocablo, y distinguiendo, por lo mismo, la piratería militar propia de un Estado anterior a diferenciaciones vocacionales, reivindicamos, para el tipo de verdadero CAUDILLO los prestigios y merecimientos opacados por los usurpadores de ese título. No son, pues, para nosotros caudillos, aquellos jefes de banda, que aparecen en todas las historias de América, sometiendo la rigidez del acero a las flexibilidades de la política, llevando el autoritarismo del cuartel a la administración pública, y a la disciplina militar el papeleo y los vicios de una administración impura. Para nosotros, solo fueron caudillos Castilla que deslinda y afianza la nacionalidad, Vivanco que proclama la regeneración, Salaverry que aspira a la restauración, Herrera y Gálvez que representan el conservadorismo y el liberalismo de nuestros días románticos; Manuel Pardo, que sustituye el gobierno de la espada por el gobierno del libro; Piérola que reaccionando contra la selección de masas sociales y políticas, impone una democracia russoniana y amplia; Valcárcel que da la idea de una transacción entre el civilismo y el democratismo; González Prada que es el más alto caudillo intelectual y ático; Leguía que dentro del criterio de Comte o de Turgot, representaría la cristalización de un positivismo dinámico, de una política basada en los criterios económicos de la edad contemporánea, y que, por lo mismo, convierte la acción gubernativa en ley consuetudinaria del Estado; y Leguía y Martínez, una de las personalidades más complejas y de más recia contextura psíquica de los últimos tiempos que tuvo en tensión el espíritu público del país, y que, en nuestro concepto, a base de su cultura amplia y sólida pudo ser el representativo de una revolución social científica cuyas doctrinas tenderían, según nuestro parecer, a plasmarse en una forma de perfiles legalistas y, al mismo tiempo, de transición entre un neo-fascismo y un neo-mensheviquismo, netamente americanos. Son, pues, caudillos los que, acertada o equivocadamente, encauzan corrientes de opinión, con fines elevados y de bienestar nacional.

Cáceres y Durand, fueron, también, jefes de partidos políticos; pero, el primero lo fué por su resistencia bravía en la guerra del 79 y el segundo por sus rebeldías juveniles el año 95 y haber desplegado la bandera de un nuevo liberalismo, con la circunstancia de que Leguía y Martínez, en aquella época, desempeñó respecto a Durand, papel análogo al de Corpancho en relación con el Mariscal Castilla, y al de Toribio Pacheco, con el General Vivanco.

Si el autor se refiere a la piratería militar, ella no ha sido propia del Perú, pues la encontramos en los otros países que han avanzado más que el nuestro, y, cabríanos afirmar que el país puede exhibir, por el contrario, caudillos como típicos hombres de Estado.

Mucho tendríamos que observar a las demás afirmaciones que desmedran el prestigio de nuestra historia, pero nos privamos de hacerlo a fin de no alargar más, nuestros comentarios, limitándonos a recordar datos estadísticos que desvirtúan las censuras del autor.

Abriendo las páginas del Extracto de Estadística del Perú, correspondiente al año 1926 que el gobierno publica y distribuye, nos reconfortamos con el florecimiento progresivo del país. En efecto.

La población que en el año 1862 era de 2.487,916, en 1896 alcanzó la cifra de 4.609.999 habitantes, de donde se deduce un apreciable aumento de la población indígena, el que queda confirmado con el número de habitantes con que aparece cada uno de los departamentos de la sierra.

Las leyes y resoluciones que en 1905 llegaron a 123, con alternativas ascendentes y descendentes, sumaron 253 las expedidas en 1921.

En Correos y Telégrafos de más de tres millones de piezas que se giraron en 1910, alcanzaron a 23 millones en 1921.

Acuñaación de moneda:	años	Cantidad
	1898	Lp. 40.073.0.00
	1907	„ 204.616.7.00
	1917	„ 1930.452.0.00
	1921	„ 43.143.0.00

Bancos y otras Instituciones

Año	1897	Capital	Lp.	375.000.0.00
	1921		„	1250.000.0.00

Depósitos en Cajas de Ahorros.

Año	1900	Lp.	64.957.0.00
	1921	„	384.142.0.00

Comercio Exterior.

Valor de Importaciones y exportaciones.

Años	1877	Lp.	9.883.618
	1897	„	32.146.267
	1921	„	33.329.673

Pasajeros ingresados.

Años	1913	75.668	pasajeros
	1920	82.160	„

Agricultura.

Años	1912	195.502	hectáreas
	1921	254.422	„

Minería.

Años	1903	Valor de la producción	Lp.	1.382.080
	1918	minera	„	8.324.960
	1921		„	8.348.635

Desarrollo de los FF. CC.

Años	1851	Kilometraje por año	13.567
	1908	„ „ „	296.691
	1921	„ „ „	40.000

Instrucción. Centros y Escuelas.

Años 1915	2276
1921	3334

Alumnos matriculados.

Años 1906	150.506	alumnos
1921	202.828	,,

Concluyeron instrucción primaria.—1906	8.375	alumnos
” ” ” 1919	24.328	”

Sumas votadas en el presupuesto.

Año 1906	Lp. 226.154.200
1921	” 639.606.389

Beneficencia y Salubridad.

Atendidos en 1917	51.052
” ” 1920	51.099

Presupuesto General de la República.

Años 1846-47	Ingresos. Pesos	8.383.600
1908	Egresos	11.926.722
	Ingresos Lp.	4.828.744.000
	Egresos ”	4.834.214.000
1921	Ingresos ”	7.404.960.810
	Egresos ”	7.402.600.810

Deuda Pública.

Años 1918	Lp. 6.959.539
.. 1921	” 9.444.292

Bastan los datos apuntados para demostrar que, en todo orden el Perú ha segundi notable desarrollo y, que, lejos de presentar el cuadro de desolación que describe el autor, recibió impulso la instrucción, la Beneficencia, la salubridad, el comercio, las industrias, y en fin, cuanto constituye elemento o factor de bienestar político y social. Y es que la obra del progreso, vacila pero no sucumbe, porque tiene sus raíces en las realidades de la historia y de la raza, estructuralmente fuerte, por la sangre y el espíritu, y, sociológicamente, apta dentro del espacio geográfico. La prosperidad habría sido efímera y anémica si no dependiera de las virtudes sustantivas del pueblo.

Del cuadro sobre el movimiento migratorio de 1927 que se inserta en las páginas criticadas, tomamos estos datos:

Diferencia entre pasajeros ingresados y egresados:

Japoneses	1064
Americanos	268
Españoles	194
Italianos	194
Ingleses	162
Alemanes	126
Rumanos	162

Hemos anotado estas cifras por ser las más altas en la Estadísticas de los Extranjeros ingresados al país y para formar concepto, sobre el total de 2959 extranjeros, deducimos los porcentajes siguientes:

Japoneses	35.9 %
Americanos	9.0 %
Españoles	8.0 %
Italianos	6.5 %
Ingleses	5.4 %
Rumanos	5.4 %
Alemanes	4.0 %

Como se vé es, todavía, muy pobre el movimiento migratorio.

El autor consagra nuevas páginas a exaltar la labor del Presidente de la República, señor Leguía, quien realiza en forma rotunda el programa que dentro de nuevos criterios ha trazado, y oponiendo a ésta obra un inventario de pasadas miserias, establece paralelismo entre la historia de diez años de un régimen y la de cien de un pueblo que si tuvo sus errores como todos, ha tenido energías y prestigios como pocos.

Insistimos en lo injustificado del juicio que consideramos, en parte, depresivo, ya q' se habla de q' nuestra historia estaba plegada, o mejor, constituida "por robos, revoluciones, cupos, enrolamientos, asesinatos, abusos, cortejo de calamidades, aniquilamiento y miseria nacional".

La realidad, por felicidad, no es conforme con esa enumeración de daños y de defectos. El autor ha generalizado el mal. Hasta los pueblos más adelantados, juzgados, unilateralmente, desde un plano pesimista, podrían aparecer como los pueblos más atrasados y más corrompidos de la tierra, bastando para ello el recuento de criminales, toxicómanos, enfermos, mendigos, vagos, analfabetos, desocupados y, en fin, cuanto de nocivo existe en toda sociedad por mejor organizada que se encuentre.

La política ferrocarrilera y vial es considerada como de trascendencia para los efectos de la inmigración y con éste motivo, se inserta en el capítulo que analizamos, entre otros documentos de importancia, los discursos de los Ministros de Fomento, doctor Celestino Manchego Muñoz y del señor Ingeniero Sousa, fallecido cuando cumplía austeramente su deber. Dedicamos líneas elogiosas a la colonización de los terrenos de la montaña, a la higienización y el saneamiento, apuntando que la mortalidad infantil se debe a la ignorancia y a la miseria; así mismo, comenta la irrigación transcribiendo párrafos notables del Mensaje del señor Presidente de la República correspondiente al año 1928; y por último, comenta la octava conferencia sanitaria panamericana con inserción de los discursos del Sr. Presidente y del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Rada y Gamio, y de algunos de los delegados extranjeros.

Del cuadro estadístico con que concluye el capítulo se desprende que el mayor porcentaje de extranjeros radicados en el país corresponde al año 1925 y que existe un apreciable decrecimiento en los años 26 y 27, en ésta forma.

1924,	1820	Extranjeros
1925,	4325	„
1926,	2778	„
1927,	1517	„

Siendo un hecho el progreso sensible del país, hubiéramos deseado que se explicara por qué razones el movimiento inmigratorio acusa una relación inversa.

SEPTIMA PARTE

Se hace aquí lo que podríamos llamar crónica del Congreso Interparlamentario de Río de Janeiro en el que se debatió la tesis que por sus tendencias pudo denominarse “beneficio de la extraterritorialidad del emigrante italiano” animosamente combatida por la mayoría de las delegaciones entre las que cupo figuración espectacular a la peruana. Contiene, también, este capítulo crónicas detalladas de la primera y de la segunda Conferencia Internacional de Emigración e Inmigración celebradas en Roma y en la Habana, respectivamente.

Biblioteca de Letras «Jorge I. Domínguez»

OCTAVA PARTE

Finaliza el trabajo del señor del Río, con la afirmación de que el porvenir del país es halagüeño, que todo contribuye a ello, debiendo fomentarse la inmigración, no sólo en la costa y en la sierra sino en la montaña. Cita con tal motivo, uno de los discursos del Dr. Celestino Manchego Muñoz quien ha sabido plasmar en un solo pensamiento la política inmigratoria del régimen. Dice así: “El fomento de la inmigración que se inicia con óptimas perspectivas, debe consultar el aumento permanente de la exigua densidad de nuestra población al mismo tiempo que nuestra urgente necesidad de brazos eficientes para la industrialización del país y el trabajo de tantos veneros de riqueza que no han sido explotados todavía, pero SIN PERDER DE VISTA LOS INTERESANTES PROBLEMAS DE ORDEN EUGENICO Y SOCIAL QUE LE SON CONEXOS”. Aquí se advierte una visión más integral del problema de la población. Poblar es gobernar. Pero, se sitúa la inmigración en un plano puramente económico; poblar, industrializar, explotar riquezas y aumentar brazos.

A los distinguidos publicistas señores Rafael J. Fosalba, y doctor Marquez Sterling les corresponde como se vé de los párrafos que transcribe el señor del Río, el planteo del problema en su aspecto sociológico. El cruzamiento étnico, la herencia, el espíritu. Coviene tipos de razas diferentes? Hay razas superiores?. Y entre nosotros faltaba completar la perspectiva estudiando nuestros tipos sociológicos. No será la tribu selvática una especie de tipo

germinativo? La población serrana no será una especie de agrupación somática?. Y la población costeña no será ya un tipo superior y definido?

Los párrafos transcritos de la Conferencia del doctor Fosalba, quien, diáfananamente, aborda el problema, nos invita a meditación y estudio, pero desgraciadamente la índole de estas acotaciones nos priva de esa satisfacción espiritual.

Como una revisión ligera de las inmigraciones en diversos países de América y con la inserción de un párrafo del discurso pronunciado por el doctor Matías Mansanilla, combatiendo, en 1912, la reducción de la partida del Presupuesto para el fomento de la inmigración, termina su trabajo el señor del Río.

CONCLUSION

Como hemos dicho, en nuestra opinión, se trata de una obra de propaganda fervorosa en favor de la inmigración. Estas circunstancias han determinado, seguramente, al autor, a no ceñirse estrictamente en el desarrollo de su trabajo a la unidad de plan y de pensamiento. Por las mismas razones ha dejado abiertos los puntos interrogantes de cada uno de los problemas que ha tocado. Y como ésta obra está llamada a circular dentro y fuera del país, nos hemos permitido rectificar algunos conceptos que según nuestro criterio no eran verdaderos y causaban agravio a nuestra propia historia.

La inmigración es un bien, pero, si para provocarla es necesario colocar a la nación en tal prosperidad que el inmigrante concurra tan solo para aprovechar de sus beneficios. ¿Para qué serviría la inmigración? ¿Para disfrutar del trabajo hecho fatigosamente por el nacional? Europa se pobló sin inmigrantes, y Estados Unidos, Argentina y Uruguay y algunos otros países, con ellos. ¿Cuál será entonces nuestro caso? ¿Por qué no aumenta nuestra población? De los departamentos del sur, especialmente de Arequipa es alarmante la emigración obrera y no sabemos si existe la posibilidad de contener ese desgaste de nuestras energías nacionales ofreciendo situaciones ventajosas a esos compatriotas. No sabemos si nuestras tierras están en aptitud de alimentar a nuestras poblaciones y a las inmigraciones extranjeras. Tenemos un vasto territorio pero el hecho es que mientras de una parte nos preocupamos para atraer al inmigrante no hemos podido contener el éxodo de gran parte de nuestros agricultores y obreros. ¿Debemos conservar al indígena como quiso hacerlo España y lo hace en sus colonias actualmente Inglaterra, o debemos eliminarlo sistemáticamente —killing race,— ó debemos absorberlo por medio del cruzamiento? Es indudable que el indígena tendrá que ir desapareciendo, pero, por lo mismo, necesitamos saber científicamente con qué razas puede ser cruzado.

La tesis del señor del Río nos lleva a reflexiones hondas y ha venido a sumarse a los trabajos de importancia que desde hace algún tiempo se vienen ofreciendo a la consideración de la Universidad Nacional de San Marcos y que, hoy, debido al espíritu de renovación que alienta ese elevado centro de cultura, se presentan, más a menudo, estudiando con mayor intensidad, si cabe, los problemas nacionales. El señor del Río, con íntimo sentido de la realidad, con fé, con patriotismo sano, ha colaborado en la obra de bien nacional en que están empeñados la alta docencia y la juventud animosa y fuerte.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Leopoldo Lugones. — Nuevos Estudios Helénicos. — Babel. — Biblioteca Argentina de buenas ediciones literarias. — Madrid. — Buenos Aires.

Continuando en sus admirables exégesis y traducciones clásicas Leopoldo Lugones acaba de publicar en la Editorial Babel sus "Nuevos estudios helénicos", en los que figura una carta del eminente helenista don Luis Segalá y Estalella, alta autoridad europea en la materia y, hoy por hoy, tal vez, el más grande en España. Esa carta es un título de notoriedad indiscutible para Lugones.

Anteriormente el gran poeta argentino nos había regalado con sus estudios sobre "La funesta Helena", "Un paladín de la Iliada", "La Dama de la Odisea" y "Héctor el domador", además de sus interesantes trabajos sobre Prometeo, el Ejército de la Iliada, reveladores todos de su intensa cultura clásica y de su poder admirable de traductor.

Dice lugones en la Introducción de su libro que "la importancia de esta clase de letras en los países de formación histórica, como los europeos, es todavía mayor en los de formación económica como los americanos"... Suscribimos con entusiasmo lo que hay de programa en estas frases evidentes. No hay, seguramente, en ninguna literatura, un venero igual de espiritualidad humana como la que surge, como de una fuente vital, de la Literatura Griega. Aún más. Toda la contextura intelectual de Occidente, sector espiritual al que pertenecemos y cuya influencia en nuestra formación, aún a través de los más desorientadores tamicos, es indiscutible, está preñada del fecundo germen greco-latino. Y más todavía. Los géneros literarios, las formas que luego anquilosó la Retórica, viven con una espontaneidad, con un humanismo, con una gracia viril imponderable, en las obras maestras griegas. Ciertamente que durante muchísimo tiempo, y aún hoy no pocos adolecen de este defecto de visión, la Literatura Latina, reflejo de la griega, pudo interferir en algo en cuanto a la pura influencia helénica, a lo que contribuyó la exageración anti-pagana medioeval, ligeramente salvada, en una evasión gloriosa hacia el ayer, por el Renacimiento; pero, de todos modos, y muy especialmente en los últimos tiempos, gracias a los trabajos de investigación en las fuentes primitivas y puras, es un hecho que la influencia helénica gana en extensión y profundidad.

Y por lo mismo que en nuestros países americanos esta clase de estudios no tiene muchos cultores y va cada día descuidándose, con error e injusticia

notorios, la obra de un escritor tan rebelde e independiente como Lugones, adquiere relieves tanto más acusados, cuanto que no se trata de un espíritu académico, nutrido en ubres filológicas, sino seguramente de un hombre recio y cordial con el gran pasado, que ha sido autodidacta en este género tan olvidado en las líneas generales de la educación hispano-americana.

El libro nos ha provocado algo más que un simple comentario bibliográfico. Cada día que pasa, como se sabe, va ahondándose más en estas cuestiones. Del concepto romántico sobre el poeta primitivo, popular y hasta populachero, mero intuitivo genial, que recogió, como los pájaros cantan, la vieja leyenda troyana, al modernísimo del poeta o de los poetas sabios, hombres de corte, duchos en todas las artes de su tiempo, orfebres de la expresión hasta por la tendencia arcaizante que ya acusan, se ha recorrido un camino inmenso, en el que las aportaciones de la arqueología y de la filología han hecho prodigios. El descubrimiento de papyrus que nos presentan ya no sólo al Homero alejandrino de la artificiosa división en los veinticuatro cantos, correspondientes a las veinticuatro letras del alfabeto jónico, ha contribuido a acentuar la tesis de que los grandes poemas, más que comienzo y balbuceo, son cima de un gran proceso de arte y de cultura.

El carácter recitativo de los poemas en esa civilización helénica más propicia a la palabra hablada y viva, que a la palabra escrita y oculta en libros, resalta ya con caracteres decisivos hasta por el hecho irrefragable de aquellos papyrus, llenos de interlocuciones dramáticas, recientemente descubiertos. El espejismo producido por la civilización puramente latina, la dominadora influencia de Virgilio y el hecho de que los cultores del clasicismo antiguo bebieran en la fuente latina —linfa en tamiz— aparte del error de visión que nos produce el fenómeno intelectual del libro y de la biblioteca, que es creación alejandrina y no helénica pura, incidieron siempre para que se llegara hasta confundir el sentido real de la epopeya griega y se le juzgara a través de los doce libros de la Eneida.

Lo que había de vida neta, clara, abierta, fecunda en esos poemas fué, o mal interpretado por el engaño que sufrió uno de los padres de la crítica moderna homérica —el famoso Wolf— o, lo que es peor, completamente incomprendido. Se juzgó los poemas a través de las reglas retóricas, pero con tan poco cuidado y solicitud que hasta se olvidó que el propio Aristóteles, tan bien documentado siempre, había visto en Homero un precursor del drama y que Estrabón había reconocido que en el gran cantor había una fuente sabia de datos que podemos llamar sin exageración científicas, como después lo ha demostrado la crítica homérica más reciente, al comprobar, por ejemplo, la justeza de las descripciones geográficas de la Odisea.

Todo el viejo tinglado retórico que a través de las escuelas de Alejandría y de Pérgamo, pasando por Roma, se alzó como teatro para clasificar los géneros está en quiebra. Homero es, a una manera que nosotros no alcanzamos a percibir muy bien porque ignoramos exactamente la vida de las Cortes jónicas, autor dramático por excelencia, cantor para ser recitado, nunca para ser leído. Los poemas viajaron por las islas y el continente helénicos en labios de los aedas y de los rapsodas y, seguramente por ello, sufrieron interpolaciones, añadiduras, remiendos y desmedros, según fuera el rapsoda que los vertía o el auditorio que los escuchaba. Y, sin embargo de ello, ¡cuán llenos de vitalidad, apesar de los zurcidos y de los arreglos y de los acomodados artificiosos de los gramáticos posteriores, tan incomprensivos generalmente, están esos cantos en los que toda la vida, en su sentido local, nacional, y universal está volcada con una fuerza extraordinaria!

Es obra moderna la de interpretar a Homero en su justo valor, muy por

encima del que pudieron asignarle otras generaciones que, sin embargo, harto lo admiraron. El drama épico —el *epos* no era lo que los cantores cívicos de otros tipos de civilización hicieron, acercándose más al lírico Píndaro que al realmente épico Homero— el cuento, la novela, la aventura y hasta la caballería, como apunta admirablemente Lugones, están en esos dos grandes poemas que se presentan en el pórtico de la Civilización occidental a la que pertenecemos, como dos puntales aureos y recios.

Y por ello, porque hoy se les siente más plenos de verdadera vida que en el ayer; porque se les admira no como una expresión de adorno y regalo del espíritu humano en la mañana luminosa del despertar helénico; porque se les tiene y cifra como revelación profundamente humana de vida verdadera y de conducción ejemplarizadora, —dentro de la genial impersonalidad que los caracteriza,— los dos poemas están arrancando una serie de nuevas cuestiones y atrayendo a todo espíritu que quiera preciarse de humano y de culto a la vez.

En la obra de Lugones la interpretación de los héroes homéricos tiene un aspecto original y muy digno de ser estudiado: el espíritu caballeresco, tal como se le ha querido ver en la Edad Media. La aguda observación lugoniana es sumamente valiosa e interesante no sólo por lo que pueda tener de postura personal ante el problema homérico, sino porque ratifica otras observaciones que sobre la estructura misma de los poemas y la apreciación de la época se han hecho por los más profundos helenistas. Para no pocos homerizantes puede ya casi afirmarse lo que decíamos al principio sobre el carácter culminante de estos poemas, reveladores de una civilización aurea y feudal como dice Víctor Berard. Todo lo que la arqueología ha encontrado en los últimos tiempos en el Egeo, la revelación de una cultura antehomérica, plena de exquisiteces como la revelada en Creta y las islas Egeas, la tendencia arcaicante del poema tan bien vista por Finsler, hace pensar a no pocos, como a Romagnoli, por ejemplo y al propio Berard, en una especie de medio-évo helénico que tiende su sombra entre esos grandes poemas y el nacimiento, ya con carácter estético, de esa otra vena maravillosa de la eclosión griega que es el lirismo, también visto muchas veces a través del espejismo libresco y de la tendencia subjetivista moderna.

Consonando con Lugones en esta apreciación, que podríamos llamar de escenario y de tiempo, hay en los trabajos admirables de Víctor Berard una constatación realmente extraordinaria sobre el carácter, trovadoresco diremos, de los aedas antiguos, poetas de Reyes y magnates, cantores de Corte, muy semejantes aunque más finos, aunque parezca paradoja, a los trovadores de la Edad Media. Quien lea cuidadosamente la *Odisea*, por ejemplo, encontrará aparte de alguna abultada tosquedad, nunca frecuente, que se puede afirmar es interpolada, tan pulida cortesanía, tan gracil señorío, tan urbana medida en todo, que asombra y desorienta, en verdad, cómo pudo suponerse, durante tanto tiempo, un carácter de ingenuidad primitiva, de infantilismo popular, de vena gruesa en la inspiración de eso que los griegos llamaron el *asteísmo*, y que rezuma, como fina esencia, ese poema. Y no sólo en la *Odisea*, poesía de paz y de ciudad, sino en la *Iliada*, canto punitivo, de campo abierto, alienta y palpita una vida cortés, caballeresca, como dice muy bien Lugones.

A la interpretación meramente literaria que se dió a Homero, haciéndole pasar por un tamiz retórico que no le correspondía, a las afanas tendencias de buscarle al poema sólo un carácter simbólico, que llegó a lo grotesco en ese grupo de los mitómanos geográficos que quisieron comparar a los héroes homéricos con accidentes geográficos o estilizaciones astronómicas; ha sucedido con acierto evidente la interpretación típicamente humana — lejos

de todo retoricismo, se podría decir mejor humanista con que la vieron seguramente los propios griegos.

Lugones hace, especialmente, una interpretación caballescaca de la epopeya aquilina. Cree, y tiene razón, que los héroes homéricos son prototipos del caballero tal como lo vió la Edad Media. El desfacimiento de entuerros—eso es para él toda la guerra de Troya—, el duelo singular, el combate judicial, el sentido de la equidad, los anota y los utiliza como puntales de su opinión, dominante en todos sus estudios, de que la epopeya homérica, a través de la latina influyó en la formación de la Europa cristiana. Tal vez hay más coincidencia histórica, por semejanzas de situación, que propósitos de imitación greco-latina en ese momento del medio-evo que crea el ideal caballescaco. Es cierto que, por ejemplo, en las Cruzadas, el mundo occidental se vuelca sobre el Oriente y penetra, precisamente, en ese mundo del Asia Menor a donde miles de años atrás fueron los héroes occidentales de la epopeya homérica. Ideal distinto, pero el hecho no deja de tener su semejanza. El caballero cruzado cayó en el Asia Menor como lo había hecho el conductor de carros aqueo. No cabría —y ésto no es objeción sino simple observación— pensar, tal vez, en que bastara el filtro de la Eneida para que la espiritualidad occidental caballescaca se modelara a la semejanza de los Aquiles y de los Diómedes. Si hay un hecho que parece evidente es el de la desorientación no sólo de la Edad Media, sino aún del Renacimiento mismo en cuanto al ideal helénico. La comprensión de lo griego alborca apenas en algunos renacentistas y es más bien una obra que se incuba en el siglo XVII, para tener sus mejores exponentes de estudio, aunque todavía no de recta interpretación, a fines del siglo XVIII, preparando la formidable eclosión del conocimiento del mundo griego en su verdadero sentido en el siglo XIX y que hoy tan vivazmente continúa.

Pero lo valioso, lo importante no es, en nuestro concepto, el hecho de que hubiera o no influencia homérica en el Medio-evo; lo agudo de la observación lugoniana está en haber encontrado, más ceteramente que otros, la semejanza caballescaca, confirmando así por otros caminos de adivinación estética, además de conocimiento y penetración del tema, lo que se afanan en sostener los que se apuntalan en la Filología, en la Arqueología y en la crítica de la vieja Retórica.

No se ha limitado Lugones en su labor hexenista a interpretar y a estudiar, sino que ha hecho obra de re-creación al traducir maravillosamente, en verdadero poeta, y hexámetro por hexámetro, los principales cantos de la Iliada. Dice muy bien Segalá que esas traducciones son lo mejor que acerca de Homero se ha publicado en lengua castellana. Esto dicho por quien no sólo es autoridad indiscutible, sino insigne traductor de Homero, es algo más que un simple elogio.

Lugones ha traducido a Homero, repetimos, hexámetro por hexámetro y ha tenido el tino admirable, buen conocedor como es de la métrica griega y de sus profundas diferencias de tono y de melodía con la castellana, de hacerlo en metro alejandrino, el único entre los que tenemos que se acerca a la dicción épica, dactílica, de los poemas homéricos. Meticuloso en su traducción, la explica y justifica, muy especialmente en cuanto a la versión de esos adjetivos y epítetos tan ricos en el griego que en un solo cuerpo expresivo abarcan matices tan variados.

El arte en la traducción lugoniana es ajustado y fino. Para que la correspondencia fuera perfecta bastaría solamente que no hubiese cortado al verso, a la moderna, en muchos pasajes en que se anuncia que alguno de los personajes de la Iliada va a hablar. En esto Lugones luchando, como tiene que

haber luchado, por la justeza de la expresión y la aproximación rítmica, ha caído en el espejismo inevitable del lector moderno, del hombre de biblioteca y del poeta sabio en el trovar que corta el verso, a la manera latina. El griego de Homero nunca hizo tal. Y se explica que cada expresión de alguno de los héroes comenzara y terminara con un verso, por el carácter recitativo de los poemas. Ya la Eneida es una excepción. Pertenece a una cultura distinta. Es una obra para ser leída. En ella cabe la ruptura del verso para anunciar que alguno va a hablar. En la poesía típicamente homérica tal forma no existía, no podía existir. Ciertamente Lugones traduce para gentes que leen y en ese sentido el corte que da al verso contribuye, seguramente, a su mayor fluidez. Pero si hubiera querido hacer una traducción verso a verso, hexámetro por hexámetro, y dar con ella la impresión exacta de lo que fué la dicción épica, recitativa, digna de una especie de *suite* teatral, como califica, por ejemplo, Berard, a la Odisea, hubiera tenido que traducir sin que jamás el verso se cortara para esos anuncios que a nosotros nos parecen monótonos pero que para el mundo antiguo no lo fueron.

Es muy interesante y trascendente que un poeta como Lugones haya estudiado tan severamente, tan concienzudamente a Homero, no para un simple regalo intelectual, sino para penetrar la esencia civilizadora que hay en el inmenso poeta de todos los tiempos y de todas las latitudes. En el tráfico de la cultura hispano americana, en que hay tan pocas contribuciones de estudios serios en esta clase de letras, siendo como son tan necesarios, por lo desinteresados y nobles, la obra del gran escritor argentino tiene un mérito extraordinario. La intensa preocupación actualista y la inquietud social que hoy viven una hora tan exigente, relieves aún más esta nobilísima labor. Homero debe ser siempre, en todo momento, cualquiera que sea la ideología de los que quieran ser cultos, un maestro esencial. La luminosidad, la humanidad, la vitalidad de su obra no son sólo sonoridad bélica o resplandor fantástico; son vida, ejemplo, fuente y muestra de un arte humano, universal. Repitamos con Lugones. Es necesario vincular a estos pueblos con la civilización estética, que fué la del paganismo, "porque los contrapesa la excesiva materialidad inherente a su afán de lucro; proponiéndoles como ideal el desinterés de la belleza y del heroísmo".

J. G.

RUBEN M. CAMPOS. — EL FOLKLORE LITERARIO DE MEXICO. — Talleres Gráficos de la Nación. — México. D. F., 1929. — (Publicaciones de la Secretaría de Instrucción Pública).

Continuando en su intensa labor difusora de cultura y de nacionalismo, la Secretaría de Instrucción Pública acaba de publicar un libro, realmente interesantísimo, sobre el *folklore* literario mexicano. Nunca será bien alabada esta labor que ojalá encuentre imitadores en toda América. El libro, profusamente ilustrado contiene, en ordenada investigación de la producción literaria popular, (1525-1595) una copiosa recolección de adivinanzas, anécdotas, canciones, coloquios, corridos, cuentos, epigramas, fábulas, glosas, juegos infantiles, leyendas, loas, mitos, narraciones, ocurrencias, pasquines, pastorales, preeces, proclamas, sátiras, sucedidos, tradiciones, versos callejeros, villancicos; y es en suma una muestra de lo que podría hacerse en otros países americanos, muy especialmente el nuestro donde la vena es riquísima al respecto.

Debemos el libro a la gentileza del Coronel Salinas Carranza que desde las columnas de "Variedades" contribuye no poco a hacer conocer su país entre nosotros y por lo mismo que creemos, con sinceridad y sin falsa modestia, que hemos realizado alguna labor folklorista y contribuido en algo a despertar aquí la simpatía y el amor por este género de investigaciones, nos complace comentar esta obra de Rubén Campos que es profundamente meritoria.

Bien sabido es que la preocupación por el folklore es relativamente nueva en todas partes. Muchos contribuyeron a canalizar esa clase de producción, a reunirla, a recogerla y aún a interpretarla; pero en verdad el movimiento folklorístico en el mundo entero es sólo cosa de ayer.

En el Perú ha habido, desde los más remotos, algunos cronistas e historiadores que, tal vez sin proponérselo, han contribuido a fijar en mucho el folklore antiguo, lo que es tanto más digno de ser atendido, cuanto que en esos días, ni se daba importancia documental a esa clase de elementos, ni siquiera se contaba con el vocablo preciso que hoy, tomado del inglés, ha adquirido ciudadanía universal.

En el fárrago de la literatura colonial, por ejemplo, hay siempre, aún en los más pesados de los cronistas, una vena siempre abierta de folklorismo. Cantares, refranes, anécdotas, chismografías lugareñas resaltan en Garcilazo, que es un venero prodigioso de nacionalismo literario. En el padre Arriaga, en Acosta, en Cobo, en Valera, en Calancha, etc., y, últimamente, en ese Cura Blanco que al escribir el Itinerario de Orbegoso dejó, tal vez sin adivinar toda la trascendencia de su labor, una gran contribución al folklore nacional.

Si siguiéramos nosotros con amor el proceso de nuestra literatura, veríamos que en ella hay como rica vena subterránea un gran filón del oro popular. Caviedes, Segura, Palma, Juan de Arona, hasta el atildado Pardo, en veces, dejan advertir el veteado genuino y puro del sabor de la tierra.

Posteriormente, justo es consignarlo, hay dos valores que hicieron mucho por el folklore: Abelardo Gamarra, el sabroso y picaresco Tunante y Adolfo Vienrich, que fué seguramente el primero que con plena conciencia y en forma organizada, coleccionó supersticiones, apólogos, cantares, refranes y leyendas regionales, especialmente en Tarma, lugar donde pasó la mayor parte de su vida, pues era nacido en Lima.

Posteriormente han sido, si, no pocos los que, entre nosotros, han dado debida importancia al folklore y entre los que más amor y entusiasmo alientan por estos aspectos de la genuina idiosincracia nacional creo contarme con algunas contribuciones. Muy meritoria ha sido la obra del doctor Tello en la Revista "Inca", que es lástima siga en receso, con las leyendas que comenzó a recoger. Alomía Robles en la música y en la literatura, Valcárcel, Sánchez, Romero, López Albújar, Castro Pozo, Urteaga, del Aguila, Mostajo, Ballón Landa, Valdizán, entre otros, también han contribuido muy valiosamente; pero hasta el presente no contamos con una recopilación organizada del folklore nuestro. Este libro del folklore mexicano ha tenido la virtud de desvelar en mí la vieja afición y desearía vivamente acicatear esa obra que sería tan útil, tan pintoresca, y tan nuestra y tan americana a la vez.

Rubén Campos ha hecho un amoroso cómputo al que preceden jugosos comentarios sobre el folklore literario de México, la tradición azteca y la Mitología folklórica, las leyendas, los adagios, la obra de los civilizadores, los espíritus y los fantasmas en la vida familiar, los cuentos infantiles populares, las fiestas y las danzas, la producción epigramática, la poesía en el caló indio y regional, las proclamas insurgentes, los juegos infantiles, el teatro infantil (Oh, recuerdo inolvidable de los títeres de Ño Valdivieso, que procure aprisionar en "Una Lima que se va..."), el lenguaje folklórico rural, los famosos co-

rridos populares que la resonancia universalizadora del fonógrafo nos ha hecho conocer, el cancionero, las peleas de gallos, las anécdotas y, como contera muy bella, una serie de artículos evocadores (del tipo de los que yo hice y quisiera poder continuar) del México de antaño.

Libro admirable en el que flota una atmósfera cordial de conterranismo genuino, es no sólo un documento valiosísimo desde los puntos de vista estético y sociológico sino un regalo para el espíritu. Se siente, a través de sus páginas, la voz sincera de la raza y de la tierra y, salvados matices diferenciales inevitables, nos sorprenden sus semejanzas casi familiares con costumbres y modalidades nuestras.

Es realmente notable el parecido de muchos de los aspectos folklóricos mexicanos con los nuestros. Entre ellos, como entre nosotros, el mestizaje ha tenido una virtualidad folklórica extraordinaria. La transformación de las influencias hispánicas a través del temperamento indígena, ha dejado una huella muy honda en la música, en el refrán, en el chiste, en el chisme, en el cuento, en ese minúsculo drama satírico que son la fábula y el apólogo, y como entre México y el Perú hubo muchos puntos de contacto, de todo orden, muy especialmente durante el período colonial; se ve que hasta el presente el parecido subsiste. Por lo mismo es lamentable que las relaciones actuales sean, hoy, menos frecuentes en verdad de lo que debieran y de lo que fueron antaño.

Obra notable, valiosa, rica en jugos y sustancias vernáculas, ésta de Rubén M. Campos que ha hecho tan bien en estimular y editar la Secretaría de Instrucción Pública de México.

J.G.

LA CULTURA SUPERIOR EN SUIZA.—Lima-Perú.—A. J. Rivas Berrio.—
por el Dr. Alejandro O. Deustua.

Este informe en el que el autor traza con precisión y hondura filosófica el carácter del pueblo suizo, que representa la más alta demostración de la solidaridad humana y cuya formación es el moderno milagro de la voluntad, contine la visión más clara y justa de la civilización suiza y la forma como ésta se ha consolidado en los organismos de su cultura superior.

La patria de Pestalozzi, héroe de bondad y creador de la pedagogía social, ha podido unir a una alta cultura científica y a una clara concepción moral, la brillante educación artística que conduce la emoción del alma popular, discreta, armoniosa y pura, bajo la impresión de la calma augusta y de la poesía serena de sus montañas y sus lagos.

El poder del pensamiento suizo irradia desde su altura como una corriente viva de fé en el esfuerzo, de consagración al heroísmo de la paz y del trabajo. Ese pensamiento reposa en bases económicas labradas a fuerza de trabajo y de vías de comunicación, de industria y de conocimientos prácticos en la explotación de sus riquezas naturales.

La dirección educativa es secularizada y engrandecida sobre el principio de la libertad de enseñanza correlativa de la libertad de estudios, principio que, para los profesores, se resume en esta palabras: libertad de decir, y para los estudiantes, libertad de comprender. Así cada individuo puede por su desarrollo natural, encontrar en la sociedad el lugar que le asegure su valor personal y de este modo forma parte eficiente del estado, que no viene a ser más

que la expresión colectiva de la voluntad de todos los ciudadanos. Se condensa el espíritu educativo en el fin que da a la enseñanza, que no es sólo de comunicación de conocimientos, sino de inspiración de conducta social. Lo que se quiere importa ciertamente más que lo que se piensa; y lo que se sabe no sería de gran valor ciertamente si no ejerciese una influencia directa sobre lo que se hace. Así, desde la escuela primaria hasta la cátedra, la enseñanza es una función vivida, de sentido profundamente humano, en la que prima la formación del carácter y de la voluntad.

La ciudadanía es una función que es desarrolla sistemáticamente en la actividad escolar, pues la educación suiza se propone: primero, ilustrar a los alumnos sobre los deberes del ciudadano; segundo, le ofrece los medios de cumplirlos, y tercero, le inspira la voluntad. Sin esta voluntad, los medios se consideran inútiles y aún peligrosos y sin el conocimiento de los deberes la voluntad ciega no podría sino extraviarse a menudo; pero si las escuelas llegan a reunir éstas tres actividades en los alumnos, conocerán éstos el bien, sabrán practicarlo y aprenderán a quererlo. Entonces la patria verá nacer entre sus hijos ésta familia de hermanos en que todas las voluntades y los esfuerzos se concentran en el bien general; esta familia que fué, durante siglos, el voto, la esperanza y el ídolo de todos los sabios y cuya sola idea dá al alma un regocijo puro y divino. Esta concepción educativa obliga al ciudadano a dar todo el rendimiento social de su habilidad; así se elimina todo sentimiento egoísta y los talentos son útiles en tanto que la virtud les acompaña y los mantiene bajo su imperio.

Las universidades suizas no son esos organismos que asombran por su extensión y sus recursos económicos; su valor está en la intensísima labor que realizan en el espíritu de sus asociados porque comprenden un mundo entero de disciplinas ejemplares que irradian su influencia no sólo en todas las capas de la vida nacional, sino fuera de ellas, en las naciones con las que viven en la más íntima y perfecta solidaridad. La preparación para las carreras que exigen una instrucción superior, no supone que el interés individual supere al interés público y lo domine, porque eso sería abiertamente opuesto a la tradición nacional que es de una fuerte solidaridad en los factores morales, antes que en los factores económicos. De aquí que no sólo educan las escuelas sino que fuera de ellas extienden su influencia a la masa común. No sólo el maestro anima éste pensamiento; sino que es tan intenso que influye espiritualmente en la familia, los amigos, los conocidos, los libros, los diarios, el teatro, el cinematógrafo, las asociaciones políticas, los sindicatos económicos, la Iglesia, las leyes civiles y penales, la organización política y administrativa, las jerarquías de toda especie. Y no sólo las actividades cognitivas y moral, sino todas las variadas formas de eficiencia productora (creadora o reproductora adquisitiva) entran bajo el vigilante control y la alta dirección de la ciencia de la educación, entendida en su integral significado axiológico; porque no son simplemente los valores intelectuales y moral, el conocimiento y la virtud, los fines hacia los que debe orientarse la actividad humana. Los valores estéticos, económicos, políticos, jurídicos, etc. son fines por lo menos tan grandes como los otros. Se ha repetido muchas veces que la Política es una Pedagogía en grande y que la Pedagogía es una Política en pequeño. Una legislación sabia, aplicada con firmeza inflexible por administradores, en los que el fuerte sentimiento del deber se asocia al celo activo por el bien público, contribuye al progreso civil de un estado mucho más que una centena de lecciones, conferencias, publicaciones nobilísimas, pero desprovistas de sanciones ejecutivas. El Ministro de Instrucción pública que se decidiese sin más a exigir el respeto de la obligación escolar con el mismo ri-

gor y el mismo método con que se realiza la conscripción militar, sería más digno de pasar a la historia de la Pedagogía, que quien por desgracia haya perdido su tiempo en escribir cientos de circulares, más o menos declaratorias. Educador de una nación es quien eleva el nivel espiritual de ella aún con la simple práctica del gobierno, con el ejemplo de la devoción a una noble idealidad, con la fascinación irradiante de la propia personalidad.

Suiza, que es un pueblo de educadores, refleja en sus universidades esa tendencia de realizar todos los valores humanos mediante la dirección de las actividades educativas. Sus universidades tienen por base la libertad de enseñanza y su autonomía nace de la ley sobre la enseñanza superior y de sus reglamentos, general y especial.

Para los fines de la educación superior, la verdad auxilia poderosamente a la moralidad en reemplazarla. La Ciencia no se preocupa exclusivamente de amontonar conocimientos útiles y de perfeccionar los medios prácticos, eliminando los sentimientos altruistas, opuestos al bienestar egoísta; ni el bien moral es considerado como la única perfección apetecible. El materialismo por grande que sea su influencia, como medio de desarrollo del perfeccionamiento científico y económico, no ocupa en la conciencia suiza el lugar preferente que el espiritualismo tiene en ella. La libertad solidaria que determina y explica toda la evolución de la Suiza, determina y explica también la escala de esos valores y su influencia recíproca. Así no engendra conciencias unilaterales sino conciencias amplias en el sentido de la totalización de la cultura. De éste modo la cultura universitaria responde a ese predominio del elemento espiritual, que encuentra en las enseñanzas de letras, de filosofía, de ciencias sociales, de derecho y de teología una valla al exclusivismo de las ciencias de la materia, que persiguen el valor económico solamente. Esto no significa que el espíritu científico no penetre las demás disciplinas; por el contrario, toda enseñanza es científica, porque descansa en la experiencia, en el conocimiento de la realidad interna y en su relación con el medio. Toda disciplina espiritualista supone al hombre social y toda teoría es confirmada por la práctica y está íntimamente ligada a sus ejercicios. En la función científica hay una tendencia firme hacia la búsqueda de nuevos principios; hacen ciencia por las investigaciones y la iniciativa personal.

La Universidad Suiza considera que la buena enseñanza, la enseñanza eficiente, la enseñanza como educación del pensamiento, no es la principal finalidad de su misión, sino la obligación de expresarla en el alma nacional que siente la necesidad de educar para moralizar, que se dirige hacia una constante superación de su vida colectiva. La Universidad educa como educan, a su manera, las instituciones sociales, la familia, la escuela, en todos sus grados y formas, el Gobierno, la sociedad entera. Cree que lo que es preciso que el maestro vaya a buscar, es, ante todo, lo que despierte y fortifique en cada uno de sus alumnos su propia personalidad. Su principal papel es el de ir derecho a ésa personalidad, que todo niño, todo adolescente lleva en sí, ponerla en estado de emplearse para el bien de todos y para el suyo propio con toda la energía de que es capaz.

Tal es la dirección que las universidades suizas imprimen a su labor comunicando a toda la confederación suiza el fervor con que su historia y psicología ama su tradicional actividad espiritual. No sólo cuenta con la protección del Estado en cuanto a sus recursos financieros, sino también con la munificencia particular, pues los hombres que tienen el poder económico sienten la generosidad ciudadana al desprenderse de medios económicos y auxiliar a la técnica sabia de la educación en la labor de formar una conciencia nacional, que ve claro su destino por la obra de la cultura que requiere el es-

fuerzo común de todos los ciudadanos. Se dan cuenta del papel de la riqueza, que no sólo proporciona las comodidades de la vida, sino que asegura con su poder, la herencia de los bienes espirituales, adquiridos por un pueblo como el de Suiza, que es ejemplo de fé y de esfuerzo en la historia del progreso humano.

E. P. R.

MONOGRAFIA DEL DEPARTAMENTO DE SAN MARTIN POR RICARDO

CAVERO. — Lima, 1923. — Imprenta "La Revista". — 1 VI. en 4o. — 354 págs. — Con un mapa del departamento, por Fermín Torres F.

Las monografías regionales, por su contenido —expresión completa de las modalidades de una región— y por el criterio rector que las anima —de carácter sintético— constituyen el más interesante aspecto de los estudios de geografía humana.

En países nuevos é informes como el nuestro, en que los factores telúricos condicionan en mucho la actividad económica y social, ese interés se acrece cuando dichas monografías —preservativo contra un espíritu de generalización prematura— conciernen no ya a la vastedad de una región histórica o geográfica sino con sentido restricto y permitiendo un esfuerzo más intensivo, a un departamento, sección del territorio patrio que su delimitación interior ofrece con contornos definidos a la investigación sociogeográfica.

La *Monografía del Departamento de San Martín*, publicada a fines del año último por el señor Ricardo Caveró Egúsqüiza, que se refiere a uno de los más extensos de la República, con cierta vida histórica y condiciones geográficas características dentro de la dilatada, homogénea amplitud de las tierras amazónicas, comporta, pues, junto con las de otros departamentos ya anteriormente publicadas, una valorable contribución al estudio plenario de la realidad nacional. (1).

«Jorge Puccinelli Converso»

Se inicia precedida de algunos interesantes apuntes históricos sobre la vida de la comarca en el Incario; sobre las expediciones militares, misioneras y científicas realizadas durante la Colonia a aquellos territorios de la antigua comprensión de Maynas; y, finalmente, de una documentada revisión sobre demarcación de la región durante la República y acerca del proceso legislativo que agitado por criterios divergentes, culminó con la creación del departamento de San Martín, constituido por las provincias de Moyobamba, Huallaga y San Martín, segregadas del de Loreto, y capital no en Tarapoto —de ventajosa situación geográfica— sino en Moyobamba, en setiembre de 1906.

El *corpus* de la Monografía está formado por tres extensos capítulos de Geografía Física y Biológica; de Geografía Económica; y, Geografía Política. En el primero el autor se ocupa de los límites departamentales y provinciales; del aspecto fisiogeográfico, situación y área superficial; de los cursos de agua y su navegabilidad; de las circunstancias climatológicas y sanitarias; de la flora y la fauna. Estudia a continuación la estática y dinámica de la población sanmartinense; su composición a base del mestizaje; el idioma y sus matices dialectales; la idiosincracia regional; las formas del amor y el matrimonio entre los indígenas; las diversiones, supersticiones y costumbres.

(1). — Ver al respecto: Emilio Castre: "El Departamento de San Martín y nuestras regiones orientales". Conferencia dada en la Sociedad Geográfica Lima, Imp. Barrionuevo, 1907, 99 págs.

Con ser esta parte la más densa y orgánica del libro, por los sugestivos aspectos geográficos y sociales de la comarca, que el autor, nativo de ella, describe con ahincada veracidad, casi desconocida entre los viajeros a esas regiones poco frecuentadas de la Montaña, se resiente en algo de lo que prospectivamente constituye la geografía humana de una entidad territorial. Las formas de la adaptación a las condiciones mesológicas de la región; las peculiaridades de la instalación y construcción de la vivienda rural en las riberas de los ríos o en los "colpares" y claros del bosque; el proceso de formación de los gérmenes de poblamiento y el de la dispersión demográfica en las zonas selváticas, impermeables a la circulación; la influencia del paisaje en los modos de la actividad—habitación, alimentación, vestidos, instrumentos de trabajo, ocupaciones—que determinan géneros de vida y de economía regional, no han sido suficientemente discriminados en un análisis que mostrara cómo y por qué allí el hombre, más que en ninguna otra parte del país, es un poderoso agente geográfico, que, con afán socializador, contrarresta día a día las oscuras potencias del medio. Y esto es posible hacerlo y bien por quien como el autor puede realizar la labor monográfica no sólo dando una acertada visión descriptiva sino con prudente explicativa reflexión, una valoración de conjunto que abarque en sus estrechas conexiones y total complejidad la geografía física y humana del departamento de San Martín.

Se ofrece a continuación el capítulo referente a la geografía económica de esa sección territorial. La manera como en ella se desenvuelven la ocupación productiva y destructiva del suelo: la agricultura, la ganadería, la minería, la industria y el comercio es debidamente estudiada y muy prolijamente el actual desarrollo creciente de la vialidad, con itinerarios de viajes de Lima a los principales centros sanmartinenses, por las vías de Cajamarca, Huánuco y Pichis. Cabría aquí haber investigado y referido, preferentemente, cuales son las razones y las posibilidades económicas y sociales del establecimiento de nuevas rutas—como la aérea Chachapoyas-Moyobamba próxima a inaugurarse—a esas zonas del territorio nacional.

Por último, se ocupa el autor de la geografía política, vale decir, de la organización administrativa, judicial, eclesiástica, etc. del departamento y termina con la noticia histórica de la fundación de sus principales poblaciones— islas humanas en mares de verdura—y con la reseña de los distritos de las provincias que lo integran.

La Monografía del señor Cavero Egúsquiza, que acusa, pues, una prolongada meritoria labor y el afán empeñoso por dar a conocer la actualidad del departamento de San Martín, representa en la literatura geográfica nacional un bien nutrido aporte al mejor conocimiento de las tierras del Oriente Peruano, que los dictados de la Geo-Política nos dicen preñadas de futuro.

R. B. C.

ARTURO CAPDEVILA. — BABEL Y EL CASTELLANO. — Cabaut & Cía.
—Librería del Colegio. — Alsina y Bolívar. — Buenos Aires. — 1928.

A su intensa labor poética y crítica, acaba de añadir el gran poeta, escritor y maestro argentino Arturo Capdevila, una obra más: **Babel y el Castellano**. Múltiple y simpática personalidad la de Capdevila. Poeta emotivo y fino, señor de la expresión, ensayista evocador que con Córdoba del recuerdo, La Dulce Patria y los Paraísos prometidos reveló su poder de resurrección, exé-

geta no able como lo demuestra su audaz interpretación del Cantar de los Cantares, investigador circunspecto revelado en su trabajo sobre la influencia del Oriente en el Derecho de Roma, maestro ya ilustre en la Universidad de La Plata, trabajador incansable; Capdevila es, hoy por hoy, una de las más atra-yentes figuras de la literatura argentina.

En su último libro, dictado, como él dice por el "orgullo de hablar castellano", el conocedor sabio se une al poeta para entonar una loa, a la vez que para mostrar un peligro a sus compatriotas. El libro aparece cuando es muy intenso en la Argentina el movimiento emancipador de la lengua; cuando un grupo relativamente numeroso de ardientes nacionalistas se afana por inculcar a todos la necesidad de proclamar la existencia de un idioma nacional independiente en vías de formación y crecimiento. Por lo mismo es más interesante. Sirve como índice revelador de la reacción que podríamos calificar cultista, por oposición a la labor que cabría llamar naturalista y que, como se sabe, tiene no pocos partidarios.

Comentamos en la nota siguiente, que complementa a ésta, aquella tendencia tan difícil de situar debidamente, por la complejidad de los factores que intervienen en las formaciones idiomáticas. El gran Cuervo tuvo sus temores ante la posibilidad de una desaparición del Castellano en América o, por lo menos, de una transformación que lo desvirtuase en su propia y pura esencia. Capdevila afirma el postulado de que tal legado espiritual no debe ni perderse ni deformarse. Para ello escribe su bello libro, pleno de una grave y libre emoción de amor y de simpatía por España.

El imperio espiritual de España por la lengua está, según Capdevila, intacto y tiende a expandirse aún más, como lo demuestra el hecho estadístico, y por lo tanto incontestable, de que son ahora muchos millones más de hombres los que lo hablan en relación con los que lo hablaron cuando España perdió el dominio material de América.

No desconoce Capdevila las influencias extrañas que tienen que incidir para deformar la lengua, pero invoca los remedios magistrales que deben corregir esos barbarismos inevitables de los que toda lengua culta se sabe sacudir, aunque no dejen de perturbarla a menudo. Ante todo tiene fé en el factor estético, porque como dice muy bien, toda literatura es por sí misma conservadora en cuanto al idioma; tiende a fijarlo y a limpiarlo "hasta cuando no da esplendor". Apunta las tendencias emancipadoras, pero no les concede beligerancia efectiva por la acción de la cultura.

Para plantear su problema, que está, a lo que parece, de actualidad en el Plata, recorre los esfuerzos libertadores realizados; las ilusiones de independización que consonaron con las luchas por la libertad y alude, con justicia, a los tipos más antiespañolistas entre los argentinos del ayer: Sarmiento entre ellos, para terminar afirmando que aún en los más antihispanistas de su tierra, el tiempo terminó por ganarlos a la fuerza y al encanto del idioma, lazo que resultó indesatatable a pesar de la independendencia política.

Uno de los aspectos más interesantes y valiosos del libro de Capdevila es el estudio que hace del "embrollado problema del tú y del vos". Sabido es que en algunos lugares de América, y muy especialmente en la región del Plata, el voseo es característico. Con enjundioso acopio de referencias, acumuladas sin pretensión dogmática o magistral, Capdevila va primero a los Clásicos, trafica con ellos y luego pasa a revisar el voseo americano. Llega en ésto a conclusiones que juzgamos de gran interés: el vos era despectivo, hostil o excesivamente familiar; llega a coexistir en el teatro del siglo de oro con el tú, lo que se acentúa en el siglo XVI, hasta fines del XVII en que prevalece en toda España el uso del tú.

Anota en cuanto al curioso problema del voseo que en América hay dos zonas muy bien marcadas. Hay la parte norteña, Perú y México especialmente, en que predomina el *tú*; hay la región sureña —especialmente Argentina y Uruguay— donde predomina el *vos*. Anotado el hecho ya por Henriquez Ureña, Capdevila lo esclarece encontrando la razón de esta diferencia en el dato histórico incontestable de la superioridad de la inmigración hispana en las primeras regiones. Era una cuestión de cultura, nada más, ni nada menos, añade Capdevila. Lima y México fueron los centros de mayor actividad intelectual y de más fina cortesanía en la época colonial.

Es muy aguda la forma como Capdevila ve este aspecto de una de las características que superficialmente podrían llevar a algunos a encontrar un asidero para la diferenciación idiomática entre España y Argentina. Apoyado en Groussac afirma el poeta y maestro argentino que no hay tal lengua argentina en formación y para resellar su fé en los destinos del castellano intercala unos bellísimos capítulos sobre los Sefardíes en los que el poeta asoma a cada paso.

En resumen —el hecho es muy interesante por la inquietud que revela— Capdevila se enfrenta al grupo de los que se están afanando en la Argentina como hemos dicho, por la creación de un idioma propio, apoyados en las razones sociológicas que inciden en la formación de todas las lenguas. Esto demuestra que se ha llegado a cierto grado de intensidad controvertidora en este complejo asunto. De un lado los que he denominado naturalistas que esperan todo del acrisolamiento de las mezclas para encontrar el oro nuevo de un idioma nuevo; del otro los cultistas que afirman la teoría de que tales influencias sociológicas no tienen ya la fuerza necesaria para variar el curso canalizado del río del castellano.

Evidentemente la cuestión es difícil. Siempre en estos países, no obstante los factores de fijación que representa la literatura, el magisterio, la escritura misma, que ya es un molde difícil de romper, habrán una serie de expresiones propias, de deformaciones, de audacias, de filtraciones indígenas que aluvionarán, por decirlo así, las tierras del Castellano. Este aspecto lo encaramos, ligeramente por cierto, pero lo encaramos, en el comentario dedicado a los **Folletos lenguaraces** que publica el grupo de los argentinistas.

Capdevila da una aguda voz de alarma. El idioma es ante todo un gran vehículo espiritual destinado a unir, a universalizar. Y tiene razón. Puedo afirmarse que la capacidad idiomática de una raza está en razón directa de su vigor expansivo. España é Inglaterra han sido los países de cultura occidental que más pujanza de penetración fecundante han tenido. América, por una de esas fatalidades históricas coincidentes que nunca estarán bien explicadas, es, precisamente, la zona del mundo donde puede observarse claramente el fenómeno. La independencia de un núcleo tan importante como la Argentina, no para adherirse a otro idioma más universal sino para crear una lengua aparte, sería un índice de apartamiento de la tonalidad hispano-americana. Capdevila siente y anuncia el peligro y cree que guardar la lengua es justamente “una manera de fidelidad nacional... y de buen tono”.

FOLLETOS LENGUARACES. — Casa Editora Imprenta Argentina. — Dean Funes 152. — Córdoba. — Río de la Plata, 1928-1929. — Edición Popular Gratuita.

Son en verdad muy interesantes los “folletos lenguaraces” que se están publicando en la República Argentina y que, a juzgar por los que hemos leído,

tienden a defender la tésis de la realidad de un idioma nacional río-platense (argentino-uruguayo). Desde hace algún tiempo hay, muy especialmente en la República Argentina, un movimiento intenso en tal sentido, que se refleja en una serie de expresiones: el teatro, la canción, la crónica, la revista literaria misma están plagadas de términos, de modismos, de jiros a los que se quiere, a todo trance, dar una ciudadanía no sólo de uso, sino de ley, con abolengo y estructura propios.

Son muchos los que afirman que existe un idioma especial, que se distingue y se distancia del español y para ello, aparte de la labor de acumulación de datos, de vocablos, de expresiones y de jiros, están realizando un trabajo de motivación justificativa que va hasta la raíz misma de la razón de ser de los idiomas. A tal punto va ésto, que se intenta fundamentar la formación de este idioma nacional en razones sociológicas de la mezcla de razas y se quiere aplicar, con gran agudeza, las llamadas leyes formativas de los idiomas, por razón del contacto, yuxtaposición y compenetración de elementos étnicos y filológicos diferentes. Se cree que está ocurriendo en la Argentina un fenómeno muy semejante al que ocurrió en toda Europa cuando comenzaron a acrisolarse los idiomas nacionales por obra de las reacciones de los elementos cultos y los populares y, muy especialmente, como resultado de las continuas mezclas de diversos grupos de origen filológico diferente.

Se va más lejos aún. Se insiste en que este movimiento, que es en mucho semejante al de la incubación y germinación de las lenguas europeas, no debe ser detenido, en nombre de ideales de cultura generalizadora; y con un ardid afán de nacionalismo se predica la necesidad de respetar esta especie de avalancha en la que no sólo hay la acción que podríamos calificar natural de los elementos filológicos extranjeros que vierte el inmigrante, sino la artificial que crean los modismos de barrio, las ocurrencias callejeras, y hasta los errores producidos por la mala aplicación o la desorientación fonética que se produce en toda gran ciudad por obra de los elementos recién llegados, afanosos de ganarse un instrumento, tan necesario, de relación como es el lenguaje.

A este mismo movimiento tan intenso y que tiene auxiliares preciosos en los modos actuales de vivir, tan variados y a la vez tan sociables, como resultado del cosmopolitismo, de la difusión de los deportes, de la frecuencia de reuniones humanas con que en estos tiempos, tan distintos y distantes, muy especialmente en lo que a la tónico social se refiere, de los que nos precedieron; a este movimiento, repetimos, en que no puede negarse hay cierta gallarda actitud de emancipación, se deba la reacción culta, defensora del legado del idioma español, en su mayor pureza e integridad, que se revela en la mayor parte de las obras literarias argentinas y hasta en las de tésis, como la muy bella y artística de Arturo Capdevila que titula "Babel y el Castellano" y de la que nos ocupamos en otra nota de esta misma sección.

Los folletos que comentamos ahora, son una revelación muy típica del argentinismo y no puede dudarse al leerlos que quienes alzan la bandera de una independencia lingüística son espíritus no sólo entusiastas sino preparados para defender y aún para atacar en orden a este género de cuestiones, de por sí mismas tan complejas.

El problema es tan interesante que suscita y sugiere una serie de cuestiones. Sostienen los defensores del idioma nacional río-platense que no es sólo de hoy, en que la mezcla de razas es tan intensa, la deformación gradual del castellano en la región del Plata. El gaucho se creó, muchísimo antes de que la inmigración lo desalojara, una manera de hablar y hasta un arte de trovar, diríase, que iba camino de distanciarlo del puro idioma español. La ob-

servación exagera tal vez un tanto: pero es evidente, y ésto lo constata la sociología, que hay algo irreductible en las razas y en los grupos étnicos en cuanto a la fonética y, por derivación deformadora, en cuanto a la expresión misma o sea al jiro.

Steward Chamberlain hizo observaciones muy agudas al respecto y sabido es que el penetrante Bernard Shaw planteó toda la tésis de su Pigmalión sobre la base de una diferenciación de expresiones que según su héroe van no sólo de pueblo a pueblo sino de barrio a barrio. Ciertamente que llegó también a sostener que la cultura al obrar sobre la expresión, modifica el fondo. Esto es evidente y nadie podría dudar de que en general en América se han creado matices y algo más que matices en el Castellano. La propia Academia de la Lengua ha incorporado ya una serie de términos y de expresiones,—por muchos de los cuales luchara denodadamente nuestro don Ricardo Palma, que son la revelación de este proceso de incubación, de generación, de reacción, en una palabra, que produce el regionalismo en los idiomas. La propia historia del Castellano no es sino el proceso de estas contribuciones de sus diversas regiones y de los distintos grupos migratorios que han traficado sus pueblos, sus sendas, y por ende, sus almas. En cuanto al hecho mismo, bien observado por los argentinistas, no cabría ponerla a juicio.

Pero ya para lo que se llama el idioma como arquitectura, hay otra serie de factores en que la cultura interviene que no deben, tampoco, ser descuidados. En la formación de los idiomas, como en la mayor parte de los fenómenos sociales, hay momentos que son decisivos para lo que podríamos llamar la influencia del medio y del ambiente; pero una de las conquistas más evidentes de la cultura es, precisamente, la de dominar esos factores cuya acción va debilitándose gradualmente por obra de la civilización. Este fenómeno tan característico en la sociabilidad incide también en cuanto al lenguaje, que tiene en su formación no sólo las motivaciones que llamaríanse naturales y que constituyen la base de la tésis argentinista, sino las de carácter cultural, técnico, científico que intervienen en la arquitectura misma de un idioma, que sirve para fijarlo y para generalizarlo, precisamente, por las reglas. Tanto es esto así, que en la lenta evolución de todos los idiomas conocidos, la contribución que se hace más decisiva con el correr del tiempo es la cultura que concluye dominando en este sentido a la vulgar, que, seguramente, en los tiempos originarios es la predominante. Labor del artista, muy especialmente, tiene un momento decisivo, del que hay ejemplos en todos los pueblos con muestras tan fáciles de citar como las de Dante, Shakespeare, Quevedo, Gracián, Cervantes. Además la tendencia universalizadora en cuanto a la expresión es también acusada, y ésto se explica, porque nunca el mundo se ha sentido más necesitado de instrumentos de relación como en estos tiempos. Postular hoy, pues, una tésis de formación de idiomas y a la manera antigua en que la repercusión del fenómeno social no era tan aguda y cuando aún el arte de hablar y de decir sufrían la influencia barbarizadora y no habían llegado a formular cánones y eran libertad inspiración las más fecundas creadoras, es alejarse un tanto de la realidad. Así como, evidentemente, cuanto se trata de pueblos en formación es incuestionable que en sus modos expresivos sufrirán las consecuencias del mestizaje; asimismo es imposible que las conquistas de la cultura y de la técnica, que en materia de lenguaje también existe con tanto derecho como en otras disciplinas, no ejerzan una influencia decisiva.

Creemos, por todo ello, que aunque, como enriquecimiento de folklore, lo que ocurre en la Argentina y Uruguay, es valiosísimo; desde el punto de vista de lo que llamaríamos la construcción de un idioma nuevo, la aportación

es peligrosa para los propios rio-platenses que se encontrarían con un instrumento deficiente y con el cual estarían tal vez disminuidos respecto a su vida de relación y a la expresión propia de su arte literario. Tal vez a esto se deba que aparte el empleo de algunos términos entre los cuales los hay maravillosamente pintorescos, todos los escritores argentinos y hasta algunos de los que predicán el evangelio del nuevo idioma nacional, escriben en un castellano que cada día tiende a depurarse más.

Creemos, también, que hay factores que crearán siempre los inevitables matices regionalistas, pero que de allí a la formación de un idioma,—no de una jerga naturalmente,—hay una distancia muy grande para recorrer en el tiempo y en el esfuerzo. Hay en todo idioma un momento de relativa cristalización que, si es verdad, puede redundar en estancamiento, contribuye a su perfección formal y estética; pero que esto no ocurre sino después de un largo tráfico. Cada día tiene que suceder con los idiomas lo que ocurre con las razas. Son menos puras, menos diferenciadas, se entrecruzan y mezclan tanto y de tal manera, hay tal tendencia a fusionarse entre ellas; de tal modo el factor económico incide para su compenetración, que, como está ocurriendo, el arco iris racial se acentúa. Con los idiomas ocurre otro tanto. Hay una continua tributación, una especie de cambio, de permuta, de usura recíprocas en cuanto a términos, a expresiones, a signos universalizadores. Es un fenómeno natural. Pero creer que en todos los pueblos en que ocurre un entrecruzamiento racial con cierta intensidad formarse un idioma nuevo, distinto, absolutamente peculiar con renuncia del que ya formado sirve para la comunicación entre los hombres, es quizás concurrir al **babelismo**.

Sin embargo, la labor hecha por los **argentinistas** del idioma tendrá siempre importancia y valor sustantivo, porque servirá, y está sirviendo, para recojer un abundantísimo **folklore** y para acusar los más variados matices de las influencias extranjeras y del poder de captación y de filtración idiomática y de todo orden, del nacional argentino y uruguayo. Por ello principalmente, son interesantes los folletos que comentamos. Creemos, además, que muchas de las expresiones—que no hay que confundir, con los modos o jiros, en una palabra con la estructura que es, a nuestro modo de ver, el lado flaco de la tesis—pueden contribuir al enriquecimiento expresivo del Castellano de América. Y esto ya es hacer una obra que merece el más grande estímulo.

Los folletos que hemos leído, y que en conjunto revelan variadísimos matices del argentinismo y del color local río-platense, son los siguientes:

Almanzor Medina: "Las falsas papilas de "La Lengua".—(Folleto N°. 5)—
Vicente Rossi: "Idioma Nacional Río-Platense"—Primera, Segunda, Tercera y Cuarta evidencia (Folletos Nos. 6, 7, 8 y 9).

J. C.

DOCUMENTOS DEL GRAN MARISCAL DON LUIS JOSE DE ORBEGOSO,
publicados por Luis Varela y Orbegoso (volumen III, documento 264).
— Lima, 1929. — Librería e Imprenta E. Moreno.

Luis Varela y Orbegoso que tan importantes servicios tiene prestados al estudio de la historia patria, no sólo con la revelación de documentos inéditos y de obras de importancia como lo fué la Historia del Perú del padre Anello Oliva, sino por su aportación original, ha publicado en este año el tercer volumen de los documentos del Gran Mariscal don Luis José de Orbegoso, su ilustre bisabuelo.

El volumen que comentamos contiene el "Diario" de la marcha que hizo el Presidente Orbegoso a los departamentos del sur y que iniciada en Lima el 11 de noviembre de 1834 terminó en Arequipa el 27 de febrero de 1835. El autor del jugosísimo Diario fué el Capellán del Presidente, Cura de Marcabal: don José María Blanco. El original existe en la Biblioteca Nacional de Quito, no se sabe por qué razón, donde la descubrió el erudito y laborioso Cristóbal de Gangotena Jijón, quien comunicó el hallazgo a Varela y Orbegoso. Copió con ejemplar cuidado tal manuscrito el doctor Arturo García Salazar, a la sazón en la capital ecuatoriana.

El Cura Blanco, por lo que transparente el Diario, era hombre curioso, avisado, de fácil y amena pluma, además, y tan solícito en sus apuntes, que en ese Diario más que un movido cuadro de la realidad política de ese entonces, nos muestra en estampas variadísimas escenas y costumbres típicas de todos los lugares del minucioso itinerario que siguió en su interesante viaje el Mariscal Orbegoso. Algo más aún. El Cura Blanco no se limitó a reflejar la actualidad que vivía, sino que recogió la historia, la leyenda y la idiosincrasia peculiar de todos los lugares que visitó, reuniendo en sus datos un riquísimo venero de *folklore* que produce en quien lee su libro, — hoy en que tal documentación tiene una importancia capital en el estudio de la sociología y de la historia, — regocijo y asombro.

Este documento tiene, a mi modo de ver, una significación grandemente útil, precisamente por el aporte que representa desde el punto de vista del *folklore*. Todos los lugares visitados viven en las páginas del libro publicado por Varela, con sus genealogías filológicas y legendarias, labor que si hoy sería, calificadamente importante, para aquellos tiempos es mucho más meritorio, por cuanto aún, evidentemente, no se daba su verdadero lugar y asiento, a esa clase de revelaciones históricas populares. Costumbres, vestidos, diversiones, cantares, comidas, danzas, cuentos, leyendas, anécdotas, desfilan a los ojos del lector a cada instante. Todos los lugares están marcados por una breve y sustanciosa anotación histórica en la que nunca se descuida la interpretación de la toponimia. Los nombres indígenas están interpretados y traducidos con una minuciosidad y un perfeño que revelan al hombre realmente estudioso y enterado. Sólo este aspecto toponímico del Diario bastaría para ameritar el trabajo, que demuestra, además, una apreciable cultura histórica en el autor, que maneja los viejos textos de los cronistas y de los viajeros en relación con los lugares, amén de documentarse, en las fuentes mismas de cada pueblo como lo demuestra el color típico en las descripciones y el afán de verter a su significado español los nombres indígenas.

En el itinerario de lo publicado que no es todo el manuscrito, porque se requerirán dos volúmenes para tan nutrido Diario, aparecen San Pedro de los Chorrillos donde Orbegoso se encontró con el Mariscal Necochea, la hacienda Villa donde lo alojó don Juan Bautista de Lavalley, Lurín, Chilca, Bujama, San Antonio, Mala, Asia, Cerro Azul, Montalván donde se encontró con el gran O'Higgins, Cañete, ciudad con la que comienza ya la acotación histórica del diarista y después una serie de publicitos pintorescos hasta llegar a Huancavelica, sobre la que acumula el autor una serie variada y rica de datos. Muy detallado en todo este recorrido, anuncia ya el propósito de recoger cuanto de interés histórico y legendario encierran los lugares visitados. Son vivaces y coloreadas las descripciones de los agasajos que el Mariscal recibe, reveladores de hábitos típicos y lugareñas costumbres entre las que hay algunas realmente curiosísimas. De Arequipa a Ayacucho hay también una detallada descripción de los pueblillos y caseríos del tránsito. La descripción de la histórica Huamanga acusa para entonces una ciudad de importancia, en la que re-

zumba aún el recio vaho colonial. Las pequeñas monografías históricas de que está lleno el Diario del Cura Blanco tienen un espécimen inetresante en la que inserta de Ayacucho. Luego pasan aldeas, haciendas, caseríos hasta Andahuaylas y Abancay.

Lo más importante, tal vez, del libro está en la rica descripción del departamento del Cuzco y muy especialmente de la gran ciudad imperial. Nombres de lugares, viejos versos de los **harabicus** con sus traducciones, costumbres, ropajes, fiestas, supersticiones, expresiones populares y familiares, datos estadísticos, anécdotas, chismes lugareños, danzas, comidas, bebidas, informaciones históricas; todo lo relativo al Cuzco es interesantísimo en esta parte del Diario de viaje que llega hasta la gran capital de los Incas. Tan rico en datos folklóricos, es que —para muestra un botón— habiendo investigado nosotros no poco para encontrar la explicación del por qué a los vigilantes del orden público se les llamó durante mucho tiempo con el término de **cachacos** y para lo cual recurrimos a Juan de Arona y a otras fuentes, sin lograr nuestro deseo; lo hemos logrado con el Diario del Cura de Marcabal que, sin quererlo, nos ha dado la clave. En aquellos tiempos aún no se daba el nombre de **cachacos** a los encapados y serenos que instituyó en nuestra vida urbana el Virrey Amat. El remoquete les vino mucho después y hasta hace muy poco era el usado por la jerga popular que ya lo está olvidando por la ley de la sustitución que ha reemplazado tal nombre por otro, también de genealogía indígena: **huayruros**. Por lo que dice Blanco se comprende ue a los serenos los rebautizaron de **cachacos**. Esta palabra significa, según él, **cosa que infunde terror** y así eran llamados en el Cuzco los padres Beletmitas y Juendedianos. El Sereno, el Celador, el **Cachaco**, en una palabra, fué, muy especialmente para los muchachos, una especie de Coco. Y como esta explicación hemos encontrado muchísimas otras, por la acuciosa fineza del Curita que acota su relación de viaje con la explicación toponímica o con la versión de los remoquetes de personas y lugares.

Aparte, pues, como hemos dicho, del valor que como itinerario geográfico e histórico tiene, el manuscrito que acaba de publicar Luis Varela y Orbe-goso es valiosísimo por el aporte que representa para nuestro riquísimo **folklore**. Además, no obstante la gravedad con que el Diario está hecho, asoma de cuando en cuando cierta pícara socarronería que el buen Curita no disimula cuando algo le merece una burla o un desdén.

El segundo volumen será, estamos seguros, tan interesante como el que ligeramente comentamos.

J. G.

OBRAS CIENTIFICAS DEL DR. EDMUNDO ESCOMEL.—LIMA-PERU.—

Talleres gráficos Torres Aguirre.—1929.—Dos tomos.

Lujosamente impresa, con una portada a tres tintas, obra del dibujante Morey, y con no pocos grabados intercalados en el texto, han aparecido editados en la Imprenta Torres Aguirre dos Tomos de las **obras científicas** del Dr. Edmundo Escomel, Rector de la Universidad de Arequipa. Son dos grandes volúmenes reveladores de la intensa labor y del espíritu estudioso del Dr. Escomel, uno de los hombres que más ha contribuido al conocimiento y difu-

sión de las cualidades y características de su ciudad natal: Arequipa. El primer tomo contiene no sólo la presentación de las condiciones terapéuticas del clima y de las aguas de esa bella región, sino una interesante contribución al estudio de la fauna, de la flora, con aportaciones nuevas sobre enfermedades y casos típicos de la propia región, así como un interesante recorrido del **folklore** arequipeño. El segundo tomo contiene más especialmente trabajos de índole típicamente médica con muchas observaciones personales y termina con un capítulo muy interesante sobre ciencia y arte en la prehistoria peruana. Por mucho que no estemos capacitados para juzgar con criterio técnico esta obra, creemos, sí, que en ella tiene nuestra medicina un notable exponente. La proporción de datos acumulados, la rica documentación y las investigaciones personales que revela son muestra de la actividad científica y de la dedicación extraordinaria al estudio de problemas importantes de nuestro país que caracterizan al doctor Escomel.

Justo es relieves, de modo muy especial, el carácter y la orientación nacionalistas que el sabio arequipeño ha impreso a su labor y que se refleja en sus obras científicas. Aunque profanos en la materia, y, por lo tanto, sin autoridad para emitir un juicio que merezca el nombre de tal, pero en condiciones, sí, de apreciar el trabajo intenso y el sentido peruanista que lo informa, nos complacemos en anotar en nuestra Revista, tan distante de esta clase de disciplinas, la aparición de esta obra que honra a su autor y, por ende, a la medicina y a la ciencia peruanas.

J. G.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

REVISTA DE REVISTAS

Revistas y folletos nacionales y extranjeros ingresados a la
Biblioteca de la Facultad

"REVISTA UNIVERSITARIA". — Organó de la Universidad Nacional de San Marcos. — Año XXIII. — Vol. II. — 3o. y 4o. trimestre de 1929.

Nutrida lectura de carácter administrativo en su mayor parte nos ofrecen los números 3º. y 4º. de la "Revista Universitaria" del presente año.

El sumario del 3º., es el siguiente:

La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú. Discurso académico del doctor Jorge Basadre. — Invitación al Conde Hermann Keyserling. — Servicio de Orientación Vocacional. — La John Simon Guggenheim Memorial Foundation crea becas especiales para la América Latina. — Reglamento provisional de Instrucción Militar de las Universidades Nacional de San Marcos y Católica. — Estadísticas General correspondiente al año universitario de 1928. — Resoluciones del Consejo Universitario.

El sumario del 4º., es el que sigue:

Presupuesto de la Universidad para 1930. — Requisitos para el examen de ingreso a la Universidad. — Cuadros estadísticos de las lecciones dictadas en las Facultades de Teología, Derecho, Medicina, Letras, Ciencias, Ciencias Económicas e Institutos de Farmacia y Odontología. — Estadística de Matrícula correspondiente al año de 1929. — Resoluciones del Consejo Universitario.

"REVISTA ECONOMICA Y FINANCIERA". — Organó de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de San Marcos. — Nos. 4o., 5o., 6o. y 7o., correspondientes a los meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre—Diciembre de 1929, respectivamente.

El sumario de los números recibidos es el siguiente:

No. 4:—

I. — LA RESTAURACION DEL PATRON DE ORO EN EL PERU. — (Estudio sobre el origen y la solución del problema monetario nacional), por A. M. Rodríguez Dulanto. — II. — LA REFORMA DE LOS IMPUESTOS SOBRE LA RENTA EN EL PERU. — (Proyectos de ley presentados en la Cámara de Diputados), por A. M. Rodríguez Dulanto. — III. — EL PRESUPUESTO. — (Introducción al curso de Seminario de la Asignatura de Historia Financiera General y del Perú), por Luis Ernesto Denegri. — IV. — PROGRAMAS DE LAS ASIGNATURAS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS. — (Programa de Geografía Económica General y del Perú), por

Emilio Romero; (Programa de Historia Económica General y del Perú), por César A. Ugarte. — V. — EXAMENES FINALES DE 1928. — MONOGRAFÍAS DE ALUMNOS: — (La Contribución sobre Predios Rústicos y Urbanos en el Perú), por José D. Gonzáles M.; (El Discurso Presupuestal de W. Churchill), por Fidel Zarate; (La Ley de Timbres en el Perú), por Ricardo Feijóo R. — VI. — INFORMACIONES Y COMENTARIOS. — (Las Recomendaciones del Congreso de Irrigación y Colonización del Norte), por José M. Vélez Picasso; (El Paludismo como Accidente del Trabajo), por Luis Picasso Rodríguez; (Superación del Particularismo Económico), por Lizardo A. Revoredo; (Ley sobre el Banco Central Hipotecario del Perú; Ley sobre el Crédito Agrícola del Perú; La Legislación Social en el Ecuador; Ley sobre Jubilación de Empleados de Banco; Ley sobre Contrato Individual de Trabajo; Proyecto de reforma del Código Suizo de las Obligaciones; De las Sociedades Mercantiles y de las Cooperativas; Las Organizaciones Obreras en Rusia; Congreso de los Sindicatos. — VII. — BIBLIOGRAFIA.

No. 5:—

I. — LA ENFERMEDAD Y EL SANEAMIENTO DE LA MONEDA. — (Los problemas monetarios contemporáneos), A. M. Rodríguez Dulanto. — II. — EL PRESUPUESTO. — (Introducción al curso de Seminario de la Asignatura de Historia Financiera General y del Perú), Luis Ernesto Denegri. — III. — LA ECONOMÍA AGRARIA Y LA IRRIGACION EN EL PERU, C. W. Sutton. — IV. — EL CAPITAL, Edwin A. Seligman. — V. — PROGRAMAS DE LAS ASIGNATURAS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS: (Programa de Economía Social), M. Gonzáles Olacoea; (Programa de Legislación Consular y Aduanera del Perú), Alberto Freundt Rosell. — VI. — EXAMENES FINALES DE 1928. — MONOGRAFÍAS DE LOS ALUMNOS: (El Impuesto a las Sucesiones en el Perú), Manuel Vélez Picasso; (La Legislación sobre el Alcohol Desnaturalizado en el Perú), Eduardo Iriarte V.; (La Legislación sobre el Petróleo en el Perú), Teodomiro Sánchez. — VII. — INFORMACIONES Y COMENTARIOS. — (El Paludismo y los Accidentes del Trabajo), Leonidas Avendaño; (El Ferrocarril Pan-Americano y la Ponencia del Delegado Peruano, doctor Denegri, en la Conferencia de La Habana), F. Vetancourt Aristinguetá; (La Reorganización del Consejo Superior de Trabajo y Previsión Social), Luis Picasso Rodríguez; (La Reforma de la legislación argentina sobre Sociedades Cooperativas), V. Proaño Correa. — VIII. — BIBLIOGRAFIA.

No. 6:—

I. — EL ASPECTO ECONOMICO DE LOS ANTIGUOS ANDENES PERUANOS, Emilio Romero. — II. — ESTUDIO ANALITICO DEL PRESUPUESTO EN EL PERU. — (Necesidad de Reformar su Estructura), J. M. Rodríguez. — III. — PROGRAMAS DE LAS ASIGNATURAS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS: (Programa de Derecho Comercial Internacional Pública y Privado), Gerardo Balbuena. — IV. — EXAMENES FINALES DE 1928. — MONOGRAFÍAS DE LOS ALUMNOS: (El Impuesto General sobre la Renta en Francia. — Ley y Decreto Reglamentario del Impuesto General sobre la Renta), Eugenio Campodónico; (La Ley Orgánica de Presupuesto en el Perú), Federico C. Erásquin; (El Último Contrato con la Peruvian Corporation), Jorge F. Caballero; (Leyes sobre contratos con la Peruvian Corporation), Julio D. Espino. — V. — INFORMACIONES Y COMENTARIOS. — (La Acción Universitaria del doctor Alfredo Palacios), Luis Picasso Rodríguez; (Por el Método de Seminario. — Por la Supresión de los Exámenes), Alfredo Palacios; (Alfredo Palacios y la Universidad de San Marcos). Ley chilena sobre Cooperativas Agrícolas. — Proyecto de Reforma del Código Suizo de las Obligaciones: de la sociedad en comandita. — Ley chilena sobre Quiebras. — VI. — BIBLIOGRAFIA.

No. 7:—

I. — EL BANCO CENTRAL DE CHILE. (Sus funciones), W. M. Van Deusen. — II. — EL PROBLEMA MONETARIO DEL URUGUAY. (El

Curso Forzoso), Joaquín C. Márquez. — III. — LOS PROBLEMAS DE LA MONEDA Y DEL CREDITO Y LA REFORMA DEL BANCO DE LA NACION ARGENTINA, Gastón H. Lestard. — IV. — CONTRIBUCION AL ESTUDIO GEOGRAFICO-ECONOMICO DE LOS ANDES PERUANOS, Germán D. Zevallos. — V. — PROGRAMAS DE LAS ASIGNATURAS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS: Programa de Geografía Financiera General y del Perú, A. M. Rodríguez Dulanto. — VI. — EXAMENES FINALES DE 1928. — MONOGRAFIAS DE LOS ALUMNOS: El Impuesto a las Sucesiones en el Perú, Guillermo Villamón H.; Ley del Empréstito Nacional Peruano, Carlos Barandiarán; Estudio sobre el Empréstito Nacional Peruano, Aurelio Báez. — VII. — INFORMACIONES Y COMENTARIOS. — El Dinamismo de la Administración, Toribio Alayza Paz Soldán; El Dominio Financiero Americano sobre Europa, Augusto Thorndike; La Industria Minera del Perú en 1929, César J. Rospigliosi C.; Los Riesgos Profesionales y el Proyecto de Código del Trabajo de México, Luis Picasso Rodríguez; La XIII reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. — La actividad de la Oficina Internacional del Trabajo durante el año 1929. — Ley (Lalia) sobre la Enseñanza de los Labradores y creación de Granjas de adiestramiento en agricultura para los jóvenes. — Ley (Ecuador) sobre jornada de trabajo y descanso semanal. — Proyecto de reforma del Código Suizo de las Obligaciones: — de la Sociedad Anónima. — Ley Chilena sobre Quiebras. — VII. — BIBLIOGRAFIA.

“REVISTA DE CIENCIAS”. — Organó de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de San Marcos. — Nos. 7-9 y 10-12.

El material de lectura que ofrecen los dos últimos números de la “Revista de Ciencias”, está sujeto al siguiente sumario:

Nº.7-9:—

Necrología. — Conferencia del Prof. doctor Henri Laugier. — Cappari-daceae Cuzcoense, doctor F. L. Herrera. — CRONICA UNIVERSITARIA. — SUPLEMENTO: Boletín Meteorológico de la Facultad de Ciencias. Nº. 3. — SECCION DOCTORAL: Contribución al estudio de los grupos sanguíneos en el Perú, doctor Jorge Arce Larreta.

Nº.10-12:—

Programa de Investigaciones Fito-Meteorológicas. — Dr. José M. Bergero. — Chloris Cuzcoensis. — Dr. Fortunato L. Herrera. — Incorporación del profesor Thomas J. J. See a la Facultad de Ciencias. — La Redacción. — Crónica Universitaria. — Bibliografía. — El Tensómetro de A. Huggenberger. — Dr. Ing. Godofredo Garcia. — Boletín Meteorológico de la Facultad de Ciencias. — Nº. 4. — La Génesis de los Servicios Eléctricos en Lima. — Dr. Ing. Santiago Antúnez de Mayolo. — Estudio Fitológico de la Apurimacia Michellii Chanchahuay. — Dr. Angel Guardia.

“REVISTA UNIVERSITARIA”. — Organó de la Universidad Nacional de Arequipa. — Noviembre de 1929.

El número extraordinario que la “Revista Universitaria” de la Universidad de Arequipa consagra a la conmemoración del centenario del Instituto de que es órgano, es un irreprochable volumen de 254 páginas en las que abunda escogido material gráfico y literario.

El sumario es el siguiente: Edmundo Escomel, Nueva Ideología. — La Mastophora Gasteracanthoides o Araña Pdadora. — El Latrodectus Mactans o Lucacha en el Perú. — (Su venenosidad clínica y experimental). — J. L. Talavera, Degeneración Contemporánea. — Federico M. Ugarte, La fundación de la Universidad del G. P. San Agustín de Arequipa y el proceso de su gestación. — Alberto Fuentes Llaguno, La Economía Industrial como disciplina universitaria. — E. Zegarra Ballón, El redescuento y la emisión de billetes. — Mariano A. Orquíela, Pensamientos. — L. Fuentes Aragón, El Perú en la formación del Derecho Americano. — Salvador Cornejo, La Universidad de Arequipa. — G. Bravo Mejía, Filosofía de la Educación. — G. A. Cornejo Iriarte, La simplificación del calendario. — J. Eduardo Gutiérrez Ballón, La Estrella que fué Roca.

REVISTA DEL ARCHIVO NACIONAL DEL PERU, dirigida por los doctores

Horacio H. Urteaga y Domingo Angulo. — Tomo VII. — Entregas I y II. — Enero, Junio y Julio. — Diciembre de 1929.

La I Entrega trae, además del Cedulario Arzobispal que viene publicándose hace algún tiempo con notas del Padre Angulo, y del Índice del Archivo Nacional del Perú, la reproducción de parte del Proceso seguido contra Diego Méndez, secuzaz de Almagro en el asesinato de Pizarro. Trae esta reproducción debida al envío que al doctor Urteaga hizo el historiador chileno don José Toribio Medina, un prólogo explicativo del doctor Horacio H. Urteaga. El documento es muy interesante pero es lástima que esté mutilado porque tal vez en las declaraciones de testigos que faltan pudiera hallarse datos más concretos sobre aquél trágico suceso. La versión difiere en algunos detalles de la que traen los cronistas de la época y más en algo la tradición corriente — muerte del Marqués, aunque en realidad las discrepancias son de menor detalle. De todas maneras es un documento muy importante que está ameritado por las notas que le ha puesto el doctor Urteaga. También trae este número el Testamento del Conquistador Francisco de Ampuero, con una biografía ilustrativa del padre Angulo.

La II entrega trae un "Fragmento de los autos que siguió Hernando Pizarro contra Hierónimo Zurbano, sobre su complicidad en el asesinato del Marqués don Francisco Pizarro; un estudio sobre el Licenciado Alvaro de Torres, por el Padre Domingo Angulo, seguido del testamento del dicho Licenciado (año por el Padre Domingo Angulo, seguido del testamento del dicho Licenciado (año 1542); continúa el cedulario arzobispal de la Arquidiócesis de Lima (1533-1820), anotado por el Padre Angulo; apostillas al Primer libro de Bautismos de la Catedral de Lima, por el doctor Horacio H. Urteaga; Índice del Archivo Nacional del Perú. — Sección: Derecho Indígena y Encomiendas. — (Legajos

REVISTA DE CRIMINOLOGIA". — Organo de la Dirección General de Prisiones.

— Año I, No. 2. — Lima. — Perú.

Sumario:

PORTADA: El doctor Matías León. — La Dirección. — El nuevo Ministro de Justicia, Instrucción, Culto, Beneficencia y Prisiones. — ORIGINALES. — B. León y León. — La Instalación del Instituto de Criminología, V. A. Vargas. — La Antropología y el Niño, E. Espinoza. — Nuevas Orientaciones del C. P. P. de 1924 (continuación), A. D. León. — Cooperación de la Odontología en el Servicio Penal. — TRADUCCIONES Y TRASCRIPCIONES: Construcciones de Establecimientos para Menores en la Argentina, E. Ego Aguirre. — El Factor Cinematográfico en la D. I. — LEGISLACION PENAL: A. G. Cornejo y P. Jiménez. — Proyecto de Código Penal. — JURISPRUDENCIA DE LOS TRIBUNALES: Relegación impuesta por la Corte Suprema. — RESOLUCIONES, OFICIOS. — ESTADISTICA PENITENCIARIA. — MEMORIALES E INFORMES. — CRONICA. — VARIEDADES. — BIBLIOGRAFIA Y CANJES.

"LA REVISTA DEL FORO". — Organo del Colegio Nacional de Abogados.

Lima, Perú. — Nos, 7, 8, 9, y 10, 11, 12. — Julio-Setiembre y Octubre-Diciembre de 1929.

Sumario:

La Dirección: Certificado de gravámenes. — José Varela y Orbegoso: El 1er. Congreso Internacional de Derecho Penal. — Edilberto C. Boza: La obra del juez en la elaboración del derecho. — José León Barandiarán: Problemas de obligación. — Eleodoro Romero y Romana: Las sociedades de responsabilidad limitado. — J. L. B. — Revistas de Revistas. — Jurisprudencia de los tribunales. — Leyes y Decretos. — La Reforma del Código Civil: Actas de las sesiones de la comisión. — Publicaciones recibidas.

Edilberto C. Boza: Nuestro Homenaje. — Alberto Ulloa: Don Juan José Calle. — Edgardo Rebagliati: Juan José Calle. — Luis Jiménez de Asúa: Juan José Calle. — Notas cambiadas entre la Corte Suprema y el Colegio de Abogados con motivo del fallecimiento del doctor Calle. — Discursos pronuncia-

dos en el sepelio. — Acuerdo del Colegio de Abogados. — Juan José Calle: Discurso de inauguración y clausura de la VII Sesión del III Congreso Científico Panamericano. — Discurso pronunciado en mayo de 1905 en el homenaje del Colegio de Abogados a los Vocales jubilados por ley de 7 de setiembre de 1904. — Principales ponencias presentadas a la Comisión Codificadora del Código Civil. — Prólogo a sus anotaciones y concordancias del Código Penal. — Dictámenes Fiscales. — Jurisprudencia de los Tribunales. — Leyes y Decretos. — Colegios de Abogados: Acta de la sesión de Junta General de 30 de diciembre de 1929. — Publicaciones recibidas.

"BOLETIN BIBLIOGRAFICO". — Organó de la Biblioteca de la Universidad Nacional de San Marcos. — Año VII. — 3o. y 4o. trimestre de 1929.

Sumario: Marquez de Saltillo, El Inca Garcí Lasso y los Garcí Lasso. — Historia. — José M. Vélez Picasso, Las Nuevas Revistas Universitarias. — Paquetitas Bibliográficas. — Libros de reciente ingreso a la Biblioteca de la Universidad. — Estadística Anual de lectores. — Obsequios a la Biblioteca.

"MERCURIO PERUANO". — Revista mensual de ciencias sociales y letras. — Lima. — Perú. — Nos. 133-134 y 135-136.

Sumario de los Nos. recibidos:

Nº. 133-134:—

Jorge Guillermo Leguía, La pasión patriótica de Bartolomé H. Raúl Porras Barrenechea, D. Andrés Bello y D. Felipe Pardo y Altamirano (inéditas). — José Gálvez, Breve antología poética. — José de la Riva Aguiar, Paisajes Andinos. — Mercedes Callakher de Parks, La epopeya moche. — Sigrid Undest. — Jorge M. Fernández S., Mariano José de Larra. — Velarde Bergmann, Yo quiero ser filósofo. — Eusebio Ayala, La significación del laudo arbitral del Presidente Hayes. — COMENTARIOS DE ACTUALIDAD. — ESCRITORES PERUANOS EN EL EXTRANJERO. — NOTAS. — REVISTA DE REVISTAS.

Nº. 135-136:—

Victor Andrés Belaúnde, En torno al último libro de Mariátegui. — Regionalismo y centralismo. — Carlos Enrique Paz Soldán, El problema médico social de la Coca en el Perú. — Alberto Ureta, Breve antología poética. — Carlos Alberto Butrón, La cultura incaica y su matemática cosmogónica. — Su filosofía. — Carlos A. Romero, Una joya bibliográfica. — NECROLOGIA. — COMENTARIOS DE ACTUALIDAD. — NOTAS. — REVISTA DE REVISTAS NACIONALES.

"NUEVA REVISTA PERUANA". — Año I, No. 3. — Lima, Perú.

Sumario:

César Antonio Ugarte, Federalismo Territorial y Federalismo Sindical. — Alberto Ulloa, Wiese internacionalista. — Luis Alberto Sanche, Los Estudiantes y don Carlos Wiese. — Fernando Rondón Vargas, Sin Novedad en el Frente. — Jorge Guillermo Escobar, Vidal, el inquieto Vidal. — Crónicas, Notas, Informaciones, y Comentarios.

"AMAUTA". — Revista mensual de doctrina, literatura, arte, polémica. — Lima, Perú.

Sumario de los números recibidos:

Sumario del Nº. 26:—

DE "L'ACTION FRANCAISE AL MARXISMO", por Jean Guyon-Cesbron. — EN FORMACION, por Ernesto Glaeser. — PUEBLO, por Blanca del Pra-